

UNIVERSIDADE FEDERAL DE MINAS GERAIS

Facultad de Educación

Programa de Post-Graduación en Educación: Conocimiento e Inclusión Social

Diana Marcela Camacho

“Recordar... para mi es lo mejor del mundo, para ellos es lo peor.”

**MEMORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO EN
COLOMBIA Y SUJETOS CON DERECHO A LA MEMORIA**

Belo Horizonte

2022

DIANA MARCELA CAMACHO

“Recordar... para mi es lo mejor del mundo, para ellos es lo peor.”

**MEMORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO EN
COLOMBIA Y SUJETOS CON DERECHO A LA MEMORIA**

Tesis presentada al Programa de post-graduación en Educación: Conocimiento e Inclusión Social, del Doctorado Latinoamericano en Educación: Políticas Públicas y Profesión Docente, de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais, como requisito parcial para la obtención del título de Doctora en Educación, en la Línea de investigación Infancia y Educación Infantil

Orientadora: Profa. Dra. Maria Cristina Soares de Gouvêa

Belo Horizonte

2022

C172r
T

Camacho, Diana Marcela, 1987-

Recordar... para mi es lo mejor del mundo, para ellos es lo peor. [manuscrito] :
memorias de niños y niñas víctimas del desplazamiento en Colombia y sujetos con derecho a
la memoria / Diana Marcela Camacho. - Belo Horizonte, 2022.
200 f. : enc, il., color.

Tese -- (Doutorado) - Universidade Federal de Minas Gerais, Faculdade de Educação.
Orientadora: Maria Cristina Soares de Gouvêa.
Bibliografia: f. 179-187.
Anexos: f. 188-200.

1. Educação -- Teses. 2. Sociologia educacional -- Colômbia -- Teses. 3. Crianças --
Refugiados políticos -- Colômbia -- Teses. 4. Crianças -- Direito à educação -- Colômbia --
Teses. 5. Crianças -- Vítimas do terrorismo de estado -- Colômbia -- Teses. 6. Crianças --
Memória coletiva -- Colômbia -- Teses. 7. Crianças -- Memória coletiva -- Aspectos políticos --
Colômbia -- Teses. 8. Crianças -- Memória -- Aspectos sociais -- Colômbia -- Teses.
9. Crianças -- Memória -- Aspectos políticos -- Colômbia -- Teses. 10. Crianças -- Aspectos
políticos -- Colômbia -- Teses. 11. Crianças -- Aspectos sociais -- Colômbia -- Teses.
12. Guerrilhas -- Aspectos educacionais -- Colômbia -- Teses. 13. Conflito social -- Aspectos
educacionais -- Colômbia -- Teses. 14. Territorialidade humana -- Colômbia -- Teses.
15. Memória coletiva -- Colômbia -- Teses. 16. Colômbia -- Educação -- Teses. 17. Colômbia -
- Guerrilhas -- Aspectos educacionais -- Teses.

I, Título. II, Gouvêa, Maria Cristina Soares de, 1961-. III, Universidade Federal de Minas
Gerais, Faculdade de Educação.

CDD- 325.21

Catálogo da fonte: Biblioteca da FaE/UFMG (Setor de referência)

Bibliotecário: Ivanir Fernandes Leandro CRB: MG-002576/O



UNIVERSIDADE FEDERAL DE MINAS GERAIS
FACULDADE DE EDUCAÇÃO
Programa de Pós-Graduação em EDUCAÇÃO - CONHECIMENTO E INCLUSÃO SOCIAL
FOLHA DE APROVAÇÃO

**“RECORDAR... PARA MI ES LO MEJOR DEL MUNDO, PARA ELLOS ES LO PEOR.”
MEMORIAS DE NIÑOS Y NIÑAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA Y
SUJETOS CON DERECHO A LA MEMORIA**

DIANA MARCELA CAMACHO

Tese submetida à Banca Examinadora designada pelo Colegiado do Programa de Pós-Graduação em EDUCAÇÃO - CONHECIMENTO E INCLUSÃO SOCIAL, como requisito para obtenção do grau de Doutor em EDUCAÇÃO - CONHECIMENTO E INCLUSÃO SOCIAL.

Aprovada em 30 de setembro de 2022, pela banca constituída pelos membros:

Prof(a). Maria Cristina Soares de Gouvêa - Orientador
UFMG

Prof(a). Jader Janer Moreira Lopes
UFJF

Prof(a). Iza Rodrigues da Luz
UFMG

Prof(a). Vanessa Ferraz de Almeida Neves
UFMG

Prof(a). Yeimy Cárdenas Palermo
Universidad Pedagógica Nacional

Belo Horizonte, 07 de outubro de 2022.

Professor Dr. Eucídio Pimenta Arruda
Vice coordenador do Programa de Pós-Graduação em Educação:
Conhecimento e Inclusão Social - FAE/UFMG



Documento assinado eletronicamente por **Eucídio Pimenta Arruda, Coordenador(a)**, em 10/10/2022, às 20:10, conforme horário oficial de Brasília, com fundamento no art. 5º do [Decreto nº 10.543, de 13 de novembro de 2020](#).



A autenticidade deste documento pode ser conferida no site https://sei.ufmg.br/sei/controlador_externo.php?acao=documento_conferir&id_orgao_acesso_externo=0, informando o código verificador **1819456** e o código CRC **78697AEC**.

En memoria a los presentes y vivos en espíritu.

Su legado, impronta de vida, de mi vida.

Q.E.P.D.



Maria Viterbo y Milciades, abuelitos y padres por un milagro de la vida. Símbolos de filiación territorial al campo y la identidad llanera que corre en mis venas.

Julio, hombre que decidió convertirse en mi padre y acogerme en su vida, no por vínculo biológico, si por la grandeza del amor que habitaba su corazón.

Inés, profesora y profeta de vida, soy orgullosa heredera de su gran humanidad en tiempos de escasez y crisis.

AGRADECIMIENTOS

El acto de agradecer implica reconocer con profunda honra y júbilo el significado de aquellos seres humanos especiales e instituciones que han marcado y definido de una u otra manera esta experiencia única y compleja que es la vida. Lo que soy ahora en gran parte se debe a la sumatoria infinita de sus actos de amor, bondad y humanidad que han edificado estos 35 años de mi biografía personal.

Quisiera comenzar agradeciendo a mi madre, Margot, quien me dio la vida en medio de un tormentoso escenario en el que reinan los miedos y rechazos, de ella aprendí que toda vida tiene un valor sagrado. Por sus innumerables esfuerzos que no escatimaron, por darme siempre lo mejor y lo que a ella le fue negado, gracias. Por su paciencia e invaluable comprensión de mis ausencias mientras luchaba por este proyecto de vida doctoral, gracias.

Agradezco a mi pareja de vida, Miguel, por creer ciegamente en mí y sentirse orgulloso de la mujer que soy. Sus palabras y reconfortantes abrazos entre el llanto, las crisis emocionales, el desespero, los dilemas y los tiempos dolorosos, fueron medicina para el alma para no desfallecer. Gracias por mostrarme que la vida vale la pena ser vivida y por luchar hombro a hombro por este gran sueño de ser doctora. En mi memoria permanecerán aquellos días de largas e intensas charlas y reflexiones en torno a esta tesis. Gracias por tu amor incondicional y por hacer tuyas mis propias luchas y anhelos.

Un agradecimiento muy especial a Cristina Gouvêa, orientadora de tesis, por su fraternal acogida en Belo Horizonte; por su profesionalismo y sabiduría en este periodo doctoral en la UFMG; por su infinito afecto, comprensión y generosidad académica en tiempos de pérdidas y de dificultades de salud; por hacerme sentir acompañada y respaldada durante todo este proceso; por iluminarme con su conocimiento y experiencia de vida profesional y personal; por su escucha siempre tan activa, atenta, respetuosa y considerada. Quedaré agradecida eternamente.

De la misma manera, agradezco a la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) por el soporte económico con la beca la cual garantizó mi permanencia en Belo Horizonte durante el año 2018 y posteriormente en los años 2020, 2021 y parte del 2022, fue respaldo fundamental para continuar mis estudios doctorales.

Gracias también a la Universidad Federal de Minas Gerais, por todos sus docentes y personal en general que me hicieron sentir querida y parte de su cultura brasileña. La UFMG siempre será mi lugar preferido de Belo Horizonte, mi otra alma máter, en la que aprendí el significado de democratizar la educación y el conocimiento.

Un cariñoso y sincero agradecimiento a todos los integrantes de la Línea de Investigación: Infancia y Educación infantil de la Facultad de Educación (FAE) de la UFMG. Grupo característico por su calidad humana, su avivada curiosidad investigativa y su compromiso social con la infancia. Sus propias luchas sociales, sus aportes académicos, reflexiones, discusiones y repertorios desde cada una de las investigaciones que estaban desarrollando, generaron horizontes de apertura crítica para pensar mi propia investigación. Larissa, Luciana y Fábio, a ustedes mi admiración y cálido agradecimiento, iniciamos juntos este camino doctoral en medio de orientaciones, clases y encuentros presenciales y virtuales; gracias por estar ahí con un consejo certero y prestos a ofrecerme su ayuda. Claudia, también formaste parte de este grupo, gracias por tu empatía y amistad.

Agradezco también a todos los niños y niñas y a sus madres por su valiosa participación, por compartir y confiarme sus memorias y por su valentía al hablar en un contexto colombiano que claramente sigue vulnerado sus derechos, en específico a la memoria. Gracias a Marco Fidel, rector del colegio donde realicé mi trabajo de campo por abrirme las puertas de su institución y por haber creído y defendido esta investigación a capa y espada cuando muchos dieron la espalda. Gracias por permitirme sembrar una chispa de esperanza garantizando el derecho a la memoria de sus niños y niñas en condición de desplazamiento.

Finalmente, doy gracias a la vida por las amistades que se formaron en el camino andado por Belo Horizonte, Brasil: Marília, Luisa, Gabriel, Liliane, Mónica, Verónica y Wagner; amigos que superan las barreras espaciales. Poseo muchos recuerdos bonitos donde ustedes son el centro. También doy gracias al profesor y amigo Nivaldo, quien me compartió parte de su adorable casa en BH que inspiraron la escritura de más de una línea de esta tesis y con quien además compartimos el gusto por las gallinas; agradezco su cariño y especial sensibilidad al haber conservado a *Negrito (el gallo)* hasta donde más se pudo.

Resumen

En Colombia, desde hace varias décadas se ha vivido un conflicto armado que ha provocado miles de víctimas de desplazamiento forzado a lo largo de todo el país, cientos de familias disgregadas y un sinnúmero de páginas de horror han sido escritas con la tinta de la violencia. Los niños y niñas colombianos, no han sido ajenos a este flagelo, porque ellas y ellos, junto a sus familias han tenido que dejar su hogar para proteger la vida.

Con la firma del tratado de paz con las FARC-EP, inician una serie de esfuerzos por recuperar esa historia colombiana que se oculta en los relatos de aquellos que han vivido en carne propia el desplazamiento, por recuperar la memoria. Pero cuando se ubica esta reconstrucción en los niños y niñas, tiende a llevarse por los caminos de lo fantástico e irreal restándole importancia a sus palabras o incluso obviándolas con el ánimo de protegerlos de la carga misma de la memoria. Y partiendo justamente de esta premisa es que aparece esta tesis, que busca dar voz a esos niños y niñas denominados por el estado colombiano como víctimas de desplazamiento, en el entendido que son sujetos con derecho a la memoria.

En búsqueda de dicho objetivo se realizaron una serie de charlas con dieciséis niños y niñas, durante el año 2019, en los que utilizando diferentes estrategias de detonación de memorias, como por ejemplo la utilización de Google Street View, se buscaba indagar por esas memorias que yacían en sus territorios y de las cuales fueron despojados.

Durante dichas charlas se encontró que la construcción de la memoria infantil del desplazamiento no se suscribía únicamente al evento como tal, sino que tenía una construcción naciente en el precedente, pasando por la desterritorialización y la reterritorialización, ahora en la ciudad de Bogotá. En este sentido los vejámenes de la guerra habitaron las calles, parques y hasta las casas de sus lugares de origen. Sin embargo, estos niños y niñas, además de esa visión que parece desoladora, muestran otras construcciones de memoria como la belleza de su vida en esos territorios, una mirada de ilusión, que podría pasar inadvertida de no ser por estos niños y niñas.

Así las cosas, mediante estos levantamientos y sus voces allí anidadas, estos niños y niñas han presentado no solo sus memorias sino las de su familia, han evidenciado que más que historias fantásticas, son memorias profundas y complejas, que los convierten en sujetos dignos de ser escuchados y con derecho a la memoria.

Palabras clave: Infancia desplazada. Memoria infantil. Desplazamiento forzado. Narrativas. Territorio.

Abstract

In Colombia, for several decades there has been an armed conflict that has caused thousands of victims of forced displacement throughout the country, hundreds of broken families and endless pages of horror have been written with the ink of violence. Colombian boys and girls have not been immune to this scourge, because they and their families have had to leave their homes to protect their lives.

With the signing of the peace treaty with the FARC-EP, they begin a series of efforts to recover that Colombian history that is hidden in the stories of those who have experienced displacement firsthand, to recover their memory. But when this reconstruction is located in children, it tends to take the paths of the fanciful and unreal, downplaying their words or even ignoring them in order to protect them from the burden of memory itself. And starting from precisely this premise is that this thesis appears, which seeks to give voice to those boys and girls named by the Colombian state as victims of displacement, in the understanding that they are subjects with the right to memory.

In search of this objective, a series of talks were held with sixteen boys and girls, during the year 2019, in which, using different memory detonation strategies, such as the use of Google Street View, they sought to investigate those memories that lay in their territories and from which they were dispossessed.

During these talks, it was found that the construction of the childhood memory of the displacement did not subscribe only to the event as such, but that it had a nascent construction in the precedent, going through deterritorialization and reterritorialization, now in the city of Bogotá. In this sense, the insults of the war inhabited the streets, parks and even the houses of their places of origin. However, these boys and girls, in addition to this vision that seems bleak, show other constructions of memory such as the beauty of their life in those territories, a look of illusion, which could go unnoticed if it were not for these boys and girls.

Thus, through these uprisings and their nested voices, these boys and girls have presented not only their memories but those of their family, they have shown that more than fanciful stories, they are deep and complex memories, which make them subjects worthy of be heard and with the right to memory.

Keywords. Displaced childhood. Child memory. Forced displacement. Narratives. Territory.

LISTA DE IMÁGENES, GRÁFICOS, TABLAS E INFOGRAFÍAS

	Pág.
IMÁGEN 1. Mapa del departamento de Casanare.	17
GRÁFICO 1. Las cifras del conflicto armado interno en Colombia clasificado por hecho victimizante.	68
INFOGRAFÍA 1. Situación humanitaria en Colombia 2020.	88
INFOGRAFÍA 2. Desplazamiento forzado en Colombia: recrudescimiento en 2021.	89
GRÁFICO 2. Principales causas del desplazamiento masivo de enero a mayo de 2022.	91
IMAGEN 2. Mathias y sus hermanos.	125
IMAGEN 3. Me acuerdo de esos zapatos, han estado aquí y allá.	134
IMAGEN 4. Éramos multimillonarios.	135
IMAGEN 5. “Rocky”, el perro de Sebas.	138
IMAGEN 6. Yo recuerdo mucho esa casita. El árbol es una parte de la familia.	140
IMAGEN 7. Los amigos.	141
IMAGEN 8. Yo desearía vivir en Tolima.	143
IMAGEN 9. La libertad de jugar en la calle.	146
IMAGEN 10. La casita.	156
IMAGEN 11. ¡Yo jugaba ahí!	159
IMAGEN 12. ¡Allí es donde el vecino vendía las frutas!	164

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

	Pág.
FOTOGRAFÍA 1. En Pore, en casa.	18
FOTOGRAFÍA 2. Mi querido Palomo.	19
FOTOGRAFÍA 3. En el patio de casa.	20
FOTOGRAFÍA 4. En Bogotá con Negrita y los gemelos saraviados.	25
FOTOGRAFÍA 5. Mi madre cosiendo zapatos.	26
FOTOGRAFÍA 6. Los tres juntos. Familia.	27
FOTOGRAFÍA 7. Tocando lira en la banda de guerra.	27
FOTOGRAFÍA 8. Grupo piloto.	38
FOTOGRAFÍA 9. La caja de la memoria.	43
FOTOGRAFÍA 10. Infantes en medio de la guerra.	70
FOTOGRAFÍA 11. Animales y bebés en medio del conflicto armado.	70
FOTOGRAFÍA 12. Madre desconsolada recibiendo ataúd por parte de militar.	71
FOTOGRAFÍA 13. Prohibido olvidar.	71
FOTOGRAFÍA 14. Casa abandonada por la violencia.	72
FOTOGRAFÍA 15. Nos Juimos. Malditas minas.	72
FOTOGRAFÍA 16. Desorbitados, los ojos de la guerra reparten lágrimas.	73
FOTOGRAFÍA 17. En el exilio, los desplazados huyen de su memoria.	73
FOTOGRAFÍA 18. La bomba atómica pulveriza los sueños de los inermes.	74
FOTOGRAFÍA 19. Son las masacres peldaños de la guerra al infinito.	74
FOTOGRAFÍA 20. ¡Guerra a la guerra! ¡Que el llanto de sus huérfanos por fin nos moje!	75
FOTOGRAFÍA 21. En el destierro, sepultan sus destinos los refugiados.	75
FOTOGRAFÍA 22. En el engaño el arte de la guerra, sentenció Troya.	76
FOTOGRAFÍA 23. Desplazados de Puerto Alvira, luego de las torturas y asesinatos de diecinueve campesinos, perpetrados por paramilitares.	77

FOTOGRAFÍA 24. Escuela Simona Duque, Marinilla, Antioquia. Noviembre de 2004.	77
FOTOGRAFÍA 25. Segovia, 18 de octubre de 1998.	78
FOTOGRAFÍA 26. Hijo de Colombia.	78
FOTOGRAFÍA 27. Soldado desconsolado.	79
FOTOGRAFÍA 28. La niña con la cruz.	79
FOTOGRAFÍA 29. Campesinos con la casa a cuestas.	80
FOTOGRAFÍA 30. Desplazamiento de mujer Emberá.	80
FOTOGRAFÍA 31. Recuerdos en el campo.	139

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACNUDH: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

ACNUR: Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados.

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia

BACRIM: Bandas Emergentes y Bandas Criminales

CEV: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la convivencia y la no repetición

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica

COALICO: Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia

CODHES: Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento

CSMLV: Comisión de Seguimiento y Monitoreo a la Ley de Víctimas

CSPPDF: Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística

DIH: Derecho Internacional Humanitario

Disidencias de las FARC-EP: Frentes que no se acogieron al proceso de paz y aún siguen en lucha armada y con presencia en diferentes zonas del país.

DSN: Doctrina de Seguridad Nacional

ECI: Estado de Cosas Inconstitucional

ELN: Ejército de Liberación Nacional

EPL: Ejército Popular de Liberación

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo

GMH: Grupo de Memoria Histórica

HRC: Human Rights Campaign

HRDAG: Human Rights Data Analysis Group

ICBF: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

IED: Institución Educativa Distrital

JEP: Jurisdicción Especial para la Paz

M-19: Movimiento 19 de abril

MAP: Minas antipersonal

MEN: Ministerio de Educación Nacional

MMC: Museo de Memoria de Colombia

NNA: Niños, niñas y adolescentes

OCHA: United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs / Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

ONCA: Observatorio de Niñez y Conflicto Armado de la COALICO

ONG: Organización no Gubernamental

PEI: Proyecto Educativo Institucional

RA: Reforma Agraria

REG: Remanentes Explosivos de Guerra

RUPD: Registro Único de la Población Desplazada

RUV: Registro Único de Víctimas

SISDHES: Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento

SIVJRNR: Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición

SRC: Sujetos de reparación colectiva

UARIV: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas

UFCO: United Fruit Company

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	16
CAPÍTULO I	46
LAS COORDENADAS DE NAVEGACIÓN:	46
- COLOMBIA, MEMORIA, NARRATIVAS- DE NIÑOS Y NIÑAS	46
1.1 Breve panorama del persistente y mayúsculo <i>conflicto armado interno en Colombia</i>	47
1.2 ¿Qué se está entendiendo por memoria?	96
1.3 ¿Cómo se exterioriza la memoria?	105
1.4 Investigaciones a propósito de la memoria infantil	108
CAPÍTULO II	114
LOS TERRITORIOS DE LA MEMORIA: ENTRE LA GUERRA, LA DESTERRITORIALIZACIÓN Y LA RE-TERRITORIALIZACIÓN	114
2.1 Explorando los territorios de la memoria de la guerra y el horror	115
2.1.1 Las fábricas del miedo	116
2.1.2 Memorias de resistencia: enfrentamientos al miedo	121
2.2 Memorias sobre la desterritorialización y re-territorialización	126
2.2.1 Empacar y empezar de nuevo	127
2.2.2 Mirar hacia atrás y extrañar	134
2.2.3 De la libertad del pueblito al encierro en la ciudad	143
2.2.4. Adaptación al nuevo territorio: ¡volver a empezar!	147
CAPÍTULO III	152
MEMORIAS DEL TERRITORIO COMO CASA DE SUS UNIVERSOS INFANTILES	152
3.1 Memorias de la casa como territorio del hogar	153
3.2 Memorias de la casa como territorio del juego	158
3.3 Memorias de la casa en los territorios del caminar: “Afuera”	162
3.4 Memorias de la casa en los territorios de la escuela	168
CONSIDERACIONES FINALES	171
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	177
ANEXOS	186

INTRODUCCIÓN

Colombia, el país con destinos paradisíacos de ensueño, bañado por el océano Atlántico y Pacífico, de extraordinaria biodiversidad, variedad climática y multiculturalidad. El país que fantasea con el realismo mágico en la vibración del revolotear de las mariposas amarillas de Gabriel García Márquez; que utiliza como medio de protesta el humor vestido de crítica socio-política al mejor estilo del memorable Jaime Garzón; que se inspira con cada pedalazo de Mariana Pajón y Nairo Quintana, o al vibrar de las melodías de Shakira y Carlos Vives. El país donde al igual que florecen los granos de café y las orquídeas, también lo hacen los sueños, la magia y la esperanza.

Colombia, tierra querida y deseada por muchos. Un paraíso que en su faceta no tan oculta carga tristemente con los vejámenes de la guerra; una caracterizada por ser inhumana, descorazonada y que supera los límites de la racionalidad. Una guerra que ha cobrado muchas nominalizaciones hasta anidarse en las mentes de sus habitantes como *conflicto armado interno*; un eufemismo que encarna la violencia en todo su esplendor: los actos terroristas, los atentados, los combates, la tortura, los asesinatos, los delitos contra la libertad y la integridad sexual, la desaparición forzada, el reclutamiento de niños, niñas y adolescentes, el desplazamiento forzado interno, entre otros.

Resulta importante señalar que de todas estas situaciones que comportan una innegable tragedia humanitaria, el desplazamiento forzado interno ocupa el primer lugar de victimización en el país con el 78%¹; una cuantiosa cifra que apellidó a Colombia como *una nación desplazada* (CNMH, 2015) y de la cual, he de confesar aquí en estas líneas, soy también víctima en primera persona.

Desde niña fui testigo de actos de crueldad y de la despiadada maldad humana que me condujeron junto con mi madre a abandonar forzosamente el lugar que nos vio crecer: Pore (Casanare). La guerra en mi mundo de niña era un asunto real con el que ineludiblemente tuve que convivir y sobrevivir. Algunas de las memorias que aquí pretendo desnudar narran una parcela de mi que jamás logré compartir o hablar con nadie cuando era su *Marcelita*² para mi madre y mis abuelitos los intentos siempre fueron en vano.

Mi crianza, en parte, fue fundada por el moldeamiento hacia ciertos comportamientos que debía seguir fielmente para proteger mi vida y no “meterme en problemas”, “problemas de

¹ Registro Único de Víctimas (RUV). Información recuperada de “Boletín fichas estadísticas, Nacional”: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reportes>

² Esta era la forma cariñosa que utilizaba mi madre y mis abuelos para nombrarme.

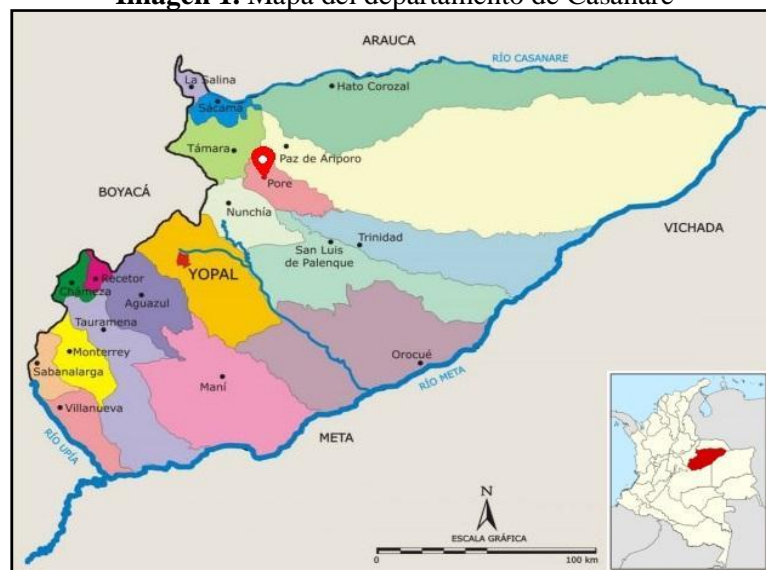
adultos”. En respuesta a esta tan grandilocuente pero profunda necesidad de proteger la vida, se implantaba el silencio, aquello de lo cual era mejor no hablar, no mencionar, no opinar. Así, el silencio se convirtió en la estrategia militante a la cotidianidad de la violencia.

Naturalmente como niña, tenía muchas dudas de lo que observaba y escuchaba, sobre por qué pasaban esos hechos de horror, no lo entendía y tampoco me lo lograban explicar. Con la escuela de la vida, a temprana edad aprendí que el silencio y expresiones faciales de los adultos decía más que mil palabras; aprendí el vocabulario de lo innombrable, de cómo el miedo *pisaba mis talones* y que ante la necesidad de [sobre]vivir se levantaba el enmudecimiento.

Mis memorias al igual que para muchos niños y niñas que padecieron / padecen el desplazamiento se sitúan en un territorio que alguna vez hizo parte fundamental de nuestras vidas, un lugar sobre el que construimos una identidad, vínculos afectivos y recuerdos que permanecerán enraizados a nuestra autobiografía hasta la eternidad. Mis memorias se sitúan en Pore, un pueblito pequeño ubicado en el departamento de Casanare, perteneciente a la región de los llanos orientales y actualmente muy reconocido por ser patrimonio histórico y cultural de la nación. Un lugar que me acogió al dar mis primeros pasos, que escuchó mis balbuceos que luego se convirtieron en palabras; un lugar de temperatura cálida en el que disfrutaba ir descalza de un lado para otro. ¡Me encantaba!

Un lugar que en medio de su vasta naturaleza retrataba para mí los amaneceres y atardeceres más encantadores, los cuales a su vez marcaban el tiempo y las rutinas. Recuerdo de este, un lugar colorido en el que a simple vista se resaltaba el verde en todas sus tonalidades junto con el afinado canto de las aves, el aroma refrescante de la naturaleza y la suave sensación del viento acariciando mi piel.

Imagen 1. Mapa del departamento de Casanare



Fuente: Alcaldía de Pore, Casanare, 2022

Este lugar me evoca a quienes hicieron parte de mi crianza durante mis primeros cinco años, mis abuelitos que fungieron como mis padres y a mi madre que me acompañó durante mis primeros meses de vida. En las pocas conversaciones con ella (mi madre) sobre el tema (cuando ya había cumplido mi mayoría de edad), relata que agobiada por la situación de violencia, de presenciar muertes a sangre fría, torturas con motosierras o desapariciones de conocidos por parte de grupos armados, amenazas, constantes enfrentamientos y ataques a la sociedad civil, de un día para otro emprende un viaje conmigo en sus brazos, una maleta y una caja con ropa. Sin embargo mi abuelita se interpone en sus planes, nos encuentra en un terminal de transportes e impide que me lleve, argumentando que conmigo tan pequeña iba a pasar hambre y sufrimientos.

Fue así como esos “problemas de adultos” terminaron por arrebatarme a mi madre, su imagen y compañía por un largo tiempo. Mi abuelita me enseñó a pronunciar la palabra “mamá” aún sin tenerla a mi lado, me contaba que yo tenía en mi vida a alguien a quien debía llamar “mamá” y que aunque no estuviera presencialmente allí conmigo, ella me llevaba en su corazón día tras día. Recuerdo que en una oportunidad mi madre nos fue a visitar y mi abuelita me dijo: -“*Marcelita, ella es su mamá, dígale mamá*”. Para mí, en ese momento, la palabra mamá no tenía ningún significado, no comprendía lo que me quería decir a pesar de su aseveración; me era una palabra extraña y sin sentido.

Fotografía 1. En Pore, en casa.



Fuente: Álbum familiar propio. De izquierda a derecha: Mi madre, yo y mi abuelita, 1988.

Este lugar, Pore, también me evoca mi universo de juegos y juguetes que se conjugaban muchas veces con las rutinas laborales de mis abuelitos. La hora de trayecto de la casa a la finca caminando se tornaba en un paseo en familia; acompañar a mi abuelita en la ardua tarea de ordeñar las vacas constituía una experiencia divertida donde observaba las burbujas de la tibia

leche y donde presenciaba la mágica relación de agradecimiento que se creaba entre el humano y el animal a través del canto, la caricia y la conversación. Recorrer la finca en busca de los caballos, las vacas o toros para conducirlos a beber agua aún en medio del cansancio y del inclemente calor, se convertía en una exploración y juego con el ambiente: seguir las estrechas trochas ya marcadas sin salirme era el reto, encontrar las garrapatas en las orejas de los caballos y destriparlas era toda una búsqueda que requería de manos pequeñas y expertas; experimentar los frutos de los árboles que se encontraban en el camino era deleitar lo desconocido, realizar saltos heroicos de piedra en piedra al atravesar la quebrada o subirme a un árbol era una hazaña, descubrir en el cielo aves de diferentes tamaños y colores, así como a los venados ocultos en los matorrales era la seducción de la naturaleza en su mayor fulgor.

Recuerdo mucho que mis abuelitos con gran alegría y asombro le contaban a mi madre que Marcelita había aprendido primero a montar caballo que a caminar. Era tanta la pasión que sentía por los caballos que mi abuelito decidió darme el regalo más grande y especial que pudiera imaginarme: un caballo de verdad, real, a quien llamé Palomo. Era mi mayor tesoro, mi fuente incalculable de fantasías y de juegos: lo cuidaba, lo alimentaba, lo bañaba y lo vestía (que corresponde a ensillar), claro está, con ayuda de mis abuelitos quienes me iban enseñando poco a poco moralejas: - *Marcelita,deje de meterme la mano al hocico que la va a morder; nunca se haga detrás que puede patearla; solo se monta al caballo ensillado...*

Fotografía 2. Mi amado Palomo.



Fuente: Álbum familiar propio, 1989

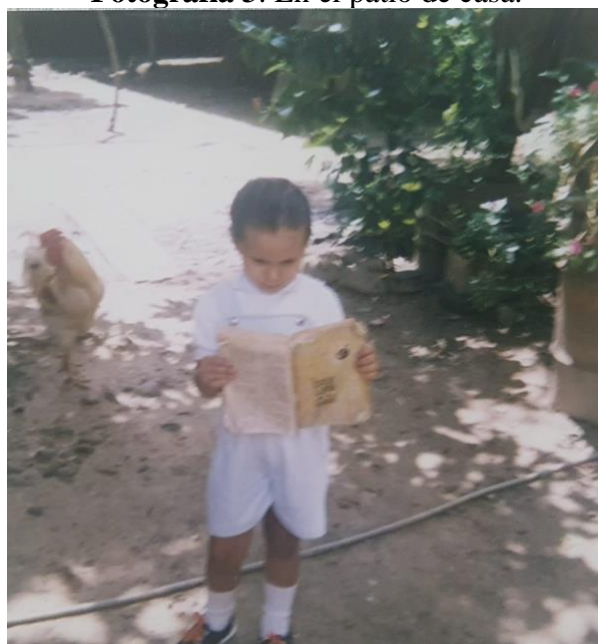
Cuando estaba con Palomo me sentía la niña más afortunada del universo, libre, plena y feliz; realmente no me cambiaba por nadie. Palomo era mi motor de aventuras, unas a toda velocidad, otras más despacio; evadía ramas de los árboles, nos metíamos por estrechos

caminos de espesa vegetación, perseguíamos las vacas o toros desobedientes, recorría todo tipo de terrenos quizás con la misma experticia que lo hacían mis abuelitos y lo que es aún más importante, me sentía parte de ese universo adulto, de mis abuelitos, a quienes acompañaba y ayudaba en sus jornadas laborales. Y cuando Palomo no estaba conmigo, bastaba cualquier elemento del ambiente para convertirse en un juguete, una rama se transformaba en un extraordinario lápiz para escribir sobre la arena o la tierra, en una gallina o un pato en compañero(a) de juegos sobre persecuciones, el agua que corría por las zanjas era un gran río que transportaba cargamentos de hojas sin parar, el árbol de taparo adquiría la forma de casa con varios pisos, en un mecedor o simplemente en un artilugio donde ponía a prueba las habilidades de trepar, escalar, saltar, colgarme y realizar variadas acrobacias.

Pore era mi hogar, mi paraíso y refugio favorito. Podía tranquilamente transitar por sus calles (que no eran muchas), su parque principal e ir a saludar a las personas que siempre nos vendían los alimentos, sin necesidad de un adulto que me acompañara. Como todos nos conocíamos, entre todos nos cuidábamos, manifestaba mi abuelita.

Ni que decir de nuestra casa, uno de mis lugares favoritos era su enorme patio con árboles frutales, recuerdo mucho mis intentos bajando mandarinas, limas, guayabas y mangos con una vara que parecía llegar hasta el cielo. Y en medio de esa tarea me distraían las filas de hormigas que llevaban a cuestras pedazos de hojas, me tiraba al piso y las seguía con la mirada hasta el punto donde desaparecían, el hormiguero, me inquietaba saber cuántas de ellas habían allí dentro y qué hacían, así que muchas veces los derrumbé simulando un fuerte aguacero.

Fotografía 3. En el patio de casa.



Fuente: Álbum familiar propio, 1991.

Otro de mis lugares favoritos de la casa era la cocina, un espacio construido en el patio a modo de choza con hojas de palma. Allí, mientras desayunábamos, almorzábamos o cenábamos confluían todos los amigos de juego: Combate el perro, las gallinas con su arsenal de pollitos, el gallo, los patos y sus paticos y el par de piscos. Con su presencia me sentía realmente en familia, en sus ojos inquietos y sus picos u hocico, en el caso de Combate, prestos para recibir algo de comida, apreciaba la nobleza de su compañía, su apego y su fidelidad. No obstante, a los ojos de mis abuelitos, su presencia los enfadaba, les generaba desagrado y lo consideraban una forma de perturbación de los espacios de las personas, pues los animales, me repetían, tienen su lugar para comer y su comida especial.

Al recordar la cocina, es imposible olvidar las deliciosas avenas que mi abuelita preparaba y sus maromas al hacerla, al tiempo que con una mano mezclaba, con la otra, controlaba el fuego dando vuelta a la astilla de madera encendida; yo me quedaba embelesada observándola, era una verdadera sabia en el fogón.

En casa no existía la energía eléctrica, no habían redes de alcantarillado ni gas doméstico, mucho menos redes de comunicación como el teléfono o celular, así que las rutinas eran marcadas por el sol, literalmente como dice la expresión popular *nos acostábamos y levantábamos con las gallinas*. Mis abuelos se despertaban muy temprano en la mañana con el melodioso canto del gallo y con una espelma en sus manos alumbraban el lugar por donde iban caminando, ese que intuitivamente reconocían como la *palma de su mano*. La espelma era uno de los objetos más valorados en casa, nunca podían faltar, estas daban luz en medio de la oscuridad tanto en los espacios físicos como en el ámbito espiritual. Su luz posibilitaba las idas al baño o a la cocina, prender el fogón de leña, supervisar las gallinas u otros animales, dar una ojeada cuando se sentían ruidos inusuales y lo que es más importante, ante el altar que teníamos, la luz representaba nuestras oraciones, nuestras plegarias y simbolizaba la compañía de Dios y de todos los santos.

Y justamente en ese altar, que quedaba ubicado en la habitación en la que dormíamos los tres, era al que llegábamos cuando los “problemas de adultos” se salían de control no sin antes echarle doble tranca a las puertas. Ese era el espacio más seguro para Marcelita y sus abuelitos, su blindaje ante la despiadada maldad humana que acechaba allá afuera en las calles y el escudo que auxiliaba la vida en medio del miedo, el horror y el pánico que sentía. Todo el paraíso que tenía en su vida parecía desdibujarse de un momento para otro como si el infierno se hubiese apoderado de Pore. Sin embargo, Marcelita, aún cuando sus latidos del corazón

parecían colapsar, su cuerpo sudaba y sus manos y piernas temblaban, ya sabía lo que tenía que hacer en esos casos; casos en los cuales escuchara los tiros retumbar, el estallido de una granada el suelo estremecer o los gritos de personas a lo lejos percibir; ella entendía, que su catre desbarajustado era la coraza para protegerse y que aferrarse a Dios con todas sus fuerzas le daría coraje para afrontar aquellos momentos. Al día siguiente, en las paredes de la casa sobresalían los vestigios de la guerra: balas clavadas, huecos y grietas, que se sellarían días después haciendo de cuenta que nada pasó.

Todo esto empezó a tornarse parte del cotidiano de Marcelita por lo menos una vez al mes: los enfrentamientos entre los grupos al margen de la ley y la policía y en consecuencia la toma del pueblo, las amenazas a las personas, el secuestro, la desaparición, la tortura, las vacunas. Estos “problemas de adultos” parecían no tener fin, Pore estaba condenado a vivir lo indeseable.

Pero un día en medio de los restantes del mes le era insuficiente a Marcelita para dejarse atrapar por el miedo o la preocupación, ella seguía disfrutando “en parte” de todos los escenarios y posibilidades que le brindaba Pore, eso si, debía seguir al pie de la letra, decisiones innegociables e incuestionables tomadas por los abuelitos: no hablar con nadie mucho menos si se trataba de temas relacionados con la policía o los grupos armados, no salir sola, las compras de ahora en adelante solo se realizarían por un adulto, verificar las trancas siempre que se estuviera en casa, no discutir sobre los acontecimientos sucedidos; *¡a lo pasado, pisado!*

Por si esto no fuera suficiente, llegaron también los días de las famosas papeletas: comunicados que arrojaban bajo la puerta de cada vivienda los llamados “Macetos”³ en la que se indicaba, generalmente, la orden de salir y ubicarse al frente de la puerta de la casa a una hora específica; una orden de la cual no se excluía a nadie. El que no lo hiciera sabía que pagaba la desobediencia con su vida. Marcelita ya había recibido por parte de sus abuelitos indicaciones precisas al respecto: no sonreír, permanecer seria, esquivar la mirada y pararse bien derecha. A lo lejos Marcelita divisaba a las familias, una al lado de la otra; en el ambiente se podía percibir el miedo, era espeluznante, nadie pronunciaba ni una palabra, todo mundo permanecía petrificado. Los Macetos desfilaban por las calles con sus imponentes uniformes y armas mientras observaban con mucha atención cada rostro.

³ Este es el nombre que recuerdo recibía uno de los grupos armados ilegales más frecuentes que transitaban en el pueblo. Lo escuchaba con cierta asiduidad en las conversaciones que tenían mis abuelitos, no obstante desconozco el porqué de dicho nombre o su simbología, incluso no sabría decir si este era el nombre con exactitud.

Bajo esta escena el miedo tenía que ser encarado de otra manera, pues ya no solo estaba deambulando por las calles, sino que ahora tocaba las puertas de las casas; no había posibilidad para esconderse bajo el catre, ni acudir al altar o las trancas, estaba completamente despojada de mis blindajes; el miedo se presentaba de frente, siempre tan terrorífico, tan grande, tan monstruoso, era imposible no sentirme frágil y vulnerable.

No sabía que era peor, si el sentimiento de miedo fundado por las armas, los enfrentamientos, la presencia de los Macetos o la abrumadora impotencia y tristeza que ahora sentía por la nueva decisión de mis abuelitos: no volvería a la finca porque estaban robando niños, me decían. En su momento no lograba medir la profundidad de sus palabras; bastaba con que mi abuelita, que ahora se quedaba en casa cuidándome, se ocupara en alguno de los oficios para yo salir corriendo hacia la finca. Emprendía un camino sola a mis escasos 5 años, un largo camino en el que no había puntos de referencia precisos, más que la ubicación de los árboles, los potreros y ciertos senderos demarcados por los pasos de las personas que por allí transitan. La Marcela de hoy en día recuerda esta osadía como un acto de rebeldía en que pudo poner en riesgo su integridad y su vida como niña, pues en ese momento cuando ellos (abuelitos) se referían al robo de niños, querían realmente decir reclutamiento forzado infantil.

Me encontraba en medio de una realidad abrumadora, tensa y angustiante, escuchaba a lo lejos a mi abuelito comentándole a mi abuelita sobre lo apretada que estaba la situación económica en casa porque había *pagado la vacuna*⁴ y en mi mente de niña imaginaba que ésta se relacionaba con el ganado. Esos “problemas de adultos” cada vez más me afectaban y afectaban a quienes amaba aun cuando me lo intentaran ocultar, pues los tonos bajos que usaban al conversar, los susurros, sus expresiones faciales, las prohibiciones que decretaban, las evasiones a mis preguntas, los silencios que se mantenían, iban comunicando y retratando parte de esa situación enmarcada en el conflicto armado desde mi visión de niña.

Iban pasando los días, las semanas, los meses, y con el tiempo de a pocos me fui adaptando a esa realidad hasta que cierto día recibimos otra de las visitas de la señora a quien debía llamarle “mamá”. Después de unos días de compartir con ella me dijo que ya había ahorrado lo suficiente para llevarme con ella, pues ya era hora de iniciar mis estudios, que nos iríamos para Bogotá en donde se encontraban los mejores colegios y a los abuelitos vendríamos

⁴ Este era el término usado por los grupos armados ilegales para referirse a la cuota que debían pagar forzosamente las personas, es especial, los/las dueños(as) que tenían fincas para poder continuar gozando de lo que les pertenecía. Quien se abstuviera de pagar la vacuna era amenazado, despojado de sus bienes o lo hacían pagar con su propia vida.

a visitarlos en las vacaciones. Mi abuelita allí presente asentía con su cabeza y validando lo que mi madre decía, me persuadía con otros argumentos como que conocería a otros niños de mi edad, que aprendería mucho, jugaría otros juegos...

De repente mi vida tomaba otro rumbo, atrás se quedaban las aventuras con Palomo, mis “compañeros de juegos”, los animales, los amaneceres, la naturaleza, la arena bajo mis pies, la colada de mi abuelita, el patio, la finca... como también mi catre destartado, el altar, mi refugio, mi casa, mi hogar, mi Pore. Dejaba atrás una vida, unas dinámicas, los seres que amaba. A cambio recibía paisajes grisáceos enclaustrados en el ruido estremecedor de los carros, días que se trastocaban con las noches, el congelante frío de la madrugada y una habitación que no superaba los 12 metros cuadrados.

¿Qué decir de mis primeros días en Bogotá? Ya tenía 6 años y recuerdo que una de las cosas que más me asombraron al llegar a la ciudad fueron las bombillas de los semáforos, sus colores radiantes y titilantes que en medio de la noche me hacían sentir en un lugar mágico, de otra dimensión. Recuerdo como la ropa que traía no me proporcionaba el suficiente abrigo, sobre el confinamiento como una forma de autocuidado y de cómo la imaginación se convertía en un recurso potente para aligerar los extrañamientos y colmar de esperanza la vida.

Este fue el caso con las frunas, dulces masticables que venían en paquetes de cuatro unidades. Todas las tardes, cuando llegaba mi madre de trabajar siempre traía consigo un paquete de frunas, era como una especie de recompensa por permanecer “juiciosa” durante todo el día en la habitación, en ese entonces, mi nuevo refugio. En soledad, cercada por las cuatro paredes, me consolaba cerrando los ojos e imaginando a mis abuelitos, a Palomo y los buenos momentos por vivir, al tiempo que me comía dos de las frunas y guardaba otras dos, una para mi abuelita y otra para mi abuelito. Pensaba con reiteración en el mañana: mañana iré a verlos, mañana volveré y les llevaré a cada uno una fruna. Pensar en el “mañana” era la chispa de esperanza y de resistencia del día a día, un mañana imaginado con emotividad por el reencuentro de lo dejado atrás. Transcurrieron varios meses hasta el día que nos mudamos de aquella habitación y mi madre acudió a usar la maleta para empacar la ropa. Al vaciarla salieron decenas de frunas. Al observar como una fruna caía tras otra con la cadencia de una abundante cascada, en ese instante sentí el peso del tiempo y comprendí que ese “mañana” no estuvo tan cerca como lo imaginaba.

La adaptación a la ciudad era una premisa ineludible en mi vida a través de la cual, si bien fue necesario habituarme a las rutinas y costumbres ciudadinas, ésta dejaba en evidencia de

manera sutil algunos tintes de esa vida en Pore: la presencia de tres pollitos, “*negrita y el par de gemelos saraviados*”, conviviendo en un mismo espacio con nosotras⁵; el gusto apasionado por los animales y la naturaleza; las visitas a parques con grandes zonas verdes, lugares ecológicos o reservas naturales cerca de Bogotá eran los planes predilectos; la música seleccionada para escuchar fue sin duda en la mayoría de casos los ritmos llaneros; en mis juegos mi querido Palomo fue proyectado por medio del palo de escoba y a diferencia de los otros niños o niñas que jugaban al papá y la mamá, a mi me gustaba jugar imaginariamente a la aventura en medio de trochas, árboles, quebradas y animales peligrosos, juegos que para ese entonces se consideraban de “niño”.

Fotografía 4. En Bogotá con Negrita y los gemelos saraviados.



Fuente: Álbum familiar propio, 1994.

Respecto de mis abuelitos, a ellos íbamos a visitarlos cada tres años aproximadamente durante el periodo de vacaciones con los debidos cuidados del caso, pues las situaciones de violencia continuaron, no obstante dichas visitas dependían de la situación económica en la que nos encontramos. Ellos prefirieron mantenerse en su territorio aún cuando su vida estuviera en riesgo, afirmaban que preferían morir en lo conocido que en lo desconocido. Recuerdo mucho los regalos que les llevábamos cuando íbamos a visitarlos, regalos propios de una ciudad como Bogotá: sacos de diseños distintivos en algodón para evitar las quemaduras del sol, un reloj con alarma, ollas de última tecnología, licuadora, plancha para la ropa, entre otras cosas

⁵ En la ciudad de Bogotá por norma de salubridad, no está permitido en casas, apartamentos o habitaciones la tenencia de animales de granja entre ellos los pollos, gallinas o gallos. Este tipo de prácticas no es bien vista y puede acarrear multas.

que no solían encontrarse en el pueblo. Con los viajes descubrí las diferencias, posibilidades y riquezas que me ofrecía tanto el entorno rural como el urbano, de su gente, su identidad y cultura.

Poco a poco fui encariñándome, fui sintiéndome parte de esa ciudad capital de Colombia, la que se encuentra a 2.600 metros más cerca de las estrellas; de esa Bogotá cosmopolita, caótica pero acogedora. Apellidada como la casa de todos(as), ha sido el abrigo para el desterrado y el resguardo del forastero: llaneros, costeños, paisas, vallunos, santandereanos componen el entramado citadino cotidiano junto a una variada fusión gastronómica, acentos, dichos y costumbres culturales. La metrópoli de las oportunidades es la característica que le hemos atribuido quienes hemos sido desterritorializados(as), desplazados(as) a la fuerza; oportunidades representadas en un nuevo comenzar, en la renovación de los proyectos de vida y de una otra forma de vivir.

En la ciudad de las oportunidades mi madre aprendió a coser, primero bolsos, luego zapatos y yo, si bien no aprendí como tal a coser, si aprendí muy bien el proceso de elaboración de diferentes tipos de zapatos. Desde los 8 años me involucré en las dinámicas propias de este trabajo y aunque mi madre siempre me instigaba a que mi única labor debía ser estudiar, yo observaba diariamente como sus grandes ojeras crecían, el cansancio de su cuerpo aumentaba y sus manos cada vez estaban más maltratadas, y esto en un contexto donde su jefe la explotaba pagándole menos que a los demás. Era difícil no sentirme con el corazón arrugado; de ahí que yo decidí comenzar a ayudarle en dicho oficio, el único que teníamos como ingresos en ese momento. De este modo juntas comenzamos a compartir angustias y alegrías propias del trabajo y el surgimiento de un sueño por el que todo habría valido la pena: nuestra casa propia. Eso sí, nunca descuidando el estudio.

Fotografía 5. Mi madre cosiendo zapatos.



Fuente: Álbum familiar propio, 1994.

La ciudad de las oportunidades trajo para mí muchas sorpresas, entre ellas, me concedió un padre que me aceptó en su vida y me acogió como si fuese su hija legítima. Él me llevaba y me traía del colegio, siempre estaba al tanto de mis onces o de lo que pudiera necesitar, y nunca pero nunca dejaba pasar mi cumpleaños sin un buen pastel.

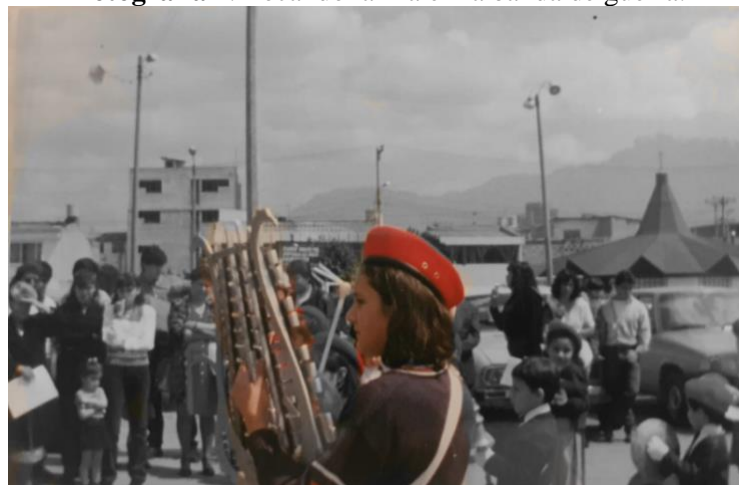
Fotografía 6. Los tres juntos. Familia.



Fuente: Álbum familiar propio, 1995.

En la ciudad de las oportunidades, si bien no vivíamos en un entorno con lujos o mucho tiempo libre, teníamos todo lo que necesitábamos, una vida juntos en la que nunca faltó el alimento diario y la salida al parque a montar triciclo o bicicleta. El colegio se convirtió para mí en un epicentro de actividades diversificadas dirigidas a los niños y las niñas. Fue así que decidí estar en la banda y aprender a tocar la lira.

Fotografía 7. Tocando la lira en la banda de guerra.



Fuente: Álbum familiar propio, 1997.

Ese tiempo de infancia revelado en mis memorias aún cuando intenta presentar algunos sentires y pensamientos de la niña que fui, éstas están atravesadas por las vivencias y aprendizajes de una adulta que ha vivido en la ciudad de Bogotá cerca de 30 años; lugar donde estudió, se formó como licenciada en educación infantil y se ha desempeñado laboralmente como docente de niños y niñas. Tejer esta narrativa de mis memorias es un intento por develar cómo el silencio junto con el olvido (forzado en muchas ocasiones) se van transformando en protagonistas para ocultar, callar y desvanecer las memorias de las vivencias que ha implantado a su paso las dinámicas del desplazamiento en niños y niñas víctimas de este fenómeno; memorias que no tienen lugar en un país como Colombia donde la naturalización de la violencia se ha normalizado; memorias que están en un movimiento de resistencia por ser escuchadas. El trabajo por la memoria de nuestros niños y niñas, pasa necesariamente por un trabajo de resistencia en el plano individual y colectivo frente a la invisibilización, desvalorización y silenciamiento, de allí que esta investigación tenga por objetivo el reconocimiento de sus memorias narradas y cómo estas se gestan, para develar la forma en la que se dan dichas memorias encontrando sus sentidos y significados, atribuidos desde un ahora ubicado en un lugar diferente como es Bogotá, pero aún siendo niños y niñas.

Memoria e infancia se han tejido en la presente investigación como un binomio particularmente desafiante, complejo e incluso peligroso. La carga sociopolítica de la extensa trayectoria de violencia que ha venido consumiendo a Colombia desde hace seis décadas, específicamente bajo el contexto del conflicto armado interno, aún irresuelto y vigente, ha desatado la circulación del miedo⁶ a escalas insanas, no solo de las víctimas afectadas, sino de actores sociales que directa o indirectamente estamos vinculados con este tema y por ende con personas pertenecientes a dicha red en la que se sitúa el conflicto⁷.

A ello se le suma la fuerte influencia en las maneras como se ha abordado el asunto de la memoria a través de la implementación de una política pública que ha impulsado un creciente auge por la memoria de corte histórico. Un enfoque de memoria, que tras de sí está regida por principios de verdad judicial y regulada por procesos de investigación formal de parte de las autoridades del Estado colombiano. Se alude a una memoria que busca el esclarecimiento de hechos fácticos de daño o afectación ocurridos bajo este panorama de conflicto. Por tanto, la

⁶ Miedo a la estigmatización, a ser identificados(as) como víctimas, a que se atente contra su propia vida o de algún familiar, miedo a las represalias, a la amenaza, a la persecución, al hostigamiento, entre otros.

⁷ Es el caso por ejemplo de los que nos dedicamos a realizar investigación académica, los líderes(as) sociales, los/las docentes de aula, las comunidades rurales y étnicas, entre otros.

esfera pública está atravesada por la emergencia de memorias que retratan el dolor, el sufrimiento y el trauma; memorias que han sido teñidas de multiplicidad de vejámenes que ha dejado y deja la guerra a su paso.

Los niños y las niñas como los/las herederos(as) de este desafortunado contexto de violencia también han sido víctimas en primera persona o de manera colateral; otros, han sido testigos; algunos, oyentes de las narrativas que el conflicto sembró en las experiencias de vida de sus familiares o comunidad; ellos y ellas han estado ahí, acompañando, presenciando y lidiando con las diversas dinámicas sociales, familiares y personales, cargas emocionales y decisiones de los adultos. Pero aún cuando la barbaridad, la maldad humana y la injusticia tocaron sus vidas, ellos y ellas, a su manera han logrado vivir y sobrevivir, han preservado los tiempos para el juego y la diversión, construido amistades imborrables, han mirado con ojos de esperanza su existencia, se han transformado, reinventado, adaptado.

Al año 2022, de un total de 9.328.449 personas reconocidas legalmente como víctimas en Colombia 2.010.689 aproximadamente corresponden a niños, niñas y adolescentes⁸. Las situaciones victimizantes son multicausales: actos terroristas, atentados, combates, enfrentamientos, hostigamientos, amenaza, delitos contra la libertad y la integridad sexual, desaparición forzada, homicidio, minas antipersonal, munición sin explotar o artefactos explosivos improvisados, tortura, secuestro, reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes por grupos armados, lesiones personales físicas o psicológicas, confinamiento, desplazamiento forzado, abandono o despojo forzado de tierras, pérdida de bienes o inmuebles.

Como país sabemos muy poco o casi nada de estos niños y niñas que han sido tocados por eventos de violencia bajo el conflicto armado desde sus propias voces, desde la escucha de sus pensamientos, sentires, de sus memorias que vaya más allá de la victimización. Es el caso particular de los niños y niñas registrados(as) como víctimas del desplazamiento forzado, sujetos de estudio de esta investigación; dicha carga histórica de violencia junto con el empoderamiento del miedo y la visión sobre la memoria (anclada en una verdad y generadora de dolor) dificultan el acceso y trabajo con estos niños y niñas.

Así, la lucha por la memoria, por su visibilización, dignificación, valorización y democratización, teniendo como protagonistas a los niños y niñas afectados por el desplazamiento forzado se vislumbra como un gesto revolucionario ante los discursos

⁸ Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394> Fecha Corte: miércoles, 31 de agosto de 2022. Acceso en: septiembre 10 de 2022, hora colombiana: 13 horas.

hegemónicos de [re]victimización que se imponen y se reproducen en la esfera social colombiana. Dicha perspectiva representa una amputación tácita sobre la vida de estos niños y niñas así como de sus familias y comunidades; un movimiento surrealista de lo que es ser niño y/o niña en un contexto tocado por la violencia; y una forma de opresión a la infancia por intermediación de mecanismos institucionalizados que lideran y legitiman la ilusión de la “protección y el cuidado” desde el enfoque de derechos humanos.

Bajo el argumento de la [re]victimización de los niños y niñas desplazados, sus memorias han venido siendo silenciadas, otras manipuladas, borradas o simplemente han permanecido en subterráneo; se han sacralizado los estereotipos y prejuicios que reafirman el trauma de la experiencia, el daño emocional y el despertar del dolor y la tristeza como el denominador común cuando hablar del pasado desde el presente se trata. Y en el anhelo por mitigar dichos efectos “fatales” que traen consigo la emergencia de las memorias en los niños y niñas, de protegerlos(as) de un aparente impacto psicosocial negativo, se masifica el conocimiento sobre ellos/ellas por medio de la usurpación de su voz por parte del adulto quien habla en nombre del niño(a) que fue o de los entendimientos que estos creen tener sobre la infancia. Para corroborar esto, basta dar una ojeada al informe final de la Comisión de la Verdad de Colombia⁹ que anuncia: “Escucha las voces de niñas, niños y adolescentes que vivieron el conflicto armado colombiano” (2022)¹⁰, no obstante, el abordaje realizado se trata de: “La Comisión de la Verdad escuchó los testimonios de 1.559 personas que sufrieron múltiples hechos violentos durante su niñez y adolescencia.” (2022) De este modo, se invita a escuchar las voces de niños y niñas sin tenerlos allí presentes y a escuchar sin escucharlos.

Se ha insistido en que los niños y niñas victimizados por esta condición sean reconocidos como sujetos políticos que tienen voz y derecho a la memoria, sin embargo coincido con Peña (2022, p. 307) cuando afirma que “aún faltan mayores esfuerzos para que la sociedad colombiana escuche sus voces”. Según investigaciones adelantadas por la misma Comisión de la Verdad en el año 2019 son conscientes que:

A las personas más jóvenes de la sociedad se les ha relegado a posiciones de insumisión, bajo el pretexto de su edad y las respectivas diferencias en materia

⁹ En su nominalización extensa, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición es una entidad estatal creada bajo la coyuntura del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre el gobierno de Colombia y las fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo FARC -EP con el fin de esclarecer el panorama del conflicto armado interno.

¹⁰ Para mayor información remitirse al sitio web de la entidad:
<https://www.comisiondelaverdad.co/ninos-ninas-y-adolescentes>

de desarrollo biológico y psicológico, posibilitando que la violencia ejercida en su contra sea aceptada y asumida como una consecuencia necesaria. (Comisión de la Verdad, 2019)

Tras la trama de opresión en las que se ven volcadas las memorias de los niños y las niñas víctimas del desplazamiento forzado, aún cuando las intenciones sean altruistas, se alza una barrera rígida que impide la escucha de las voces de la infancia; voces que no solo se concentran en retratar fragmentos de vida que exponen la maldad humana, la guerra o la desesperanza; las voces de la infancia narran memorias que evocan sus propios colores, sabores, olores, sentires, desde el territorio que les fue arrebatado. En sus memorias se vislumbra como se sobreponen al dolor y a lo que extrañan de aquellos días pasados, ven la luz en medio de la oscuridad y la oportunidad en el infortunio. Las memorias de estos niños y niñas tienen sus propias palabras, entonaciones y ritmos.

Así, con este horizonte de entendimiento, vale la pena señalar que el interés por emprender este camino investigativo se anida precisamente desde una reflexión por mis memorias, que me hacen cuestionar por ¿cuáles hubieran sido las memorias de Marcelita? Memorias a las que le fueron negadas una escucha, una que aún en estos tiempos es irrisorio o incluso nulo para los niños y niñas que han padecido algún tipo de victimización por el conflicto armado, y de las que he sido testigo en mis años como docente y durante el trabajo de campo de esta investigación.

Como sujetos y titulares de derechos y de especial protección constitucional¹¹, es necesario tener en cuenta que los niños y las niñas reconocidos por el Estado colombiano en calidad de víctimas del desplazamiento forzado, son considerados(as) como uno de los grupos expuestos a mayor riesgo, vulneración y afectación¹². Sumado a ello, dicha condición de ser desplazado(a)s no es algo que se enuncie a viva voz, es un asunto, que como ya se indicó, es silenciado, restringido y de carácter reservado por parte de las mismas víctimas y de las instituciones que integran tanto el Ministerio Público, como las que tienen su foco poblacional o parte de este, en niños y niñas víctimas del conflicto armado (por ejemplo, las instituciones educativas y de protección a la niñez).

¹¹ Esta condición se reconoce y se establece tanto en la Convención Internacional de los Derechos del Niño, como en la Constitución Política de Colombia y la Ley 1098 de 2006, Código de Infancia y Adolescencia.

¹² La ley 1448 de 2011 (por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones), en su artículo 13 enuncia el principio de enfoque diferencial a los grupos expuestos a mayor riesgo de las violaciones a los derechos humanos ocurridas con ocasión del conflicto armado, entre los cuales se encuentran los niños y las niñas.

Cabe puntualizar que el acceso al trabajo investigativo con niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, solo fue posible en la medida que se ejecutó bajo el amparo de una institución, de allí que la lógica de la institucionalidad y por tanto de una comunidad de respaldo, en este caso educativa, que avale la investigación y a su investigadora, cobra valor y genera sentimientos de seguridad, confiabilidad y soporte ético por parte de los padres, familiares o cuidadores de los niños y niñas. De este modo, optar por una institución educativa se tornó en un aspecto estratégico y efectivo para lograr rastrear y hallar a los/las participantes a partir de los recursos disponibles en la web como las bases de datos de estamentos estadísticos legitimados por el Estado colombiano.

Fue así como comenzó esta gran travesía en la búsqueda de niños y niñas colombianos entre los 8 a los 12 años de edad; inscritos en el Registro Único de Víctimas – RUV¹³, que certifique la declaración como víctimas de desplazamiento forzado (esto como una manera de verificación de la información y además como una estrategia de ubicación de la población)¹⁴; residentes además dentro del perímetro urbano de la ciudad de Bogotá y matriculados en una institución educativa distrital.

Dicha búsqueda de los niños y las niñas participantes comenzó en el año 2018 (16 de noviembre) a través de una consulta en la base de datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE¹⁵, ente encargado de realizar los estudios estadísticos del gobierno nacional colombiano. A partir de los datos oficiales publicados en el portal electrónico

¹³ El Registro Único de Víctimas (RUV) hace parte de una de las acciones adelantadas por el gobierno nacional de Colombia en el cual se registran las declaraciones de las víctimas del conflicto armado interno en Colombia (dentro de los cuales se encuentran la población desplazada) con el propósito de atenderlas, brindarles asistencia y repararlas integralmente.

¹⁴ Es preciso aclarar que si bien hay una buena cantidad de población víctima que se encuentra inscrita en el RUV, también se debe considerar que hay muchas personas que decidieron no declarar su situación de desplazamiento forzado por diferentes motivos, ya sea miedo, incredulidad al sistema, como medida de protección hacia su salud mental y/o física, como una forma de desvincularse de un pasado doloroso, contaron con suficiente apoyo, entre otras que se desconocen.

¹⁵ Desde el portal electrónico de este estamento www.dane.gov.co, es posible rastrear la producción y difusión de estadísticas del sector de la educación formal en Colombia, en específico, de establecimientos educativos legalmente consolidados, tanto del sector oficial como privado, y localizados en el área urbana y rural dentro del territorio nacional. Además, permite tener acceso a *microdatos* como la cantidad de estudiantes matriculados desplazados por el conflicto armado, por sexo, nivel educativo y jornada.

Estas estadísticas son ofrecidas gracias al trabajo entre el DANE en coordinación con el Ministerio de Educación Nacional (MEN) quien suministra información sobre los diferentes niveles educativos, a saber: preescolar, básica primaria, básica secundaria y educación media, además de la educación para adultos y de personas con extra edad.

del DANE¹⁶, se logró determinar la cantidad de alumnos matriculados en instituciones educativas públicas legalmente constituidas, desplazados del conflicto armado, discriminado por sexo, nivel educativo y jornada escolar.

Después de realizar un trabajo de depuración¹⁷ de los datos ofrecidos por el DANE conforme a los criterios establecidos para la selección de los participantes, fue preciso acudir al directorio de las instituciones educativas del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y cruzar ambas informaciones¹⁸, con el fin de concretar el nombre de las instituciones educativas públicas ubicadas en la ciudad de Bogotá que atendían a los alumnos de básica primaria, desplazados del conflicto armado; el cual se puede consultar en el anexo 1.

Es preciso aclarar que los datos y las cifras presentados en el anexo 1, retratan solo una parte de la población desplazada que se encuentra matriculada, pues, es importante considerar que estos datos están sujetos a: **1.** La declaración de manera voluntaria de la condición de ser desplazado por el conflicto armado por parte de los padres, cuidadores o representantes legales de los niños y niñas ante el colegio; **2.** es una población que se caracteriza por su constante circulación, lo que imposibilita tener una base de datos actualizada por mucho tiempo (esto quiere decir que su lugar de residencia cambia constantemente por múltiples razones y por ende los niños y niñas cambian del mismo modo de colegio).

Dicho consolidado de las instituciones educativas públicas del anexo 1 sirvió como mapa y ruta de navegación para llegar a ubicar los posibles niños y niñas participantes, no obstante, cuando se hizo contacto con las instituciones surgieron diversas dificultades que obstaculizaron la inmersión en campo, entre las cuales se encontraron, por una parte, la decisión negativa ante la propuesta de investigación por temor a la revictimización de los niños y las niñas fundamentada desde la necesidad de protección hacia esta población, o sencillamente por no estar dentro del foco de su interés conforme al Proyecto Educativo Institucional (PEI); por otra parte, se evidenció un aletargamiento en los procesos en los que no se recibió respuesta

¹⁶ Estos datos estadísticos fueron cargados por la plataforma del DANE el 29 de mayo de 2018.

¹⁷ Por ejemplo, fue preciso fijar la atención en la edad, de ahí que se seleccionó la categoría de *básica primaria*, por ser esta franja del nivel educativo que contempla niños entre edades que oscilan entre los 6 a los 12 años de edad.

¹⁸ Es importante tener en cuenta que los datos del DANE aun cuando fueron depurados me ofrecían un panorama de todo el territorio nacional colombiano y por sede / código (no por el nombre del colegio), por lo que fue necesario cruzarlo con el directorio de las instituciones educativas públicas del MEN, filtrando la información por la ciudad de Bogotá y buscando los nombres específicos de las instituciones educativas públicas por cada código, con miras a determinar su ubicación.

alguna. En otros casos particulares, las instituciones educativas e incluso, la cantidad de niños y niñas matriculados por institución conforme al anexo 1 no correspondía con la realidad en su momento, lo que impedía por tanto, realizar contacto y acercamiento a los niños y niñas.

Estas dificultades y obstáculos tornaron el camino pedregoso, desalentador, angustiante e incluso incierto durante esta etapa de inserción en el campo, lo que dio cuenta que el realizar investigación con niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado exigió afrontar una serie de procesos burocráticos que no garantizaban el aval de la propuesta investigativa; atender a una escala jerárquica dentro de una comunidad educativa y por ende lidiar con distintos tipos de relaciones de poder, ideologías y roles (por ejemplo, de académicos, rector, coordinadores, secretario, docentes, entre otros), que no se pueden desconocer dada su influencia, protagonismo y decisión dentro de la institucionalidad (respecto de su autorización) como actores responsables de los niños y las niñas.

De cara a estas circunstancias, fue imprescindible tomar una nueva decisión con miras a encontrar los participantes de la investigación, fue así que se optó por una búsqueda estratégica a partir de los contactos cercanos de profesores y profesoras de la red distrital de educación. En esa búsqueda, entre las instituciones educativas públicas recomendadas¹⁹ surgió el *Colegio Colombia Tierra Querida*²⁰ con la cual tengo un nexo especial. Esta institución educativa cuenta con dos sedes y dos jornadas, mañana y tarde; y se halla ubicada sobre la periferia de la ciudad, lugar que se encuentra clasificado conforme a la estratificación socioeconómica como de estrato bajo.

Fue allí justamente, en el *Colegio Colombia Tierra Querida* el escenario en el que se comenzó a concretar una inmersión en campo, un pasabordo de experiencias sin fin; lugar de puertas y ventanas abiertas donde lo que parecía hasta ese momento imposible dadas las múltiples dificultades, se volvía posible; un lugar donde los temores se afrontaron y la adversidad se convirtió en oportunidad. El *Colegio Colombia Tierra Querida* fue y será mi

¹⁹ Se realizó contacto con representantes asociados al Colegio Compartir El Recuerdo I.E.D., Colegio Antonio Van Uden I.E.D. y el Colegio Nelson Mandela I.E.D. pero no se logró concretar un encuentro de presentación de la propuesta de investigación dada la premura del tiempo y la emergencia sanitaria del 2020 en la ciudad decretada por el coronavirus. También se realizó contacto en el mes de enero del 2020, con el rector del Colegio Garcés Navas I.E.D. quien aceptó la propuesta de investigación pero desafortunadamente no se alcanzó a realizar un trabajo con los niños y las niñas por dilatación del tiempo en cuestiones protocolarias de acceso a la información.

²⁰ Corresponde a un nombre ficticio para proteger la ubicación de los participantes de la investigación, su familia, así como a docentes y directivos colaboradores en el proceso.

refugio y mi segundo hogar que me abrazó y acogió cálidamente tal como lo hizo años atrás cuando inicié mi trayectoria como docente del distrito durante cuatro años en básica primaria.

Estar en una institución educativa en la que se había construido en el pasado una relación laboral y de amistad, y con ello, cimentado un vínculo afectivo y de confianza basado en el conocimiento de otro, suscitó unas ventajas particulares y especiales respecto de: la diligencia en el debido proceso y la aceptación que se demanda para la entrada en campo; acompañamiento en la toma de decisiones iniciales en la búsqueda de los niños y niñas participantes; permisos para acceder a la información confidencial de los estudiantes; contar con el apoyo institucional para facilitar el acceso y efectiva participación de niños y niñas; préstamo de recursos (como cámaras de video, computadores, acceso a internet, entre otros) y espacios de la institución para realizar los encuentros.

Conviene subrayar que las instalaciones del colegio serían el lugar común de encuentro con los niños y las niñas participantes, por lo que, en consonancia con los objetivos de la investigación, esta no tendría influencia alguna en el proceso educativo del niño o niña, de la misma manera que por estar en un contexto educativo, la investigación no abordaría aspectos de tipo educativo, pedagógico o didáctico relacionados con la memoria infantil.

De acuerdo con revisión de la base de datos²¹ y las hojas de matrícula²² de los estudiantes matriculados la cual vislumbraba un panorama de todos los niños, niñas y adolescentes que estaban matriculados a la fecha del 27 de agosto de 2019 en la institución educativa, se realizó depuración de la información a partir del contenido ofrecido en el apartado de “información adicional²³”, focalizándome por las víctimas del desplazamiento.

²¹ Enviada por el auxiliar administrativo (secretario) del colegio a la fecha del 27 de agosto de 2019, siendo las 8:19am la cual no se presenta por cuestiones de seguridad de los participantes de la investigación.

²² Las hojas de matrícula (del año 2019) resguarda información de los estudiantes y sus núcleos familiares, por tanto es un elemento de tipo confidencial y de carácter privado que solo puede ser visto bajo permiso del rector de la institución.

²³ En este apartado se presentan las categorías que constituyen algunas de las modalidades de violencia (definidas por el gobierno colombiano) desatadas por el conflicto armado en Colombia considerados como hechos victimizantes en niños, niñas y adolescentes. Cuando se hace referencia a la opción **desvinculado de grupo armado** indica que el niño, niña o adolescente fue reclutado para ejercer los oficios de la guerra por parte de las guerrillas o los grupos paramilitares y en la actualidad no se encuentra vinculado(a). La opción, **en situación de desplazamiento**, como ya se ha indicado en el documento, ha de entenderse en términos generales, cuando una persona es obligada a dejar o abandonar de manera forzada su territorio, y con ello, una vida familiar, económica, social, cultural, entre otras, a causa de los hechos violentos acontecidos en el conflicto armado; viéndose en la necesidad de migrar dentro del territorio nacional colombiano para proteger su integridad como ser humano. Son

La revisión realizada me permitió encontrar que, de un total de 4.075 estudiantes matriculados tanto en la jornada mañana como en la jornada tarde, desde pre-jardín a grado once, además de procesos básicos y aceleración del aprendizaje, 284 entre niños, niñas y jóvenes eran víctimas del conflicto armado, lo que corresponde al 6,9% de la población matriculada. De este porcentaje se halló que 267 niños, niñas y jóvenes, estaban en situación de desplazamiento y de estos a su vez, 71 niños y niñas tenían una edad promedio entre los 8 a los 12 años edad.

De estos 71 niños y niñas, se seleccionaron 41 que pertenecían a la jornada de la tarde, ya que esta correspondía a la franja del día en la cual podía realizar el trabajo de campo debido a mis ocupaciones laborales en la jornada de la mañana. No obstante, de estos 41 niños y niñas, tan solo 16 participaron de la investigación contando con el aval formal de sus respectivos padres y/o madres por medio de la firma del consentimiento informado.

Como se puede notar, aún cuando la muestra inicial era bastante amplia, con 41 niños y niñas que cumplían a cabalidad con los criterios de selección, esta se fue reduciendo por el rechazo a la autorización por parte de los padres y madres en la participación de sus hijos(as) y esto fundamentalmente por el miedo a reavivar el dolor del hecho victimizante tanto a sus propios hijos(as) como a ellos(as) mismos(as); el miedo a ser estigmatizados y/o subvalorados; el miedo a develar sus identidades y en consecuencia poner en riesgo su seguridad personal y la de su familia. Impulsados por este sentimiento de miedo, los padres y madres, indican reiteradamente la protección hacia sus hijos(as) como aspecto central para rechazar su participación.

Para ellos/ellas la protección está relacionada con alejar e impedir que sus niños o niñas hablen de un pasado enmarcado en el dolor, la tristeza y la violencia y por tanto evoquen un

considerados víctimas del desplazamiento por el gobierno colombiano, los niños, niñas y adolescentes, por pertenecer a un grupo familiar, independientemente que lo hayan vivido directa o indirectamente. Cuando se hace alusión a **hijo de adulto desmovilizado**, significa que el niño, niña o adolescente es hijo(a) de una persona que abandonó formalmente las actividades que ejercía como miembro perteneciente a un grupo armado ilegal, entregó sus armas y voluntariamente se entregó a las autoridades en el marco de un proceso de reincorporación a la sociedad civil decretado por el Estado colombiano, inicialmente amparado en la Ley 418 de 1997.

En relación a la opción, **víctima de minas**, quiere decir que el niño, niña o adolescente fue afectado(a) por una mina antipersonal, que es un artefacto explosivo que pueden matar o causar serias lesiones físicas. Finalmente, la opción **no aplica** significa que el niño, niña o adolescente no ha sido víctima del conflicto armado en Colombia y por ende no ha vivido las modalidades de violencia mencionadas.

sufrimiento emocional y/o psíquico²⁴. Esta construcción basada desde la racionalidad adulta, informó sobre los propios temores y malestares que cargan consigo los padres y madres, más que los mismos niños y niñas. Las secuelas psicológicas²⁵ de este tipo de vivencias han dejado memorias con yagas dolorosas, que pueden llegar a ser traumáticas, que los/las indisponen y les genera la sensación de retroceso. Son memorias que conscientemente ellos y ellas prefieren callar, ocultar y sobrellevar en silencio, en la esperanza que el trabajo del olvido cure su agonía y les permita avanzar como familia desde el presente proyectando un mejor futuro²⁶.

Otra de las situaciones que se sumó y afectó la cantidad de niños y niñas participantes fue la relacionada con la movilidad de las familias, por lo que de un momento para otro el niño o niña dejaba de asistir a la institución educativa y más adelante aparecía como retirado de la institución; algunas de las causas a este fenómeno según me comentaron algunos docentes del colegio era porque les habían restituido sus tierras,²⁷ de allí que se mudaran de la zona o se fueran de la ciudad.

²⁴Cuando el padre escuchó la presentación de la investigación, en su cabeza retumbaron las palabras “desplazamiento” y “conflicto armado colombiano”. Pude notar como sus ojos se llenaron de lágrimas, sus manos temblaban, sudaban y sus expresiones faciales representaban los sentimientos de tristeza profunda por lo vivido. Con la voz entrecortada afirmó: no, no quiero que mi hija participe, ¡no! Es que si usted de veras conociera nuestra historia, una película de terror le queda pequeña. No más de pensarlo.... ¡no! Ya hemos avanzado en algo como para retroceder. (Diario de campo, padre viudo, 2019)

²⁵Ante la negativa de la participación de sus hijos en la investigación por ambas madres, una de ellas, con postura cabizbaja, manifestó: “es que... no, no es fácil superar esto.” (El tono de su voz despertaba melancolía, y sus expresiones faciales una tristeza descomunal que transmitían parte de su duelo y angustia.)

Ante esto, la otra madre responde: “yo por lo menos, no quiero que mi hijo crezca y tenga recuerdos violentos, por eso procuro que él no sepa de eso.”

“Quiero que mi hijo viva su presente y deje atrás el pasado” (Diario de campo, Agosto 08 de 2019)

²⁶Durante el trabajo de campo, se evidenció que miedo no se ancló en un pasado sino que continúa habitando las profundidades del ser en sus vidas actuales. Este sentimiento petrificante los/las hace sentir amenazados(as), frágiles y extraños(as) en medio de una gran urbe, de unas dinámicas ciudadinas, de unas actividades laborales que les recuerdan día tras día una vida que no eligieron voluntariamente y con la que no necesariamente se sienten identificados(as). Ese miedo ensamblado a un dolor emocional que cargan los padres y madres es una lucha constante consigo mismos(as) para que no sea transmitido a sus propios hijos(as), una apuesta desde el amor como padres/madres para proteger a su niño o niña de esa realidad cruel e inhumana, que no quisieran resucitar ni para ellos mismos y mucho menos sus hijos(as).

²⁷ La restitución de tierras hace parte de una de las medidas de reparación a las víctimas del conflicto armado implementado por el gobierno colombiano, de tal manera que se les restablece de manera legal y material la tierra de la que fue despojada(a) y obligado(a) forzadamente a abandonar.

De este modo, de los 16 mencionados que finalmente participaron, 9 eran niñas y 7 niños²⁸: Paquita (12 años), Abril (11 años), Bruno (12 años), Carla (12 años), Elsa (12 años), Ferb (10 años), Sebas (9 años), Mathias (10 años), Greeicy (8 años), Jasmine (10 años); Hanna (9 años) y Luna (9 años), Nairo (8 años), Danny (9 años), Rosa (11 años) y Ernesto (9 años).²⁹ Cabe aclarar que de este grupo señalado, los últimos 4 de ellos(as) hicieron parte de un grupo de pilotaje y que además 5 madres decidieron compartir sus memorias.

Fotografía 8. Grupo piloto.



Fuente: Acervo de la investigación, 2019.

Al respecto de los niños y las niñas participantes, es importante resaltar que si bien ellos y ellas son declarados como víctimas de desplazamiento dentro de un contexto familiar, esta condición no implica haber vivido en primera persona dicho suceso (se presentaron casos en los cuales el niño o niña se encontraba en el vientre de la madre en el momento del desplazamiento), pero si los efectos colaterales de ello. Igualmente, he de resaltar que su estrato socio-económico³⁰ está ubicado en 1 o 2, lo cual muestra que la ubicación de sus lugares de

²⁸ Utilizo nombres ficticios para garantizar el anonimato de todos los sujetos y me abstengo de brindar información específica y descripción de ciertas situaciones que pueda colocarlos en riesgo o exposición latente.

²⁹ Los nombres son ficticios para proteger la identidad de los niños y niñas que participaron en esta investigación. Algunos de estos nombres corresponden a sus personajes favoritos de la televisión y en otros casos ellos o ellas me dieran la libertad de seleccionar cualquier nombre al azar.

³⁰ La estratificación socio-económica como lo indica el Instituto de Estudios Urbanos de la ciudad de Bogotá es una forma de clasificación de los inmuebles residenciales de un municipio o distrito, con base en las características de la vivienda, el entorno en el que se ubica y su contexto socioeconómico, para efectos de facturación, subsidios, entre otros.

residencia se encuentran en zonas de mayor vulnerabilidad, adicionalmente, los niños, niñas y sus familias habitan dichos lugares bajo la figura de arrendatarios con subvención estatal, e incluso en algunos casos se ven obligados a compartir sus hogares con otras personas (familiares, amigos o conocidos) para de esa manera dividir los gastos y atenuar las obligaciones económicas; claro indicador de escasez o limitados recursos económicos.

La dimensión ética en este proceso investigativo trajo consigo retos y desafíos, uno de ellos relacionado con la toma de la decisión de participación en la investigación por parte de los niños y las niñas. Conforme a las regulaciones, mandatos constitucionales y legales en Colombia, se le atribuyen la capacidad de decisión a los adultos, representantes legales (padres y madres) en primera instancia, para autorizar o no la participación de sus hijos o hijas en procesos de investigación, entre otros. En contravía, por otro lado, se ampara y se defiende grandilocuentemente en los discursos el principio de *interés superior del niño, el respeto por sus opiniones, el derecho de participar y expresarse libremente* (citadas bajo el marco de la Convención de la Naciones Unidas sobre los derechos del niño).

Para el caso particular de esta investigación, se evidenció como la decisión del adulto fue tomada a partir de sus propios raciocinios y perspectivas, sin considerar la opinión del niño o la niña, lo cual es comprensible dado el impacto y consecuencias que trajo consigo la experiencia de desplazamiento. Fue el adulto a partir de sus criterios morales y éticos quien definió lo que consideraba “mejor” para el niño o la niña, pues tras cada padre o madre víctima habita una razón comprensible basada en el resguardo por la protección y el cuidado, siempre impulsados desde un vínculo afectivo y de protección hacia sus hijos e hijas.

Otro de los grandes desafíos enfrentados fue justamente el del miedo, no solo estuvo presente en los padres y madres que dieron su negativa, también circuló en las entrañas de quienes aceptaron la participación de sus hijos(as) en la investigación, pero que decidieron afrontarlo y permitir que ellos/ellas también lo hicieran con valentía y tesón: “- como dice la famosa frase, “lo que no te mata, te hace más fuerte”³¹. Esto lo hemos aprendido con mi hijo, hay que ser fuerte, hay que luchar, hay que seguir... no podemos quedarnos estancados en el dolor.” (Diario de campo, madre, agosto 26 de 2019)

³¹ Emblemática frase del filósofo alemán Friedrich Nietzsche.

Esta postura por parte de las madres³² de afrontar el miedo a revivir el dolor, recordar vivencias que pueden llegar a ser tortuosas, pero además a superarlo junto a sus hijos(as), dio cuenta de la necesidad de hablar, de narrarse desde su condición de mujer y permitir que los niños y las niñas lo hicieran de igual forma, como acto de sanación, desahogo, superación y a la vez como acto de resistencia por corporeizar sus memorias. Sin embargo, de las madres que enunciaron sus memorias, el miedo sale aflote tras los silencios (diferente del olvido), tras el compromiso de lo “no-dicho”³³, tras los énfasis, tras el moldeamiento de sus narrativas para no exponerse en su totalidad, etc.

En cuanto a los niños participantes, el miedo pasaba por las repercusiones negativas que podría desembocar el hecho de que sus padres o madres se enteraran de lo “dicho”, de lo enunciado y comunicado a la investigadora. Contar lo indecible, lo moralmente incorrecto, lo prohibido y romper con el pacto hecho al silencio, a la discreción y al secreto de algunos fragmentos de memoria, de opiniones, sentires o de ciertas situaciones delicadas que sucedían en casa, hacía que algunos de los niños y niñas pidieran abiertamente que no fuese contando a los adultos: “- *por favor, por favor, no le vayas a contar eso a mi papá, él me dijo que no dijera eso, nadie se puede enterar. Te lo suplico*” “-*¿cierto que tú no le cuentas lo que hablamos a mi mamá?, a ella no le gusta que yo hable de eso*” (Diario de campo, noviembre de 2019). Este tipo de miedo que los niños y las niñas experimentaron, acentúa la necesidad, además de ser escuchados(as), de exiliar de las conversaciones todo tipo de juicio, señalamiento o crítica, así como acciones que conduzcan a delatar o culpabilizar a alguien. Ellos y ellas precisan hablar sin ataduras para liberar lo que han conservado reprimido y guardado por un buen tiempo; precisan encontrar en el otro confianza y comprensión suficiente frente a sus dilemas y pensamientos.

Otro de los desafíos se relacionó con la opinión que me daban académicos colombianos especialistas con experiencia en el trabajo con adultos desplazados:

Las personas que están desplazadas en este momento en Colombia no quieren hablar de eso. Colombia no permite el acceso a la conversación con niños desplazados porque es una victimización, por eso yo no trabajé con niños nunca...

³² Se indica solo a las madres, porque todos los niños y niñas participantes fueron autorizados(as) por sus madres; es su firma la que registra en los consentimientos y fueron algunas de ellas quienes también presentaron sus memorias.

³³ Concepto abordado desde la perspectiva de Michael Pollak. Para ahondar en este asunto remitirse al documento: memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. 2006.

Yo creo que tú estás equivocada... tú estás tomando riesgos, para ti y las personas con las que entrevistaste, miedo a que alguien las va a matar. La gente se desplaza y detrás de eso algo se está buscando que se silencie. No, no toques este tema con inocencia. La situación de riesgo, de peligro, es muy alta, aunque tu pienses que estás en un colegio. Ese niño que tú estás entrevistando es el hijo de un excombatiente, el hermano, el primo de un paramilitar...¿me entiendes?

Y se pueden preguntar: ¿Quién es ese xxxx que está viniendo a preguntar cosas que no tiene que preguntar? (Profesora universitaria, Extracto de diario de campo, 2019)

El poder que tiene el “saber” sobre determinadas situaciones, hechos, posiciones, etc. por parte de sujetos de carne y hueso dentro de un marco social del conflicto armado (aún en vigor), que transmitían los/las participantes (madres, niños y niñas) de esta investigación en medio de sus memorias, transformaba mi rol de investigadora en testigo -en tercera persona- de sus flagelos y violación potencial a sus derechos humanos, aun cuando, insisto, el foco no estuviera puesto en la información factual y su veracidad. Este “saber” puede entenderse a ojos de los perpetradores de la violencia, en un *cabo suelto* que se debe eliminar, ya que pone en juego el silencio que tanto han sacralizado³⁴ ya que el contexto actual de tensión política y de violencia continúa y se exagera con los grupos armados ilegales que persisten. Así, el miedo en sus diferentes facetas es evidencia fehaciente en simultáneo de las cargas psicológicas, morales, éticas, sociales y del potencial peligro en el que pueden estar suspendidas sus vidas -mi vida- y que ha afrontado esta población que ha vivido el desplazamiento las cuales tienen a su vez eco y efecto en las memorias de los niños y las niñas.

Este enfrentamiento al miedo durante el trabajo en campo me ha hecho comprender en cierta medida lo que significa para el *otro* convivir con dicho sentimiento, y que además de informar sobre los propios miedos, vulnerabilidades expuestas y riesgos a los que como investigadores(as) podemos vernos involucrados(as), devela comprensiones sobre las implicaciones, límites y [auto]cuidados de un trabajo investigativo con niños y niñas en condición de desplazamiento.

³⁴ El costo en Colombia por la denuncia, el rechazo, el activismo social y el conocimiento de cerca del *cómo, cuando, donde, porque y que* configuró o configuran los hechos violentos que generaron y generan una condición de desplazamiento, ha sido demasiado alto; el miedo como instrumento de dominación nos fue impuesto, transmitido de generación en generación y grabado a las malas con la muerte, la desaparición y la amenaza.

En lo concerniente a los documentos utilizados para hacer efectiva la participación de los niños y niñas en la investigación se utilizaron los siguientes documentos: consentimiento informado dirigido a padres y madres (Anexo 2); autorización de uso de grabaciones de voz, imagen como fotografías y fijaciones audiovisuales (videos) en las que aparezca el/la niño(a) para fines de la investigación y sus producciones académicas (Anexo 3)³⁵; consentimiento dirigido a los niños y niñas³⁶ (Anexo 4) y un formulario de identificación³⁷(Anexo 5).

En cuanto a los instrumentos metodológicos utilizados para hacer aflorar los recuerdos de los niños, inicialmente se contempló el uso de fotografías y/u objetos de memoria con valor sentimental que evocaran sus experiencias de vida. Estaba previsto que este tipo de elementos se guardaran en “la caja de la memoria”, una caja que se construía con los propios niños y en la que simbólicamente se conservaban sus recuerdos. En el proceso se pudo evidenciar que a muchos de los niños, por un lado, al momento del desplazamiento tuvieron que dejarlo todo y por otro lado, porque aún existiendo las fotografías, éstas permanecían ocultas a los ojos de ellos y ellas por el efecto emocional negativo que generaban en sus padres y/o por el temor a las consecuencias de ser identificados como desplazados en la comunidad educativa u otro espacio.

³⁵ Este documento fue creado pensando en brindar la posibilidad de una participación en la investigación desligada del uso de instrumentos de registro audiovisuales dadas los riesgos y/o temores que cada familia enfrenta por cuenta de su situación particular de desplazamiento.

³⁶ Se construyó un consentimiento de niños y niñas pensado desde el respeto hacia su ser, considerándose como sujetos de decisión, con autonomía y participación, más aún teniendo en cuenta que se trataba de algo tan íntimo y particular como son sus memorias. Atendiendo a las características de los niños y niñas como el rango de edad, su contexto y la situación particular (desplazamiento forzado), el formato utilizado (del consentimiento) que se consideró pertinente y apropiado para comunicar lo relacionado con la investigación fue el de tipo tarjeta de invitación (comúnmente utilizado para las fiestas, invitaciones, eventos, etc.) con unas modificaciones respecto del contenido y el estilo escritural. En el formato utilizado a modo de tarjeta se utilizó un lenguaje al estilo narrativo, en primera persona donde me dirigía al niño o la niña, un lenguaje cercano a él /ella pero que al mismo tiempo evitará la infantilización. Se utilizaron además recursos gráficos, tipográficos y de diagramación que captarán la atención del niño y la niña. La tarjeta se entregó dentro de un sobre marcado con sus nombres y apellidos, de tal manera que se convirtiera en una experiencia agradable y emocionante.

³⁷ Este tuvo como objetivo recolectar información de los niños y las niñas participantes en tres aspectos: datos básicos de identificación del niño o niña, núcleo familiar y el desplazamiento. Esto, con la intención de caracterizar a los participantes y considerar detalles que se convierten en fundamentales en el establecimiento de una relación y de vínculos humanos y afectuosos que van más allá de un propósito investigativo y es el de demostrar interés por la vida del otro.

Conforme al Código Civil Colombiano, artículo 2347, respecto de la “responsabilidad por el hecho propio y de las personas a cargo” fue preciso considerar que en calidad de investigadora, mayor de edad y la responsabilidad que se adquiere al estar bajo mi cuidado niños y niñas (en este caso los participantes de la investigación), se hace imperioso tener siempre disponible información relativa por ejemplo a la salud o datos de contacto sobre los responsables legales del niño o niña en dado caso ocurra una eventualidad o emergencia.

Fotografía 9. La caja de la memoria.



Fuente: Acervo de la investigación, 2019.

Así, a partir de las reflexiones que surgieron en el trabajo empírico con el grupo piloto, fue fundamental comprender que aun cuando el desplazamiento es el punto común en la vida de los niños y su grupo familiar, las vivencias y significados otorgados son multifacéticos. Por ello, fue necesario desarrollar una metodología que atendiera a la diversidad y respondiera a las necesidades particulares de cada niño: sus sensibilidades, cargas emocionales, edad, entendimientos, memorias familiares, formas y ritmos de narrar e incluso, aspectos operativos relacionados con el tiempo y el número de encuentros; planificar reuniones grupales o individuales; familiaridad con cámaras de video y grabación; y contemplar qué espacios en la escuela brindaban seguridad y protección para conversar tranquilamente.

Como elemento inicial y transversal en los encuentros, fue fundamental establecer relaciones de confianza y conocimiento de los niños y niñas participantes. Eso permitió el fluir de los recuerdos y, consecuentemente, la revelación de fragmentos sensibles de vida, exigiendo un cuidado ético tanto para la protección de los investigadores como en la relación con los niños. Si bien el valor de la confianza fue fundamental en la relación con los niños, también lo fue el valor de la empatía por parte de la investigadora que también fue víctima de desplazamiento en su infancia y vivió en carne propia este fenómeno de violencia.

Ser tocado por la experiencia del desplazamiento está íntimamente asociado con el sentido y la pertenencia que connota un lugar, ya que es de un territorio que los niños llamaron su casa, su hogar, su vida, del cual fueron desterrados, desarraigados. Los lugares, en el estudio de la memoria, no son sólo puntos de referencia geográficos, sino que se convierten en campos de producción de significados sobre lo que se ha vivido.

Por ello, con el fin de estimular el surgimiento de los recuerdos de los niños, se utilizaron metodologías visuales para evocar dicha espacialidad, para lo cual se utilizó la herramienta Google Street View, acompañada en algunos casos de imágenes que se encontraban en la web y de las fotografías personales que en casos excepcionales fueron prestadas por las madres.

Google Street View es un recurso que dió centralidad al espacio en la construcción de las memorias y por ende permitió tener como elemento base el territorio, el lugar o lugares desde el cual el niño o niña fue desplazado, concretizando un punto de referencia para ubicar y focalizar sus memorias, y a partir de allí ir las hilando con categorías emergentes como la familia, amigos, juegos, actividades, escuela, la calle, “mi casa”, los animales, el paisaje, las personas que habitaban el lugar (vecinos, el de la tienda, etc.), entre otros

Esta herramienta web permitió explorar cualquier territorio y recorrerlo virtualmente como si lo estuviéramos transitando por las calles, o sus espacios. Google Street View, además de ser un poderoso instrumento para detonar recuerdos, resultó ser un recurso en línea atractivo para los niños debido a su afinidad desarrollada con la tecnología, lo que generó que ellos mismos fueran los artífices y protagonistas activos de los encuentros.

La metodología visual en sintonía con las narrativas que se exteriorizaban, fueron vehículo de innumerables historias, relatos, pensamientos y sentimientos en los que se tejían memorias que fluctuaban y se interconectaban entre el pasado, el presente y el futuro. Estas memorias narrativas de los niños, diversas en sus expresiones, contenidos, propósitos y significados de su vida infantil, fueron consideradas para los análisis.

...

Ahora bien, conforme a este recorrido personal e investigativo, esta tesis se divide en tres capítulos. En el primero brinda un contexto socio-histórico del conflicto armado en Colombia para comprender en parte las raíces de la violencia y los efectos colaterales que esta ha suscitado al dejar cuantiosas víctimas del desplazamiento forzado, entre ellas, niños y niñas. Traer este panorama permite entender a los sujetos participantes de esta investigación, el lugar desde el cual hablan y/o callan así como sus memorias como un todo. En este mismo capítulo también se abordará la noción de memoria sobre la que se fundamenta este estudio, la preponderante función que adquiere la narrativa y una revisión bibliográfica acerca de las producciones académicas nacionales y algunas internacionales que pudiesen aportar en la construcción del mismo.

En el segundo capítulo, se exploran los territorios de la memoria de la guerra, desde lo que precedió el evento del desarraigo y junto a ello la resistencia y la re-territorialización como una forma de empezar de nuevo. En esta sección, las memorias de los niños nos llevan por varios parajes que van desde la presencia de la violencia en sus vidas, las resistencias y los extrañamientos que se funden con sus vínculos afectivos desde el territorio rememorado.

En el tercer capítulo, se continuarán explorando las memorias de los niños y niñas, ahora desde el territorio, caminando con ellos y ellas por los caminos que vieron el inicio de sus vidas y desde donde fueron desterritorializados. En este capítulo se ubicarán diferentes lugares que más que el espacio físico, tienen consigo una serie de significaciones, emociones, afectos y comprensiones particulares, los cuales construyen una memoria anclada en el territorio.

Finalmente, las consideraciones finales pretenden recoger el entramado en el que se caracterizan las memorias infantiles, además de presentar aquellos elementos que nacen como resultado de la investigación y sus procesos, todo lo anterior no de manera concluyente, sino buscando revalidar la visión fundante de todo este proceso investigativo, el cual gira alrededor de dar voz a los niños y niñas como sujetos con derecho a la memoria.

CAPÍTULO I

LAS COORDENADAS DE NAVEGACIÓN: - COLOMBIA, MEMORIA, NARRATIVAS- DE NIÑOS Y NIÑAS

Colombia, memoria y narrativa, son las coordenadas que sitúan y definen esta investigación, un sistema de referencia amalgamado, dinámico y relacional indispensable para comprender el universo de sentidos de niños y niñas que se tejen en estas páginas; sentidos que develan maneras de ser ellos mismos a través de los hilos de la memoria que se tejen bajo los cielos y la tierra colombiana. Para empezar, nos ubicaremos, espacial y temporalmente, en el contexto en el cual se hallan constituidas las aristas socio-históricas del pueblo colombiano. Un contexto que a pesar de sus maravillas, potencialidades y riquezas naturales, humanas y culturales, coexiste la bestialidad de la guerra y junto a ello, las luchas por la memoria, la necesidad de reconocer el derecho a la memoria y la afirmación ¡de niños y niñas como sujetos de memoria!. Las coordenadas de este apartado permitirán dar respuesta a un por qué, *¿por qué la simbiosis entre Colombia y la memoria?*; un qué: *¿qué se está entendiendo por memoria?*; un cómo *¿cómo se exterioriza la memoria?* para llegar a un cual *¿cuales son las memorias de niños y niñas de las que estaremos tratando?*

Este capítulo dará inicio brindando un tormentoso pero necesario panorama sobre el que se anclan las vidas de los niños y niñas participantes y sus familias así como la de millones de colombianos y la mía propia; un escenario en el que se hace protagónica la violencia en sus más variados y sofisticados sin[sentidos]. A partir de este gran eje de la violencia se dará abordaje al *conflicto armado interno*, una nominalización dada por el Estado colombiano a uno de los fenómenos de violencia potencialmente tóxicos que ha dejado a su paso miles de víctimas de diversos hechos entre los cuales se encuentra y sobresale la problemática del desplazamiento forzado interno.

Así, conviene adentrarnos en esta tragedia que ha proclamado a Colombia como *una nación desplazada* (CNMH, 2015), para llegar a mensurar las dimensiones del horror, su impacto y afectaciones. Cabe desentrañar además a los seres humanos que se han visto involucrados en dicha esfera de la guerra sin querer, aquellos ante los cuales como sociedad nos hemos ensordecido para quizás evitar el sonido perturbador e incómodo de la condición humana infantil frente a la guerra, o para eludir el despertar de una conciencia social fracturada: los niños y las niñas.

Cabe advertir que dicho marco contextual no pretende dar la ilusión de ser el objeto de estudio de la investigación, por tanto, las memorias aun cuando corresponden a niños y niñas legalmente reconocidos(as) como víctimas del desplazamiento forzado, difiere en adherirse al reciente auge memorialístico de Colombia de corte histórico que busca la verdad para el esclarecimiento de los fenómenos de violencia acaecidos en el país. Es por ello que este capítulo proveerá, además, de la perspectiva conceptual y los sustratos teóricos que fundamentan lo que se denominará como memoria en este estudio.

De esta manera, se proseguirá la senda de la memoria discutiendo, primeramente, su parte y contraparte: el olvido; luego, la relación frente a la práctica de su ocultamiento: el silencio, y seguidamente, se examinará su expresión más contundente de exteriorización: su carácter narrativo, llegando finalmente al intento por realizar una caracterización de la memoria infantil a partir de los trabajos académicos que la preceden.

1.1 Breve panorama del persistente y mayúsculo *conflicto armado interno en Colombia*

País agonizante

*Yo vivo en un país que se destruye,
país donde las lágrimas son tantas
que corren por el cauce de los ríos
y bañan de salobre los cadáveres
que lleva la corriente hacia los mares
donde pierde su nombre hasta el olvido.*

*Yo vivo en un país agonizante
donde muere el amor cada mañana.*

Agustín Castillo, 2010. En: Muerte a la guerra.

La oleada de violencia que ha sacudido a Colombia la ha posicionado, desafortunadamente, como la nación de rostro doliente, abatida por innumerables infracciones y graves violaciones a los derechos humanos. Al interpelar por su génesis, periodización, implicaciones y motivaciones, son disímiles los enfoques, interpretaciones y constructos sobre

la violencia colombiana³⁸; en su inicio desarrolladas por la historiografía³⁹, la violentología⁴⁰ y la psiquiatría⁴¹ y más recientemente por la sociología, la antropología, la psicología, la filosofía, la economía, la ciencia política, el periodismo, entre otras áreas del conocimiento.

Esta aura de impresión y en cierta medida de inofuscación⁴² actual sobre el tema de la violencia en Colombia se debe fundamentalmente a su carácter invasivo en el tiempo, dada su duración y preservación, y en el espacio, con su gran extensión por toda la geografía colombiana. Asimismo, factores como su intermitencia en el tiempo, pero a su vez la intensidad en ciertas regiones del país complejizan su caracterización. Además, cabe considerar las multifacéticas modalidades de violencia ejercidas (física, material, moral, psicológica, política, simbólica, etc.), así como la intervención cambiante y heterogénea de actores tanto legales como ilegales y su entrecruzamiento con organizaciones delictivas, las dinámicas del narcotráfico y las alianzas criminales (entre las que se pueden destacar los paramilitares, funcionarios públicos, gobernantes, élites económicas y narcotraficantes). A ello se le suma la instalación de la colonialidad del poder (Quijano, 2007) y la invisibilización y el anonimato en la cual la misma violencia se refugió por muchos años para impedir la denuncia y sabotear la justicia. Y como si ello fuera poco, “la falta de voluntad política para reconocer la problemática y afrontarla” (CNMH, 2013, p. 31) provocó el entorpecimiento para recoger y sistematizar la

³⁸De acuerdo con el filósofo político De Zubiría Samper (2015), existe un consenso que nutre el debate histórico de Colombia: “sus facetas son múltiples, esto es, no es posible una explicación unicausal o monocausal, pues existen elementos estructurales que remiten a la totalidad de la estructura social colombiana. Las divergencias comienzan con los enfoques teóricos, los orígenes, la periodización, las determinaciones y la existencia o no de jerarquías entre las causas” (p. 6).

³⁹Corriente académica que se encargó de desarrollar la historia de la violencia en Colombia en específico del siglo XX, llamada por la misma historiografía como la Gran Colombia.

⁴⁰Es el nombre que se le acuñó a la escuela de sociólogos e historiadores colombianos que se dedicaron al estudio de la violencia, autodenominados como “intelectuales para la democracia”. Actualmente, en el contexto colombiano, la *violentología* se halla en desuso, por lo que el estudio de la violencia se consolidó como parte constituyente de los quehaceres propios de las Ciencias Sociales colombianas.

⁴¹En 1959, José Francisco Socarrás (médico, psiquiatra, psicoanalista y educador) junto con la Sociedad Colombiana de Psiquiatría, inauguran un ciclo de conferencias titulado “*Radiografía del odio en Colombia*” con enfoque científico sobre el problema de la violencia.

⁴²Olave (2013) citando a Hobsbawm, 1968 (p. 264) resalta que “existe una extensa *literatura de la violencia* en Colombia, desde reconstrucciones históricas de actores ligados a uno u otro partido, hasta narrativas novelizadas del conflicto, todas obras que confluyen en el desangre de la población colombiana”. Cabe destacar además las producciones cinematográficas (películas, documentales y series), entre las cuales se destacan: Los colores de la montaña (dirigido por Carlos Arbeláez y estrenado en Colombia en el año 2011), Pequeñas voces (de Óscar Andrade y Jairo Carrillo, 2011), El testigo Caín y Abel (Documental de Jesús Abad Colorado, 2018), Testigos de un etnocidio. Memorias de resistencia (1997-2011 de Marta Rodríguez), El olvido que seremos (dirigida por Fernando Trueba, 2019), El páramo (Jaime Osorio Márquez, 2013), Distrito salvaje (serie de Javier Fuentes-León y Carlos Moreno, 2019), entre otras.

información en su debido momento, lo que podría traducirse como un silencio cómplice impuesto desde los regímenes del poder.

Tocar el tema de la violencia dada en Colombia es un asunto de complejos matices y cuidadosa medida que resulta ser insensato entenderla a la ligera re-produciendo una serie de estigmas y prejuicios sobre los actos y/o actores participantes y/o envueltos en la guerra; encasillando el fenómeno en una doctrina del dualismo entre los buenos / los malos, el amigo / el enemigo, victorias / derrotas, la víctima / el victimario; o asumirlo de forma romántica negando su existencia y profundas magnitudes en el devenir del país.

Adicionalmente, cabe considerar en el tema de la violencia el insolente problema de su naturalización e ignorancia por parte de aquellos que no la han padecido en carne propia, que creen que es un asunto que solo le corresponde al Estado, las víctimas y los victimarios, de aquellos que se asumen como espectadores de la guerra al escuchar, leer o ver en los medios de comunicación con indiferencia y despreocupación la constante de crímenes y delitos, llegando incluso a clasificarlos como actos vandálicos o un simple gesto delincuenciales. De aquellos que no ven en la violencia una amenaza, ni mucho menos una cuestión que se sobrepone a la construcción e identidad social como nación, como colombianos; una violencia que pasa desapercibida pues se libra en desconocidos y lejanos territorios del campo mayoritariamente, en caseríos, veredas o corregimientos; una violencia que sufren *otros* y que reafirma la irónica fantasía de una Colombia en supuesta armonía, prosperidad y paz.

En efecto, la nación carece de la noción exacta de lo que fue la violencia, ni la ha sopesado en toda su brutalidad aberrante, ni tiene indicios de su efecto disolvente sobre las estructuras, ni de su etiología, ni de su incidencia en la dinámica social, ni de su significado como fenómeno y mucho menos de su trascendencia en la psicología del conglomerado campesino; ni de las tensiones que creó, ni de las crisis moral que presupone, ni del enjuiciamiento que implica a los dirigentes del todo orden, ni del llamado que formula a una permanente, eficaz y serena meditación del problema que plantea. (CAMPOS, BORDA & LUNA, 2019, p. 37)

El campo de la violencia para el común de los ciudadanos parece acostumbrarse a presentar una perspectiva simplista y reduccionista al propagar imágenes sobre lo bélico y malévolos que esta comporta, donde participan como instrumentos de guerra los fusiles, escopetas, machetes, minas antipersonal (MAP), granadas, bombas o remanentes explosivos de guerra (REG) como morteros, balas, etc., que si bien al ser detonados causan una afectación física a las personas y/o a los bienes materiales de un territorio, pero también causan

afectaciones en su dimensión simbólica (Scheper, Hughes y Bourgois, 2004) y a la subjetividad como lo afirma Bladir (2009, p.31)

No es solo la fuerza de las armas lo que caracteriza la violencia propia del conflicto político; en ella están, y de manera importante, otras “violencias” y/o otras formas de violencia como el terror y la crueldad, generados a partir de amenazas, rumores, intimidaciones produciendo más violencia. O, en todo caso, lo que yo llamaría una violencia más profunda: no solo la que se da en la dimensión física de los cuerpos, sino la que afecta otros aspectos en la subjetividad de los individuos y de las sociedades: ya no solo sus cuerpos sino sus espacios vitales, sus significaciones, el sentido de su orden.

Desde esta perspectiva, el término “violencia” tiene una larga historia en Colombia por lo que su presencia es tanto múltiple en intereses, etapas, dinámicas y consecuencias como trascendental en la construcción de la historia colombiana. Hoy en día, mirando hacia atrás en el tiempo se puede reconocer que la violencia ha ido muy de la mano con el desarrollo de un conflicto armado “en una espiral de 500 años de violencia contra los pueblos indígenas en las Américas que inició con la aurora del colonialismo desde el siglo XVI.”(Exposición Huellas de desaparición, sección: Reconocimiento colonial, 2021)⁴³. Así, la violencia en Colombia se remonta incluso antes de su independencia y su conformación como Estado soberano, que se asienta desde un 12 de octubre de 1492 con la colonización española o también denominada por algunos académicos como Espinosa (2007) en términos de genocidio cultural o etnocidio. Una historia que se empieza a escribir con imperios coloniales bajo la hegemonía del poder, compuesto de arbitrariedad, opresión, esclavitud y exterminio de culturas aborígenes.

La violencia se canta, se admira y se conmemora, pues el *fin justifica los medios*⁴⁴. Al tenor musical patriótico con el himno nacional de Colombia todas las mañanas y tardes⁴⁵ sobre el territorio colombiano se rememora la tan imborrable ¡independencia! que *grita el mundo*

⁴³Este fragmento hace parte de la Exposición titulada “Huellas de desaparición”, resultado de un trabajo conjunto entre la Comisión de la Verdad de Colombia (entidad estatal designada para buscar el esclarecimiento de la verdad del conflicto armado interno) y el grupo de investigación ForensicArchitecture. Dicha exposición fue abierta al público desde el mes de diciembre del 2021 hasta abril de 2022 en el Museo de Arte Miguel Urrutia en la ciudad de Bogotá.

⁴⁴Frase atribuida a Nicolás Maquiavelo, aún cuando él nunca la escribió verbalmente. Al parecer dicha frase fue producto de la interpretación de su obra El Príncipe.

⁴⁵A partir de la promulgación de la Ley 198 de 1995, en su artículo 8º, se reglamenta que “*los canales y estaciones de televisión y las estaciones radiodifusoras que tengan programación continua de 24 horas diarias, deberán emitir diariamente la versión oficial del Himno Nacional de la República de Colombia, a las seis de la mañana (6:00 a.m.) y a las seis de la tarde (6:00 p.m.)*”

*americano: se baña en sangre de héroes la tierra de Colón*⁴⁶, una lírica que retrata con orgullo el proceso de la emancipación de una nación tanto como la perversidad de la violencia. Libros escolares y académicos, museos⁴⁷, monumentos⁴⁸ y su conmemoración como fiesta patria cada año con desfiles de las fuerzas militares, eventos culturales y la bandera izada en las casas⁴⁹, ilustran aquella época de 1810 que tiñó de rojo los suelos del país. Las víctimas de esta cruenta batalla son inmortalizadas inclusive en la misma bandera que es uno de los principales símbolos patrios nacionales: amarillo, que representa las riquezas del suelo colombiano, el azul, el cielo que cubre el país junto con su riqueza hídrica que la baña y el rojo, símbolo indemne del sacrificio de cientos de hombres y mujeres en búsqueda de la libertad.

Conforme a los sociólogos colombianos Gonzalo Sánchez (2007) y Jaramillo Marín (2011), las raíces de lo que se ha designado en Colombia como “conflicto armado” se remonta desde finales del siglo XIX, precisamente con la independencia, una cuestión de larga duración. Los autores comprenden dicho conflicto desde su sentido temporal como un legado de la guerra que se ha mantenido en el tiempo y el espacio dejando vestigios sobre los constructos existentes de la memoria nacional oficial.

El siglo XIX dejó 14 años de guerra independentista, 14 guerras civiles locales y dos guerras internacionales con Ecuador. El siglo XX, numerosos levantamientos locales, una guerra con Perú y la más importante insurrección popular en 1948 que dio lugar a una cruzada más larga: el acontecimiento que hoy todavía se conoce y describe con el término de La Violencia (Sánchez, 2007, p. 17), seguida después por la lucha contra las guerrillas, contra el narcotráfico y contra las fuerzas paramilitares. (CARTAGENA, 2016, p.65)

Por su parte, Acevedo encuentra los inicios del conflicto armado en los antecedentes que originaron la Guerra de los Mil Días⁵⁰ librada desde 1899 hasta 1902; evento ampliamente documentado y recordado como uno de los episodios más devastadores de violencia política en la historia colombiana. Dicha guerra desembocó en cuantiosas pérdidas humanas: “Algunos autores hablan de entre 80 y 100 mil muertos en una población que no llegaba a los 4 millones

⁴⁶Segunda estrofa del himno nacional de Colombia, el cual fue escrito por Rafael Núñez y su música fue compuesta por el italiano Oreste Síndici.

⁴⁷Como el Museo de la Independencia - Casa del Florero antes conocido como el Museo del 20 de julio el cual gira en torno a conceptos como independencia y ciudadanía.

⁴⁸Monumento a los Lanceros del artista Rodrigo Arenas, Policarpa Salavarrieta de Dionisio Cortéz, Ovelisco a los mártires, las ruinas de Pore, el puente de Boyacá, etc.

⁴⁹Es tradición colombiana cada año en la fecha del 20 de julio, izar la bandera durante todo el día en cada casa, como símbolo de respeto y orgullo patrio a su historia y cultura.

⁵⁰ Esta fue una guerra civil que duró aproximadamente 1130 días, no obstante se le conoce como guerra de mil días por cuestiones de tipo mediático y de dramatismo histórico.

de habitantes. Otros autores son menos fatalistas y hablan de máximo 11mil. No se ha establecido una cifra real.” (ACEVEDO, 2022, p.29)

Históricamente se entiende que desde la disolución de la Gran Colombia⁵¹ en el año de 1830, se fueron formando facciones de diferente tendencia ideológica - política. Por un lado, los “liberales en las ramas tradicional (moderados) y belicista (radicales); conservadores en históricos (azules moderados y hasta con ciertos tintes liberales) y nacionalistas (azules retardatarios al extremo)” (p. 27). Así, llegar a sostener las riendas del poder se convirtió en un campo de confrontación; en ese entonces, con la llegada de Rafael Nuñez (miembro del partido liberal y luego líder del Partido Nacional -bipartidista) a ocupar el cargo de presidente en 1884 y la posterior promulgación de la Constitución de Colombia de 1886 se evidencia un malestar social frente al autoritarismo, marginalización y estigmatización de dicho régimen.

Era claro que se vivía un momento en que el gobierno de la Regeneración buscaba el cierre de espacios de participación al partido contrario y en todos los ámbitos de la sociedad (a esto también contribuía la iglesia católica, ama y señora de la espiritualidad nacional).

La política no oficial, pero si aplicada, era el exterminio o el exilio del liberalismo y sus representantes. Ante estas razones, este sector del liberalismo veía muy probable ganar una contienda que permitiera, entre otras cosas, la aplicación de las necesarias reformas económicas y sociales que necesitaba el país.

A estos hechos se sumaba una economía en crisis, gracias a la baja de los precios del café a nivel mundial, que se tradujo en cargas impositivas al interior del país y que contribuyeron al descontento que dio como resultado el estallido de la guerra. (ACEVEDO, 2022, p.28)

Para Acevedo así como la Guerra de los Mil Días constituye el marco de los orígenes del conflicto armado, también lo es el impacto del evento reconocido como la “*Masacre de las bananeras*” (ocurrido el 6 de diciembre de 1928) en la consolidación de dicho conflicto. Este evento es característico de las luchas agrarias y de defensa de los derechos de parte de los grupos más vulnerables: campesinos, proletarios, indígenas, mujeres y defensores del medio ambiente. Los/las trabajadores(as) de la UnitedFruit Company (UFCO)⁵² usaron como forma de protesta la huelga a razón de las deplorables condiciones de trabajo que poseían, pidiendo la revisión de

⁵¹ Nombre atribuido por los historiadores (siglo XX) a la extensa república que existió entre 1819 y 1831 conformada antes de la independencia de los territorios del virreinato de la Nueva Granada con los países que hoy son Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela.

⁵²La UFCO fue una empresa multinacional estadounidense creada en 1899 que monopolizó la producción de banano en Colombia y a su vez sirvió como vínculo entre las relaciones entre Estados Unidos y el gobierno de Colombia.

los términos laborales, pero fueron violentamente reprimidas sus peticiones y voces dejando afectados y personas sin vida de parte del ejército nacional. En la actualidad se desconoce aún la cantidad exacta de muertes debido principalmente al ocultamiento que se hace de los sucesos y la tergiversación de estos.

Por otro lado, Molano (2015) entre otros autores, indican que el conflicto armado tiene sus inicios con el periodo signado como La Violencia (con mayúscula) asociada principalmente a dos elementos originarios que se relacionan entre sí: “el control sobre la tierra y sobre el Estado”, dado a partir del alza en el precio del café, el crecimiento de la demanda interna en el país y como trasfondo el enriquecimiento desmedido de EEUU. Ello a su vez, refiere Molano (2015, p.5), desencadenó:

(...) conflictos agrarios en las zonas cafeteras donde predominaban el arriendo y la colonización de tierras baldías. Los arrendatarios desconocían los convenios de trabajo con las haciendas y los colonos invadían tierras que pertenecían a ellas o las pretendían. El triunfo del Partido Liberal en 1930 y la influencia de la ideología socialista en la organización de ligas campesinas jugaron un papel determinante, que en muchas regiones fue reprimido por armas oficiales o privadas.

Este periodo de La Violencia comprendido entre los años 1946 a 1958 se caracterizó por los fuertes y continuos enfrentamientos entre los partidos políticos de la época: el partido liberal y el partido conservador. El arma utilizada por uno y otro partido para defender su ideología fue el terror y el campo de batalla se instaló en las zonas rurales donde confluyeron organizaciones campesinas armadas por el Gobierno, políticos y terratenientes con el respaldo militante de la Iglesia y de sectores de la fuerza pública (Molano, 2015). No obstante, con el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948⁵³ en plena época de campaña política, se desbocó una crisis social y política en Colombia desatando un conflicto armado interno⁵⁴, asesinatos, agresiones, persecuciones políticas, destrucción de la propiedad privada, acceso carnal violento, “rituales macabros” (Uribe, 2004) como el descuartizamiento de personas vivas, exhibiciones de cabezas cortadas, o partes de cuerpos humanos disgregados por las zonas

⁵³A este acontecimiento sucedido en la ciudad de Bogotá se le conoce como el **Bogotazo**. Tras el asesinato de Gaitán se gestaron disturbios con altos niveles de violencia en todo el país en donde se presentó una considerable destrucción de edificaciones, saqueos y crímenes. Dada la gravedad de la situación, el gobierno colombiano declaró el *Estado de sitio* para poder solventar lo que estaba ocurriendo.

⁵⁴Un conflicto bipartidista que dividió al país y se fortaleció con guerras civiles abiertas o silenciosas que impusieron en cierta medida sobre los ciudadanos un modelo de pensamiento binario sobre la realidad (conservadores o liberales), en la que el “otro” representaba la maldad absoluta, aunque también el “otro” podía convertirse en el cómplice absoluto cuando le favorecía.

rurales y el desplazamiento forzado de miles de campesinos hacia la ciudad en busca de “seguridad” que les fue arrebatada en los campos; un desarraigo que con el pasar de los años se fue incrementando sustancialmente dado por el inclemente olvido estatal.

En este periodo de La Violencia se destaca el denominado *Frente Nacional*⁵⁵ con el que se inscribió un acuerdo entre los partidos que puso fin a la batalla bipartidista y la dictadura ejercida en su momento por la presidencia del General Gustavo Rojas Pinilla dando inicio a lo que Ospina (2020) considera:

Una breve primavera de paz, a los mejores años del siglo XX en Colombia. Había un clima de esperanza, las ciudades florecían; millones de campesinos expulsados a las ciudades esperaban que un proyecto industrial abriera perspectivas de empleo y de prosperidad, que un ejercicio político de inclusión permitiera superar no solo el fardo cruel de la violencia y el desplazamiento; sino los males de la marginalidad, del racismo, de la injusta distribución de la riqueza; que le diera ingreso a Colombia en la modernidad democrática.

Una breve primavera de paz que no se consolidó sólidamente en el país por mucho tiempo quizás porque fue una “paz sin memoria, sin verdad, sin reparación y sin justicia.”(Ospina, 2020); una paz con raíces asentadas en el militarismo, en la barbaridad y en el horror sin compasión; una paz que se desmoronaba bajo el influjo de los intereses de los antiguos partidos políticos; una paz mancillada por los que ostentaban el poder (la clase dominante) que pedían respeto por el Estado sin darlo, que trabajaban por sí mismos más que por un proyecto de nación, que impulsaron una ineficiente “*Reforma Agraria - RA*”⁵⁶ y la

⁵⁵Fue considerado un mecanismo formal de pacto o alianza que buscaba el regreso de la democracia electoral en la que los dos partidos (conservadores y liberales) se alternarían el poder. Según la historia, este acuerdo estuvo vigente entre los años de 1958 a 1974.

⁵⁶En consonancia con Kay (1998) y Balcazar (2001) citados por Franco y De los Ríos (2011), la Reforma Agraria en Colombia “*es un tema estratégico en la solución de diversas problemáticas que afectan al país, como son la violencia en el campo, el desplazamiento forzado, el desempleo, la pobreza y el narcotráfico*”, además de la alta concentración inequitativa de la propiedad por parte de unos y el aniquilamiento progresivo de los recursos naturales.

Bien lo indicaba Gilhodés (1974) quien a partir de sus investigaciones en Colombia y del fruto de sus entrevistas a personas que tuvieron experiencias relacionadas con luchas agrarias, describe: “*Colombia ha cambiado mucho durante el periodo del Frente Nacional. Cerca de la mitad de la población no vive ya en el campo. La proporción de la agricultura en el producto interno desciende año tras año (llegó al 30% en 1967). Sin embargo, gran parte de la tierra permanece total o casi totalmente incultivada, dedicada a la cría ultra-extensiva de ganado, lo que apenas logra ocultar el hecho de que están subutilizando los recursos del suelo. Existen solo algunas cosechas que conllevan una agricultura mecanizada: arroz, algodón, plantas oleaginosas, caña de azúcar. Los productores de estas cosechas tan importantes para la economía colombiana están sujetos a la situación agraria: a veces deben convertirse en arrendatarios y pagar altas rentas a propietarios ausentistas. En muchas zonas el cultivo de café se sigue realizando en la forma tradicional, pero se ha hecho menos rentable.*” (p.86)

“*Doctrina de Seguridad Nacional- DSN*”⁵⁷; una paz que se quería mantener empuñando las armas; una paz en la que crecían los hijos de la guerra.

Muchos de niños, niñas y jóvenes colombianos cargaron a costas el peso de una herencia familiar soportada en la violencia ocasionando limitaciones para llevar una vida considerada como “normal” y poder integrarse a la sociedad de manera satisfactoria. Fueron hijos que crecieron con el deseo de la venganza y viviendo una vida entre la amenaza y/o persecución de fuerzas armadas como la Policía Nacional, el ejército y antiguos enemigos tal como lo señala Gilhodés (1974, p.69):

Uno de estos jóvenes, Chispas, relató cómo había entrado a la lucha guerrillera a la edad de 12 años después de haber visto el horrible asesinato de sus padres por la policía. En 1956 logró regresar a su casa para cultivar sus tierras pero se encontró amenazado a tal punto por la policía que huyó de nuevo a las montañas. Jóvenes como Chispas estaban ya desadaptados socialmente y necesitaban comprensión, paciencia y ayuda – tres cosas que no recibieron de la sociedad en la que vivían.

Allí, en esa paz desvanecida se levantaban las fuerzas insurgentes campesinas llamadas *repúblicas independientes*⁵⁸, reclamando la deuda social del Estado, su abandono e inequitativa distribución de la riqueza y de la tierra, pues se oponían al sistema bipartidista paritario y oligárquico del Frente Nacional que consideraban de tajo antinacional y antidemocrático. En esta trama, para el año 1964 se originan y se consolidan una de dichas repúblicas

⁵⁷Esta “Seguridad Nacional” fue promovida por Estados Unidos, país al cual se le adjudica injerencia y en cierta medida una responsabilidad frente a lo acontecido en el conflicto armado de Colombia. En las investigaciones realizadas por Vega Cantor (2015) encuentra que “a la hora de analizar las causas del conflicto social y armado, así como las variables que lo han prolongado y el impacto sobre la población civil, Estados Unidos no es una mera influencia externa, sino un actor directo del conflicto, debido a su prolongado involucramiento durante gran parte del siglo XX. La participación de los Estados Unidos ha sido deliberadamente minimizada por su carácter encubierto, puesto que sus actuaciones «son planificadas y ejecutadas de tal manera que se pueda ocultar, o al menos, permitir una negación plausible de quien patrocina estas acciones» (Rempe, 1999, p. 41). Esas acciones se inscriben en el marco de una relación de subordinación, entendida como un vínculo de dependencia en el cual el interés particular de Colombia se considera representado en los servicios a un tercero (Estados Unidos), que se concibe como dotado de una superioridad política, económica, cultural y moral”(p.7). En la misma dirección de pensamiento Palacios (2012) afirma que “*es imposible no advertir la centralidad absoluta de Estados Unidos en la definición de las líneas políticas que adoptó la élite del poder en Colombia, del anti-comunismo de la Guerra Fría a la ‘guerra a las drogas’ y a la ‘guerra global al terrorismo’, Washington le provee los argumentos y la agenda*”(p.36).

⁵⁸Estas repúblicas independientes o también llamadas como guerrillas fueron influenciadas por el Partido Comunista de la época de La Violencia y se asentaron en las zonas en las cuales el Estado había perdido casi todo el control. De acuerdo con González F. (2014), “en un primer momento nacen en la cordillera central en el eje alrededor del nevado del Huila, es decir, en el sur del Tolima, Tierradentro, Marquetalia, El Davis en el Huila y Cauca y el nororiente caucano pero luego se trasladan a la cordillera oriental en el eje El Pato-Caguán y más al sur en el eje Ariari-Duda-Guayabero.” (p.149)

independientes: las guerrillas campesinas conocidas como las FARC-EP⁵⁹, que de acuerdo con Uribe-Calderon (2007, p.78): “Lo que conflujo alrededor de estos dirigentes campesinos antecesores de las Farc fue una tradición de lucha agraria, una marcada antipatía hacia los partidos tradicionales y un sentimiento de injusticia acumulado a lo largo de varios años de infructuosa lucha por la tierra.”

Fue así que ante las inconformidades y denuncias presentadas del movimiento campesino presentadas a través de una carta abierta al presidente de turno Guillermo León Valencia (1962-1966), este responde con la Operación Marquetalia, intervención militar con participación de un aproximado de 16.000 hombres del ejército, apoyados de las fuerzas de artillería, infantería, aviación (para ejecutar bombardeos) y aerotransporte, que se orientaban al exterminio de dichas guerrillas campesinas. Así lo narró Arenas (1972, p.11), considerado uno de los más importantes ideólogos que conformó las filas de las FARC-EP en su libro “*Diario de la Resistencia de Marquetalia*”:

Hemos denunciado anteriormente cómo los puestos militares que desde hace tiempo operan en la región mantienen grupos de bandoleros civiles a su servicio. Hemos denunciado cómo el ejército, en despoblado y valiéndose de su fuerza y de la inmunidad que cobija sus acciones, aplica la pena de muerte contra humildes trabajadores. Hemos denunciado cómo todos los actos de bandolerismo que aparecen en la región son estimulados y financiados (y en ocasiones comandados directamente) por los puestos militares. Sin embargo, hojas volantes que distribuyen los soldados y que son lanzadas por aviones en vuelo sobre la población, tratan de hacer creer a las gentes que los provocadores y los responsables de tales actos son los miembros y dirigentes del Movimiento.

El mensaje finalizaba con un llamamiento a la solidaridad nacional con los campesinos agredidos, en el cual estampamos estas palabras: Se nos quiere negar el derecho a vivir. Vamos a defenderlo. Reclamamos el apoyo nacional porque sabemos que el ataque contra Marquetalia no es sino el inicio de una nueva fase de la política de "a sangre y fuego!"

⁵⁹Abreviatura de “Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo”. Inicialmente se llamó *República de Marquetalia*. Estuvo ubicada en el corregimiento de Gaitania en el municipio de Planadas, al suroccidente del Tolima. En las montañas de este departamento un grupo de campesinos organizados, cansados del olvido estatal deciden crear su propia nación dentro de Colombia. Estos campesinos habían sido desplazados de múltiples procedencias dentro del país y despojados de sus tierras producto de la guerra bipartidista. Según González F. (2014) “el origen de este grupo guerrillero está ligado a los grupos de autodefensa campesina de las zonas donde el partido comunista colombiano había hecho trabajo político desde décadas atrás...”(p.149) resistiendo la violencia conservadora además de la liberal. Y dado que el gobierno nacional no les ofrecía la protección necesaria que aseguraba su supervivencia resuelven tomar esta protección desde sus manos por medio de esta república un 18 de mayo de 1964.

En este punto se hayan versiones dispares y confrontadas, por un lado el Estado justificó la operación de sus actos de guerra con el argumento de la lucha contra la violencia y en consecuencia propender la doctrina de “seguridad nacional” por todo el territorio colombiano (legalizada según decreto 3398 de 1965) ante los focos de bandoleros⁶⁰, una obligada contraofensiva ante los ataques insurgentes; por otro lado, los campesinos organizados queriendo ser escuchados por el gobierno mediante medios legítimos, se ven obligados a defenderse de los planes militares del Estado y por ende asumir nuevas estrategias lucha, una que los llevaría a empuñar los fusiles:

Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la *vía* menos dolorosa para nuestro pueblo: la *vía* pacífica, la *vía* de la lucha democrática de las masas, las *vías* legales que la Constitución de Colombia señala. Esa *vía* nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos tocó buscar la otra *vía*: la *vía* revolucionaria armada para la lucha por el poder. (ARENAS, 1972, p.98).

En la misma línea, Manuel Marulanda Vélez conocido popularmente como *Tirofijo*, cofundador con Arenas de las FARC-EP, en una entrevista grabada un 30 de enero de 1985 (recopilada por Alape, 2003) afirmó como a partir de la operación que él llama de “aniquilamiento” se sentaría un precedente en la vida nacional, precedente que se desarrolló con la elaboración del Programa de los Guerrilleros⁶¹ en el que se resuelve continuar la lucha revolucionaria pero esta vez armada. Marulanda (1985, p.266) indica:

Consideramos y seguimos sosteniendo que lo más grave que hizo el gobierno de Guillermo León Valencia, fue haber ocupado a Marquetalia. (...) este problema de Marquetalia que se ha prolongado hasta veinte años después, se había podido resolver simplemente con la visita de una comisión del Parlamento, del clero, de algunas autoridades civiles o militares, para que éstas hubieran constatado en la práctica que lo que había en Marquetalia, era un grupo de 44 campesinos trabajando, que cada uno era dueño de una finca y dueño de su casita y tenía bienes y estaba produciendo para el mercado. Un problema para resolverse mediante una conversación y no mediante una ocupación militar.

(...) No todos tienen armas, hay que decir eso. Entonces a uno se le ocurre pensar que ese gobierno andaba muy mal en materia de información y que

⁶⁰ Se le llamaba “bandoleros” a aquellas bandas de reacción violenta que surgieron como consecuencia del periodo de La Violencia entre partidos políticos, liberales y conservadores, extinguiéndose en los años 60 con el Frente Nacional. La historia indica que los bandoleros por lo general eran campesinos víctimas de la violencia bipartidista que se dedicaban a asaltar fincas de grandes hacendados. Igualmente, ciertas versiones de la historia señalan que algunos de los bandoleros posteriormente entran a formar parte de los escuadrones de las guerrillas o paramilitares.

⁶¹ Para mayor información sobre lo que contiene este documento se encuentra disponible en: https://cedema.org/digital_items/4018

hubiera podido encontrar otras soluciones sin haber tenido que llegar a la guerra.

Entre estos contrastes de las versiones, pugnas ideológicas y modelos de confrontación entre un lado (Estado) y otro (campesinos organizados o guerrillas) renace lo que podría apellidarse como una nueva oleada de violencia [re]conocida como *conflicto armado interno*.⁶²La violencia se torna principio y fin, condición *sine qua non* para efectuar el ejercicio

⁶²A este respecto, conviene precisar que en Colombia se acuña la terminología de “*conflicto armado interno*” de parte del gobierno colombiano prácticamente a partir del año 1997 en documentos de tipo normativo. Dicho término comienza a circular con la publicación de la ley 387 de 1997 (julio 18) *por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómico de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia*. Con la expedición de esta ley no solo se da un nombre a la problemática sino que se legaliza y a la par se entiende que el Estado anuncia su reconocimiento. En este mismo año (1997), dada la alta masificación de desterrados por el conflicto armado, también se expide el Decreto 976 de 1997 (abril 7) reglamentando en su artículo 1º que ha de entenderse al fenómeno social del desplazamiento masivo de la población de manera similar a los desastres y calamidades por lo que es menester definir y desarrollar acciones de prevención, protección y atención humanitaria de emergencia.

Ahora bien, es menester resaltar aquí las posiciones de aquellos personajes políticos que creen en la no existencia de un conflicto armado interno en Colombia. Es el caso, por ejemplo, del actual (2022) director del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), Rubén Darío Acevedo Carmona (nombrado en el año 2019 por el presidente Iván Duque) quien afirmó al periódico el Colombiano entre otros medios, que personalmente no era partidario de la existencia de un conflicto armado interno en Colombia y aunque la Ley de Víctimas (Ley 1448 de 2011) reconoce lo vivido durante más de 60 años en el país como un conflicto armado, esto no podía convertirse en una verdad oficial, sin embargo, “*la ley lo señala y hay que acatarlo*”, afirmó. El citado funcionario se justifica indicando que una cosa son las opiniones personales y otra muy distinta sus actuaciones como funcionario público del CNMH. Las controversiales posturas ideológicas de este historiador afín al uribismo, no solo niega las prescripciones de una ley, sino el trabajo adelantado por parte del CNMH. Con este escenario por demás paradójico, los colombianos nos preguntamos ¿cómo una persona que no cree en la existencia de un conflicto en el país puede asumir tan descaradamente la dirección del CNMH, si justamente dicha entidad se ha encargado de documentar y esclarecer dicho conflicto y diseñar el Museo de la Memoria en Bogotá?

Por la misma línea de pensamiento también se destaca el Excomisionado para la Paz del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (entre 2002 y 2009), Luis Carlos Restrepo, quien afirmó en el 2007: “*Conflicto armado interno es el término contemporáneo que se utiliza para designar una situación de guerra civil. No es ese el caso de Colombia. Aquí no podemos hablar del enfrentamiento de dos sectores de la población que dirimen sus diferencias por las armas. Tampoco existe en Colombia una dictadura personalizada o una constricción constitucional que impidan el ejercicio de los derechos fundamentales, argumentos alegados dentro de la tradición liberal y marxista para justificar la acción violenta. Colombia es una república democrática, con separación de poderes, libertad de prensa y plenas garantías para la oposición política. Su Constitución está centrada en la defensa de las libertades individuales y garantías ciudadanas.*

Carentes de apoyo popular, los grupos armados ilegales se perpetúan en Colombia por su vinculación al narcotráfico, que les ofrece recursos ilimitados para financiar sus acciones. Sus “objetivos militares” son en gran parte ciudadanos desarmados, la infraestructura civil y autoridades regionales. Como en muchos países de la Europa contemporánea, llamamos terroristas a estos grupos minoritarios que intentan imponer sus ideas o intereses por medio de la violencia. Y los caracterizamos como una grave amenaza para la democracia.”

En el discurso de Restrepo se evidencia que para él no existe un conflicto armado en Colombia, más bien se trata de una amenaza terrorista, con lo cual desmiente cualquier responsabilidad del gobierno de turno. Restrepo en la actualidad es prófugo de la justicia colombiana por su responsabilidad en falsa

del poder, del control (político y territorial) y la democracia, por lo que se tiene pleno convencimiento de la potencia y fuerza que las armas representan y pueden engendrar. Con las armas el Estado daría tratamiento represivo a las protestas, a los reclamos sociales y los problemas de orden público y erradicaría las fuerzas disidentes y opositoras que deseaban participar en los escenarios de poder político, mientras que las guerrillas usarían las armas para combatir la exclusión (de la persistencia y alternancia de los partidos tradicionales y las élites en el poder), la supresión de lo político y el reinado de una democracia de expresiones autoritarias pues veían una clara manipulación de los mecanismos de participación y de decisión ciudadana.

Casi que a la par de las FARC-EP surgen otros grupos guerrilleros como el Ejército de Liberación Nacional (ELN, 1962) y el Ejército Popular de Liberación (EPL, 1967), organizaciones guerrilleras de extrema izquierda de orientación ideológica marxista-leninista, unos y otros disgustados por las restricciones de participación política. Hacia los años setenta el Movimiento 19 de abril (M-19) nace como grupo revolucionario urbano en protesta a las irregularidades gubernamentales surgidas en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970 (en donde queda electo Misael Eduardo Pastrana Borrero 1970-1974) con ideologías enmarcadas en el nacionalismo y el socialismo democrático.

Adicionalmente, se destaca la influencia del nuevo paradigma social que se propaga en la época en los años sesenta y setenta, en la cual se resaltan figuras sobresalientes como la del Che Guevara en la Revolución Cubana desde el panorama Latinoamericano, o del sacerdote católico Camilo Torres en el ámbito nacional entre otros influjos de corrientes de pensamiento universal que de una u otra manera reafirmaron y empoderaron a los actores armados y condujeron a la expansión de los grupos guerrilleros.

Ahora bien, en esta sangrienta guerra que se disputa, la población civil que se encuentra en el medio resulta ser la más afectada, pues directa o indirectamente se convierte en víctima que debe arrodillarse y sucumbir ante las demandas de los grupos armados. De acuerdo con las investigaciones del CNMH (2013) los ataques a la población civil configuró una estrategia de guerra de parte de todos los alzados en armas (tanto los que eran comandados por el Estado como de las guerrillas), quienes veían en ellos al enemigo o colaborador del grupo adversario,

desmovilización del frente de Cacica la Gaitana de las FARC y se le imputan cargos por procedimientos irregulares con de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada vinculadas al grupo paramilitar AUC.

una mano de obra para suplir sus necesidades⁶³, una fuente de recursos⁶⁴, un respaldo a sus nefastos propósitos o como una manifestación subversiva de presión ante el oponente.

Los actores armados atacan a la población civil como parte de sus estrategias para obligarla a transferir o a mantener sus lealtades y a servir como proveedora de recursos. Atacar a la población es, para los actores armados, una forma de debilitar al adversario y, al mismo tiempo, de acumular fuerzas. La población civil es para los actores armados una fuente de respaldo político, económico, moral y logístico, que suma en el resultado final del conflicto. Para los victimarios, poco importa si ese respaldo es consentido o forzado. (CNMH, 2013, p. 37)

A medida que fue pasando el tiempo las guerrillas insistían en sus propósitos revolucionarios y cada gobierno de turno atacó la violencia con más violencia; con el estallido del paramilitarismo⁶⁵ emerge el contraproducente fenómeno de la “*narcotización del conflicto*” (comúnmente llamado como narcotráfico⁶⁶), una vía fácil que prometía grandes beneficios en detrimento de la vida y de la dignidad de una nación. En su papel de financiadores de la guerra y ofertantes de personal u organizaciones armadas dispuestas a apoyar la guerra, el narcotráfico genera alianzas inicialmente con paramilitares y luego con guerrillas. Este tipo de relaciones con uno u otro grupo les encaminó a construir un próspero y exponencial crecimiento a través del desarrollo de grandes plantaciones y la mercantilización de la droga teniendo como resultado de su ejercicio las economías de la ilegalidad. Sin embargo, los problemas para estas organizaciones dedicadas al narcotráfico se empiezan a visibilizar cuando llega el momento en que se encuentran en un estado de disputa en función del desarrollo de su actividad ilícita en el país respecto de la producción y distribución de las drogas surgiendo confrontaciones por el dominio de territorios y de recursos, así como con el propio Estado colombiano⁶⁷.

⁶³Necesidades relacionadas con la alimentación, la salud, la vivienda, la logística para efectuar sus planes e incluso las sexuales.

⁶⁴ Como la exigencia de cuotas, apropiarse de tierras, invadir casas, exigir por la fuerza ciertos alimentos o animales, entre otros.

⁶⁵Término empleado para referirse a los grupos armados ilegales coordinados por el Ejército Nacional y la Policía Nacional que apoyaban la lucha contra las guerrillas. También se denominan como autodefensas. Bajo esta estrategia contrainsurgente, el Estado organizó, financió y promovió clandestinamente lo que se llamó como el grupo de “defensa nacional o civil”. Eran civiles a quienes se entrenaba en el arte de la guerra y se les dotaba de armas para que fueran partícipes en la confrontación con las guerrillas. Entre finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, el paramilitarismo a ojos del Estado asumió una especie de doble moral, “era amigo en la lucha contrainsurgente y enemigo en la lucha contra el narcotráfico” (CNM, 2013, p. 145)

⁶⁶ Entre los principales carteles se destaca el de Cali y el cartel de Medellín.

⁶⁷En Colombia se bautizó con el término de *narcoterrorismo* o terrorismo político para referirse a las modalidades violentas que usaron los narcotraficantes para causar terror y perturbación en el pueblo colombiano para que el Estado accediera a sus voluntades. Rafael Pardo, político y ministro de Defensa

La figura del narcotráfico en medio del conflicto armado ocasiona una fuerte agudización de tipo social manifestándose en el aumento desmedido de desplazamientos, masacres, torturas, desigualdad e incremento de la corrupción en la sociedad y en las instituciones públicas. Paralelamente, se intensifica el problema agrario; según el investigador Reyes (citado por CNMH, 2013) se calcula que,

La compra masiva de tierras por parte de los narcotraficantes se había extendido a 409 municipios (cerca de la mitad del territorio nacional), entre los años ochenta y la primera mitad de los noventa. Esto significó, de facto, un nuevo proceso de concentración de la tierra que operó como una contrarreforma agraria con capacidad de limitar aún más los resultados de la reforma agraria impulsada por el Gobierno de Virgilio Barco.” (p. 143)

Con el narcotráfico al servicio de la vida política, social y económica del país y a merced de y para todo el mundo (tanto de paramilitares, guerrilleros, grupos delincuenciales organizados emergentes así como de personajes que conformaban el Estado), se enmaraña y tergiversa el contexto del conflicto armado, pues se entorpecen y desdibujan los ideales de lucha y revolución iniciales y la actuación propia de cada uno de los actores armados. Ahora no solo se trata de un enfrentamiento binario, entran al campo de batalla las fuerzas armadas del Estado, grupos guerrilleros, los narcotraficantes, los paramilitares ahora llamados Bandas Emergentes y Bandas Criminales (BACRIM) y las denominadas autodefensas⁶⁸ que se enfrentaban casi que a diario con armas, bombas, minas antipersonal y un sinnúmero de vejámenes, en la que la población civil terminaba en medio como único doliente. Miles de familias fueron obligadas a dejar sus hogares bajo amenazas, secuestros, masacres, extorsiones o vacunas, tomas armadas, agresiones o simplemente huyendo por cuenta de la muerte de sus familiares para proteger su vida.

Llegan así los años de la crisis humanitaria y social; las guerrillas y paramilitares se extendieron por el territorio colombiano y se fortalecieron militarmente con la ampliación de

de César Gaviria, indica que *"los traficantes, después de acumular riquezas durante una década, se sintieron con el derecho a establecerse como clase social. Pretendieron no ser juzgados por lo que consideraban conductas aceptadas socialmente, aspiraron a ser reconocidos, a disponer de sus inmensas fortunas y buscaron ejercer influencia política y social en proporción a sus capitales"*. Entre los actos de terrorismo ejecutados por los narcotraficantes se relaciona los asesinatos selectivos de prestigiosos políticos, jueces, policías y agentes del Estado, secuestros, detonación de bombas en ciudades como Bogotá y Medellín, entre otros actos despreciables que acabaron con la vida de personas inocentes y ajenas a este fenómeno.

⁶⁸Organización paramilitar narcotraficante de extrema derecha contrainsurgentes. Recibieron el apoyo de diferentes gremios, entre ellos: políticos, grandes empresarios, militares, distinguidos ganaderos, entre otros.

sus ejércitos, el Estado navegó a la deriva y la contienda por el territorio se libró a sangre y fuego:

Entre 1996 y 2005, la guerra alcanzó su máxima expresión, extensión y niveles de victimización. El conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local. Se trata de un periodo en el que la relación de los actores armados con la población civil se transformó. En lugar de la persuasión, se instalaron la intimidación y la agresión, la muerte y el destierro. (CNMH, 2013, p. 156)

Ante la urgencia de atraer la utópica “paz” tan anhelada y deseada por el pueblo colombiano, el Estado ejecuta bajo la presidencia de Andrés Pastrana en el año 2000 el “*Plan Colombia*”, una política de paz una vez más disfrazada de la diplomacia de la guerra, que legitima la opresión a través de las armas, valida la violencia como estrategia vital para solucionar un conflicto y justifica la alta inversión en gasto militar (sobre otros gastos más apremiantes) para combatir los carteles de la droga y los grupos al margen de la ley. Bajo el mismo enfoque político-militar pero con diferente nombre en el año 2002 el expresidente Álvaro Uribe Vélez implementa la estrategia de “*defensa y seguridad democrática*”, el “*Plan Patriota*” y el “*Plan Consolidación*” como forma de lucha contra lo que él llamó “terrorismo”⁶⁹. Un ciclo que parece repetirse una y otra vez: ¡Guerra a la guerra! y ¡más asistencia militar estadounidense!

Con el terrorismo no se podía ni se debía negociar. Era necesaria la destrucción de los grupos guerrilleros. Esa fue la consigna del gobierno de Uribe Vélez (2002 -2010): la lucha contra el terrorismo, exhortada a todos los ciudadanos de bien a tener mano firme y corazón grande. El que no estaba con el Estado, estaba en contra del Estado, era aliado del terrorismo. (GALINDO; MELLIZO, 2017, p. 192)

El discurso del terror se produce a escalas abrumadoras calando en la mente de los colombianos y se reproduce en la propia vida cotidiana; un terror alarmante que es transferido o contagiado del Estado a los ciudadanos a través del espectáculo del miedo sobre un “enemigo” en la perspectiva Jakobiana; entrando en la retórica de un país que vive en la inseguridad, el peligro y la amenaza constante por parte de agentes del terror armados, en otras palabras, se experimenta una “cultura del miedo” (Palacios, 2022). Una cultura que se teje mediada por los canales de comunicación masivos que exhiben persuasivamente los beneficios del uso inevitable de las fuerzas militares y policiales desviando asuntos relacionados con las responsabilidades estatales en la defensa de los derechos humanos. El miedo en la sociedad

⁶⁹Es importante entender que este lenguaje utilizado en la presidencia de Uribe para designar a los grupos insurgentes como *terroristas* deforma el marco de interpretación sobre el conflicto armado.

colombiana circula como lo afirma Paz (2013) como un “estado de existencia natural” que reivindica la concepción “del hombre enemigo del hombre” mediante sistemas [con]sentidos del terror:

Las amenazas se presentan como visibles y perceptibles directamente ante situaciones de riesgo a la integridad individual o grupal, se presentan como violencia, peligro, delincuencia o agresión directos, entretanto las amenazas invisibles están latentes en el medio en tanto construcciones sociales de potencial peligro sobre los seres humanos. En ambos casos, la conjunción de la evidencia objetiva y subjetiva del peligro con la administración del miedo desde las instancias de poder va construyendo un sistema de control, vigilancia, orientación y regulación de la inseguridad, el peligro, la amenaza y el riesgo desde las mismas estructuras de dominación institucional hasta el campo de los aspectos más rutinarios, microsociales y cotidianos de la vida humana. (PAZ, 2013, p.23)

Plantar el terror y apostarle a la guerra fue como *poner paños de agua tibia*⁷⁰ a la situación conflictiva, que si bien obtuvo sus frutos considerados por algunos como “positivos” con la erradicación de muchos cultivos ilícitos, redes de tráfico de drogas y el debilitamiento de los grupos “terroristas” al margen de la ley como las FARC-EP, trajo consigo también devastadores frutos negativos principalmente sobre las regiones donde se habían asentado las guerrillas. Ello provocó masivos desplazamientos forzados por el apareamiento de métodos inescrupulosos y sucios para detener, capturar o amenazar a presuntos guerrilleros por parte de las fuerzas del Estado llegando a desatar los “falsos positivos”⁷¹ o también denominado por el Derecho Internacional Humanitario como “ejecuciones extrajudiciales”. Y por supuesto, no finiquitar con el problema de raíz: ¡la guerra!. Todo en su conjunto produjo la fragmentación y polarización de la sociedad colombiana que desde la misma agenda pública con campañas y discursos presidenciales incitaban a apoyar la lógica de la guerra en oposición radical al diálogo y la negociación.

⁷⁰Expresión coloquialmente usada para indicar que no se le da una solución definitiva y adecuada a un problema por lo que se da alivio a un malestar, en este caso socio-político, de una manera superficial.

⁷¹Término utilizado por la prensa colombiana para referirse al asesinato de civiles inocentes de manos del Ejército Nacional de Colombia y hacerlos pasar como guerrilleros y por tanto aparentar resultados exitosos en el marco de la política de seguridad democrática del ex-presidente Uribe. Para mayor comprensión de las profundidades de este tema se recomienda acudir al boletín especial “CODHES informa”: *Las cifras no cuadran* (2008), recuperado de: http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/APROBADO/2018-03-30/430927/anexos/1_1522428943.pdf

Pero lo que muchos ciudadanos no se llegaban a imaginar es que el mismo Estado que se alardeaba luchador del terrorismo era en sí mismo terrorista y uno de los perpetradores de los actos de violencia más crudos e inhumanos.

En abril y julio de 2016, el Consejo de Estado declaró la responsabilidad agravada del Estado en múltiples hechos, entre ellos las ejecuciones extrajudiciales sistemáticas y generalizadas, conocidas como “falsos positivos”, y censuró por ellos al Ministerio de Defensa, el Ejército Nacional y la Policía Nacional. Indicó que esos delitos revelaban deficiencias estructurales y controles inadecuados en las Fuerzas Militares en materia de reclutamiento y disciplina, así como en su funcionamiento y en el ejercicio de sus responsabilidades institucionales. (HRC, 2017, p.12)

Este puñado de acontecimientos, entre muchos otros, conforman la condición socio-histórica Colombiana, un panorama que como se percibe ha estado enmarañado con mentiras, manipulación, tergiversación de los hechos, justificaciones insensatas, negación de responsabilidades, omisiones y silencios cómplices que han desembocado en la impunidad, la injusticia, el odio, el negacionismo, la exclusión, la inequidad social, la corrupción, la discriminación, el exilio, crisis humanitarias, ¡la desmemoria!. Un panorama que fue reclamando las voces y memorias de sus víctimas, por lo que en junio de 2011 el Congreso de la República de Colombia aprueba la Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas, *por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*.

Según esta ley, en su artículo 3º se define víctima como “aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, *ocurridas con ocasión del conflicto armado interno*” (2011, p. 1). Con esta proclamación de ley, el gobierno colombiano acepta una vez más por vías normativas la existencia de la problemática del conflicto armado (contemplado legalmente desde el año 1997 con la Ley 387) así como la existencia, reconocimiento y atención a las víctimas en este marco de violencia.

Es a partir de allí que las víctimas cobran centralidad para efectuar procesos de escucha con miras a esclarecer la verdad sobre lo que pasó y de los responsables, “reconocer en ellas las humanidades negadas”, “la injusticia sobre lo vivido” (CEV, 2022, p.42), y ante todo garantizar su derecho a la memoria, la verdad y la reparación después de tantos años siendo negadas, invisibilizadas o percibidas como una consecuencia inevitable de los enfrentamientos. La

calidad de víctimas que confiere la ley y su inclusión en el Registro Único de Víctimas se obtiene después de pasar por un proceso de tipo jurídico donde se analiza e investiga el testimonio o declaración dada y las pruebas suministradas⁷². En este sentido, es una verdad matizada por procedimientos judiciales y enlazada a la producción de representaciones, procesos y prácticas relacionadas con la memoria histórica⁷³.

Instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)⁷⁴, la Unidad Administrativa Especial para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV)⁷⁵ y la Comisión de la Verdad (CEV)⁷⁶ entre otros, han logrado avanzar y captar desde sus funciones propias el fenómeno del conflicto y por ende aportar en el restablecimiento de los derechos de las víctimas y de la nación en general en el arduo camino que conlleva la paz, el perdón y la

⁷²Existen sanciones y penas para aquellas personas que de manera engañosa o fraudulenta se hagan pasar por víctimas o realicen fraude en el registro de víctimas conforme a las disposiciones del artículo 198 y 199 de la Ley 1448 de 2011.

⁷³Desde hace un poco más de medio siglo, las sociedades han intensificado la producción de memorias. Luego de la Segunda Guerra Mundial, el pasado se convirtió en objeto de recuerdo, reflexión y reconstrucción (Huysen, 2013, Jelin 2002).

Recordemos que además del Estado, distintos actores sociales se han involucrado en la construcción de la memoria histórica, especialmente en la memoria de los hechos violentos, traumáticos y del sufrimiento del conflicto, los regímenes autoritarios y los genocidios como lo es el caso colombiano. Esto ha hecho posible ubicar en la esfera pública asuntos políticos, éticos, y socio-culturales, como los daños, causas y consecuencias, los responsables, las víctimas y la situación de los sobrevivientes, entre otros.

⁷⁴ Es una entidad pública que tiene como objetivo “la recepción, recuperación, conservación, compilación y análisis de todo el material documental, testimonios orales los que se obtengan por cualquier otro medio, relativo a las violaciones ocurridas con ocasión del conflicto armado interno colombiano, a través de la realización de investigaciones, actividades museísticas, pedagógicas, entre otras que contribuyan a establecer y esclarecer las causas de tales fenómenos, conocer la verdad y contribuir a evitar su repetición en el futuro.” (<https://centrodememoriahistorica.gov.co/contexto/>)

⁷⁵ Es conocida como la Unidad para las Víctimas. Es una entidad que surge a partir de la ley 1448 de 2011 y fue creada en enero de 2012. Se encarga de “liderar acciones del Estado y la sociedad para atender integralmente a las víctimas, para contribuir a la inclusión social y a la paz”. Esta institución a su vez es la responsable actual del funcionamiento del Registro único de Víctimas -RUV. Cabe aclarar que dicho registro se soportó del Registro Único de la Población Desplazada (RUPD) de la que era encargada la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional para la atención a la población en situación de desplazamiento y que surgió por el mandato de la Ley 387 de 1997. (<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/quienes-somos/mision-y-vision/184>)

⁷⁶Su nombre extenso es: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la convivencia y la no repetición. Es una entidad del Estado colombiano creada en el año 2017 que “busca el esclarecimiento de los patrones y causas explicativas del conflicto armado interno que satisfaga el derecho de las víctimas y de la sociedad a la verdad, promueva el reconocimiento de lo sucedido, la convivencia en los territorios y contribuya a sentar las bases para la no repetición (...)” En el logro de este objetivo ha implementado metodologías diferenciadas de escucha a las víctimas, enalteciendo y dignificando su voz. Recordemos que el pasado 28 de junio de 2022 fue entregado por parte de esta Comisión el informe final que consta de 10 tomos y una declaración; un avance importante en el actual contexto transicional. (<https://web.comisiondelaverdad.co/la-comision/que-es-la-comision-de-la-verdad>)

reconciliación. Incluso, la presencia social de este tipo de instituciones bajo un marco normativo de ley ha impulsado a la nación colombiana a pensarse, aceptarse y escucharse desde las narrativas memorialistas, arrancando de a pocos los miedos y el peligro que implicaba comunicar lo indecible.

En este conflicto armado se estima un total 9.342.426⁷⁷ víctimas (con fecha de corte: miércoles 31 de agosto de 2022 de acuerdo con la Unidad para las Víctimas) dentro las cuales 2.010.689⁷⁸ corresponden a niños, niñas y adolescentes, en el cual perdimos todos sin importar el qué, cuándo, quién(es), cómo o porqué sucedió y se mantuvo siempre tan despierto y diligente este conflicto por tantos años.

Estamos ante las kilométricas filas de niños y niñas llevados a la guerra; la procesión interminable de buscadoras de compañeros e hijos desaparecidos; la multitud de jóvenes asesinados en ejecuciones extrajudiciales; las fosas comunes y cadáveres de muchachos y muchachas rurales desperdigados en las montañas, muchos de ellos indígenas y afros que fueron llevados como guerrilleros, paramilitares o soldados y que murieron sin saber por quién peleaban; los miles de mujeres abusadas y humilladas; los poblados masacrados y abandonados; resguardos indígenas y comunidades negras devastados y en confinamiento; millones de familias desplazadas que abandonaron parcelas y ranchos; miles de soldados, policías, exguerrilleros y exparamilitares que deambulan cojos, mancos y ciegos por los explosivos; miembros de comunidades que tuvieron que sufrir ese mismo destino por cuenta de las minas antipersona; centenares de miles de exiliados que escaparon para sobrevivir; multitudes de familias que llevan el golpe del secuestro y lloran a retenidos que no volvieron; la naturaleza victimizada en los ríos y el canal del Dique, convertidos en cementerios y quebradas de aguas negras de petróleo por causa de las voladuras de oleoductos; las selvas quemadas y centenares de especies nativas desaparecidas, cientos de miles de hectáreas envenenadas con los químicos producto de la elaboración de la pasta base de coca y arruinadas con el glifosato rociado a diestra y siniestra para marchitar el cultivo. Y las

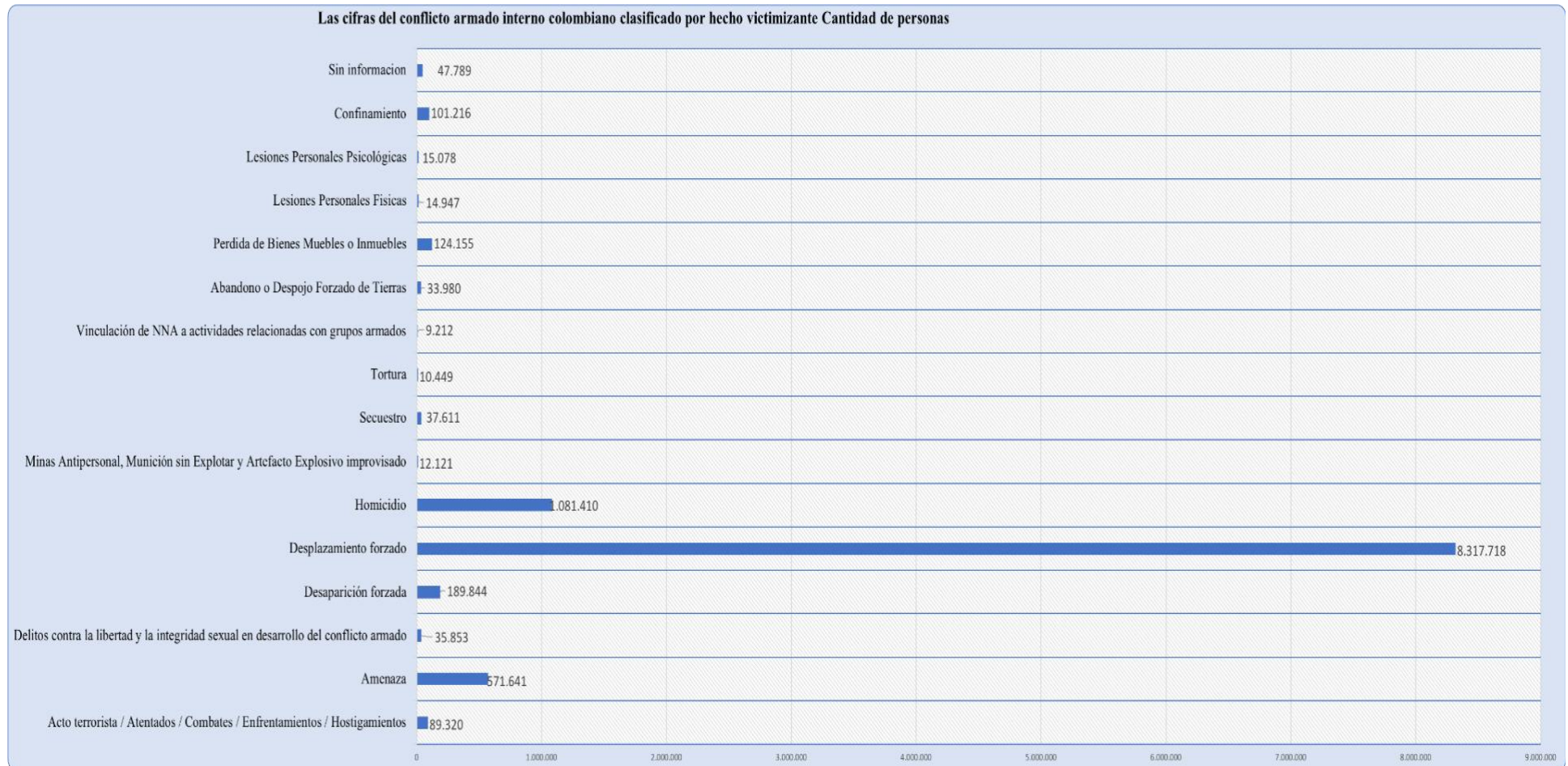
⁷⁷ Disponible en: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras#!/infografia> a la fecha del 08 de septiembre del 2022, 18:12 pm hora colombiana. Es necesario tener en cuenta que por la esencia dinámica que tiene el RUV, se van generando cambios en las cifras o información con el pasar del tiempo en la medida que se van esclareciendo las situaciones detonadas por el conflicto aún persistente.

⁷⁸ Esta cifra de la Unidad para las Víctimas abarca las víctimas niños, niñas y adolescentes que se han venido registrando desde el año 1995 a 2022 teniendo en cuenta los diferentes tipos de victimización con ocasión al conflicto armado colombiano mostradas en el gráfico 1. En contrastación con las cifras presentadas en el informe final de la Comisión de la Verdad se indica que son 3.049.527 niñas, niños y adolescentes víctimas únicamente del desplazamiento forzado registrados desde el año 1985 hasta el 2019, cifras manejadas por JEP-CEV-HRDAG, Proyecto conjunto de integración de datos y estimaciones estadísticas, corte de junio de 2022 y adicional 2.045 víctimas NNA registradas en la escucha de la Comisión de la Verdad.

tradiciones, las risas y los afectos de la fiesta del pueblo invadidos por símbolos de tristeza, terror, oscuridad y desconfianzas. (CEV, 2022, p.21)

Las cifras presentadas a continuación en el gráfico 1 exhiben una aproximación a la cantidad de víctimas del conflicto armado interno en Colombia discriminada por cada uno de los hechos victimizantes compendiados por el RUV, que depara una magnitud ya de por sí escalofriante y abrumadora, teniendo en cuenta que este corresponde al registro oficial de las personas que decidieron voluntariamente declarar y que hay muchas hoy en día que se mantienen en el anonimato.

Gráfico 1: Las cifras del conflicto armado interno en Colombia clasificado por hecho victimizante.



Fuente: Red Nacional de Información de la base de datos de la Unidad para las Víctimas con fecha de corte agosto 31 de 2022 (UV, 2022)

Efectivamente perdimos todos: militares, guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes, población civil (campesinos, indígenas, afros, comunidad LGBTI, mujeres, ancianos, niños y niñas, etc.) y la sociedad en general. Vimos con tormento la pérdida o marchitar de miles de infancias de muchos niños, niñas y adolescentes⁷⁹ que les tocó asumir una postura adulta y cambiaron el lugar del juego por la acción bélica, el de los juguetes por los fusiles y la escuela por el entrenamiento militar. Hasta la tierra incluso perdió, aquella que fue salpicada con sangre y lágrimas, testigo de los gritos de dolor y del terror; en la que se sembraron por montón cuerpos sin vida y sin dignidad; sufrió con la explotación y con la violencia ambiental hacia su flora y fauna; fue inevitable la transformación funesta del paisaje y su composición botánica.

A través del lente, varios profesionales han sido testigos del impacto del conflicto armado y de las profundas heridas abiertas que permiten contemplar lo que la razón no puede comprender y lo que las palabras muchas veces no pueden describir. Es el caso del fotógrafo paisa Mauricio Velez, que desde hace más de 27 años retrata en su trabajo a Colombia en medio del conflicto armado colombiano. Un trabajo que ha desarrollado por los lugares más recónditos de la geografía nacional, resaltando su crudeza y al mismo tiempo su humanidad; ha sido considerado uno de los artistas visuales más prolíficos del país. Algunas de sus obras más representativas fueron expuestas durante el discurso de posesión del actual presidente Gustavo Petro, titulado: “Colombia, más allá de la memoria”.

⁷⁹Entre las víctimas que el conflicto armado ha dejado se resalta a los niños soldados o de la guerra; niños que se vincularon a las filas de los grupos armados voluntariamente o de manera forzada para ser utilizados “*como informantes y como espías aprovechando su inocencia, sus habilidades y las posibilidades de manipulación. En muchos casos ellos mismos han participado en acciones violentas contra otros niños y jóvenes de su edad, como parte de su entrenamiento.*” (CODHES, 2000, p. 173). Son diversos motivos por los cuales los niños han estado vinculados a la guerra, González G. (2016) afirma que “*En lugar de afecto, comprensión o cariño, han recibido maltrato cotidiano, que va de la agresión física a vejámenes y violaciones. Varios factores se combinan para abandonar la familia y tomar las armas: crisis económica familiar, maltrato, falta de oportunidades y de formación. Buena parte de los niños y niñas se vinculó a la guerra por no tener posibilidad de desarrollo. Muchos de estos menores no tienen acceso a centros educativos, a una vivienda digna, a servicios de salud, a alternativas de vida que signifiquen crecimiento personal, laboral o familiar*” (p. 247)

Las cifras documentadas por la Comisión de la Verdad revelan una estimación de la magnitud del daño y del dolor vivido por niños, niñas y adolescentes: “de 1985 a 2018, 64.084 niñas, niños y adolescentes perdieron la vida por el conflicto; de 1985 a 2016, 28.192 fueron desaparecidos de manera forzada; de 1990 a 2018 6.496 sufrieron secuestro; de 1990 a 2017, 16.238 fueron reclutados por grupos armados y de 1985 a 2019, 3.049.527 fueron víctimas de desplazamiento forzado.” (Informe final, 2022, p. 28)



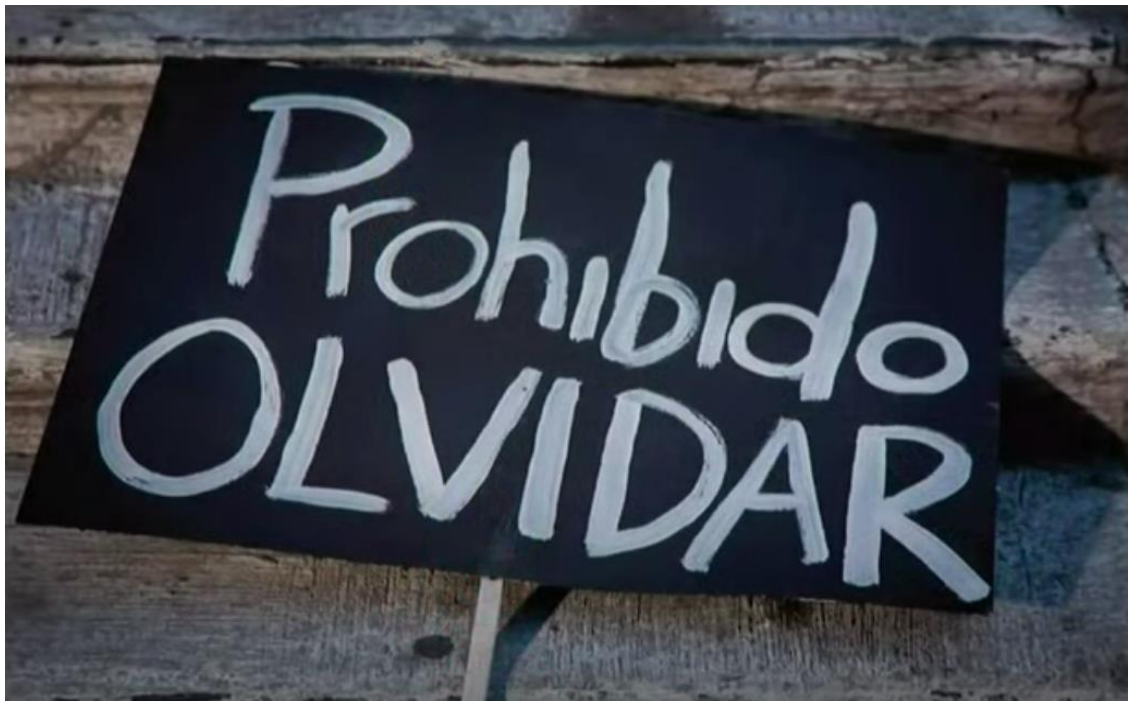
Fotografía 10. Infantes en medio de la guerra.
Autor: Mauricio Vélez



Fotografía 11. Animales y bebés en medio del conflicto armado.
Autor: Mauricio Vélez



Fotografía 12. Madre desconsolada recibiendo ataúd por parte de militar.
Autor: Mauricio Vélez.



Fotografía 13. Prohibido olvidar.
Autor: Mauricio Vélez.



Fotografía 14. Casa abandonada por la violencia.
Autor: Mauricio Vélez.



Fotografía 15. Nos Juimos. Malditas minas.
Autor: Mauricio Vélez

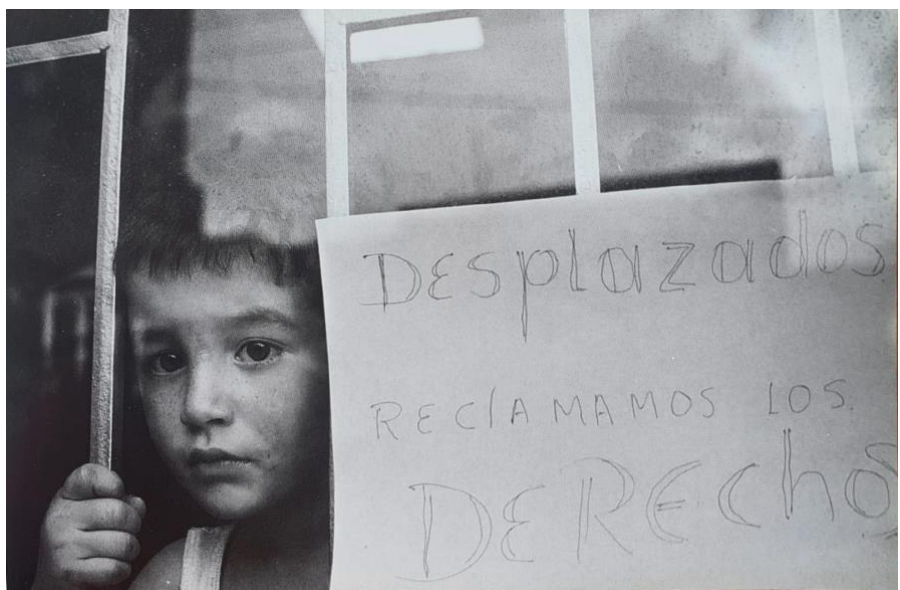
Otro caso en el cual se puede ver por medios gráficos la guerra en Colombia es el desarrollado por el abogado y periodista Agustín Castillo, quien en 2011 publica el libro “Muerte a la guerra”, en el cual presenta una compilación de fotografías de diversos autores que han sido publicadas en medios de comunicación masivos en Colombia como lo es el periódico El Tiempo. Apreciemos con los ojos del corazón algunas de las fotografías que lo inspiraron a hacer poesía para tocarnos las fibras del alma.



Desorbitados,
los ojos de la guerra
reparten lágrimas.

Fotografía 16. Autor: William Fernando Martínez

En el exilio,
los desplazados huyen
de su memoria.



Fotografía 17. Autor Martín García



La bomba atómica
pulveriza los sueños
de los inermes.

Fotografía 18.Autor: Mauricio Moreno

Son las masacres
peldaños de la
guerra
al infinito.



Fotografía 19.Autor: Javier Agudelo



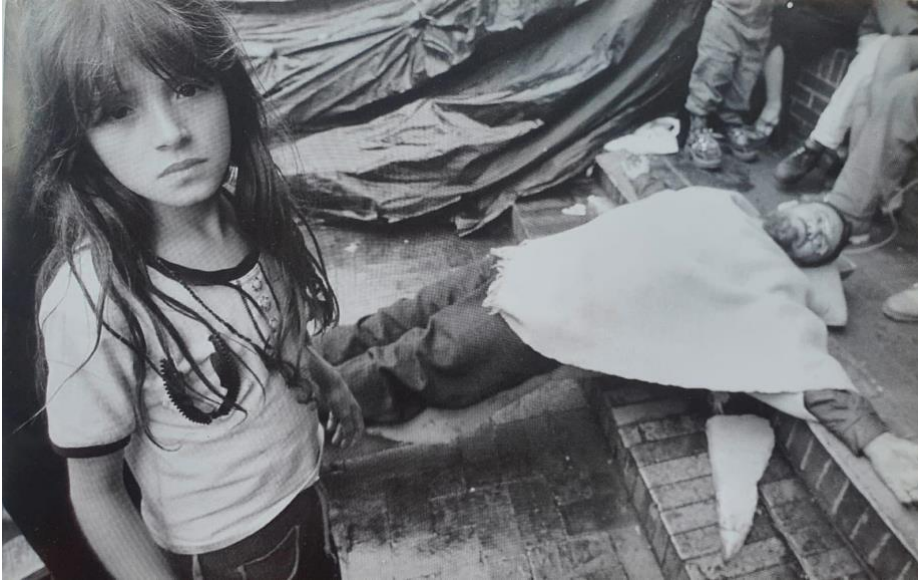
¡Guerra a la guerra!
¡Que el llanto de
sus huérfanos
por fin nos moje!

Fotografía 20. Autor: Edgar Dominguez

En el destierro,
sepultan sus destinos
los refugiados.



Fotografía 21. Autor: Julio Cesar Herrera



En el engaño
el arte de la guerra,
sentenció Troya.

Fotografía 22. Autor: William Fernando Martínez

En ese mismo sentido, Jesús Abad Colorado, el periodista y fotógrafo colombiano quien ha sido reconocido con numerosos premios, entre ellos: Premio Simón Bolívar de Periodismo, Premio Caritas en Suiza 2006, CPJ International Press Freedom Awards, Premio Gabo 2019 y del Premio Nacional de Fotografía 2018 otorgado por el Ministerio de Cultura de Colombia. Es considerado uno de los fotógrafos que más ha documentado la historia del conflicto armado en Colombia y de los derechos humanos. Sus fotografías acompañadas de una corta narrativa en primera persona son memoria viva del dolor y retrato sensible que invita a la esperanza, el reconocimiento del otro y la dignificación humana.

Durante muchos años he utilizado las salas de exposición como una forma de narrar la historia de lo que nos ha pasado, en una sociedad a la que le da vergüenza mirarse en ese espejo roto que nos ha dejado la guerra. Hago imágenes con sentido de memoria no para guardar en un archivo de prensa; son fotografías sencillas, pero dignas y hechas a pie, como se hace el periodismo, y por eso tienen nombre y tienen rostro, para que podamos entender que ese dolor también debería ser el mío, que nuestra responsabilidad también es ayudar a solucionar esa historia trágica que ha ocurrido en el país. (Colorado, 2022, Disponible en: <http://patrimoniocultural.bogota.unal.edu.co/internas-claustro/2018/el-testigo.html#:~:text=Soy%20periodista%2C%20soy%20fot%C3%B3grafo%20y,nos%20ha%20dejado%20la%20guerra>)



La mujer del sombrero y sus hijos iban a embarcarse en un avión DC3 junto con otros sobrevivientes de la matanza, no podían llevar sino un pequeño maletín de ropa. La niña se acercó y le preguntó al funcionario de la Cruz Roja Internacional: “¿usted me deja llevar la pollita? Es que es un regalo”. El hombre, con lágrimas en los ojos, le dijo: “Llévala”.

Fotografía 23. Desplazados de Puerto Alvirá, luego de las torturas y asesinatos de diecinueve campesinos, perpetrados por paramilitares. Mapiripán, Meta. Mayo de 1998.

Autor: Jesús Abad Colorado



Cleyver, de ocho años, fue asesinado por sus secuestradores, quienes seguían exigiendo dinero a la familia aun cuando ya estaba sin vida. Su maestra y sus compañeritos sufrieron un trauma psicológico muy fuerte. Para ellos el fin del año escolar tuvo que ser adelantado un mes.

Fotografía 24. Escuela Simona Duque, Marinilla, Antioquia. Noviembre de 2004.

Autor: Jesús Abad Colorado



Cerca de 80 personas murieron cuando la guerrilla del ELN detonó una carga explosiva en el Oleoducto Central de Colombia en inmediaciones del corregimiento de Machuca. El fuego de la explosión no sólo acabó con la vida de los pobladores sino con el lugar.

Fotografía 25. Segovia, 18 de octubre de 1998.
Autor: Jesús Abad Colorado



Simboliza el hijo de Colombia, el hijo de todos los padres asesinados de Colombia. Niño de 10 años que estaba ayudando a vestir a los muertos. Él estaba vistiendo el cadáver de Eduardo Salazar. Años más adelante este niño, ahora adulto afirma: *“Recordar para mi es difícil, es doloroso. Allí dejé personas, vecinos, hasta amigos que fallecieron en esa violencia tan absurda. Me tocó lavarlos, vestirlos, quitarles la sangre que recorría por sus rostros, producto de impactos de bala.”*

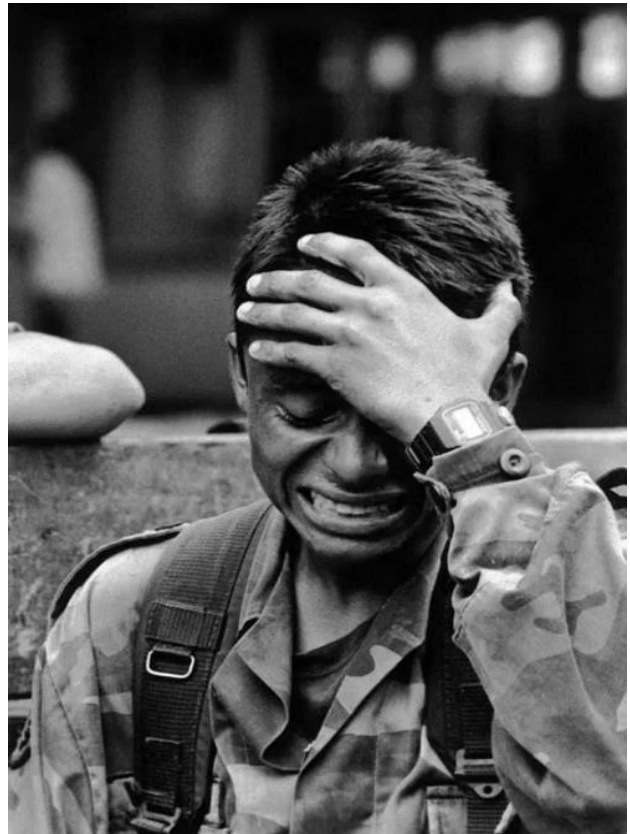
Fotografía 26. Hijo de Colombia. San Carlos, Antioquia en 1998.
Autor: Jesús Abad Colorado

Soldado que llora desconsolado porque la guerrilla asesinó a su hermanita de 13 años.

Teniente, se los dije, les advertí que si seguía en el Ejército me matarían o irían por mi hermanita. Lo sabía y ustedes no me creyeron.

Vea lo que pasó, esos hijueputas no me perdonaron que estuviera en el Ejército.

Fotografía 27. Soldado desconsolado.
Autor: Jesús Abad Colorado



Con trece años Camila perdió a toda su familia. Los paramilitares el ejército mataron a sus padres y cuando ya los habían asesinado un soldado preguntó qué debían hacer con los hijos (Natalia de 5 años y Santiago de veinte meses). Un alto mando militar ordenó acabar con ellos también para evitar que de mayores ingresaran en la guerrilla.

Fotografía 28. La niña con la cruz. San José de Apartadó, 2005.
Autor: Jesús Abad Colorado



Después de que las FARC asesinaran a diecisiete campesinos en las veredas de Dosquebradas, Dinamarca y la Tupiada, los vecinos deciden huir de la zona con sus familias y sus casas auestas. Misael carga con la nevera acompañado de su hija Karina. En la huida también se llevan la ropa, los cerdos y las gallinas.

Fotografía 29. Campesinos con la casa auestas. Pereira 2003
Autor: Jesús Abad Colorado



Una mujer Emberá nos dijo que huían no solo por el miedo a los enfrentamientos, sino a los actos de terror que llegaban a cometer los grupos armados.

Fotografía 30. Desplazamiento de mujer Emberá.
Región del Pacífico.
Autor: Jesús Abad Colorado

Al apreciar las anteriores fotografías es imposible no pensar en el verso de Martha Gómez: “para la guerra, nada” porque precisamente nada, nada justifica la guerra, porque para ella nada vale, nada soluciona: ni el dolor, ni las lágrimas, ni la destrucción, ni el desarraigo, etc. Es difícil aceptar que “las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina.” (GMH, p.31, 2013)

Esta, aún latente guerra, en la actualidad no se ha superado ni siquiera con la firma del “acuerdo para la terminación el conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”⁸⁰ realizado en el 2016 entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP, después de una serie de conversaciones desarrolladas en La Habana, Cuba y en donde se suscribió un plan de desarme y de reparación a las víctimas del conflicto. Pero en el país donde se cree firmemente en la paz, continúa azotado por la violencia. En consonancia con ello,

Diferentes estudios, entre ellos los de la Comisión de Seguimiento y Monitoreo a la Ley de Víctimas (CSMLV), han concluido que, pese a la firma del Acuerdo Paz, en muchas regiones del país se ha intensificado la violencia armada, que implica afectaciones a los derechos humanos y no garantiza ni la construcción de paz ni los derechos a la vida, la integridad y la libertad. Varios son los actores responsables de dicha violencia armada identificados por entidades como la Defensoría del Pueblo, la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) y otras organizaciones, entre los cuales se encuentran grupos de autodefensa y posdesmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), fracciones disidentes de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), así como numerosos actores del crimen organizado. (CSPPDF, 2022, p.9)

Y así, aún cuando para la guerra, nada debería ser y en medio de la afirmación de un acuerdo de paz, el desplazamiento forzado, una de las modalidades de violencia que ha dejado el conflicto armado, ya sea interno o hacia el exterior⁸¹, se ha constituido y es en la actualidad, uno de los principales fenómenos de crisis humanitaria de dimensiones inconmensurables y

⁸⁰ Para mayor información sobre el acuerdo, se encuentra disponible en: <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/cartillaabcdelacuerdofinal2.pdf>

⁸¹ Entiéndase el desplazamiento forzado interno como la migración de personas dentro del territorio colombiano, mientras que el desplazamiento forzado hacia el exterior es la migración de personas hacia otros países. En ambos tipos de desplazamiento es importante resaltar que son provocados por obligación, necesidad y/o presión, por lo que no hace parte de una decisión libre y autónoma en busca de la mejora de su calidad de vida u oportunidades de crecimiento personal. Desde esta misma perspectiva, el escritor y sociólogo colombiano Alfredo Molano declara “*que las personas no se desplazan por un acto de voluntariedad por el cual quieran entrar en devenir, más bien es la fuerza y la intimidación lo que los mueve*”(2001, p. 33).

alarmantes alrededor del cual, sentimientos de dolor, sufrimiento, miedo, zozobra, inseguridad, venganza, odio, entre otros, se han tejido como una constante de vida, que impone mutaciones en las actitudes, experiencias y formas de ser y estar en el mundo.

Este fenómeno hizo que Colombia fuera reconocida como uno de los países con mayor cantidad de personas expulsadas de sus territorios y declararse como un Estado de Cosas Institucionales (ECI), por vulnerar de manera masiva derechos y principios consagrados en la Constitución Política de la población desplazada en Colombia respecto de la omisión por parte de las autoridades y entes responsables en garantía de su protección y atención.

Como fenómeno que se caracteriza por su complejidad, diversidad y multicausalidad, el desplazamiento forzado, se configura más allá de la acción de migrar⁸² o trasladarse de un lugar a otro de forma coaccionada; es una experiencia que involucra un antes, durante y después. Un *antes* con el encaramiento y resistencia de varias formas de violencia presentes en el territorio, ya sean simbólicas, psicológicas, morales o físicas que directa o indirectamente afectan la calidad de vida de las personas como por ejemplo la presencia de sujetos armados o sus modos de impocisión o de regulación de las dinámicas territoriales, enfrentamientos, el asesinato, secuestro o desaparición de un ser querido, vecino o conocido, las minas antipersonal, entre otros; un *durante*, supeditado por la decisión de dejarlo todo y del cómo y a donde ir, librando odiseas para superar el hambre, el cansancio y la afectación moral, además de cargar a costas con un dolor, un recuerdo y unas memorias de lo que eran sus vidas; y un *después*, matizado por las consecuencias de llegar a un destino extraño, un nuevo comenzar y un enfrentamiento con lo desconocido que le implica una reapropiación de su proyecto de vida, de su identidad, de su territorio y valores.

Comprender la complejidad como un elemento inherente del desplazamiento forzado (así como otros hechos que han victimizado a la población colombiana) implica la disposición de una escucha de las memorias desde la propia voz de las víctimas (como ya han constatado diversas entidades oficiales, o sin ánimo de lucro, observatorios, investigadores, etc.), y con ello dar cabida a la pluralidad de vivencias y la desmitificación de una verdad fundada en el

⁸²Al respecto cabe mencionar que se dió como nombre a esta problemática justamente de “desplazamiento forzado” desde el año 1995 en el primer informe presentado por la Conferencia Episcopal sobre dicho fenómeno en Colombia. Con esta nominalización se pretendía dar por sentado su cimiento en el conflicto armado y que a diferencia de la migración, esta no tenía un carácter de voluntariedad motivada por las posibilidades u oportunidades que podrían otorgar otros lugares.

oficialismo, esto es, desde una postura universal o totalizante. Por cada víctima del desplazamiento forzado existe una narrativa única y singular en la que vivió este fenómeno.

En coherencia con ello, a continuación presento las memorias de Zoraida (madre de uno de los niños participantes de la investigación), una mujer que nos narra cómo fue que cierto día llegaron al territorio que habitaba, actores armados, y con ello, la violencia se instituyó en su cotidianidad. Ella relata cómo fue que vivió ese *antes*, previo al desplazamiento:

Estábamos en el pueblo, que queda en Magdalena. Yo estaba, así más o menos, como a la edad de mi hijo, como de 8, 9 años y medio cuando de repente todo el pueblo se encontraba con las puertas cerradas, las ventanas cerradas, todo cerrado. Como allá es un pueblo, nadie tiene ese hábito y no era costumbre que carros llegaran. Nadie tenía carro; solo una volqueta y buses de transporte que iban de pueblo en pueblo.

Y cuando ellos llegaban en esos carros que son... uff, ¡Dios mío! era escalofriante. Uno no estaba acostumbrado a escuchar esos ruidos de esos carros pasando por las calles a cualquier hora. ¡Daba miedo!

Entonces cuando llegaban ellos, o sea, los paramilitares, AUC, las Autodefensas Unidas de Colombia, siempre llegaban en la noche, a veces se metían a cualquier hora, no tenían horario. Cuando llegaban en la mañana que ya se quedaban se ponían a hacer reuniones. De cada reunión que hacían, había uno o tres muertos. *{suspiro, sonido de desasosiego}* La gente no quería ir a las reuniones obviamente.

Todo el pueblo era convocado. Un integrante de cada familia tenía que ir. Sea hombre y si no había hombre, mujer. Y el que no iba, que faltara, iban, tumbaban la puerta y lo sacaban.

Hubo un tiempo en el que ya se instalaron en el pueblo, a la gente no nos quedó de otra que socializar con ellos porque tocaba así, o sino ellos, ¡vea! *{hace una señal que indica que los asesinaban}*.

Cuando surgió la cuestión de las mujeres que se estaban peleando por chismes, los paramilitares les rapaban la cabeza, les quitaban las cejas, las empelotaban en toda la plaza y a darle con una machetilla planazos en las pompis. A las mujeres infieles también les hacían lo mismo. Y a los hombres que también estaban en cuentos, en chismes, o que le estaban montando cachos a las mujeres, también les quitaban el pelo, les quitaban las cejas y los ponían a trabajar en las calles o en el cementerio.

Así eran los días... Ellos llegaban y por lo menos, un ejemplo, usted estaba en su casa y la veían bien bonita, se enamoraban y tenían que irse con ellos, a lo que ellos quisieran.

O llegaban a una finca, que tenían ganado. Usted sabe, en todo pueblo está su finquita, todas sus cuestiones. Ellos llegaban: quiero esta vaca, esta, esta, esta, se las embarcan y se las llevaban. ¡Así, así! No podía decir nada porque... Una señora cometió el error de decir que porque se iban a llevar tal animal y ese mismo día la mataron.

Una vez se metieron, me acuerdo mucho, eso fue una noche. Se metieron a la casa, eso la quemaron, de hecho todavía la casa está así, quemada, llena de monte, solo en escombros. Eso quemaron lo que había, las gallinas, los gatos, todos los animales que habían.

Imagínese que ya la gente, como allá pasaba todo eso, y los pueblos tienen sus patios grandes y sus árboles en el parque; la mayoría de las personas dormían en los árboles, vivían trepados en los árboles porque no sabían en qué momento

ellos llegaban. Eso era a cualquier hora, se metían a la casa, hacían desastres, mataban.

¡Eso fue horrible! No aguantamos más y nos fuimos.

Yo tuve que desplazarme varias veces. De adulta, fue por una amenaza hacia el papá de mi hijo, él vio muchas cosas que no tenía que ver y allá en ese otro lugar también matan, así como así. Después nos fuimos para Santa Marta y prácticamente lo mismo, las amenazas, las matanzas.

(Zoraida, Madre, víctima del desplazamiento. Entrevista, 2019)

Por su parte, las memorias de Wilma ilustran cómo ella vivió ese *durante* el desplazamiento, siendo una mujer embarazada de trillizas, en el que lo conocido se hacía extraño, su pueblo ahora era un lugar que le generaba miedo y al que no quería regresar.

Ahí en el pueblo estaban los Paracos y ese día se enfrentaron con la guerrilla. Yo estaba embarazada de trillizos para ese entonces. Ese día salimos todos, todos los del pueblo, fue un desplazamiento masivo. Nos fuimos para un corregimiento a pie que queda como a 2 horas.

¡Yo recuerdo tantas cosas! Ese día, esa cantidad de gente que veíamos, era mucha del mismo pueblo. Recuerdo que del susto algunos se privaban en el camino.

A los 3 días mi papá, ¡los señores son más tercos!, decidió que se iba al pueblo otra vez a buscar las cosas y bueno, fuimos.

Ellos (integrantes de los grupos armados) nos dijeron que saliéramos, que no sabían si podríamos volver otra vez, así que nosotros no nos quedamos allá.

En medio de todo ese desplazamiento yo perdí a las trillizas, se me vinieron, o sea perdí todo el líquido y como no había médico...

Tiempo después mis papás sí volvieron pero yo cogí mucho miedo y pues yo les dije que yo me venía para acá, para el corregimiento donde inicialmente nos estábamos quedando. Allá había mucha gente y por eso mi papá decía que no se quería quedar.

A mi ya me daba miedo estar en el pueblo y más que la casa donde viven mis papás queda como en un callejón y eso es muy oscuro. Cada vez que eso pasaba (los enfrentamientos) salían los paracos por ahí. Cada vez que voy al pueblo a visitar a mis papás rememoro todo eso, ya no se me da por estar en la calle, ya me da miedo.

Después yo decidí venirme para Bogotá por que yo acá tenía una hermana y pues cuando nosotros nos desplazamos ella ya estaba acá; ella hace mucho tiempo está acá en Bogotá y ella nos llamó y dijo que nos viniéramos y eso, entonces me vine para acá.

(Wilma, Madre, víctima del desplazamiento. Entrevista, 2019)

El desplazamiento desencadena la vulneración hacia los valores y derechos fundamentales para el ser humano como son: gozar de un ambiente sano y en convivencia pacífica, permanecer en su residencia, la libre circulación por el territorio, a las propias posesiones y a una vida digna, tranquila y en paz. De acuerdo con la CEV (2022, Tomo 2, p.168),

El control del espacio y de la riqueza con propósitos vinculados con el conflicto armado se hizo más fácil sacando a la gente de sus hogares o de sus sitios habituales de trabajo o limitando su movilidad, o simplemente quitándole sus tierras. Huir se convirtió en una fórmula denigrante de salvar la vida perdiendo cosas y valores y, a veces, quedarse inmóvil por la fuerza representó también una coerción a la libertad, uno de los derechos más preciados del ser humano.

Para muchas víctimas como Zoraida y Yudi todo lo que implica el desplazamiento (un antes, un durante y un después) fue una constante de vida que marcó sus tiempos de infancia, juventud e incluso su adultez, y que oscilaba entre la huida y la convivencia con los grupos armados como estrategia para no perder su propia vida, pues ya habían perdido mucho: su tierra, sus posesiones, familiares y todo lo que enmarca hacer vida en un territorio. Las memorias de Yudi (madre de uno de los niños participantes de la investigación) evidencian aquella situación:

Yo me desplazé desde muy niña, yo nací en Antioquía, por los lados de la zona bananera, donde hubo tanta violencia. Allá mataron miembros de mi familia, a mi papá lo iban a matar, pero gracias a Dios ¡no!. Cuando las cosas no convienen, porque ese día, iban a matar a mi papá, mataron un hermano, un sobrino, unos primos... A nosotros nos tocó dormir en el monte como ocho días. Mi papá por ahí salía, vendía cositas para poder salir de por allá porque nos vinimos hasta en una volqueta, ¡todo lo dejamos!. Allá teníamos todo. Mi papá tenía su finquita, severas cafeteras, ¡todo, todo, todo lo teníamos allá!. Nosotros no pudimos sacar nada. Y me acuerdo tanto, que cuando nos desplazamos del pueblito y nos vinimos en una volqueta, luego esa volqueta se varó, nos tocó en plena noche caminar y luego nos montamos en un camión, yo era muy niña todavía. Y llegamos a un corregimiento en Antioquía. Y eso, ¡uhyyynooo!

Nosotros dormíamos hasta en el monte y todo, o sea, eran como unas cobijitas que mi papá hecho a esa volqueta que me acuerdo, las sábanas y unas almohadas, cosa que cuando llegamos al corregimiento, ya nos tocaba caminar a pie descansos, caminar como una hora pasadita, caminar a pie descalzos, entre la carretera sin pavimentar y aguantar hambre... ¡Me acuerdo tanto! ¡Eso fue horrible, horrible! Porque mi papá, mi papá pues como con dos hermanos siempre logramos escapar.

Yo me crié con las autodefensas, con los guerrilleros, con los soldados, con los policías, con todo el mundo... yo les ayudaba a cargar las armas, yo les ayudaba a activar las minas... A mí me tocaban severos enfrentamientos cuando iba para el colegio, en medio de toda esa gente. A mí si me tocó pasar ¡horrible!, de un lado para otro.

Me ha tocado estar en varios lugares; uno siente que va de un lado para otro, sin rumbo alguno porque si no es aquí, es allá la violencia. (Yudi, Madre, víctima del desplazamiento. Entrevista, 2019)

Si bien cuando hay un desplazamiento forzado la vida se ve amenazada, muchas veces, a este se anudan otros tipos de violaciones contra los derechos humanos, por ejemplo, el hostigamiento, la amenaza, pérdida de familiares a manos de los actores armados, presenciar actos terroristas o de tortura, crueles e inhumanos, estar sometidos a tratos degradantes, el

despojo de tierras, vivir un clima de terror e inseguridad constantes, abusos sexuales o de poder, entre otros. Las memorias de Valentina (madre de uno de los niños participantes de la investigación) dejan ver que a la huida la antecedió agresiones de tipo físico mientras que a Xuxa fue el asesinato a quemarropa de su esposo y la amenaza:

Allá nos daban “culato”, que es esa cosa con la que se carga el arma y además ¡nos daban pata y de todo!. Así es como nos trataban, nos amarraban, casi no nos daban comida y nos daban pata y todo, eso porque nosotros no hablábamos ni decíamos nada porque ¿nosotros que? Ellos eran a investigarnos. Y pues ¿yo que iba a decir?, nada, yo lo único que les decía era: *-pues yo que voy a saber si ustedes visten iguales. Yo lo único que sé es que supuestamente usted dice que son guerrilla y los de abajo dicen que son ejército, ahí si yo que voy a saber.*

Supuestamente nos iban a matar y nos iban a tirar al río Saldaño. Nos tenían amarrados al pie del Saldaño que dizque porque éramos informantes.
(Valentina, Madre, víctima del desplazamiento. Entrevista, 2019)

Era un 22 de febrero. Fue ahí donde nosotros, mi esposo, mi bebé y yo fuimos a tomar algo en una panadería y ahí fue donde le dispararon a él, a mi esposo. Fue la guerrilla.

Yo tenía a mi bebé en brazos, yo estoy viva de milagro como dice el dicho. A él le dieron como 5 o 6 tiros y ¡así!... sin contemplación, recuerdo que él estaba tomando el tinto y ¡de una! Lo mismo hicieron con otra señora que estaba ahí. ¡Matan sin corazón! Yo lloraba, gritaba, yo no sabía ni que hacer... del miedo. Ese mismo día lo alcanzamos a velar y lo enterramos. Me tocó vender muchas de mis cosas para el entierro porque no tenía en ese momento plata.

A mi me dijeron (los guerrilleros) que me tenía que ir de ahí. ¡Que me tenía que ir de ahí! ¡Que me tenía que ir de ahí, de ese pueblo! Al día siguiente yo me fui. Prácticamente todo lo dejé allá. ¡Todo!

Y todo eso, porque él tenía una finca allá y no se la quería dar (a los guerrilleros.)

(Xuxa, Madre, víctima del desplazamiento. Entrevista, 2019)

Las narrativas de las madres víctimas, así como las miles de personas que confiaron su testimonio a la Comisión de la Verdad permiten comprender cómo el desplazamiento representa un acumulado de pérdidas: de una cultura, de raíces ancestrales, de una identidad, de amistades, de vínculos afectivos con la naturaleza, de formas de trabajar el campo, ausencia de un familiar, familias descompuestas, territorios que tuvieron que ser abandonados, etc.

El desplazamiento forzado ha transgredido la condición humana de millones de colombianos y colombianas infiltrándose en la heterogeneidad de las razas, los géneros, las etnias, las clases sociales, las etapas del ciclo vital humano, de pensamientos y de expresiones, de las generaciones, etc. Paralelamente a ello, esto ha engendrado en el pueblo colombiano

consecuencias abruptas para el Proyecto de Nación tales como la desterritorialización a causa del rompimiento de los modos, *hábitus* de vida y prácticas culturales e identitarias de las víctimas; la sobrepoblación de las urbes en contraste con la despoblación del campo y su consecuente subdesarrollo; el aumento de la desigualdad social y el crecimiento de las zonas barriales marginadas en las principales ciudades de Colombia; la desconfianza de la relación Estado - sociedad; e incluso, el impacto turístico de muchos destinos con riquezas naturales que eran casi que privativos de los grupos armados.

De esta manera se puede entender que el desplazamiento forzado es por tanto,

(...) un evento complejo que altera significativamente la existencia y los proyectos de vida de cada uno de los miembros de una familia. Es una experiencia que implica varias y simultáneas pérdidas y transformaciones: pérdidas económicas y de bienes, de lugares y de relaciones sociales y afectivas. El desplazamiento ocasiona una transformación abrupta y por lo general difícil de roles y posiciones tanto en el hogar como en el ámbito laboral y social. (CNMH, 2013, p.297)

Es tanta su complejidad del desplazamiento forzado, que aún después de haber vivido el desplazamiento forzado, entran en un campo de tensión sus memorias; para algunos esa “*historia de terror*”⁸³ no merece espacio en las narrativas familiares ni sociales más aún cuando hay niños o niñas de por medio en su núcleo familiar, es capítulo es cerrado y silenciado en sus vidas; para otros, es símbolo de resistencia frente al olvido, una forma de reconocerse o de preservar el legado de aquellos que ya no están, no obstante, para ambos casos, son memorias que permanecen en el subterráneo, ocultas, que no se ventilan a la esfera pública, pues aún sienten miedo y la presencia del peligro acechándolos(as).

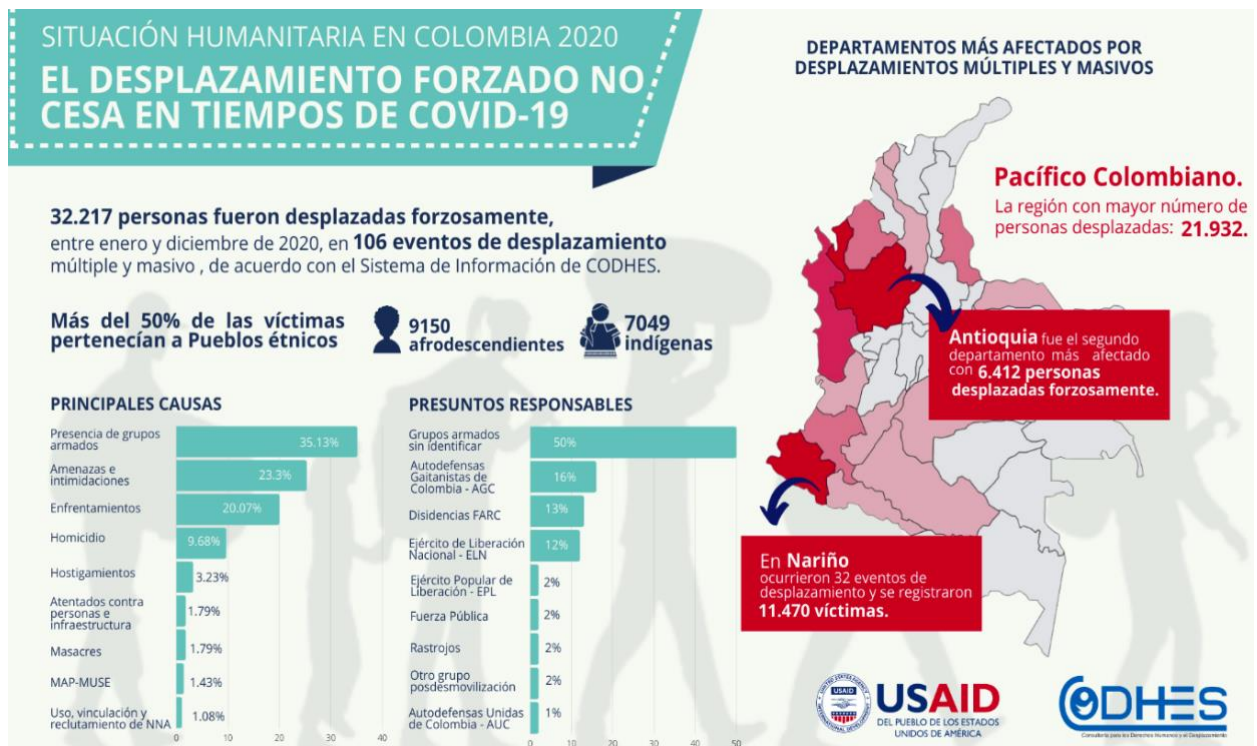
En Colombia, el desplazamiento forzado por el conflicto armado es una situación que no cesa y se ancló en una permanente crisis humanitaria característica en el devenir socio-histórico del país. Conforme a los monitoreos y seguimientos de los últimos años realizados por el sistema de información de CODHES⁸⁴ (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento), aún en tiempos de pandemia por el COVID -19 y las cuarentenas obligatorias, tal como se aprecia en la infografía 1, en el año 2020 desde enero a diciembre, 32.217 personas

⁸³ Expresión utilizada por un padre viudo en la que resume su experiencia del desplazamiento para indicar que de ese tema prefiere no hablar dado el dolor que lo embarga cuando lo recuerda. Esto ocurrió en el año 2019, en medio del trabajo de campo de la investigación.

⁸⁴ Informe brindado por la CODHES al 16 de febrero de 2021 por medio de su página web oficial: <https://codhes.wordpress.com/2021/02/16/desplazamiento-forzado-en-colombia-que-paso-en-2020/>

fueron desplazadas forzosamente en 106 eventos de desplazamiento múltiple y masivo, identificándose que más de la mitad de ellas corresponden a pueblos étnicos: 9.150 afrodescendientes y 7.049 son indígenas. La región del Pacífico colombiano fue la más afectada con un total de 21.932 personas desplazadas, y en esta sobresale el departamento de Nariño que concentra la tasa más alta de victimización: 11.470 desplazados. “Al revisar las causas de los desplazamientos, casi el 80 por ciento están relacionadas con la presencia de grupos armados (35.13%), las amenazas e intimidaciones (23.3%) y enfrentamientos (20.07%)” (GUTIERREZ; BARBOSA, 2021).

Infografía 1. Situación humanitaria en Colombia 2020



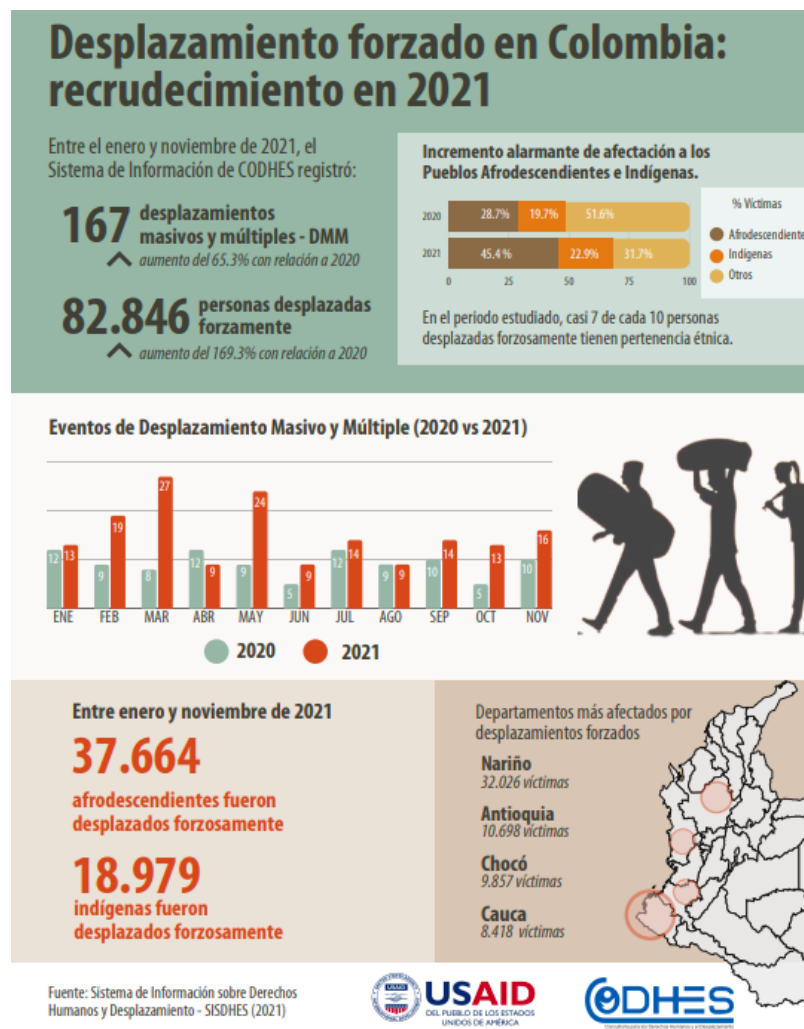
Fuente: Oficina de Comunicaciones CODHES. (DÍAZ, 2021).

Al comparar estas cifras del año 2020 con las cifras del 2021⁸⁵ conforme a la infografía 2, se puede determinar un incremento exponencial de las víctimas de desplazamiento,

⁸⁵Según informe de la CODHES (del 22 de diciembre de 2021), el 2021 fue el año del recrudecimiento del desplazamiento forzado en Colombia, con el mayor número de víctimas de esta problemática en 5 años. Disponible en: <https://codhes.wordpress.com/2021/12/22/2021-el-ano-con-mayor-numero-de-victimas-de-desplazamiento-en-5-anos/#:~:text=Desde%20la%20firma%20del%20Acuerdo,de%20v%C3%ADctimas%20de%20desplaz>

configurándose así el 2021 como el año con mayor número de víctimas del desplazamiento forzado tanto masivos como múltiples ocurridos en los últimos años: “**2018:** 52.601. **2019:** 33.673. **2020:** 35.864. **2021 (ene. a nov.):** 82.846 personas desplazadas” (CODHES, 2021). Según informe de la CODHES (del 22 de diciembre de 2021) “las mayores afectaciones se dan a personas de pueblos étnicos: 7 de cada 10 personas desplazadas en 2021, tienen pertenencia étnica. 37.664 personas afrodescendientes fueron desplazadas forzosamente. 18.979 indígenas fueron desplazados forzosamente.” Igualmente, la región pacífica continúa con el mayor número de víctimas del desplazamiento forzado.

Infografía 2. Desplazamiento forzado en Colombia: recrudecimiento en 2021.



Fuente: Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento (SISDHES, 2021)

[amientos%20forzados.&text=Los%20datos%20del%20SISDHES%20muestran,enero%20y%20noviembre%20de%202021](#)

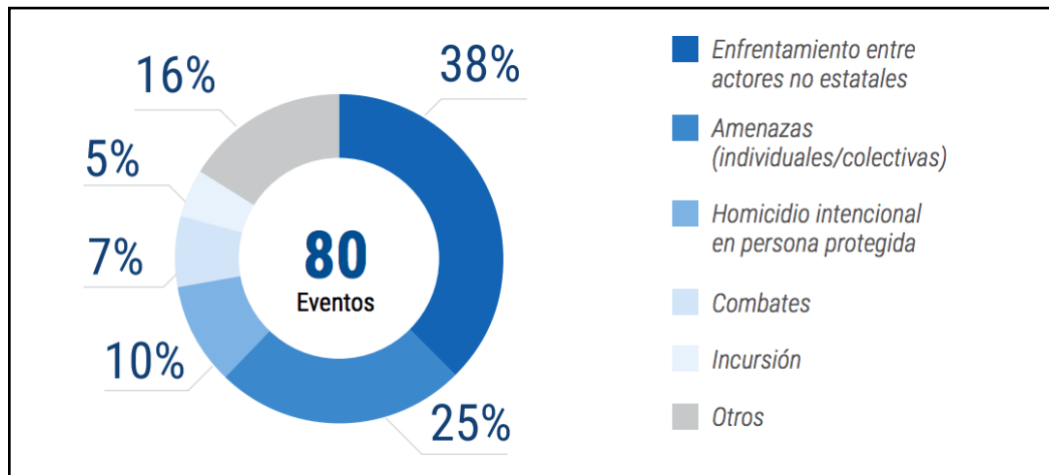
En este año 2022 la situación no parece mejorar, según informa CAMARGO (2022)⁸⁶ al periódico el Tiempo (11 de julio del 2022), “resulta lamentable que durante el mes de junio se hayan presentado 26 eventos de movilidad humana forzada en 12 departamentos del país: Antioquia, Cauca, Córdoba, Chocó, La Guajira, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Risaralda, Quindío, Valle del Cauca y Vichada. Nos preocupa que allí persisten situaciones complejas que impiden la superación del fenómeno de desplazamiento forzado masivo”.

Asimismo, el equipo de asesores humanitarios (HumanitarianAdvisoryTeam) junto con la OCHA⁸⁷ (Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas) en su informe titulado: “*Tendencias e impacto humanitario en Colombia 2022*” (fecha de corte: enero a mayo de 2022) informan que “de enero a mayo de 2022 se ha evidenciado un deterioro de la situación humanitaria en el país.” (OCHA, 2022). Las cifras que maneja esta oficina exponen que durante estos primeros meses ya han registrado 33.800 casos de personas desplazadas en eventos masivos, y “Nariño concentra el 42% de las personas desplazadas, seguido del Valle del Cauca con el 10% y Chocó con el 6%.” (OCHA, 2022). Entre las principales causas se encuentran los enfrentamientos entre actores no estatales, las amenazas tanto individuales como colectivas, homicidio intencional, combates e incursiones (tal como se puede corroborar en el gráfico 2) con una considerable afectación sobre las comunidades afrodescendientes y población indígena.

⁸⁶ Para mayor información sobre la noticia, se encuentra disponible en: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/desplazamiento-forzado-balance-primer-semester-de-2022-defensoria-686386#:~:text=Seg%C3%BAAn%20las%20cifras%20de%20la,v%C3%ADctimas%20pertenecientes%20a%2011.205%20familias>.

⁸⁷ Sus siglas en inglés corresponden a: United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. OCHA hace parte de la Secretaría de las Naciones Unidas responsable de reunir a los actores humanitarios para garantizar una respuesta coherente a las emergencias. OCHA también garantiza que haya un marco dentro del cual cada actor pueda contribuir al esfuerzo de respuesta general. para mayor información sobre el informe presentado por OCHA, se encuentra disponible en: <https://reliefweb.int/report/colombia/informe-tendencias-e-impacto-humanitario-en-colombia-2022-fecha-de-corte-enero-mayo-de-2022-fecha-de-publicacion-23-de-junio-de-2022>

Gráfico 2. Principales causas del desplazamiento masivo de enero a mayo de 2022



Fuente: Monitor - OCHA (2022)

Al 2022, se estima que en Colombia hay cerca de 9 millones de personas registradas que han declarado ser víctimas de desplazamiento forzado ante la Unidad de Víctimas como muestra en el gráfico 2, una cifra bastante alta y alarmante teniendo en cuenta que al país lo habitan no más de 50 millones de habitantes. Como se puede percibir, es un fenómeno que afecta fundamentalmente a los territorios rurales, los pueblos indígenas (con especial afectación de las etnias Kogui, Embera, EmberaEyábida, EmberaKatío, EmberaDobidá, Mohamia, Awá, Nasa, Wounnan y Jiw), afrodescendientes, y al campesinado, y en ellas, específicamente a mujeres, niños, niñas y adolescentes (NNA); a razón de la presencia o enfrentamiento de grupos armados y la amenaza primordialmente, no obstante, las causas también tienen relación

con un entramado de intereses que incluye actores armados, políticos y económicos en el control y usufructo de los territorios a distinta escala. Estas dinámicas del desplazamiento en la disputa por la tierra y en su consecuente despojo explican la consolidación de poderes locales, el reciclaje del conflicto armado y la persistencia del desplazamiento en regiones como el Urabá antioqueño, el Darién chocoano o el suroccidente del país. (CVE, Tomo 2, p.170)

De esta manera, aún cuando el fenómeno del desplazamiento no es la única secuela del conflicto armado, si representa la expresión más grave y de impacto en términos de la masividad, vulneración a los derechos humanos, crisis humanitaria, pobreza e inequidad social. De conformidad con la información más actualizada sobre las víctimas incluidas en la bases de

datos del Sisbén⁸⁸ (con corte a enero de 2021), el Gobierno Nacional indicó (citado por la Comisión de seguimiento a la política pública sobre el desplazamiento forzado):

La población desplazada es un 19,6 % más pobre monetariamente en comparación con la población general y un 11,28 % más se encuentra en pobreza extrema (el 23,75 % de los desplazados se encuentran bajo la línea de pobreza extrema). Lo anterior evidencia un mayor nivel de vulnerabilidad económica de la población que ha sido víctima de desplazamiento forzado en comparación con la población general. (CSPPDF,2022, p. 7)

Igualmente, se puede determinar que la ubicación actual de las personas desplazadas son en las principales ciudades de Colombia como Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla y Bucaramanga, especialmente asentadas en las periferias, las zonas marginales con mayor pobreza y vulnerabilidad. De estas ciudades, Bogotá es el lugar que alberga mayor cantidad de desplazados de procedencia predominantemente rural, dado que en esta gran urbe consiguen subsanar parte de sus necesidades básicas, sobrevivir y proteger su identidad dada la presencia de entes de control como la Policía Metropolitana, la Fiscalía General de Nación y el Ejército Nacional.

Respecto de los niños, niñas y adolescentes víctimas del desplazamiento, es preciso enunciar que las cifras o estadísticas que se tienen de esta población resultan incompletas en tanto no recogen con asiduidad todos o gran parte de los casos de victimización por este hecho. La Comisión de la Verdad reveló la invisibilidad de parte de sus responsables, del Estado y la sociedad en su conjunto hacia esta población como sujetos de derecho y víctimas del conflicto. “Basta con ver que en un país que lleva seis décadas de conflicto solo se han implementado programas de restablecimiento de derechos de niñas, niños y adolescentes víctimas en los últimos veinte años” y cabe resaltar que su implementación ha sido deficiente. (CEV, Tomo 8, 2022, p.25)

La Comisión atestigua, que los niños, niñas y adolescentes, “en las familias fueron excluidos de conversaciones y explicaciones sobre lo ocurrido; aunque muchas veces esto fue una forma de protegerlos, quedaron con preguntas que debieron responder en solitario. El Estado por su lado, “tardó décadas en reconocer lo que significa para una persona menor de

⁸⁸ “Es un Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, que permite clasificar a la población de acuerdo con sus condiciones de vida e ingresos. Esta clasificación se utiliza para focalizar la inversión social y garantizar que sea asignada a quienes más lo necesitan.” Disponible en: <https://www.sisben.gov.co/Paginas/que-es-sisben.aspx>

dieciocho años experimentar la violencia; dicho retraso se tradujo en que las acciones para la prevención, atención y reparación no llegarán cuando eran más urgentes.” (CEV, Tomo 8, 2022, p.26). Y la sociedad para colmo de males permaneció indiferente e indolente. En general, es posible observar que las violencias ejercidas contra los niños, niñas y adolescentes se justificaron y/o minimizaron “al decir que se trataba de «daños colaterales» o «errores operacionales» y no de delitos, violaciones de derechos humanos o infracciones al derecho internacional humanitario (DIH).” (CEV, Tomo 8, 2022, p.26).

El panorama estadístico construido por la Comisión de la Verdad⁸⁹ muestra que el desplazamiento forzado se configura como una realidad en la que viven “139.842 niñas, niños y adolescentes entre 2020 y 2021, es decir, el 39,5 % de las 353.746 personas desplazadas en esos dos años. De las personas menores de dieciocho años desplazadas, 47.126 tenían entre cero y cinco años; 47.043, entre seis y once, y 45.673, entre doce y diecisiete.” (CEV, Tomo 8, 2022, p.104)

Si bien las cifras nos ilustran a gran escala la dimensión del desplazamiento forzado en Colombia, cuando se refiere a los niños y las niñas, las escalas de impacto y perjuicio en sus vidas son alarmantes. “Resulta preocupante que desde edades tempranas, principalmente entre la primera infancia (0-5 años) y la niñez (6-12 años), la población sea sometida a una serie de daños en su integridad mental y física.” (CNMH, 2015, p.416)

La vulneración de los derechos de los niños y niñas desplazados ha sido *el pan de cada día*, por un lado, la negación a la protección, a un ambiente de seguridad, al acceso a la educación, a jugar y divertirse libremente, a la vida; por otro lado, estigmatizados, juzgados y subestimados al portar la nominalización de víctimas, son muchas veces, socialmente

⁸⁹Este panorama permite tener una otra magnitud de la victimización causada por el desplazamiento en NNA (diferente a la de la Unidad de Víctimas). Las cifras que presentan en su informe “*No es un mal menor. Niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado (Tomo 8)*” se construyeron “en un proyecto de integración de datos y estimaciones estadísticas que adelantaron en conjunto la Comisión de la Verdad, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y Human Rights Data Analysis Group (HRDAG)³. El proyecto integró 112 bases de datos provenientes de 42 entidades y organizaciones sociales. Algunas de ellas son la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, el Sistema de Información Interinstitucional de Justicia y Paz, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, la Policía Nacional, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), entre otras.” (CEV, 2022, p.27)

rechazados por sus tradiciones, cultura, o creencias, especialmente en el proceso de adaptación a la gran urbe.

Así las cosas, el verdadero panorama de Colombia frente a la violencia y en este, el conflicto armado y el desplazamiento forzado, no resulta ser lo que tanto hemos creído saber. A pesar de lo sombrío que pareciera ser todo este paisaje socio-histórico, se ha abierto la puerta a liderar acciones que propendan el reconocimiento y reparación de las víctimas de un flagelo tan extenso como la existencia misma del país. Esto ha significado para el país adelantar procesos de escucha a la sinfonía de voces reprimidas de las víctimas para esclarecer el panorama de violencia y restablecer sus derechos, entre ellos, a la verdad y la memoria histórica. Este arduo camino ya dió sus primeros pasos con la entrega del Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, caracterizado por los principios constitucionales de pluralidad y participación de las víctimas, y la libertad de expresión y pensamiento.

Rompiendo todos los cánones de los países en conflicto, la confrontación armada en este país discurre en paralelo con una creciente confrontación de memorias y reclamos públicos de justicia y reparación. La memoria se afincó en Colombia no como una experiencia del posconflicto, sino como factor explícito de denuncia y afirmación de diferencias. Es una respuesta militante a la cotidianidad de la guerra y al silencio que se quiso imponer sobre muchas víctimas.

La memoria es una expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad. Se ha convertido en un instrumento para asumir o confrontar el conflicto, o para ventilarlo en la escena pública. (GMH, 2013, p. 13)

Otro de los significativos avances son los *lugares de la memoria*, entre ellos el Museo Casa de la Memoria⁹⁰, que tiene sede en Medellín (Antioquia) y se tiene proyectado próximamente la apertura de uno más en la ciudad de Bogotá⁹¹. Estos museos, más allá de la infraestructura o las posibles obras o exposiciones que le habiten tiene tras de sí la la reparación

⁹⁰ Este museo fue creado en el año 2006 desde la iniciativa del Programa de Atención de Víctimas de la Alcaldía de Medellín “con el fin de contribuir desde el ejercicio de la memoria en escenarios de diálogos abiertos y plurales, críticos y reflexivos, a la comprensión y superación del conflicto armado y las diversas violencias de Medellín, Antioquia y del país.” Disponible en:

<https://www.museocasadela memoria.gov.co/elmuseo/acerca-de-nosotros/>

⁹¹ El Museo de Memoria de Colombia (MMC) que está proyectado construirse en el centro urbanístico de Bogotá “será un sitio de duelo, un memorial, un lugar de conservación donde se albergará (entre otras cosas) el archivo de Derechos Humanos, un espacio de exhibición para educarnos sobre la barbarie con el fin de no repetirla, un escenario de creación y manifestación artística, de contemplación, de diálogo y de construcción, y por sobre todo, una iniciativa que responde y reafirma el derecho de las víctimas a permanecer tangiblemente en el recuerdo de la vida cotidiana y en el devenir político y cultural de los territorios donde desplegaron su existencia.” (MMC, 2022, Disponible en: <http://museodememoria.gov.co/edificio/>)

simbólica de las víctimas y a su vez la reconstrucción, visibilización, estímulo y reconocimiento de la historia colombiana que aquí se ha intentado, en parte, retratar, pero desde las memorias, las voces y miradas de aquellos quienes han vivido el conflicto y la violencia de primera mano. Cabe resaltar también, otros lugares de memoria que han empezado a construir mediaciones para los diferentes públicos con el fin de alcanzar otras resonancias sensibles, estéticas y políticas, entre ellos se encuentran los lugares donde ocurrieron atrocidades por cuenta de la guerra, pero que progresivamente se adaptaron como espacios museales. Algunos ejemplos son la escuela El Placer en Putumayo, la Casa de la Memoria de Tumaco, y el Monumento- Casa de la Memoria de El Salado. De esta manera, los lugares de la memoria proyectan ser “un lugar para el encuentro; un lugar para escuchar, reconocer y aprender del otro; un lugar para recordar, compartir y enseñar; y un lugar para contar y para escribir memoria.”⁹² (CNMH, 2021)

Estos lugares aportan a la construcción de una memoria llamada histórica en Colombia desde la polifonía de narrativas, buscando reparar simbólicamente tanto a las víctimas en el ejercicio de reconocimiento de su identidad, como a la población colombiana respecto de la necesidad de re-escribir su historia y conocerla.

A esto se le suma, actualmente la emergencia y el auge por parte del sector educativo lo que se ha denominado en Colombia como “pedagogía de la memoria histórica” con la cual se pretende desde la escuela, generar reflexión con niños, niñas, adolescentes y jóvenes sobre el conflicto armado colombiano y por ende un trabajo de la memoria histórica de la violencia que comprenda los crímenes de lesa humanidad y la vulneración de los derechos humanos ocurridos en el país para evitar su repetición. En palabras de Graciela Rubio (Citada por Valencia, Sánchez, Díaz y Villafañe, 2015), la pedagogía de la memoria es un,

(...) recurso radical contra el olvido. Ella se configura en torno a la pregunta de qué nos está permitido olvidar (y) esta es una pregunta sustantiva para desarrollar una “ciudadanía memorial” que actúe como garante de la defensa y la promoción de los derechos humanos y la de la propia democracia, en cuanto a la publicó.(2006, p. 27)

Aún cuando se visibilizan esfuerzos estamentales por la reparación a las víctimas y la apertura de horizontes para esclarecer y conocer la verdad histórica de Colombia, es urgente hacer el llamado a la generación de procesos de escucha que incluyan las voces directas de los

⁹²En: conferencia “Reparación simbólica y lugares de memoria, nueva conferencia del CNMH e Ipazud”, 16 de septiembre de 2021. (CNMH, 2021). Para mayor información sobre el evento, se encuentra disponible en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/lugares-de-memoria/>

niños, niñas y adolescentes sin intermediarios⁹³, esto es, el adulto hablando en su nombre, o del adulto hablando del niño(a) que fue. Como responsables y veedores de sus derechos estamos en mora de velar por su derecho a la memoria como un ejercicio de reconocimiento que abarque más allá de su victimización; sus experiencias de infancia y sus modos de ser niño, niña o adolescente. Estamos en mora de exigir un proceso firme de democratización de la memoria donde sean acogidas las voces infantiles.

1.2 ¿Qué se está entendiendo por memoria?

*“la vida no es la que uno vivió,
sino la que uno recuerda
y cómo lo recuerda para contarla”*
Gabriel García Márquez

Siendo la memoria el objeto de estudio en esta investigación resulta necesario comprender el foco desde el cual se está hablando cuando nos referimos a ella. Para comenzar, es conveniente puntualizar que no se ha de entender la memoria en términos simplistas como un mero registro del pasado o del acto de recordar, sino como una reconstrucción más compleja que conecta pasado y presente revelando los fundamentos de la existencia misma. Este trabajo de reconstrucción permite comprender que la memoria no se caracteriza justamente por ser un ente estático o fijo, todo lo contrario, ella es cambiante, se renueva, siempre está en permanente movimiento en tanto se va nutriendo con el transcurso del tiempo de diversas experiencias de la vida en un curso sin fin.

La memoria en medio del proceso que implica recordar involucra una estrecha relación con el presente, con el hoy, donde la persona da sentido a las experiencias del pasado pero desde

⁹³Se esperaba que el tomo 8 de la Comisión de la Verdad: *“No es un mal menor. Niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado”* dado su enfoque en escuchar la voz de las propias víctimas, justamente se exhibiera la voz infantil, ellos y ellas hablando en primera persona, no obstante, “fueron escuchados 2.744 testimonios de personas que relataron algún tipo de violencia contra niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado y que dieron cuenta de 4.014 víctimas que no superaban los dieciocho años.” (p.25)

el momento actual. En ese sentido, tal como afirma Ricoeur (1999) “la memoria es el presente del pasado”.

La mayoría de las veces, recordar no es revivir, sino rehacer, reconstruir, repensar, con imágenes e ideas de hoy, experiencias del pasado. La memoria no es un sueño, es un trabajo. Si esto es así, se debe dudar de la pervivencia del pasado, “tal como fue”, y que tendría lugar en el inconsciente de cada sujeto. El recuerdo es una imagen construida por los materiales que ahora están a nuestra disposición, en el conjunto de representaciones que pueblan nuestra conciencia actual. (BOSI, 1987, p.17)⁹⁴

De ese modo, el presente, el ahora del sujeto, con todas sus experiencias vividas, su trasegar, sus relaciones, impregna e influye en ese pasado, rehaciendo y reconstruyendo los sentidos y significados que de este se puedan derivar. Así, los recuerdos por más cristalinos y auténticos que parezcan de un hecho del pasado, de un pasado vivido, no serán vistos y rememorados de la misma forma como lo hubiéramos hecho en otra época de nuestras vidas, porque sencillamente no somos los mismos; nosotros cambiamos y con ello también nuestras percepciones, juicios, entendimientos, maneras de ver, interpretar y leer el mundo.

Si bien es el sujeto quien recuerda, recordar constituye algo más que un acto singular o es por sí solo, como lo indicaba Locke, un criterio de identidad personal. Cada ser humano es único como sujeto y por lo tanto mis recuerdos no son de nadie más, ni siquiera porque se haya vivido lo mismo, así como tampoco pueden transferirse de uno a otro. En este sentido afirma Ricoeur (1999, p.16) “podría hablarse de la memoria como modelo del *carácter propio* de las experiencias vividas del sujeto” donde hay un vínculo único de la conciencia con el pasado y una continuidad temporal de la cual solo puede dar cuenta el mismo sujeto. Ricoeur reconoce que a pesar de las características inalienables que posee la memoria individual, es imposible no recurrir a la noción de la colectividad de la memoria propuesta por Halbwachs. Con miras a superar este dilema epistemológico entre la memoria individual y colectiva, Ricoeur aboga por la idea de la constitución mutua de ambas tipologías de memoria.

⁹⁴ Traducción propia del texto original en portugués: Na maior parte das vezes, lembrar não é reviver, mas refazer, reconstruir, repensar, com imagens e idéias de hoje, as experiências do passado. A memória não é sonho, é trabalho. Se assim é, deve-se duvidar da sobrevivência do passado, “tal como foi”, e que se daria no inconsciente de cada sujeito. A lembrança é uma imagem construída pelos materiais que estão, agora, à nossa disposição, no conjunto de representações que povoam nossa consciência atual. (BOSI, 1987, p.17)

Pollak (2006) va más allá del enfoque intersubjetivista de la memoria, considerando que, aun siendo esta construida a partir de formas culturales y constreñida por un contexto social, es un acto mental individual que implica agencia por parte del sujeto. Hay un trabajo activo sobre el proceso de recordar, que define lo que es registrado y lo que es olvidado.

A diferencia de Ricoeur y Pollak, en la perspectiva de Halbwachs (1968⁹⁵) la capacidad aparentemente individual de recordar, es en realidad un fenómeno imbuido en lo colectivo. Según este sociólogo francés, la memoria hace parte de una reconstrucción colectiva que encarna la percepción individual sobre el pasado, donde un marco social informa el proceso de recordar. De este modo, dicha reconstrucción nunca se realiza en el vacío, ya que “es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza” (Halbwachs, 2004, p. 8)

Este carácter colectivo o social de la memoria, de la cual ampliamente Halbwachs (1968) abordó en sus estudios, se trata justamente de que en esa reconstrucción y recomposición del pasado estamos envueltos bajo contextos o marcos sociales, esto es, considerar primero, que jamás estamos solos en tanto siempre somos integrantes de un grupo (familiar, laboral, de amigos, en el barrio, etc.) y vivimos en sociedad; y segundo, que nuestros recuerdos reaparecen en función de muchas series de pensamientos colectivos en una trama sincrónica de representación de la heterogeneidad tomando por base la singularidad.

En este sentido, la memoria es una reconstrucción individual que se sustenta en una relación interpersonal dentro de un entramado social. El proceso de memorialización involucra una selectividad que mantiene, consolida e incluso silencia registros de memoria (Misztal, 2003). Como afirma Pollack (2006): recuerdo y olvido son ambos materiales de la memoria.

Al mismo tiempo, dicha reconstrucción individual del pasado que está basada sobre una pertenencia social presenta unos marcadores sociales como el género, la clase, la nacionalidad, la raza/etnia, la generación y la edad que condicionan la memoria. Por ejemplo, pensar en los recuerdos de los niños tiene una doble dimensión: por un lado, se basan en memorias colectivas, compartidas con adultos en las que sus experiencias cotidianas están conectadas con arreglos

⁹⁵ El título original de su obra fue: *la Mémoire collective* (París, Francia) la cual se publicó en el año 1968.

sociales más amplios; por otro lado, poseen singularidades relacionadas con la pertenencia generacional.

Del mismo modo que cualquier otro conjunto colectivo, afirma Halbwachs (2004), es natural que le atribuyamos una memoria a la familia, pues en ella se generan recuerdos dados los fuertes vínculos entre los sujetos determinados por sus relaciones de consanguinidad u otras que suponen una fuerte intensidad.

Los recuerdos de familia se desarrollan, a decir verdad, en muchos terrenos diferentes, en las conciencias de los diversos miembros del grupo doméstico: aun cuando están juntos, con mayor razón cuando la vida los mantiene alejados, cada cual se acuerda a su manera del pasado familiar común. En consecuencia, “es preciso admitir que las impresiones y experiencias de los individuos que tejer relaciones de parentesco, reciben su forma y una gran parte de su sentido de esas concepciones que se comprenden y de las que se impregnan por el solo hecho de entrar en el grupo doméstico o del que se forma parte. (HALBWACHS, 2004, p. 178)

Bajo esta misma idea de la memoria familiar, Pollak (2006, p.37) afirma que “la memoria es, en parte, heredada, no se refiere solamente a la vida física de la persona. La memoria también sufre fluctuaciones que están en función del momento que resulta articulada, en que está siendo expresada”. Es por ello, por ejemplo, que aún cuando no hayamos presenciado una situación, podemos tener memorias de ello las cuales se irán transformado sutilmente en relación a determinado momento y función de enunciación. Esta “memoria casi heredada” claramente se puede vehiculizar en las relaciones intergeneracionales, como lo son por ejemplo entre los abuelos o padres y los niños o niñas, en el que posiblemente con la ocurrencia de un hecho se generen procesos de identificación con ese determinado pasado.

Moss (2010) en su estudio de las memorias infantiles considera que muchas de las experiencias y eventos que influyen la vida de los niños y niñas ultra pasan su comprensión. Las memorias infantiles se constituyen a partir de una combinación compleja de memorias sociales transmitidas por la familia, comunidad y nación. Especialmente la familia proporciona un repertorio de historias y recuerdos colectivos, transmitidas a través de las narrativas orales que informan la subjetividad infantil.

No nacemos con una memoria, la construimos a lo largo de nuestras vidas en una relación continua con los demás y en aprendizaje social, ya sea de manera consciente o inconsciente. Ese carácter social de las memorias se hace más palpable cuando reconocemos que los seres humanos podemos recordar sin necesariamente compartir en forma explícita

nuestros recuerdos con otros, y sin embargo, esos recuerdos por más íntimos que sean, responden a experiencias que se inscriben en marcos interpretativos que les confieren un sentido (Stern citado por Sánchez, 2009, p. 30). En este sentido, la memoria se constituye como una reconstrucción individual sustentada en relaciones interpersonales situadas en un cuadro social más amplio.

En esa reconstrucción, la memoria da cuenta de ciertas reiteraciones, énfasis, pausas, recalca, atribuye emociones, comunica sentidos que resultan ser producto de un gran trabajo de organización. Una organización que también refleja las propias decisiones del sujeto en cuanto al qué decir o enunciar de las memorias, cómo hacerlo, cuándo, porqué y del para qué.

La memoria además de recuerdos, está tejida de silencios y olvidos como ya se había indicado. Son paradójicos de la memoria en el que paradójicamente los silencios comunican y hablan de lo que Pollak (2006) ha llamado los “no-dicho” o “zonas de sombra” que surgen en situaciones o contextos de especial vulnerabilidad o violencia como en el caso colombiano. Los silencios poseen justificaciones que se hilan en una red compleja: algunos no encuentran una escucha políticamente confiable y segura o una comprensión sin críticas destructivas; otros, desde un ámbito personal, no quieren exponer su condición traumática; o han realizado un trabajo del olvido consentido y consciente; o por el “querer evitar a los hijos crecer en el recuerdo de las heridas de los padres” (POLLAK, 2006, p.22), o porque sus memorias rompen las barreras de lo inconfesable públicamente lo que puede llegar a comprometerlos(as) ética, moral o judicialmente. De esta manera,

el silencio tiende a ser el recurso de muchos, la táctica utilizada para sobrevivir (Blair Trujillo, Quiceno, De los Ríos, Muñoz, Grisales y Bustamante, 2008). Sin embargo, el silencio no significa ausencia de palabras u olvido, sino que expresa la resistencia que una sociedad impone al exceso de discursos dominantes que justifican la mayoría de esas muertes o violaciones a los derechos humanos en la lógica de un conflicto armado. (ARENAS, 2012, p.176)

Los olvidos permiten comprender que la memoria tiene límites, no es total, es más bien consustancialmente deficiente, no recordamos todo tal cual como sucedió porque “la memoria es selectiva, no todo queda registrado” (POLLAK, 2006, p.37). “Y por ello quizás puede decirse que, paradójicamente, el vigor de la memoria reside no sólo en lo que abarca, sino en lo que deja conscientemente por fuera.” (GONZALO, 2020, p. 23).

Ahora bien, la memoria posee elementos constitutivos, según Pollak (2006, p.35) ellos son:

En primer lugar, son los *acontecimientos* vividos personalmente,. En segundo lugar, son los acontecimientos que yo llamaría “vividos indirectamente”, o sea acontecimientos vividos por el grupo o por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer. son acontecimientos de los cuales la persona no siempre participó pero que, en el imaginario, tomaron tanto relieve que es casi imposible que ella pueda saber si participó o no.

Además de estos acontecimientos, la memoria está constituida por *personas*, *personajes*. Aquí podemos aplicar el mismo esquema, hablar de personajes realmente encontrados en el transcurso de la vida, de personajes frecuentados indirectamente pero que, por así decirlo, se transformaron casi en conocidos, e incluso de personajes que no pertenecieron necesariamente al espacio-tiempo de la persona.

Sumados a los acontecimientos y a los personajes, podemos finalmente señalar los lugares. Hay lugares de la memoria, lugares particularmente relacionados con un recuerdo, que puede ser un recuerdo personal, pero también, puede no tener un apoyo cronológico.

La memoria permite al sujeto entrar en un especie de vuelo interior, de viajar en el tiempo y por los tiempos de su existencia humana encontrándose con acontecimientos, personas/personajes y lugares. Así, “la memoria es inseparable de la vivencia de la temporalidad, del fluir del tiempo y del entrecruzamiento de tiempos múltiples. La memoria actualiza el tiempo pasado, tornándose tiempo vivo y pleno de significados en el presente.” (DELGADO, 2006, p. 38) ⁹⁶

Hablar de memoria es también hablar del tiempo y por ende del espacio, son categorías interligadas, y como afirma Poulet (1992) citado por Delgado (2006):

Gracias a la memoria, el tiempo no está perdido, y si no está perdido, también el espacio no lo está. Al lado del tiempo reencontrado está el espacio reencontrado o para ser más precisos, hay un espacio finalmente reencontrado, un espacio que se encuentra y se descubre en razón del movimiento desencadenado por el recuerdo. (POULET, 1992, P.55, citado por DELGADO, 2006, p. 37)⁹⁷

⁹⁶Traducción propia del texto original en portugués: “A memória é inseparável da vivência da temporalidade, do fluir do tempo e do entrecruzamento de tempos múltiplos. A memória atualiza o tempo passado, tornando-o tempo vivo e pleno de significados no presente.” (DELGADO, 2006, p. 38)

⁹⁷ Traducción propia del texto original en portugués: “Graças à memória, o tempo não está perdido, e se não está perdido, também o espaço não está. Ao lado do tempo reencontrado está o espaço reencontrado ou para ser mais preciso, está um espaço, enfim reencontrado, um espaço que se encontra e se descobre em razão do movimento desencadeado pela lembrança.” (POULET, 1992, p.55)

Pero ello tiene una exhortación, pues si el espacio se transforma, se cambia, y las referencias espaciales se pierden en la dinámica incesante del tiempo, los sujetos pierden sus vínculos, o su base identitaria como sucede con miles de sujetos que han vivido en el desplazamiento o exilio, pues esta experiencia está estrechamente ligada al lugar. En palabras de Sánchez (2020, p. 20) “las dinámicas espaciales del conflicto se corresponden con las dinámicas sociales de la memoria”.

De esta forma, memoria e identidad también se encuentran conectadas, es por medio de la memoria que los sujetos o grupos sociales pueden dar cuenta, por ejemplo del rescate de identidades amenazadas o incluso perdidas y la construcción de representaciones sobre lo que ha significado incorporarse socialmente a otras culturas. La memoria es fuente de expresión de lo que significa -ser- persona (niño, niña, adolescente, joven, anciano, etc) en un contexto determinado y posibilita ejercer las potencialidades de su auto-reconocimiento. “La memoria, por tanto, traduce registros de espacios, tiempos, experiencias, imágenes, representaciones. Llena de sustancia social, está bordada con múltiples hilos e innumerables colores, que expresa el tejido de la existencia, revelado por énfasis, lapsus, omisiones.”⁹⁸ (DELGADO, 2006, p. 61).

Ahora, del proceso de exteriorización o verbalización de la memoria es preciso indicar que a esta se le atribuye por excelencia la condición narrativa, incluso autores como Elsa Blair (2002, p.23) se refieren a la memoria como una “*memoria narrada*”. Es a través de la narración en la que el sujeto se convierte en autor de sus memorias, como fuente de comprensión de los sentidos otorgados a su experiencia humana. La narración de las memorias tiene una función curativa y en cierto modo terapéutica que se configura como un alivio en la relación entre un pasado con el presente.

Narrar es fundamental en el acto de recordar pues demanda una construcción que precisa de dar sentido al pasado, y al mismo tiempo hacerlo comprensible. De esta forma la memoria y en ella la experiencia del sujeto sólo existe si es expresada en un discurso. El acto de recordar involucra necesariamente la construcción de una narrativa usando los lenguajes que conectan las diferentes imágenes del pasado.

⁹⁸Traducción propia del texto original en portugués: “A memória, portanto, traduz registro de espaços, tempos, experiências, imagens, representações. Plena de substância social, é bordado de múltiplos fios e incontáveis cores, que expressa a trama da existência, revelada por ênfases, lapsos, omissões.” (DELGADO, 2006, p. 61)

Por tanto, la narración hace posible, en el uso del lenguaje, hacer presente el pasado. Bruner (2002), en el estudio de la construcción de la subjetividad, analizó la dimensión central de la narrativa. Según su perspectiva, escuchar y contar historias posibilita una comprensión interna de la realidad y el surgimiento de la subjetividad en los primeros años de vida.

A partir de este selectivo abordaje, es preciso indicar que la presente investigación, cuando se refiere a la memoria difiere completamente de focalizarse en desentrañar y ahondar por la ocurrencia de un fenómeno situado en un pasado, de sus dinámicas o su vigencia en determinado tiempo y espacio de la geografía colombiana con el propósito de afirmarlo, negarlo o esclarecerlo. Mucho menos, pretende entrar a analizar los modos de circulación de la memoria de tipo oficial, nacional o también llamada histórica, aquella que es regulada, institucionalizada, padronizada y legitimada como si fuese régimen de verdad judicial y autoridad de una identidad histórica, social y cultural. Tampoco pretende entrar en los terrenos de disputa entre las memorias hegemónicas y las memorias subalternas, entre las memorias estamentales y de tipo privado o las dichas memorias oficiales versus las otras memorias de luchas y resistencias.

Así las cosas, el objeto de estudio de esta investigación apunta a las memorias de la infancia desde la voz de los propios niños y niñas, bajo la premisa que ratifica y valida la existencia de sus memorias y por ende, que aún a su temprana edad, se ha de reconocer en ellos y ellas un tránsito temporal y espacial que da cuenta de sus propias reconstrucciones del pasado en el presente. Es común y frecuente encontrar el abordaje de la memoria pensado desde la adultez o la vejez (incluso algunos trabajos han desarrollado la memoria del adulto hablando del niño que alguna vez fue), justamente porque se relaciona con el tiempo de vida y por tanto se destaca la idea de mayor experiencia, dotándole a este tipo de memorias una posición más elevada y valorada en comparación con la de los niños y niñas, cosa que se pretende debatir de manera transversal en toda la investigación.

Bajo esta lógica, se ha de entender que el fenómeno del desplazamiento del cual son víctimas los participantes, pasa por un recorte poblacional, una condición de vida y constituye una parte de los análisis y no de un todo, por lo tanto, la memoria a la que nos referimos se despreocupa de esa verdad “histórica” a la que ha sido sometida, ella en sí misma oficia la verdad, pues nada tiene de artificial, sólo retiene del pasado lo que permanece vivo o lo que es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la sostiene (Halbwachs, 2006).

Esta memoria, la que aquí se aborda, tampoco pretende convertir en epicentro la condición del desplazamiento forzado que han tenido que vivir los niños y niñas, por lo que la memoria se entiende como una dimensión de lo que ellos y ellas dispusieron recordar desde sus propias voluntades y necesidades.

Las memorias por las que navega esta investigación buscan develar la reconstrucción de un pasado a partir de las narrativas de un grupo de niños y niñas desde su posición de infantes, por lo tanto, se privilegian los sentidos otorgados y la interpretación que ellos realizan de lo vivido del pasado en el presente. En este sentido, y tal como lo revela el epígrafe de este apartado, frase célebre del premio Nobel de Literatura (1982), Gabriel García Márquez; “la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarla”. Así, las memorias que movilizan esta investigación se asientan en el “qué” y el “cómo” de la vida vivida: ¿qué recuerdan? y ¿cómo la recuerdan?, destacando los sentidos otorgados de un pasado que aunque ya no existe habita las profundidades de su ser en un ahora. Es un qué y un cómo que devela emociones, sentimientos, modos, formas, tonos y estructuras que al articularse dan cuenta de reconstrucciones en las que se le otorga sentido al pasado en función de los universos simbólicos, para este caso particular de los niños y las niñas y el mío personal.

1.3 ¿Cómo se exterioriza la memoria?

*“Contamos historias,
porque finalmente las vidas humanas
necesitan y merecen ser contadas”*
Ricoeur

La respuesta a esta pregunta se halla vertebrada en **la narrativa**, pues es a través de la vía lingüística, de las palabras, que la experiencia humana cobra sentido y por tanto puede materializarse y exteriorizarse la memoria. Es la vía narrativa en la que la memoria se devela en tanto dinámica, unilineal, reconstructora, pasajera temporal, pluridimensional; imperfecta: hilada de vacíos, huecos, silencios.

“La narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado —el campesino, el marítimo y, posteriormente también el urbano—, es, de por sí, la forma similarmente artesanal de la comunicación.” (BENJAMIN, p. 7, 1973). La narración se edifica en la cotidianidad, en la conversación con el otro, en la interacción, en la acción de contar, en la escucha, de ahí que sea inherente al ser humano y a los procesos sociales en los que acontece la vida. Así, siendo la narración un proceso tan natural y humano, fue como se edificaron los encuentros con los niños y niñas de esta investigación, utilizando como vehículo **la conversación**, una forma habitual y natural de todo ser humano que permite el fluir autónomo y espontáneo de sus relatos, pensamientos, opiniones y sentires.

La conversación permitió, de cierto modo “entregar la agencia a los niños para que ellos pudieran controlar el ritmo y la dirección de la conversación, planteando o explorando temas con relativamente poca participación por parte del investigador.”⁹⁹ A través de la conversación con los niños y niñas, sus narraciones se posicionan como elemento central, asumiéndose como sujetos participativos, de decisión y con libertad de expresión sobre el qué contar y cómo contar.

Allí en ese espacio de la conversación como interlocutora estaba yo como investigadora, promoviendo el mantenimiento de sus narraciones, motivando y estimulando la emergencia de sus memorias a partir de las propias. Conversaciones fundadas en lo bilateral, la reciprocidad y

⁹⁹ Traducción propia del texto original en portugués: “entregar a agência às crianças, para estas possam controlar o passo e a direção da conversa, levantando ou explorando tópicos com relativamente pouca participação por parte do investigador.” (MAYALL, p. 139, 2005)

horizontalidad, en la que ellos y ellas como niños y niñas, como yo (adulta rememorando tiempos de infancia), compartíamos en simultáneo memorias de vida.

Esas memorias narrativas que emergían en medio de las conversaciones, permitieron la construcción de un sentimiento de identificación, filiación y empatía de unos con otros, de un estado de confianza y del reconocimiento de estar en una condición social en colectivo, gestando un sentimiento de identidad y vínculo frente al otro en tanto se percibe comprendido(a) por los interlocutores quienes hemos vivido una misma experiencia aunque de diversas formas.

En medio de la conversación con los niños y niñas, germinaron memorias narradas relacionadas con el lugar donde vivían antes de llegar a la ciudad de Bogotá; de su territorio y su vida allí: el pueblito, el corregimiento, la vereda o el campo; de sus costumbres, el clima, la comida, los eternos amigos que nunca olvidarán, de su escuela como lugar de aventuras, de la libertad de transitar por las calles, de los afectos hacia la naturaleza y los animales, de sus juegos, de su gran-de familia, de las personas que hacían parte de este territorio: la vecina cascarrabias, el señor amable del local, la señora a quien siempre le compraban zapatos, etc. Entrelazadas, también surgieron las narrativas que opacaban esa “vida de antes”, las amenazas, las peleas, las disputas ideológicas, el despojo de su casa, la muerte... los actos de violencia. Y junto a estas narrativas estaban las de su “vida actual” y en consecuencia lo que extrañaban, deseaban y quisieran llegar a ser en un futuro.

Las memorias narradas sobre sus experiencias de vida, desde sus comprensiones, entendimientos, ideas y vivencias como niños y niñas, tiene sus propios colores, matices, emociones, ruidos, valores y lógicas. La exteriorización de sus memorias hechas narrativas, por tanto, parecen querer develarnos una enseñanza: sus experiencias de vida son tan ricas y variadas como lo es la vida misma, y su condición de “víctima” no puede ni debe opacar dicho retrato, ni mucho menos ser figura de preconceptos y estigmatizaciones.

Las memorias necesitan su espacio y lugar para ser narradas. Como ya se había anticipado, el lugar donde se llevaron a cabo las conversaciones con los niños y niñas fue su colegio¹⁰⁰, un entorno ya conocido y familiar para ellos y ellas, al igual que para mí. Las conversaciones surgieron en varios espacios: en medio del caminar por los pasillos, en la

¹⁰⁰ Es importante mencionar que los encuentros se realizaron dentro de la jornada escolar de los niños y niñas, la jornada tarde. De allí la necesidad de llegar a acuerdos y negociaciones con los docentes que impartían clase a los niños y niñas participantes de tal manera que no se viera afectada su situación académica.

colorida y confortable biblioteca, en el disfrute de una chocolatina u otro alimento en la sala de informática, en la sala de profesores o en el muy silencioso auditorio. Unos espacios fueron elegidos por los niños y niñas, otros sugeridos por ellos/ellas, mientras que otros fueron seleccionados conforme a las necesidades del momento¹⁰¹; fueron espacios caracterizados por la privacidad, comodidad y alejados de distractores o ruidos.

Las memorias reclaman condiciones sociales específicas, la intimidad es una de ellas, para que florezca tranquilamente la narración. Por ejemplo, los encuentros grupales y los individuales dependieron del contenido de lo que quiso ser narrado también estuvo sujeto a las características personales¹⁰², necesidades y comodidad¹⁰³ de los participantes. Sea a través de un susurro o una enunciación en voz alta que el niño o niña expresaba su sentir: “¿será que esto lo podemos hablar a solas?”, “esa parte que sigue prefiero conversarle solo contigo”, “no quiero que ellos sepan eso” (Diario de campo, expresiones utilizadas por los niños cuando querían absoluta confidencialidad, 2019-2020)

Si por un lado, los encuentros grupales y en ellos, las conversaciones revelaron, como apunta Mayall (2005, p.139) “aspectos de sus relaciones afectivas; los niños en las conversaciones en grupo son generalmente positivas (en lugar de negativas); se escuchan entre sí y frecuentemente, se defienden y hacen a los otros hablar”¹⁰⁴, las conversaciones individuales les proveía un respaldo ético con el compromiso adulto.

En grupo se avivaba el diálogo, se cuestionaban, indagaban por ciertos asuntos que el otro no mencionaba, se identificaban con ciertas experiencias y con otras no; surgían memorias

¹⁰¹ Por ejemplo, había encuentros donde era necesario el uso de un computador con internet o espacios amplios, etc.

¹⁰² Algunos niños o niñas eran tímidos(as) o introvertidos(as), por lo que hablar frente a sus compañeros les resultaba un ejercicio difícil que los/las hacía sentir incómodos(as), nerviosos(as) y avergonzados. Otros(as) por el contrario, se caracterizaban por su sociabilidad y se sentían cómodos, importantes, y especiales al poder compartir sus memorias frente a sus compañeros.

¹⁰³ Exteriorizar verbalmente y lograr narrar de manera cómoda y tranquila algo delicado, prohibido o que se ha mantenido en secreto por los niños y niñas, constituía un ejercicio en privacidad donde el otro que era su compañero de colegio “no debía” enterarse para no ser juzgado(a), criticado(a), rechazado(a) o incluso ser objeto de burlas al ser difundida la información: “*es que él le cuenta a todo el salón*”.

¹⁰⁴ Traducción propia del texto original en portugués: “aspectos das suas relações afetivas; as crianças nas conversas em grupo são geralmente positivas (em vez de negativas); escutam-se entre si e, frequentemente, defendem y fazem as outras falar.” (MAYALL, 2005, p. 139)

desde la evocación que el otro niño o niña instigaba y provocaba; individualmente, se sentían en una zona segura, comprendidos y escuchados por un adulto garante de sus derechos.

Así, con el ejercicio de narrar-se (dado en el trabajo de campo), ya sea en medio de conversaciones u otras estrategias que incentiven la narración, es una exigencia que los niños y niñas demandan; ellos y ellas, quieren, necesitan exteriorizar sus memorias, sus recuerdos, narrar lo innombrable, lo prohibido, *hacer catarsis* y desahogarse; la narración en los niños y niñas se convirtió en medio sanador, liberador, aún cuando las lágrimas rodearon sus rostros y surgieran sentimientos de desaprobación respecto de la postura de sus padres frente al hecho de recordar.

S: Una pregunta: ¿Tengo la cara roja?

DMC: ¡No!

S: ¡gracias al cielo!, porque si mi mamá me pregunta que porqué estaba llorando...

DMC: Dile que te acordaste de Rocky.

S: Me va a decir: esos recuerdos del pasado, no los hagas; que mira hacia el futuro y eso... y aish{realiza un sonido que parece indicar desesperación, enojo}

O sea que me concentre en el presente y no en el pasado.

DMC: Ahhh, pero es bonito recordar, ¿cierto?

S: Para mí es lo mejor del mundo, para ellos es lo peor.” (Transcripción, Sebas, 9 años, enero 28 de 2020)

1.4 Investigaciones a propósito de la memoria infantil

En las múltiples búsquedas que de este trabajo investigativo se desprenden, hay una que se plantea casi como innegociable, no por su imposición sino por la imperiosa necesidad que reviste su ejecución. Dicha búsqueda, implica un ejercicio de humildad académica, porque hay que reconocer que por más novedoso, importante o creativo que sea una investigación, hay personas que han sentado precedente, han hecho desarrollos, formulaciones y/o planteamientos que pueden de una u otra forma nutrir el propio camino investigativo. Es por esto que realizar un levantamiento bibliográfico resulta imperioso en el entendimiento de que la construcción del conocimiento no se da por medio de esfuerzos individuales, sino que son producto de los arrojados de la humanidad.

En la procura de este objetivo, durante el desarrollo de esta investigación se realizaron búsquedas bibliográficas en dos momentos particulares, el primero fue en mayo de 2018 con un rango de exploración de diez años, y un segundo en mayo 2021, esto se dio en el entendido de realizar una actualización, dado que, durante esos tres años, las producciones académicas nacientes pudieran aportar nuevos elementos que no se encontraron durante la primera búsqueda.

Así las cosas, el rastreo se realizó en bases de datos, anales de revistas científicas, libros, trabajos de investigación, tesis, entre otros, disponibles en formato on-line, fundamentalmente por las lógicas durante el último tiempo (acceso a información por cuenta de la pandemia); focalizadas en las temáticas de memoria de la infancia, memoria en niños y niñas, y memorias de niños y niñas desplazados por la violencia.

Respecto de los acervos consultados se acudió a Colombia, fundamentalmente a la plataforma del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (COLCIENCIAS) dado que esta pretende compilar todos los desarrollos en el país en el campo investigativo. Dicha plataforma ofrece dos bases de datos que fueron consultadas, la primera *Scientique* relaciona los diferentes grupos de investigación colombianos y su producción académica, mientras que la segunda *publindex* recoge revistas, periódicos y otras publicaciones de tipo científico en Colombia.

Ahora, yendo al aspecto internacional, sin quitar el foco de Latinoamérica, cosa que se utilizó como recorte en la búsqueda, se acudió a bases de datos como, *Redalyc*, *Dialnet*, la biblioteca de la *CLACSO* y el catálogo de tesis y disertaciones de la *CAPES*.

De estas búsquedas, específicamente para las bases de datos de Colombia, se encontraron 491 grupos de investigación registrados que presentan trabajos en campos disciplinares como educación, sociología y antropología (los cuales sirven como un primer filtro), sin embargo, al realizar una inspección un poco más específica donde se incluyera a la infancia como obligante para delimitar la búsqueda, este número se redujo a 31 grupos.

Una vez establecidos los grupos que podrían tener desarrollos en campos cercanos a los aquí planteados se procedió a realizar un recorte adicional incluyendo los parámetros de búsqueda indicados como focos anteriormente.

Se evidencian pocas producciones que relacionen la infancia, la memoria y el conflicto armado, bajo las visiones que para esta investigación serán exploradas, esto se debe fundamentalmente a que la visión aún actual de la memoria en el país, de una manera casi que totalitaria, apunta a la reconstrucción histórica del modo que lo expone Jiménez & Guerra (2009, p. 11)

La memoria, ha sido estudiada para desentrañar las profundidades del conflicto armado interno y del desplazamiento con miras a entender la verdad de lo que pasó, resaltar en cifras las cuantiosas víctimas e intentar escribir parte de la historia de Colombia desde la objetividad e imparcialidad¹⁰⁵.

Dada esta situación se lograron identificar tan solo 4 investigaciones en formato libro que ayudan al entendimiento de la memoria en niños(as) que legalmente son reconocidos como desplazados(as). La primera de ellas se titula “*Queremos seguir otro camino. Memorias del conflicto armado en niños y niñas en situación de desplazamiento en Popayán*” de Deibar Hurtado Herrera, Maria Simmonds Tabbert y Pedro Yanza Mera, publicado en el año 2018. Esta investigación tuvo como objetivo comprender la memoria desde las experiencias del conflicto en los relatos de los niños y niñas, lo cual denota una visión de memoria histórica. A lo largo de la investigación se presentan treinta historias de vida de niños y niñas en situación de desplazamiento, provenientes de sectores rurales del sur-occidente y de la costa pacífica colombiana. Entre las conclusiones más importantes se resalta la metodología como una apuesta inicial en el cometido de develar memorias en los niños y niñas; a pesar de identificar un daño emocional se percibieron memorias de esperanza y de sueños.

La segunda investigación se titula: “*Emergencias de la memoria. Dos estudios sobre la infancia, la escuela y la violencia*” (2010) de Carlos Díaz, Juan Carlos Amador, Ingrid Delgadillo y Orlando Silva, perteneciente al grupo IPAZUD. El objetivo del estudio fue emprender procesos comprensivos sobre las lógicas particulares desde donde los niños y jóvenes leen el mundo y buscan insertarse en él. Entre sus conclusiones se destaca el señalamiento de que la memoria en Colombia es una categoría emergente tanto en las ciencias sociales como en el ámbito escolar; en consecuencia con lo anterior, se identifican tensiones entre la memoria y la enseñanza de las ciencias sociales especialmente del periodo de violencia;

¹⁰⁵En este punto vale la pena resaltar el compendio que existe sobre la memoria en Colombia en el documento titulado: “*Las luchas por la memoria*” de Absalón Jimenez Becerra y Francisco Guerra García (compiladores) publicado en el año 2009, en donde se presenta y se reitera la perspectiva de memoria desde un orden histórico.

la memoria es vista como la transmisión de una historia de violencia en Colombia, oficial e innegable.

La tercera investigación se titula: “*Narraciones, memorias y ciudadanía. Desplazamiento Forzado*” de Marieta Quintero y Juan Pablo Ramírez, publicada en el año 2009 y perteneciente al Instituto para la Pedagogía, la paz y el conflicto urbano. -Ipazud-. Esta investigación buscó interpretar la memoria y el olvido de hechos de violencia y comprender la construcción del aprendizaje ciudadano y de la subjetividad política de 30 familias desplazadas a partir de sus narrativas. Entre las principales conclusiones se encuentra el señalamiento de que las narraciones permiten develar el lugar que ocupa la memoria en los hechos de violencia, en el aprendizaje ciudadano y la subjetividad política, de este modo, aunque se denota un claro foco en la tipificación de la memoria como de histórica, le da un poder a la necesidad de las narraciones dentro de la búsqueda de la memoria, cosa que para esta investigación ha sido fundamental.

La cuarta investigación, desarrollada bajo el programa del doctorado de la Universidad Pedagógica Nacional en el año 2013¹⁰⁶ pero que sus resultados se cristalizaron en un libro titulado “*Experiencias de infancias. Niños, memorias y subjetividades*” de Yeimy Cárdenas Palermo en el año 2018, presenta la infancia como experiencia desde la voz de 4 mujeres y 3 hombres adultos que en su momento tenían alrededor de los 70 a los 90 años quienes evocaron sus infancias en el contexto de los años 30, 40 y 50. Las memorias de la infancia desde la voz adulta de los participantes de la investigación le permitieron a la autora “avanzar en la comprensión de la infancia desde la perspectiva de sujetos situados, en relación con el repertorio de discursos, prácticas y universos simbólicos puestos en juego en sus *trayectorias* de socialización y, por ende, constitutivos de sus identidades. (CÁRDENAS, 2018 p. 23)” La memoria en este caso constituyó una categoría transversal al estudio y una manera de comprender las infancias en su dimensión experiencial del adulto.

Ahora bien, después de explorar el campo nacional¹⁰⁷ y acudiendo a los repositorios internacionales relacionados con anterioridad, se puede evidenciar que la percepción

¹⁰⁶ Dicha investigación lleva por título “Experiencias de infancia (Colombia, 1930 - 1950): relatos del hacerse infante en las tramas de la memoria”, del Doctorado Interinstitucional en Educación de la UPN, énfasis: Educación, Cultura y Desarrollo; Grupo: Educación y Cultura Política.

¹⁰⁷ Se hace hincapié en señalar que se hace referencia a las publicaciones relacionadas en las bases de datos colombianas, dado que en los acervos internacionales se encontraron producciones hechas por colombianos que no se encontraron en las bases de datos del país.

predominante frente a la memoria es de tipo histórico, del mismo modo que en el caso de la investigación en Colombia, a pesar de ello, se resaltan algunas publicaciones y sus aportes.

Para empezar, aparece la publicación del artículo “*Memorias taciturnas del desarraigo y la territorialización*”, de Francisco Javier Portilla Guerrero y publicado en el 2014. El objetivo de la investigación de la cual nace este artículo, fue el asumir como tendencias emergentes los procesos estéticos de intervención psicosocial en el ámbito social, como un campo alternativo a la creación visual que en imágenes pictóricas de niños víctimas de la guerra y el desplazamiento por conflicto armado focalizados en la comuna diez del municipio de Pasto en el departamento de Nariño, se visibilizan como textos gráficos de connotación estética. De este modo, Portilla presenta como la exposición de las vidas de los niños y niñas víctimas de conflicto por medio de múltiples mecanismos (en el caso de ellos de forma gráfica) se convierte en un mecanismo de catarsis más que en un proceso re-victimizante, lo cual se constituye una de las principales premisas metodológicas para la investigación con niños y niñas desplazados.

Un segundo estudio aparece en la Universidad Federal de Rondonia (Brasil), titulado “*A cultura do brincar e a presença da mimese, do desvio e da repetição nas memórias de infância de migrantes de SINOP-Mato Grosso*”¹⁰⁸, desarrollado por Josiane BroloRohdenen 2018. Esta investigación propone desde las memorias de la infancia, una perspectiva histórico-fenomenológica, para ofrecer una reflexión sobre la cultura del juego y la presencia de la mimesis, la desviación y la repetición en los juegos infantiles. Dentro de sus principales aportes se resalta la aparición y nominalización de memorias de infancia sin hacer alusión a los recuerdos de los adultos sino a las reconstrucciones de los mismos niños y niñas, lo que supone una percepción diferenciada con otros estudios. Adicionalmente, invita a la reconstrucción de la memoria a través de lógicas como el juego para de esa manera hacer procesos exploratorios de la misma memoria.

Un tercer estudio titulado “*Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre*”, de Laura Torres Cuenca en 2017. Este busca analizar la manera en que se dota de sentido la vida, en el día a día, así como los repertorios a los que se alude para hacerlo después de vivir el conflicto armado colombiano desde las voces de quienes lo vivieron.

¹⁰⁸ Traducción propia: “La cultura del juego y la presencia del mimesis, del desvío y la repetición en la memorias de infancia de migrantes de Sinop – Mato Grosso”

En este caso particular, aunque claramente alude al carácter histórico de la memoria, da una fuerza especial a la narrativa como vehículo capaz de hacer emerger la memoria y descentraliza la intención histórica de la memoria de la búsqueda de la verdad, ubicándola en la construcción del cotidiano, más que en una narración habida de consenso validante.

Un cuarto estudio de autoría de Andrade, J.; Bustos, J. y Guzmán, P. (2015), titulado: “*Análisis de la figura humana en niños y niñas desplazados en Colombia*”, utiliza como metodología el estudio de los diseños infantiles de niños desplazados. Desde una perspectiva psicológica, los autores utilizan el Test del Dibujo de la Figura Humana de Karen Machover a niños y niñas en situación de desplazamiento forzado, con el objetivo de identificar en el dibujo de la figura humana la expresión subjetiva de cómo los niños desplazados significaron la experiencia. Los autores diagnostican varios trastornos psiquiátricos que comprometerían el desarrollo y las interacciones sociales de estos niños.

Cada una de las investigaciones y/o producciones académicas aquí relacionadas han aportado desde su orilla en algún punto de este estudio, sin embargo, la búsqueda no puede terminar, el campo de la memoria en niños y niñas es un mundo aún por explorar, por lo que resulta innegable la intención de aportar en la construcción de este terreno.

CAPÍTULO II

LOS TERRITORIOS DE LA MEMORIA: ENTRE LA GUERRA, LA DESTERRITORIALIZACIÓN Y LA RE-TERRITORIALIZACIÓN

“Más allá de la razón hay un mundo de colores,
más allá de la razón la vida ríe y canta,
más allá de la razón habita la esperanza,
más allá de la razón palpita un corazón.
Más allá de la razón me encuentro con el otro
y puedo comprender que él habita en nosotros,
solo así hermanaremos dolores y utopías,
esperanzas y luchas por corazonar la vida.”

Fragmento: Más allá de la razón hay un mundo de colores. Patricio Guerrero

A partir de este momento nos adentraremos por los recodos, esquinas y escondrijos que se desprenden de las memorias de los niños y niñas. Una exploración que exige de nuestra parte, tanto como escritora como lectores con una edad mayor a la de nuestros interlocutores, permitirles y permitirnos una mirada diferenciada que valore los sentidos y significados que se colocan en escena con las memorias.

Muchas veces en la escritura académica se hace casi de manera dogmática la exposición de los fenómenos prometidos, intentando puntualizar cada idea a fin de llegar a un punto específico, eso es casi como si se propusieran pintar un cuadro con un único color; una obra que puede ser valiosa pero que nos deja con un resultado esperado desde un inicio, la cual inhibe a quien lo admira de poder navegar por las huestes de lo inesperado. Sin embargo, aquí será necesario despojarnos de tal presunción monocromática, e ir más allá, más allá incluso de la razón adulta, para dialogar con la racionalidad infantil.

Así, es justamente la razón la que nos pide después de esta antesala, permitirnos ver los tonos en la memorias de los niños y niñas, unos tonos que inician desde la oscuridad del terror, la violencia, la muerte y la guerra, hasta encontrar la luz de la esperanza, la vida y el gozo. Porque en nuestro empeño como escritora y lectores, hemos comprendido que las visiones que no ven los matices de lo que escuchamos son en muchas ocasiones sesgados; lo que nuevamente nos trae un problema y es que seguimos habitando dentro de la razón adulta, esa que es gobernada por nuestros aprendizajes, experiencias y más que nada, creada desde nuestra posición y sentidos que tiene el ser adultos.

Será importante entonces ir hasta las palabras de nuestros interlocutores, quienes con valentía y alegría, nos narraron no un color de sus recuerdos, ni siquiera los tonos de sus vivencias, sino los arcoíris contruidos de sus memorias, que contienen todo tipo de tonos y de colores diversos, donde en una frase pueden decir mucho más de lo que nuestra imaginación adultecida quizás nos permita comprender.

Es por ello que antes de iniciar, tomémonos de las manos para navegar por los territorios que desafían la razón, a través de las memorias de niños y niñas registrados como víctimas del desplazamiento por la violencia en Colombia, bajo la premisa del descubrimiento y la sorpresa, de la luz y la sombra, de los opuestos coexistentes e incluso de los colores insospechados, aquellos que escapan a nuestros sentidos, pero de los que estamos dispuestos y atentos a descubrir.

¡Bienvenidos y bienvenidas a los territorios de la memoria infantil!

2.1 Explorando los territorios de la memoria de la guerra y el horror

En los territorios de las memorias de la infancia víctima del desplazamiento se manifiesta uno de los asuntos al que se le *hecho de oídos sordos*¹⁰⁹, por ser este el lado sombrío que se ha infiltrado en la vida de los niños y niñas: la guerra y el horror. Estas aparecen engalanadas con toda su crueldad y se tornan marca inolvidable cuando golpea las puertas de sus casas, se detiene en los establecimientos comerciales, transita las calles de su pueblo o juega una partida en los parques.

En aquellos territorios que la memoria infantil rememora, de paisajes majestuosos rodeados de naturaleza; donde la vida era pacífica; donde la familia excede las personas del grupo familiar para integrar un árbol o un animal; donde se podía ir caminando de la casa al colegio y del colegio a la casa; donde se conocía cada persona; donde estaban los amigos; donde los grandes centros de diversión se encontraban en las calles; donde los juguetes eran los elementos que la naturaleza ofrecía: allí llegó cierto día la guerra con sus negras intenciones abriéndose un espacio en la memoria de la vida infantil.

¹⁰⁹“*Hacerse de oídos sordos*” es una expresión muy de uso en el lenguaje coloquial en Colombia, a modo de metáfora para indicar la forma en la que de manera consciente se ha ignorado un evento, hecho o situación.

El desplazamiento envuelve tanto a adultos como a niños, demandando procesos de desterritorialización, ya sea el abandono de un espacio que carga todas las referencias de la vida y reterritorialización o la adaptación a un nuevo territorio desprovisto de significados. Tales procesos implican la transformación de un proyecto de vida, construcción de nuevas referencias socio-afectivas y espaciales, superación de dolores y pérdidas emocionales, desarrollando una capacidad de resistencia y resiliencia en medio de un constante proceso de subjetivación. En este sentido, el análisis de la experiencia del desplazamiento implica tomar como foco no solo el acontecimiento del desplazamiento forzado, sino las densas y complejas redes anteriores y posteriores al evento propiamente dicho. Como afirma Minstel (2003): “El hecho de que las memorias son generalmente organizadas en torno a espacios y objetos sugiere que el hecho de recordar envuelve la materialidad de la experiencia y su relación con los sentidos”.

Especialmente en el estudio de los procesos de desplazamiento, el espacio asume centralidad. Para Muñoz (2015), desplazamiento, incluye al mismo tiempo desterritorialización y reterritorialización, lo que implica la pérdida de relación con el lugar de origen, en el abandono y reconstrucción de un sentido de pertenencia, de nuevas formas de habitar el mundo. Tal proceso tiene lugar en el cuerpo, considerando que, como afirma Lefebvre (1986/1974, p. 199): “cada cuerpo vivo y producido, produce un espacio”.

Desde una perspectiva decolonial, algunos autores latinoamericanos (Vide, Haesbaert, 2002) adoptan el concepto de cuerpo-territorio para comprender cómo, históricamente, sujetos y grupos sociales experimentan el proceso colonial. De acuerdo con esta perspectiva, marcadores como género, raza, clase y generación son corporificación, definiendo una singular relación entre cuerpo y territorio. En este sentido, entendemos que la experiencia infantil del desplazamiento se define como una relación entre cuerpo infantil y territorio, lo que fue destacado en sus narrativas.

2.1.1 Las fábricas del miedo

En la extensa y despiadada historia de violencia que el pueblo colombiano vivió y continúa viviendo (a pesar de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP en el año 2016) ha persistido un poderoso dispositivo de control: el miedo, un miedo producido deliberadamente de seres humanos para seres humanos.

Como consideran Boyden y De Boyd (2004), es difícil comprender la dimensión de los impactos psicológicos de los conflictos armados en los niños, utilizando categorías adultas. Para estos autores, en la infancia tales impactos tienden a ser más diversos, complejos y sutiles. En nuestro estudio, la referencia al miedo se hizo omnipresente en las narrativas, como sentimiento central en la descripción de lo vivido. El miedo fue referido como un sentimiento compartido entre adultos y niños en el contexto de las familias desplazadas.

El miedo era también un sentimiento provocado por aquellos que ocupaban los territorios y los cuerpos de las familias desplazadas, en lo que denominamos la fábrica del miedo. En las fábricas del miedo, la producción no cesa, así como su distribución y consumo impuesto e incluso voluntario por toda la geografía colombiana, es sin lugar a dudas uno de los artefactos más rentistas y estratégicos de la guerra para colonizar territorios, para someter a la población a sus designios y para el dominio de las esferas en lo político, económico y/o social. Así, fabricar el miedo es encarnar la profanación a la vida, el aprendizaje del sufrimiento, el desate del caos social, un estado de cosas inconstitucional, el desplome de los derechos humanos y el tatuaje impreso en el alma y el cuerpo que se torna omnipresente.

Las memorias de los niños reflejan cómo el miedo ha sido fabricado para ejecutar de la forma más bárbara aunque victoriosa una variedad de perturbadores objetivos, entre ellos, el despojo de bienes inmuebles como las casas. La experiencia del desplazamiento se relaciona con los sentidos de la pertenencia, relacionando los vínculos con el territorio de origen, en que los niños y niñas destacan en sus narrativas: mi casa, mi vida, de las cuales fueron expulsados. Los espacios en el estudio de la memoria, se constituyen por lo tanto, no solo como puntos geográficos de referencia, sino campos de producción de sentidos sobre lo vivido. Vemos en el relato de Bruno como recordar su casa, es también recordar el miedo de aquel día en el que “su casa”, ya era “la casa” de otros; otros que se habían apoderado de aquello que era su espacio familiar. Un lugar que tras lo material que tenía y podría significar a los ojos de otras personas, era su refugio seguro, su hogar y abrigo donde se habían tejido profundos vínculos afectivos.

Nosotros llegamos a la casa, pero encontramos guerrilleros ahí. Ellos nos dijeron que ya no volviéramos más aquí, que esta casa ya no es suya. Estaban diciendo: - ¡sálgase! Nos amenazaron: “-¡que se vayan!”... o si no nos mataban a toditos (papá, mamá, hermano, hermana y él). Y nos fuimos de ahí. (Bruno, 12 años)

Los fabricantes del miedo se apoyan del lenguaje para atacar, agredir y atemorizar; lanzan palabras o expresiones al ritmo del resonar de una metralleta: “*no vuelvan más aquí*”, “*esta casa ya no es suya*”, “*sálgase*”, “*que se vayan*”, asaltando así, a la propia dignidad y arrojándolos al abismo de lo incierto a modo de condena por haber tenido una casa. Bruno recuerda claramente aquellos tormentosos enunciados, porque con el uso del lenguaje, el miedo se proclama poderoso, tirano y opresor; capaz de cualquier cosa a costa de lo que sea, incluso de rendir culto a la muerte. El lenguaje que utiliza el miedo es claro, directo y sencillo para el destinatario, libre de múltiples interpretaciones y en ese sentido se torna tanto eficaz como destructivo.

Y es que para estos fabricantes, atentar contra la vida es un mandamiento esencial ante los rebeldes que no atienden a sus preceptos. En las memorias de Bruno, se puede percibir como la condena a la muerte se anuncia sin distinción alguna: “*nos mataban a toditos*”, es decir, mujeres, hombres y niños; no respeta el género, ni la edad, ni la raza, ni su condición social; poco les importa acabar con una familia entera.

Otro de los perturbadores objetivos que el miedo persigue es provocar grandes éxodos de poblaciones de tal manera que pueda ejercer dominio en amplias áreas de un territorio. Aquí, los fabricantes del miedo potencian sus intereses y ambiciones, quieren algo más que la casa de Bruno y su familia, van tras un pueblo entero. Lo que es más escalofriante es que sin proponérselo, las dinámicas del miedo trascienden los intereses sobre la tierra y se implanta en el devenir del tiempo en las biografías familiares, así lo dejan saber las memorias de Luna. Memorias que han pasado de una generación a la otra, de madre a hija, memorias difíciles de evadir, pues dichas memorias referencian la odisea vivida, pero lo que es aún más ejemplar, la odisea en medio de un estado donde otra vida ha comenzado a germinar.

Para ese entonces mi mamá estaba embarazada de mi...

Mi mamá dijo que había un camión en el pueblo que llevaba unas escopetas, los que iban dentro los amenazaban (a la gente del pueblo), diciéndoles que se tenían que ir del pueblo, o si no, al amanecer los iban a matar. Entonces, ellos se fueron en la noche, se escondieron, pero los del camión los encontraron y los volvieron a amenazar, ahí se fueron definitivamente. (Luna, 9 años)

De esta manera la voracidad del miedo perpetúa un desarraigo colectivo, incluso de aquellas, a quienes aún no se han *dado a luz*. En esa guerra se encuentra la vida en toda su potencia con la muerte queriéndose imponer; la vida en progreso lucha con esperanza y con la estrategia del escondite, mientras que la muerte lucha con los aparatos del miedo, esta vez no

solo con el lenguaje de la amenaza, también con elementos contundentes: un camión y escopetas. La memoria en este caso heredada y exteriorizada por la misma Luna ejemplifica cómo la vida ganó una parte de la batalla, pues esta se llevó a feliz término con el florecer de su nacimiento y existencia, no obstante, el miedo logró su cometido al convocar a la muerte en dicho escenario, asegurando el destierro de ambas.

Las narrativas infantiles se anclan, por un lado, en una memoria colectiva familiar, de aquello que no fue muchas veces vivido personalmente, pero contado por los adultos. Por otro lado, en la referencia de los recuerdos en que el miedo está situado en el propio cuerpo. En todas las narrativas el miedo a la muerte era relatado, relacionándolo al miedo a la pérdida del territorio, a partir de un cuerpo-territorio, del territorio de la casa, de la comunidad, en que los niños enfatizaban el sentimiento a la ruptura y pérdida de la referencia del mundo, así como el miedo frente a lo desconocido.

Un destierro forzoso en el cual el miedo plantó la inestabilidad y modificó irrespetuosamente los rumbos del porvenir de Luna, pues fue privada de vivir su vida en un territorio desde el cual se rememoran sus orígenes, su propia genealogía, lo que trae consigo el rompimiento de tradiciones familiares, culturales y sociales, modos de vivir y de forjar una identidad. De la misma manera que el derecho a vivir en un territorio le fue usurpado a Luna, las memorias de Abril narran cómo le fue arrebatado el derecho a tener un padre:

Mi mamá me contó que mi papá era un... un desmovilizado. Que estaba en la guerrilla.

Yo tenía seis mesecitos...

Entonces mi mamá me contó que... Mi mami me tenía en los brazos y mi papá estaba al lado mío. Estábamos en la panadería, nos sentamos. Entonces mi papá me cogió, me abrazó y como nosotros, mi mami y yo ya nos íbamos a ir para la casa, mi papá se despidió de mí, entonces llegaron unos... unos señores. Se bajaron de una camioneta y le dispararon. (Abril, 11 años)

En dicha memoria de Abril se hace explícito otros de los objetivos perturbadores del miedo: la venganza, en este caso porque su padre abandonó al grupo armado al que pertenecía, la guerrilla. El miedo allí palpable, corporizado en los “señores”, se convirtió en una muerte que hasta el día de hoy retumba en los pasillos de la su historia familiar y claramente, hace parte de su memoria personal. Abril nos demuestra cómo el miedo y la memoria se tejen traspasando las brechas de las generaciones e incluso las del tiempo.

El miedo junto con la venganza no tiene límites, ni fronteras, ni sensibilidad; para estos, acallar los latidos de un corazón perteneciente a un padre, da cuenta de su capacidad de generar

terror en un espacio público, en un territorio, además de su potencia de generar memorias inmanentes que se inscribirán en la historia de vida de Abril con la expresión de la ausencia de una figura paternal tras los vejámenes que la guerra engendró.

La venganza se encarniza con el que fue guerrillero pagando con su vida por la “deslealtad”, no obstante, cuando esto se consigue, el miedo se potencia y activa alarmas de búsqueda; se infiltra en el territorio y juega con una de las partes que podría causar más dolor al ser humano, más que un balazo directo al corazón, es el involucrar a su familia como medio de pago, así lo muestran las memorias de Carla.

(...) entonces, ellos querían matar a mi papá *{voz temblorosa, tartamudea}*, porque mi papá antes estaba en la guerrilla. Después, él se metió con esos hombres que empiezan a matar a la gente, por eso a él lo andan buscando para matarlo.

Entonces mi papá se vino para Bogotá... nosotros nos quedamos allá. Yo me quedé con mi mamá porque era la más pequeña y mis hermanos con mi tía. Él se vino para acá (Bogotá) con mi hermano para que no le hicieran nada, pero a la que comenzaron a buscar fue a mi mamá...

(..) en la madrugada estaban tocando la puerta... mi mamá abrió... Y eran unos manes negros con cosas acá negro... *{hace señas en su cara}* Ellos le dijeron a mi mamá que si ella no se iba de ahí, en 24 horas, llegaban y nos mataban a las dos *{denota una mirada de tristeza}*.

Cuando empezaron a apuntarle a mi mamá con el arma, eso fue lo que me marcó. *{Realiza el ademán del arma con todo su brazo, se muestra inquieta.}* Fueron como siete o seis personas.

Yo me devolví para dentro y comencé a llorar y a gritar. Mi mamá estaba temblando... que no me fueran hacer nada a mí. (Carla, 12 años)

La fábrica del miedo contamina con su alta exposición de terror, a sus condenados, integrando novedosos repertorios de lenguaje; Carla lo manifiesta concretamente en sus memorias: “24 horas”, que representan más allá de la marcación del tiempo, un adiós quizás para siempre a su territorio, sus paisajes, su vida. La exposición al terror, además, se ve monstruosa cuando está cargada de actos intencionales, “*apuntar con una arma hacia su madre*”, son memorias que dan cuenta de marcas imborrables que subsistirán en una conciencia que ha entendido las dictaduras del mal.

Entre los tantos perturbadores objetivos del miedo también está el reclutamiento de personas. La búsqueda de nueva *carne de cañón* con preferencia de niños y jóvenes, es el focopara poder mejorar la capacidad de fuerza y envergadura de los maliciosos escuadrones armados. En las memorias de Greeicy se instala el recuerdo de dicha aberración y de cómo

operan los fabricantes del miedo: mediante su habilidad destructiva de causar daños a los bienes privados, acosando con insistencia, persiguiendo, molestando, quebrando elementos materiales que tienen una filiación sentimental.

Ellos comenzaron a buscar reclutas. Nos dañaron la puerta de mi casa, reventaron vidrios varias veces, nos dañaron un sofá. Nosotros nos fuimos de allá por eso. Nos dañaron todo, nos perseguía a todos. (Greeicy, 8 años)

La memoria del daño que también se conjuga con la del miedo, en este caso refleja el sentido de ruptura frente a la concepción de espacio; un espacio íntimo violentado en su dignidad simbólica. Un daño que más allá de las pérdidas materiales, constituye una afectación que pasa por lo emocional, lo moral, lo social y lo psíquico como individuos y como grupo familiar.

Como vemos en las memorias de los niños, el miedo se fabrica para diferentes fines, entre ellos, el despojo de bienes, el dominio de grandes territorios, la búsqueda de la venganza y el reclutamiento, y en sus complejas y dinámicas [i]lógicas mundanas, se desata la crisis del desterrado que forzosamente debe dejarlo todo para salvaguardar lo único que le queda, su propia vida y la de aquellos que ama. A pesar de la huida, sus vidas ya se han infectado con la peste del miedo, aquella sensación que engrana memoria - cuerpo / cuerpo - memoria como referencia del sentir: *“ahí mi corazón estaba asustado... Estaba latiendo fuerte, muy fuerte”* (Bruno, 12 años), *“estaba temblando, sudando, se me encharcó de sudor la camiseta que tenía...”* (Elsa, 12 años).

Así, la memoria manifiesta el miedo en el cuerpo y paralelamente el cuerpo manifiesta el miedo de la memoria: las manos sudan, los ojos se aguan, la voz se entrecorta y la mirada se halla intranquila. Las memorias de/sobre el miedo son por tanto, las memorias de vidas en peligro que el olvido aún no ha conseguido sepultar. Memorias del miedo son, así, memorias de un cuerpo en peligro.

2.1.2 Memorias de resistencia: enfrentamientos al miedo

Para Boiden y Berry (2004 p.32) en los conflictos armados la edad no constituye necesariamente un factor de mayor vulnerabilidad, considerando que niños, niñas y jóvenes demuestran una notable resiliencia. Sus reacciones tienden a ser matizadas y multifacéticas, donde el miedo y el coraje conviven al mismo tiempo. En este sentido, los papeles y

responsabilidades de niños y adultos en los contextos de conflictos armados tienden a transformarse, trayendo consecuencias para su sobrevivencia, percepción de sí, identidad y adaptación, durante y después de los conflictos propiamente dichos.

Cuando el miedo acecha clandestinamente los parajes de la vida infantil, esta se ve matizada de tensión, inestabilidad, emotividad y vulneración; es una vida en la que se fecunda el mal-estar personal y familiar; una vida amenazada. Sin embargo, es justamente en y con el miedo que la valentía se aviva, la sagacidad se manifiesta, la fuerza emerge y los sentidos se afinan en la consecución del propósito más sublime: proteger la vida a expensas de lo que sea y como sea. Cuando el miedo acecha, germinan memorias de resistencia y re[existencia] porque la vida desea ser vivida, cuidada, preservada y defendida.

En ese legítimo empoderamiento para proteger la vida ante las amenazas, las memorias de resistencia de Paquita destacan como el elemento de la fuerza opera con toda su potencia cuando el miedo embiste la casa y la puerta no es lo suficientemente robusta para contener tanta violencia.

No se llevaron a mi mamá. No, porque mi papá sostenía esa puerta con toda su fuerza. (Paquita, 12 años)

La fuerza es el recurso humano de disputa y de resistencia, de un lado de la puerta, la fuerza enardece y reproduce las manifestaciones hostiles de la ferocidad de la guerra; del otro lado de la puerta, la fuerza comunica imágenes y representaciones del amor infinito, de la defensa del ser amado y el apoyo familiar, un vínculo sagrado que se construye tanto en los buenos como en los malos momentos y es capaz de darlo todo. Guerra y amor están en una sincronía de perfecta oposición cuando las fuerzas de ambos lados colisionan.

Jimenez *et al* (2015) destaca como la familia tiene un papel central en la construcción de una estabilidad emocional posible entre los niños y niñas que han sido víctimas del desplazamiento, al dar un sentido de protección. Tal dimensión es enfatizada por Paquita en su narrativa, donde su padre asume características que podríamos caracterizar de “superhéroe”.

Por otro lado, dentro de las memorias de resistencia, se destaca como el sentir el miedo despierta la pericia y la agencia infantil, y en consecuencia se opta por acudir al escondite. Pero mientras que para algunos niños este es un juego divertido, para Mathias, el escondite es la modalidad para no caer en las redes de la subyugación y del abuso de los villanos:

Ellos llevaban como escopetas. Rompían los vidrios, pateaban la puerta, yo me escondí por el miedo...

Yo como tenía 8 años, era pequeño. Me escondía en el baño, debajo de las camas... a veces, debajo de los sofás.

Cuando iba en la calle, también me escondía detrás de alguien o a veces en el taller. (Mathias, 10 años)

Aquí, el escondite no es un juego de niños aunque los involucre de manera descorazonada y persistente. Al no ser un juego, el escondite no se inscribe en su dimensión recreativa, de disfrute o de desarrollo humano; el escondite evidencia el ímpetu para ganarle la partida a quienes merodeaban su espacio privado, la casa, o lugares públicos como la calle. Para ganar es necesario ser consciente de sí mismo, de las ventajas que tiene ser un niño de 8 años como Mathias; además de su habilidad motriz, su anatomía infantil le permitía resguardarse entre resquicios, espacios e incluso las personas.

Ahora bien, en las memorias de resistencia al miedo, el escondite no solo es una modalidad a la que se suscriben los niños, los adultos también lo emplean. Las memorias de Carla evidencian su participación en el escondite de su padre y colateralmente la creación de artificios escénicos y discursivos para ampararlo del dictamen de la muerte. Todo un montaje que da sentido a lo que significa la virtud de la lealtad familiar:

Y en esa noche a mi papá lo andaban buscando, porque habían dicho que él estaba allá. Le andaban buscando en la noche, todos ellos le andaban buscando para matarlo. Y entonces nosotros, lo escondimos y cerramos bien la puerta. (Carla, 12 años)

Las memorias de resistencia al miedo también contemplan la capacidad de lectura infantil de su propia realidad social. La lectura se acoge a ciertos detalles, a la singularidad, los objetos y las señales que permiten deducir el peligro, tomar decisiones y actuar con seguridad; es una lectura que acude a su repertorio de experiencias individuales y colectivas de la interacción con su vida cotidiana con los fabricantes del miedo. Por lo tanto, como se percibe en las memorias de Paquita, para resistir al miedo se necesita la perspicacia para leer los indicios puestos en el texto de la vida, en cada capítulo que se abre a nuevas vivencias.

¡Aquí es donde lo encontramos! {señala en el computador una calle particular de poco tránsito}... en una motico roja. Siempre andaba en esa.

Él estaba mirando, observando {se refiere a uno de los hombres pertenecientes a la banda armada}...Seguro vio a mi mamá y estaba ahí.

Ahí es donde nos sentábamos mi mamá y yo para escondernos {señala un matorral}. (Paquita, 12 años)

En este paisaje memorístico se puede inferir como a través de señales explícitas que refiere Paquita como “mirar” u “observar” podrían traducirse en posibilidades de persecución, vigilancia o rastreo, y con ello una lectura inferencial del acecho del miedo corporizado en la presencia de aquel hombre en dicho lugar.

Como en las memorias de Mathias y Carla el escondite fue el medio usado ante el acecho del miedo, Paquita y su madre también lo utilizan aunque este no se presente factualmente con toda sus expresiones de violencia directa. Sin embargo, tras de si hay una lectura de aquel personaje, de sus pretensiones con su madre, de quien es y lo que puede llegar hacer; su presencia configura la lectura de la evasión y de la hazaña infantil.

Cuando el miedo acecha, la osadía infantil se erige firmemente aunque las prohibiciones se enlistan en el arsenal de cuidados familiares. La valentía en las memorias de Bruno reflejan un cierto despojo del miedo, demuestra su coraje como estrategia para negarlo al volver a aquel lugar del que fue despojado, revelando la necesidad más apremiante de su espíritu: extraña su casa.

Mis papás me decían que no me acercará a esa casa; que si estaban los guerrilleros me podían coger.
Un día fui y vi una moto afuera.
Vi que ya las plantitas que estaban ahí, ya nooo... ya estaban con las hojas secas. (Bruno, 12 años)

Bruno comprende perfectamente lo que significa el miedo, el peligro o perder la vida, pese a ello, el miedo se transforma en osadía la cual se viste de heroísmo, valentía y fortaleza en pro de tener un consuelo, de saciar aunque sea un poco la ausencia de lo robado, de extrañar menos y saber más de aquello que se retrata como un gran ensueño: “*las plantitas... estaban con las hojas secas*”. En la referencia sobre las plantas muertas se verifica la singularidad de las memorias infantiles, al destacar lo que para los adultos podría ser un detalle sin mayor importancia.

El miedo se posa en diferentes lugares de un territorio, incluso los que han sido acondicionados para el juego, el deporte y la diversión, uno de los lugares en que les gusta estar a los niños y las niñas y que les connota la alegría de ser ellos mismos con sus amigos o familiares. Aún así, cuando el miedo está allí invadiendo aquel lugar, el juego se anula, el deporte ha de salir de la cancha y la diversión se clausura.

¡Vea el polideportivo aca!
 Ahí jugábamos mi hermano y yo fútbol... ahí era donde mantenían también los marihuaneros (hombres armados). Cuando estaban ellos, nosotros no entrábamos. (Mathias, 10 años)

El vigor de la resistencia en las memorias de Mathias conlleva un desdoblamiento para resignificar los espacios, en este caso, el lugar del juego es también el lugar del miedo, el lugar que es de los niños y de las niñas es también el lugar de los productores del miedo. El polideportivo, era el lugar de la convergencia de actores y la divergencia de objetivos. Por consiguiente, resistir implica también tolerar lo intolerable, soportar lo insoportable, una actitud necesaria, no para naturalizar la guerra o seguir el juego de sus mandatos, pero sí para proteger de la vida.

Imagen 2. Mathias y sus hermanos



Fuente: álbum familiar, 2019

De este modo, las memorias de resistencia de los niños y niñas narran la potencia de la fuerza humana, los actos de sobrevivencia que se efectúan con el escondite, el ingenio de saber leer el texto de la vida puesto en escena, el impulso de la osadía y de la capacidad de aguantar el peso de lo abominable. Con todo, cuando las variadas formas de resistencia son insuficientes, florecen las memorias de re[existencia] las cuales se forjan con un triste adiós, con la separación

de su territorio, de lo propio y que constituía parte plena de su devenir vital. Es momento de empacar las maletas y “comenzar de nuevo”.

Fue así como terminamos empacando la ropita lo más rápido que pudimos y nos fuimos. (Elsa, 12 años)

Mi mamá empezó a empacar la ropa, lo más importante. (Greeicy, 8 años)

Atrás han de quedar las amistades, algunos familiares y los vecinos del pueblo, también han de quedar los paisajes verdosos, los animales que alegraban los días, las actividades agrarias que desempeñaban sus padres, la amada casa, los juegos y juguetes, los lugares de circulación libre, la escuela; toda una vida ha de quedar atrás para empezar otra en la ciudad. La re[existencia] se da con el desplazamiento forzado, con la marcha final de aquel paraíso idealizado en la memoria que lo contenía todo; para re[existir] se ha de reescribir la vida en otro lugar, cambiar el rumbo de las aspiraciones, transformarse.

Las memorias de resistencia de los niños y niñas proyectan a su vez memorias de re[existencia] con el miedo, memorias que desarticulan, desafían y encaran formas de dominación y transgresión explícitas o implícitas de los sistemas de violencia tiranos. La magia contenida en las memorias de re[existencia] de los niños y las niñas se relaciona con su capacidad de apoderarse y usar a su favor el miedo en pro de la emancipación de la vida. Re[existir] es la oportunidad que los niños ven en la dificultad, la luz en medio de la oscuridad, la vida entre los avisos de muerte. En las memorias de re[existencia] no hay tiempo para derramar lágrimas, pero si para hacer germinar sueños venideros.

2.2 Memorias sobre la desterritorialización y re-territorialización

¡Ay! Yo me fui porque me tocó.
 ¡Ay! Pero allí dejé mi corazón.
 Dejé la vajilla y el televisor.
 Dejé mi casita, mi terruño, mi azadón.
 Cambié mis paisajes, mi brisa serena,
 Por fríos semáforos y sucias aceras.
 Cambié árboles de fruta,
 Por pedir limosna en la ruta.

(Fragmento canción: Errante diamante, Aterciopelados)

Después de ver a los ojos la violencia y luego de sentir en lo profundo del corazón el miedo matizado por la valentía, hemos de hilar las memorias con sus pasos, porque el reconocer

a nuestros niños y niñas como víctimas del desplazamiento a causa del conflicto armado en Colombia, trae consigo la idea de la desterritorialización.

Cientos de pasos son los que han acompañado las extensas jornadas de quienes vieron atrás su hogar luego del dolor y muerte. Escuchar con atención le permitirá a la memoria regresar para hacerse verbo, uno que los aquí reunidos queremos escuchar con las voces infantiles de sus narradores.

Pero igual que en cualquier viaje después del trayecto está el destino, existirá quien crea que el llegar a un nuevo lugar después de la partida forzosa es el equivalente a una mudanza para la casa nueva, sin embargo, la reterritorialización como un proceso de vida luego de ser despojado, trae consigo elementos que escapan al entendimiento de quien no lo vive. El anhelo, el deseo de volver e incluso la rabia misma de la guerra, se ven fuertemente reconvenidos por la esperanza e incluso la ilusión.

Nuestros interlocutores en esta travesía, los niños y niñas que aquí nos hablan, pondrán ante nuestros ojos mucho más que solo el trayecto o la mudanza y es por ello que se hace fundamental esa mirada atenta que desde un inicio hemos dialogado, para que no escape de nosotros el arcoiris producido en las memorias que van de la desterritorialización a la reterritorialización.

2.2.1 Empacar y empezar de nuevo

Cuando el panorama se transfigura en una especie de *callejón sin salida* y la vida se ve cuesta arriba sintiéndose tanto frágil cuanto viva a la vez, no queda otra opción sino partir de aquel lugar querido; partida que retrata memorias legendarias aromatizadas por emociones y sentimientos que están a *flor de piel*. Con la forzosa partida, los niños y niñas se ven abocados a distanciarse de su territorio y digerir el duelo que conlleva dejar todo lo que significa y representa dicho territorio que hace parte de sus vidas. Las memorias de la partida simbolizan una despedida y una separación de cara a una movilidad que ha de saludar a un otro territorio.

En las memorias de estos niños y niñas, el acto de partir estuvo acompañado de llanto, reflejo del sentimiento de tristeza que los embargaba en ese momento de despedida. La memoria de Sebas retrata como el día de la partida se instituyó en su vida como el día más triste que ha vivido en toda su existencia, un día en el cual las lágrimas reflejaban el profundo dolor de los que se marchaban, pero también de los que quedaban: amistades y conocidos.

Cuando nos fuimos todas mis amigas se quedaron llorando, todos lloramos. ¡Ese día fue el más triste de mi vida.! El señor de la casa dijo que éramos unos de los más responsables que se habían quedado en su casa y él hasta lloró también cuando nos fuimos. (Sebas, 9 años)

Al igual que Sebas, en la memoria de Jasmine y Greeicy también el llanto estuvo presente en la partida, no obstante, ellas parecen rehusarse a aceptar este designio: Jasmine decide ocultarse bajo la cama mientras que Greeicy se encierra en el baño, comportamientos que evidencian cuánto querían seguir estando allí, de cómo se aferraban y cuánto les estaba costando desapegarse de su pueblito y separarse de su familia.

Mi abuelita le prestó una plata a mi papá para que pudiéramos venirnos para Bogotá. El día que nos tuvimos que venir fue triste. Yo estaba llorando, no me quería venir, me escondí debajo de la cama. Lloramos toda la familia, mi mamá, mi papá, mis hermanas, mis abuelitos de parte de mamá y papá, mis cinco tíos, mis primos... ¡todos!
Ese día mi mamá nos llevó al cementerio por última vez, donde enterraron a las trillizas para despedirnos, porque a mi mamá le dieron un jugo de piña que tenía algo raro que la hizo abortar. (Jasmine, 10 años)

Yo estaba llorando, no me quería ir. Entonces me encerré en el baño. Lloraba sin parar... (Greeicy, 8 años)

En la memoria de Jasmine, recordar aquella salida es también recordar el acto de despedida no solo con los vivos, en su misma importancia se reconocen aquellos seres queridos que ya partieron de este mundo terrenal y habitan la tierra de su territorio. Así, partir constituye una despedida de las personas amadas que al unísono se entretiene con la necesidad de “dejar” aquella vida colmada de lazos afectivos en el seno de una familia extensa, amistades y personas conocidas.

Precisamente, “dejar” en la memoria de los niños y niñas es la palabra que representa además de lo amado, lo que les importaba y lo que era de su propiedad, un claro ejemplo de ello son los objetos o elementos que los acompañaban en su cotidianidad, en su vida infantil, en sus juegos. Carla los enumera con precisión: su bicicleta, sus juguetes entre otras cosas que eran de su pertenencia, se quedan allí. Como afirma EcleaBosi (1994, p.436): “todo está tan impregnado de artefactos, muebles, rincones, puertas y desvanes, que cambiar es perder una parte de uno mismo; es dejar atrás recuerdos que necesitan de ese ambiente para revivir”.

Mi mamá empezó a empacar rápido mi ropa, la de mi papá y la de mis hermanos y nos vinimos para acá, para Bogotá. Mi mamá me dejó mi bicicleta, mis juguetes, mis patines, todo me lo dejó allá... ¡sólo empacó mi ropa que era lo más importante según ella! *{el tono utilizado parece reflejar enojo y a la vez impotencia}*

Nosotras empacamos a las 4:00 am para llegar a las 5:00 am, y yo me recuerdo que nos fuimos en el taxi de mi tío. (Carla, 12 años)

En la memoria de los niños y las niñas se observa que con la partida se hace indispensable empacar: “*empacar lo indispensable*” (Jasmine, 10 años) y “*salir lo más rapidito posible*” (Elsa, 12 años). Cada minuto, cada segundo vale oro cuando se aviva el instinto de supervivencia que respalda la protección de la vida y es frente a esta necesidad que los adultos se ven forzados a empacar lo que consideran más importante: la ropa. Cuando se narra ese preciso momento, el de empacar, las memorias que se van exteriorizando van acompañadas de una voz melancólica al compás de un sentimiento de indignación y en cierta medida de protesta frente a la decisión del adulto, pues empacar implica una concluyente selección de lo que se lleva y de lo que se ha de “*dejar*”. Ellos y ellas quisieran empacar algo más que la ropa; hay otras cosas que para ellos y ellas representan importancia para llevar en su equipaje: los juguetes, el cerdito de manchitas, los perritos, el miquito.

El último día que estuvimos allá, mi mamá me dijo: *-usted ni se vaya a ocurrir llevar ese cerdito chiquitico. Él era blanquito con manchitas. ¡Lo más de lindo! No me lo dejó llevar.* (Greeicy, 8 años)

Ese día yo me quería traer un perrito pequeñito pero mi mamá no me dejó por el frío, porque quizás no resistiría el frío. (Jasmine, 10 años)

El día que nos fuimos quería traerme a Lucas, mi perro favorito, pero no nos dejaban subirlo en el bus. (Luna, 9 años)

Mi mamá dijo que la foto más bonita que tenemos era con mi hermano Sebastián y yo, era en la que estábamos pequeñitos y estábamos gorditos. Teníamos como 2 añitos. Es mi foto preferida. Ahí en esa foto aparecía un mico en el hombro mío, teníamos un miquito en Villavicencio, yo lo hubiera querido echar en la maleta, pero no, no pude. (Ferb, 10 años)

Cabe destacar como la memoria resalta objetos y animales, cargados de afecto, no relacionados a su valor material. El hecho de empacar para algunos niños y niñas constituye una fracción memorable de la partida de su territorio, pero para Bruno, empacar significó la alegría que conllevaba visitar a sus abuelos en el monte. No obstante, lo que él nunca se imaginaría es que las maletas que llevaba de visita serían las que conservaría en su viaje a otro(s) destino(s), pues él y su familia no tuvieron la posibilidad de “*sacar nada*”, al contrario, les tocó dejarlo todo. Con una expresión de tristeza en su rostro durante la sesión de encuentro,

sus memorias insistieron en desnudar como la partida para él connota la pérdida más que de objetos, de su propia casa como un todo. Una pérdida de la casita de “*tablas moraditas con techo de paja*” que “*fue imposible de recuperar*” (Bruno, 12 años). Y con la pérdida, Bruno empacó en su mente y corazón todos los recuerdos repletos de detalles que de ella (la casita) tuvo.

(...) estábamos donde mis abuelos, en el monte, estábamos por allá de visita muy contentos y todo.

Cuando llegamos a la casa estaban los guerrilleros ahí adentro. Ellos cogieron unas hamacas y las guindaron y se pusieron ahí acostados.

(...)¡No!, ¡no!, ellos no nos dejaron sacar nada de la casa. Hubiéramos querido eso, pero ¡no!. Ahí perdimos la casita.

Mi ropa ya la tenía ahí empacada al igual que la de mis papás, pero era poca porque nosotros duramos una semana allá con mis abuelos.

Nosotros esperamos casi un año donde mis abuelos y después fue que nos vinimos... nos vinimos para acá, para Bogotá. (Bruno, 12 años)

La casita era de tablas, así moraditas, esta ventana era de tablas pero blancas. Todo era de tabla, menos el techo que era de paja.

Había un cuarto que entrábamos y a la derecha estaba el cuarto donde estaba la ventana esa. Más al fondo, atrás, atrás, había el baño... después más adelantico, más adelantico había la cocina. Por acá en esta esquina estaba el televisor, allá la pasamos en familia, nos divertíamos juntos. (Bruno, 12 años)

Tal como se ha visto hasta el momento, las memorias de la partida son memorias del llanto, de la despedida, del *dejar*, de empacar y asimismo, son memorias de las redes de apoyo familiar, de las personas a las que acudieron para contar lo sucedido y solicitar ayuda. De repente con la situación de la salida forzada, pensar en un lugar de acogida y refugio se convierte en una decisión fundamental, por lo que contar con el amparo de algún familiar es parte de esa travesía y odiseas que acarrea el desplazamiento. Con esta movilización se inicia el viaje por la subsistencia; el viaje en el que la vida pueda arraigarse a otro territorio, adaptarse y [re]inventarse.

Después de la amenaza, mi mamá llamó a mi tía rápido. Mi mamá estaba llorando. Entonces le dijo a mi tía que en cualquier momento llegaba allá y empezamos a empacar todo y nos fuimos. (Carla, 12 años)

Mi mami se fue a donde mis tíos, les contó lo que había pasado, entonces como mi mami se quería venir para donde vivía el papá o sea mi abuelito le contó a él también. Él le dijo que se viniera para acá (Bogotá), que él le iba a dar un refugio. Le dijo a mi abuelito porque mis tíos dijeron que no. Entonces nos fuimos para allá y mi abuelito le dejó toda la casa en encargo porque como él tiene seis casas, una camioneta y dos motos.

Después nos fuimos a vivir en arriendo porque a mi mamá no le gustaba allá, nos humillaban, no nos trataban bien, además por lo que es muy frío y me quedaba muy lejos el colegio. (Abril, 11 años)

Ahí, nos devolvimos a donde mis abuelos, los que estábamos visitando, nos fuimos para Macajan y allí nos quedamos casi un año. Nosotros cogimos un taxi que nos llevara hasta donde paraba el bus para ir a Macajan. En el viaje mis papás se quedaron en silencio, no sé, ellos estaban tristes por la casa que nos habían quitado, yo también. Tiempo después fue que nos fuimos para Bogotá. Aquí esperamos el bus (*se refiere a un paradero*). Como una horita esperando el bus acá porque tenía que dar la vuelta. Y acá fue donde llegó y paró. Y nos fuimos. (Bruno, 12 años)

No sé, yo no sabía nada de eso, de porque irnos a Bogotá. Mi papá fue el que decidió, nos quedamos unos cuantos días con mi tía. Y nos mudamos a una casa que ella nos dió y de casualidad estaba frente a un cerro. Una vez salió un escorpión en el baño y de casualidad yo me iba a bañar. Recuerdo en esa casa que yo le estaba rogando a mi mamá, hasta lloré y ella me regañó, porque quería que yo no encendiera la luz del baño para ahorrar luz. Si yo le hubiera hecho caso de bañarme con la luz apagada, pues, no estaría aquí. (Sebas, 9 años)

Después de Tolima nosotros nos fuimos para Acacías, Meta, donde vivían mis primos, tios y una abuelita por lo que mi papá no le pagó al señor lo que le debía. De Acacías cogimos un taxi y en otros dos carros iban los abuelitos y llevábamos las cosas; eran 3 carros. Llevábamos los platos, teníamos un pajarito que nos regalaron y un lorito, pero el lorito viniendo de para acá se nos voló. Lo teníamos en el cajón y en el carro se volteó un poquito y se abrió el cajón. La ventana estaba abierta y el loro voló. Solo fue un año en Acacías. A los 6 años yo me vine para acá, para Bogotá.

Nos quisimos venir para acá, no sucedió nada en Acacías, solo nos quisimos venir para acá pues a mi papá lo llamaron y le dijeron que le tenían una casa para él y para mi mamá y como allá vivíamos con mi tía, vivíamos hartos, entonces nos decidimos venir para acá.

Mi abuelita se vino para acá antes y tenía una casa y la estaban arrendando y mi papá tenía la plata, entonces decidimos tomarla en arriendo.

¡Llegamos en la madrugada! Algunas cosas se quedaron allá por que teníamos muchos juguetes. Llegamos al frente donde mi tía Ángela, la hermana de mi mamá. Traíamos un conejito pero se nos murió de allá para acá porque no le dábamos tanta agua. Si alcanzó a llegar a Bogotá pero como a los 2, 3 días se murió. (Ferb, 10 años)

En el caso de Mathias, si bien sus memorias de la partida involucran las redes de apoyo familiar para hacerse cargo de un miembro, ello connota la desintegración de su núcleo familiar, pues mientras que él huye con su madre y padre, su hermano deberá quedarse con su abuela. Las memorias de la partida relatan además, la huida clandestina y estratégica de lo que era su hogar para salir invictos, aunque esta decisión trae consigo el despojo de los derechos sobre sus propias vidas.

Nosotros nos fuimos después de ferias, nos vinimos de allá (Tolima) para aquí (Bogotá).

Nosotros nos fuimos por la noche, a medianoche, ¡a la 1:00am nos fuimos!, por lo que ellos (los hombres armados) como no mantienen rondando por ahí a la 1:00am nos pudimos ir. *{Su tono de voz refleja la angustia vivida pero tambien la valentia de haber escapado.}*

Mi papá y mamá planearon todo. Entre los dos decidieron que nos iríamos de allá por lo que allá nos buscaban. Y a mi hermano cómo vivía allá también le tocó irse para Algeciras con mi abuelita porque no les alcanzaría la plata para mantenernos a los dos en Bogotá. El plan es que mi hermano se venga, lo extraño, cuando ellos ya tengan suficiente plata.

Recuerdo que nosotros llegamos a Bogotá casi a final del año, me inscribieron aquí en el colegio, entonces yo como era nuevo no me entregaron boletín y pasé para grado quinto sin yo saber nada. (Mathias, 10 años)

Las memorias de la partida dan origen a las memorias de la llegada. Las narraciones presentan como algunos niños y niñas junto a sus padres se establecen en casa de parientes pero de manera transitoria hasta que deciden movilizarse a la gran ciudad de Bogotá. Hay quienes vivieron múltiples desplazamientos, sin embargo, es de resaltar que las memorias de la llegada se ubicaron cuando arribaron a Bogotá, un territorio urbano de lógicas, clima y composición diferente a la del entorno rural de la que fueron expulsados.

Como resalta Gonzales (2015), el desplazamiento de las familias colombianas implicó, muchas veces, la construcción de nuevas referencias en territorios periféricos de las metrópolis, asociados a la pobreza y marginalidad, con tradiciones culturales distintas. Así, la reterritorialización implica también un choque cultural que demanda la construcción de nuevas referencias para habitar el mundo.

En esta llegada a la ciudad, sus memorias están relacionadas con estímulos sensoriales: el frío -del agua, del clima-. En la memoria de Mathias, hay conciencia que las condiciones atmosféricas del nuevo territorio han cambiado, por lo que el vestuario debe ajustarse para tal condición. Por su lado, Sebas rememora el agua fría de la ducha cayendo en su cuerpo y cómo esta sensación le hizo estallar en llanto, un recuerdo que desearía enviar a los confines del olvido. En la memoria de Ferb en cambio, la intensidad del frío afecta su salud.

Nos fuimos en buseta.

¡Hacia muchoo frio! Nosotros como éramos de tierra caliente, vinimos aquí con mucho frío. Me toco que venirme todo enchaquetado. (Mathias, 10 años)

El primer día que llegué a Bogotá me acuerdo del agua. Estaba fría y de casualidad nos bañamos en la noche. Usted viera, apenas me cayó una gotica me puse a llorar. ¡Ese es un recuerdo que quiero olvidar para toda la vida!

Yo no quería comer nada, no tenía hambre, me la pasaba en la cama acostado y mis papás me preguntaron qué era lo que tenía. Yo les decía que me hacían falta mis amigas y ellos me dijeron que a ellos también les hacía falta.

Y tras de que venía mareado de tanto viaje, usted viera, ¡trancones!. Me la pase viendo películas y jugando porque nos vinimos en un Brasilia (*una de las principales compañías de bus de Colombia*) con la ropa, porque las camas y la nevera se quedaron y la estufa la regalaron mis papás. (Sebas, 9 años)

Cuando llegué a Bogotá sentí mucho frío y me vomité. Me dio como rebote por todo un mes, pero paró. (Ferb, 10 años)

Las memorias de la llegada enuncian como un elemento como el frío de la ciudad se convirtió en uno de los aspectos a realzar, desencadenando en torno a este diferentes líneas de abordaje en sus recuerdos: el vestuario, el momento del baño y la salud física.

Por otro lado, las memorias de la llegada, como es el caso de Carla, destacan los problemas familiares, ella relata cómo la llegada a Bogotá inició con una tragedia.

Cuando llegamos a la terminal de Bogotá, comenzaron a pelear mi mamá y mi papá. Mi mamá se desmayó, la llevaron al hospital, estuvo hospitalizada. Yo estaba muy preocupada. Fue toda una tragedia, horrible. (Carla, 12 años)

Para finalizar, sin restarle importancia, cabe mencionar la introducción de la objetualidad como contenedora y portadora de memoria. Objetos que han estado acompañando al niño desde su vida en el territorio y que hacen parte tanto de las memorias de la partida como de la llegada a Bogotá; un objeto omnipresente en la memoria, con la capacidad de estar en todos los lugares al mismo tiempo, llevando consigo memorias y creando nuevas a su vez.

Cuando Mathias se ve en las fotos usando los zapatos, rememora las palabras de su papá y las apropia como recuerdo, habla de los caminos recorridos con esos zapatos, de sus anécdotas. El objeto personal de Mathias, sus zapatos, es portador de historias, activador de memorias, más allá de su funcionalidad, remite a aquellas relaciones espaciales y territoriales del allá y el aquí.

Me acuerdo de esos zapatos, han estado aquí y allá. Mi papá me dijo: -ahhh estos zapatos fueron los que tenías cuando llegamos a Bogotá. Aquí se me dañaron, usted viera como se les desprendió las plantillas hasta acá (*refiriéndose desde la parte media del pie hasta la punta de los dedos del pie*). Luego les pegamos las plantillas pero de casualidad también se despegaron cuando venía al colegio. (Sebas, 9 años)

Imagen 3. Me acuerdo de esos zapatos, han estado aquí y allá



Fuente: álbum familiar, 2019

Para Silveira y Lima Filho (2005, p.38): “Son exactamente esos diversos sentidos que los objetos poseen que les permiten la capacidad de evocar memorias y experimentar la tensión entre olvidos y recuerdos, a partir del contacto con la materialidad de las cosas y los sentidos posibles que ella encierra consigo”. En este sentido, la memoria de los zapatos, evocada por Mathias representan ese momento del desplazamiento, vivida como pérdida y exilio.

2.2.2 Mirar hacia atrás y extrañar

*Extrañar no es estar vacío,
sino estar lleno de alguien [o algo]
que se hace presente a pesar de la ausencia.
Anónimo*

Cientos de películas, miles de canciones y un sin fin de sonetos han sido escritos en honor a lo que se extraña, porque se extrañan las personas, los lugares, los amigos, la familia, las comidas, las costumbres, es decir, en muchos casos se extraña la vida misma. Es así que, para iniciar este camino inmersivo por las memorias del extrañamiento de los niños y niñas, Jasmine (10 años) comparte con nosotros sus anhelos por ese lugar que ya no es suyo.

Extraño la vida tranquila que teníamos, a mi abuelita que me quiere mucho, a mis amigos con los que cocinábamos de verdad allá en la loma, el clima que era caliente y la comida que es lo más delicioso que hay en especial los bolis¹¹⁰ y las salsas de carozo¹¹¹. (Jasmine, 10 años)

Con la huida forzada de lo que fue su territorio las memorias de los niños y las niñas se cargan se sentimientos de extrañamiento causado por la ausencia, pérdida o la distancia de alguien o algo, como en este caso por su abuela y sus amigos, las lógicas que envolvían su diario vivir y hasta los sabores que se perciben en esos encuentros.

Quisiera la vida que tenía antes. Éramos felices porque usted viera, mi papá tenía carpintería. Yo creo que éramos multimillonarios, ¡creo!. Pero no teníamos mansión, ni nada lujoso, solo una casita. (Sebas, 9 años)

Sebas dice que extraña cuando creía que eran *multimillonarios*, porque seguramente para él lo eran, no en cuanto al dinero o los lujos que poseían. Sebas miraba el techo del salón mientras enunciaba estas palabras durante la entrevista (encuentro), hinchaba su pecho de aire como si un globo se estuviera llenando dentro de sí y con una exhalación profunda, hablaba de esa riqueza de vida que ahora añoraba.

Imagen 4. Éramos multimillonarios



Fuente: Álbum familiar, 2019.

¹¹⁰*Bolis*: Es un producto común en los pueblos colombianos de clima cálido que consiste en un jugo de fruta congelado dentro de una bolsa de plástico.

¹¹¹*Carozo*: Fruta endémica del Tolima y Huila.

Pero es ese basto mundo que son los extrañamientos, hay unos que aparecen aunque no te pertenecen, son parte de las memorias heredadas o denominadas como colectivas, cuando se extraña a quien ni siquiera se conoció. Este es el caso de Abril, quien habla de su padre y sus labores queriendo emularlo, pero ella nunca lo pudo conocer, ya que falleció antes de tener esa oportunidad.

Me gusta cultivar y lo quisiera hacer de grande. Cuando mi mami me habla de mi papá, me habla sobre como él cultivaba, entonces desde chiquito ella me enseñó. Yo no sabía cultivar. Ella también cultivaba allá con mi papá, entonces ella me empezó a enseñar y a mí me gusto mucho eso, cultivar. Me gustaría visitar a mi papá, conocer en qué parte del cementerio está y montar a caballo como él lo hacía. (Abril, 11 años)

Cultivar y cabalgar pueden ser esa conexión con sus padres para Abril, una parte de esa herencia que está cargada de anhelos ubicados en un lugar ajeno, al cual solo puede acceder por ahora, mediante una pantalla de computador, como él mismo lo expresó.

Y en esa misma dirección que nos presentó Abril, ahora aparecen Carla, Bruno y Paquita, quienes desde sus propias orillas nos presentan como las memorias del desplazamiento nos conducen ineludiblemente al campo donde las personas, esas que han marcado tu existencia, se extrañan de formas muy poderosas.

Extraño que mi padrino me llevaba a nadar y extraño a mis primas, a toda mi familia. Quisiera estar en Buenaventura porque quiero ver a mi familia. Ellos me dicen que cuando voy, pero mi mamá no quiere ir más ¿no! (Carla, 12 años)

Me gustaría tanto volver a Montería, donde Martha, yo me encariñe mucho con ella. Ella era la señora que me cuidaba cuando era pequeño. Allá me regalaron una bicicleta y también me dejaba jugar con los hijos de ella. Desde los 10 años que estoy acá en Bogotá no la he visto. A veces me siento como triste porque no he visto a Martha, ni a mis abuelas de parte de mamá, ni a mi tía Ordilia, ni a Juan Carlos, ni a Jairo. Sé que Juan Carlos sigue en Montería, Jairo está en Medellín y Julia está en Santa Martha. Extraño jugar con ellos, acariciar los caballos, los gallos y darle comida a los caballos. (Bruno, 12 años)

Extraño bastante a mi papá. Él es muy serio, muy respetuoso. A mi papá yo no sé, pero yo le tengo mucha confianza, no se mi papá es como más, ósea a él le puedo contar más las cosas sin que se altere como mi mamá. Mi papá me hacía unos peinados lindos de pequeña. Él no vive con nosotras aquí en Bogotá, está en otra ciudad. (Paquita, 12 años)

El extrañar a quienes quieres porque ya no están contigo de cuerpo presente, por una u otra razón es en primera medida lo que nos revelan nuestros niños y niñas. Sin embargo, dentro de esas múltiples construcciones del extrañamiento de aquellos que llevas en el corazón, están unos compañeros que sin usar palabras dan cariño. Es bastante común que en zonas principalmente rurales, los hogares incluyan dentro de su configuración familiar por lo menos una mascota o tengan a su cargo algunos animales con fines productivos, pero los lazos que se tejen con esos seres en ocasiones podrían rivalizar con los contruidos con las personas, por eso es que uno de los extrañamientos en la memoria de nuestras niñas y niños está asociado a esos animales, como es el caso de Sebas y su amigo Rocky, o Luna y Lucas.

Yo tuve un perrito, eso es otra cosa que extraño ¡mi perrito! porque se murió. Lo volví muy agresivo y se lo dieron a un granjero que vivía cerca a la casa en Santa Marta. Él era muy fiel. El granjero tenía otros perros; allá llovía y tronaba y los perros se quedaban allá en la orilla escondidos de la lluvia. Mi perrito seguía al granjero y una vez defendiendo la granjita de una culebra, le mordió y se murió.

Y acá en Bogotá y cuando estuve en Santa Marta, yo cada vez que salía a caminar de noche sentía como si él estuviese detrás de mí, sentía como si él me estuviera tocando acá atrás de la pierna con su hocico *{Voz entrecortada, ojos llorosos.}*

Rocky se llamaba mi perrito. *{Sollozos}* (Sebas, 9 años)

La foto que más me encanta es esta en la que estamos las 3 (mamá, hermana y ella) y el perrito favorito, Lucas. Recuerdo que si uno le tendía la cobija mal a Lucas, el mismo se paraba, se enojaba y la tendía solito. Él estuvo un día enfermo, nos fuimos a Agua Bonita a comprar unos jarabes que en el pueblo no habían y eran muy caros. Nos fuimos a Agua Bonita porque las cosas son un poquito más baratas y el perro se quedó 24 horas en la casa y ¡no hizo ni chichi ni popó! Pero ahora lo cogió otra persona desde que nosotros vinimos acá a Bogotá. Me hace mucha falta mi perro favorito. (Luna, 9 años)

Sebas casi en el llanto nos llena de esa nostalgia que trae el acordarse de su fiel amigo Rocky, sentir su presencia tras de sus pasos en la actualidad es la clara imagen de lo fuertes que son los vínculos que se crean entre el niño y su mascota. De igual manera Luna trae a su *perro favorito*, lo que denota que no ha sido el único, pero sí el que más recuerda, porque en la memoria de Luna el recuerdo de su Lucas es parte de ese lugar que contiene a quienes les tiene un afecto especial.

Imagen 5. “Rocky” el perro de Sebas



Fuente: Álbum familiar, 2019.

Ahora bien, en estos territorios de la memoria infantil, será necesario explorar esas memorias que se ubican en los sitios donde ya no se está. Durante su estancia en sus lugares de origen, tenían unas lógicas de vida marcadas por el lugar donde se encontraban, sus actividades, relaciones e incluso los paisajes que les acompañaban se ven modificados drásticamente en la ciudad, es por ello que la comparación entre un lugar y otro se vuelve ineludible.

Yo extraño la naturaleza, por allá me gustaba porque se veía todo más bonito, aquí en Bogotá casi no se ve tanto árbol, ni zona verde. Aquí casi no hay naturaleza.

Me gustaría traerme vacas para Bogotá, ¡si! porque casi no se ven animales aquí. (Mathias, 10 años)

Yo sería feliz viviendo en el campo. Me gustaría estar al pie de los ríos, de las lagunas, de los peces para echarles comida. Darles comida a las vacas. Yo recuerdo que mi hermano sabe ordeñar, y como yo no sabía entonces él ordeñaba y yo les daba comida a las vacas para que no se soltaran. La leche de la vaca es muy caliente, ¡Toda espumosa! (Mathias, 10 años)

Allá hay mucha naturaleza, no hay tala de árboles, no hay contaminación, ni casi carros. Solo dos carros para ir a viajar. Aquí (en Bogotá) a veces me enfermo por la contaminación. Aquí hay quebradas pero la contaminación las ha dañado. (Luna, 9 años)

Fotografía 31. Recuerdos en el campo.



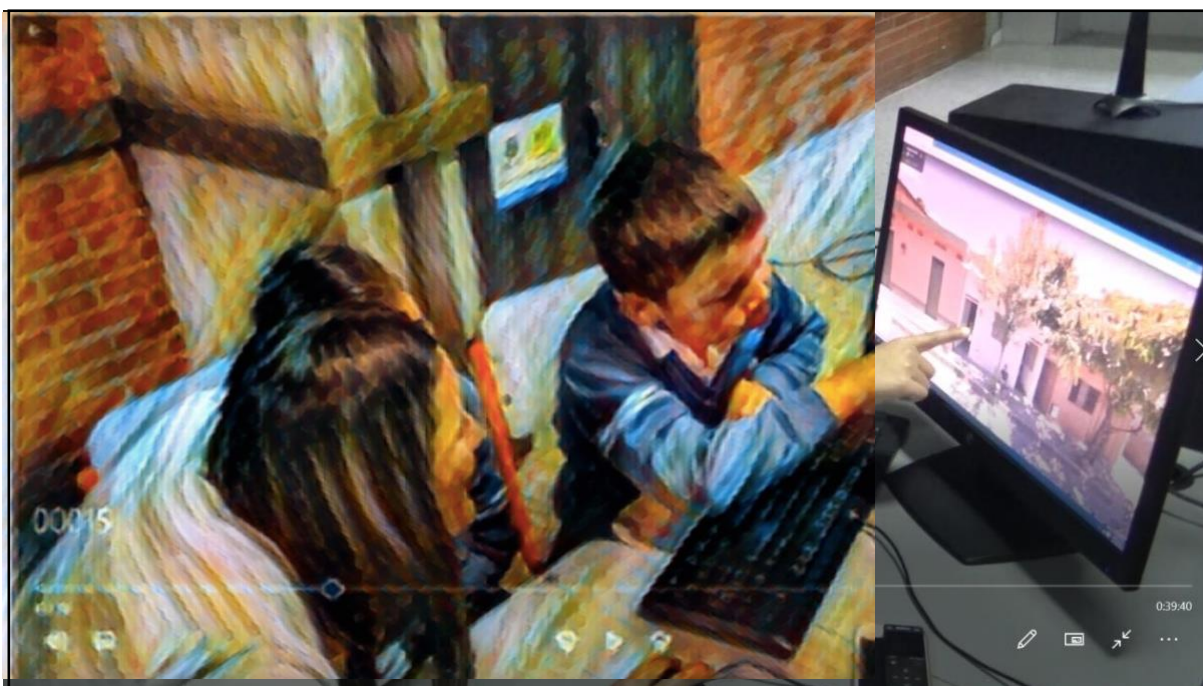
Fuente: Álbum familiar, 2019.

Y es que extrañar esos lugares visitados y lo que en ellos realizaban, comienza a cobrar unos matices nostálgicos por cuenta de los extrañamientos que de los recuerdos se desprenden, el río, los peces, la quebrada, la vaca y muchos otros son solo pequeñas pinceladas de un complejo mapa del territorio de la memoria que tiene como centro físico ese terruño que se llama hogar. Quizás algunos quieran reducirlo a cuatro paredes, pero sinceramente no es únicamente eso, en aquel espacio el tamaño, la opulencia e incluso las alhajas pasan a ser adornos para lo que significa designar a esa “*casita*”.

Yo recuerdo mucho esa casita. *{Se percibe un sentimiento de añoranza.}* Allá donde nosotros vivimos había una piedra grande donde yo me sentaba siempre y un árbol. ¡Me recuerdo tanto! No han dejado tumbar ese árbol. El árbol es una parte de la familia. ¡No lo han tumbado!. Ese árbol ha durado más que nosotros. No lo han hecho quitar, ¡no! porque da sombra. ¡Antes no se ha muerto! No lo han cortado. Todo árbol trae fruto. (Mathias, 10 años)

El refugio, el lugar donde habita la familia, incluso ese árbol que no han dejado tumbar, esa es la *casita*.

Imagen 6. Yo recuerdo mucho esa casita. El árbol es una parte de la familia.



Fuente: Acervo de la investigación, 2019. Créditos: Mathias

Pero dentro de las muchas cosas que habitan el extrañamiento en la memorias de los niños y niñas, hay una parte que alude a eso que no parece tan común, una remembranza a esas raíces que se insieren en los más profundo de la tierra. Colombia es designada desde la constitución nacional como un país diverso, multiétnico y pluricultural, por lo que, apoyada por la diversidad de climas a lo largo de su geografía y las costumbres de cada lugar que pueden ser tan endémicas como su flora y fauna, las comidas, responden a esa particularidad geográfica y cultural, cosa que no se puede pasar por alto.

¡Me acuerdo bastante de Santa Marta!, ¡bastante!. Ese lugar fue el que más me gustó. Me la pasé de lo más sabroso en Santa Marta en la playa, haciendo castillos con la arena, jugando con mis amigas y tomando jugo de borojó con hielo picado, frío, ¡bien sabroso! Pero qué me dice del boli con bollo de mazorca en el desayuno con queso criollo y después acostarse en una hamaca. ¡Ufff, eso era un paraíso! (Sebas, 9 años)

Y en esa misma línea trazada por Sebas, aparece Paquita, quien añora las vestimentas que ella misma podría utilizar, las cuales, condicionadas por el clima y las costumbres propias de cada lugar, le ofrecían una razón más para extrañar.

Me gustaría volver a utilizar mis shorts, faldas, blusas cortas o leggins, es lo que más usaba en Medellín, Chocó y Tolima por el clima calientito. Uno se siente cómodo, como ligero, fresco. Era rico sentir el calor del sol y el

vientecito tibio en la piel. Aquí me siento rara, además hace frío. (Paquita, 12 años)

Así, por medio de las palabras de estas niñas y niños se ha dilucidado de manera general algunos de los colores y tonos del extrañamiento en los territorios de la memoria infantil en las voces de sus actores y actrices. Pero en ese mismo sentido, será preciso anotar dos puntos de lo expresado por las niñas y niños que se presentaron de manera más asidua; estos son los amigos y las costumbres.

Imagen 7. Los amigos



Fuente: Álbum familiar, 2019.

En primera medida los amigos como la concreción de esos cómplices de aventura, como acompañantes de juego y diversión.

Extrañoa María José, a Valería, exactamente a todos mis amigos. Andrés, Marielis, Katherine, Shaila y Ashlie. Eran siete y uno que abandoné porque él se le escapaba a la abuela; él vivía en la esquina y nosotros atrapábamos juntos abejas. No me gustaba que él se escapara, una vez se fue al campo y la abuelita estaba preocupada. (Sebas, 9 años)

En Novita tengo muchos amigos. Los extraño porque en diciembre nosotros siempre que la gente prendía las velitas, nosotros pasábamos corriendo y las

apagábamos y nos las llevábamos. Era divertido. Además, allá está la niña que prácticamente yo más quiero. Es una amiga y nos consideramos como todo. Ella está toda grande; ella me habla por messenger y me manda fotos. ¡Yo la extraño! compartimos muchos ratos juntas. (Paquita, 12 años)

Sebas y Paquita son un ejemplo claro de lo expresado por sus demás compañeros. Al hablar de sus amigos y sus travesías juntos, la mirada se les iluminaba, sus sonrisas nunca se detuvieron, con sobresalto narraban sus historias como si las hubiesen vivido hace un par de minutos e incluso asumían roles teatrales con sus expresiones y movimientos con el fin de dejar claro que era lo que significaba estar juntos. Esta parte de sus memorias eran la combinación entre la alegría y el extrañamiento, un buen acercamiento a la nostalgia, porque aun cuando se sentía en sus voces un dejo de tristeza, también la alegría brotó, y es justamente allí donde quedo en mayor medida evidenciado que el generar encasillamientos a las memorias de los niños y niñas, no solo resulta muy complicado, sino incluso inconveniente, nuevamente nos demuestran el caleidoscopio de colores, tonos y transiciones dentro de los arcoíris de la memoria infantil.

De un modo similar que con sus amigos, está un tema que fue reiterado en las conversaciones con los niños y niñas, es el asociado a las costumbres propias de su lugar de origen, ya que la diversidad cultural propia de Colombia trae multiplicidad para cada lugar, como lo reflejan Sebas y Ferb.

¿Usted no quisiera bañarse allá afuera? *(el niño se refiere a bañarse en el patio de su colegio, en Bogotá; estaba lloviendo muy fuerte)* ¡Yo siiiii! A mi si me gusta esa lluvia y sobre todo cuando es fuerte que se siente que se le parte la cabeza a uno, ¡bacano! Yo en Santa Marta, usted me viera, las horas que fueran pero me bañaba. (Sebas, 9 años)

Yo desearía vivir en Tolima, en Playa Rica porque toda mi vida he vivido allá con mi mamá, mi papá, con mi abuelita. Extraño los animales, estar con mis abuelos, jugar y salir solo del colegio. También extraño la finca y el patrón de mi papá, Don Fernando, así le decíamos: Don Fernando. (Ferb, 10 años)

Imagen 8. Yo desearía vivir en Tolima



Fuente: Álbum familiar, 2019.

El extrañar y anhelar ese territorio que se habitó, es un sentir inscrito en la memoria de los niños y niñas, pero ahora resulta un poco más claro como es tipificar estas memorias, como dolorosas (que en parte lo son), resulta reduccionista. Ellas y ellos presentan un panorama donde lo que se extraña es la vida misma, desde sus lugares, paisajes, hasta las personas e incluso los animales y objetos que le componen, porque los caminos de la memoria infantil, son tan diversos como la vida misma, es así que incluso el nuevo territorio, ese al que se llegó también trae consigo unas memorias, algunas comparativas y otras completamente novedosas, pero el que sea nuevo, no desvirtúa la existencia de ese otro *terruño*¹¹², que vive y vivirá en la memoria.

2.2.3 De la libertad del pueblito al encierro en la ciudad

En los anales de la historia de la humanidad hay algo por lo que se ha luchado con gran fuerza y empeño, una base fundamental por la que nuestros antecesores incluso arriesgaron la vida, muchos de ellos perdiéndola en su búsqueda, una palabra de con sus ocho letras trae

¹¹²Terruño: Sinónimo coloquial de hogar, utilizada para referirse de manera más cariñosa al sitio.

consigo mucho más que un discurso, constituyéndose como uno de los principios de la vida misma, la libertad.

En Colombia, el artículo 24 de la constitución política señala como derecho fundamental, el circular libremente por el territorio nacional, pero en medio de un conflicto en el que una de sus mayores disputas es la tierra, este derecho cobra diferentes construcciones, dado que cada contexto establece para sus moradores, cómo puede ejercer tal derecho. Claramente esta discrepancia entre las libertades de movilización entre los lugares, no se da de manera tácita ni legal, todo esto obedece a las lógicas propias en cada sitio, producto de la vida misma para cada caso, es decir, el ejercicio de la libre movilización resulta diferenciado en la práctica estando en una zona rural o en un casco urbano dentro de una población alejada y mucho más respecto de una gran urbe como Bogotá.

Ahora bien, en atención a esas diversas construcciones en la libertad de movilización, nuestros niños y niñas, cada uno a su estilo, nos presentan su posición frente a este aspecto.

Acá en Bogotá si me dejan salir, pero solo me dejan salir al frente de la casa porque hay muchos ladrones. Allá en el otro lugar, yo iba a muchos lugares, visitaba a muchos de mis amigos, entraba en las casas. Les tenía mucha confianza, era super libre como una mariposa. (Elsa, 12 años)

Aquí me siento como aprisionada, todo me toca hacerlo en compañía de un adulto, que salir al parque, ir por el barrio, visitar a una amiga, ahora todo tiene que ser con alguien. Antes era chévere porque salía sola, ¡de verdad sola!, yo solita, tranquila, no había problema por eso. (Hanna, 9 años)

Allá éramos muy felices, podíamos jugar, en cambio acá (en Bogotá) uno tiene que estar encerrado y eso es un fastidio. Y allá frente a mi casa en Bogotá, por ejemplo, juegan unos pelaos a las pistolas y a los malandros, ¡usted viera!, las botellas eran granadas y tenían pistolitas de juguetes y juegan allá en la calle en donde pasan bastantes carros; se intercambiaban de camisa para que no los reconocieran. Por eso mis papás no me dejan salir a jugar. (Sebas, 9 años)

Yo prefiero estar en la casa encerrada que salir a la calle; cuando salgo por ahí cerca, siento que me miran raro, me siento extraña y me da es como miedo que me hagan algo malo. En la casa me siento más segura. (Carla, 12 años)

Yo estoy viviendo por Ciudad Bolívar. No me gusta mucho porque es muy peligroso, atracan a la gente. Uno no puede salir casi, solo a la tienda a comprar. A veces quiero salir a un parque a jugar pero no me dejan salir solo. A veces puedo salir solo pero que no sea tan lejos. (Bruno, 12 años)

Yo vendía hartó cartón allá en el pueblito pero ahora como no puedo salir, entonces yo no pude vender más cartón. Aquí en Bogotá es muy peligroso, por eso es que no me dejan salir. (Mathias, 10 años)

Mirar hacia atrás y recordar, añorando el cómo se vivía es justamente esa construcción de memoria que con tanta asiduidad hemos evidenciado. Muchos pensarían que la decisión de salir de sus lugares de origen para llegar a una ciudad como Bogotá, supondría una mejora en esa movilización, pero un nuevo lugar supone nuevos riesgos que inevitablemente se comparan desde lo que se ha vivido, dándole a la memoria esa reconstrucción continua de la que se ha aludido en apartes anteriores.

Pero la libertad, desde lo expuesto por lo niños y niñas, no solo se reduce a moverse, aunque esto suponga una base fundamental para el ejercicio de muchas otras libertades, Abril, trae consigo esa posibilidad que solo quien ha estado en medio del campo conoce, esa que para quienes habitan la ciudad se ve de manera un poco mitológica.

Por allá en el Meta, si usted tiene hambre puede bajar una fruta hay no más del arbolito, ¡eso es increíble, como si fuera mágico!. Aquí eso no se ve, es raro un árbol. Si usted tiene hambre y quiere una fruta debe llevar dinero para comprarla. (Abril, 11 años)

“Como si fuera mágico”, es como lo señala Abril, porque ahora desde su nueva realidad, esas pinceladas de fantasía parecen habitar una realidad alterna; una realidad en la que las actividades más “comunes” son un imposible. Este es el caso de Sebas y Ferb, quienes cuentan cómo algo que para ellos era común ahora está en esa categoría de lo imposible.

Yo vivo cerca del colegio, como a cuatro cuadritas. Lo único que quiero de mi mamá es que me deje venirme solo para el colegio. Yo veo que hay niños que se vienen de 7 años, solos al colegio, y no me deja irme a mí que ya voy a cumplir los 10 años.

Ella no más me deja venirme solo faltando un pedacito para llegar, como 4 pasitos para llegar al colegio. (Sebas, 9 años)

S: A mi me encantaba estudiar en Media Luna, porque allá me podía ir solo y venir solo del colegio.

F: aaah ¡yo también!

S: ¡Pero acá no podemos! *{se refiere a Bogotá. Utiliza un tono de voz melancólico.}*

(Sebas, 9 años y Ferb, 10 años)

La libertad, en especial para los niños y niñas tiene aristas que para los adultos, en ocasiones parecen ocultas, ir hasta su escuela por sus propios medios es una de esas libertades ahora diezmadas.

Imagen 9. La libertad de jugar en la calle



Fuente: Álbum familiar, 2019.

Jugar con una vara de madera en medio de un rebaño, saltar libremente por cualquier espacio del pueblo, la vereda, incluso la trocha¹¹³, es parte fundamental de esa libertad que no posee el niño que vive en una ciudad como Bogotá, es por ello que esas memorias, donde el juego es protagonista tienen una configuración muy personal, provocando sentimientos a su vez particulares.

Yo acá me siento mas o menos, casi no me gusta. Lo bueno de estar acá es por los parques, allá solo hay uno. Allá hay muchos animales, puede uno salir a cualquier hora de la casa, si, a cualquier hora incluso en la noche, y además allá no roban niños y acá si. (Jasmine, 10 años)

Nosotras nos podíamos perder en el pueblo y regresábamos a la casa. Podíamos caminar de un lado a otro, jugar a cualquier hora, aquí en Bogotá no. (Greeicy, 8 años)

Pero después de este pequeño recorrido por las memorias sobre la libertad de los niños y niñas, será importante reconocer la raíz del asunto, y es que quienes construyen esa libertad son justamente los moradores en cada sitio, como se indico al inicio de este aparte, es por ello

¹¹³Trocha: Palabra que señala una vía que no se encuentra pavimentada, una calle que esta cimentada únicamente en tierra y polvo. Es el estado actual en la que permanecen la mayoría de las vías del país.

que entender como la memoria de las libertades se va construyendo implica comprender a sus habitantes y los riesgos que se devienen por sus intervenciones, robos, secuestros y un sinnúmero de peligros, no le son exclusivos a los lugares donde el conflicto armado ha golpeado directamente, de hecho a los ojos de los niños y niñas, Bogotá supone para ellos otros riesgos.

En San Luis me gustaba, me gustaba salir a caminar, ir al parquesito central, me gustaba tocar los perros de la calle y saludar a todos. Acá en Bogotá mi mamá no me deja porque son cochinos. ¡Allá son bonitos! Todos los de las casas los bañan a todos los perritos de las calles y no había contaminación. Solo habían 2 taxis. (Luna, 9 años)

De mi casa casi no salgo. A mi me da miedo porque hay gente que roba aquí en Bogotá, en cambio allá no lo había. Todos nos conocíamos porque como era una vereda pequeña. (Paquita, 12 años)

En el Chocó la vida era diferente, allá me conocía todo mundo, entonces me sentía tranquila por ahí en la calle. (Carla, 12 años)

Las memorias que se presentan en este marco de la libertad que los niños y niñas gozaban, abren un ejército de preguntas ante nosotros, unas que cuestionan por esa beligerancia en la construcción de la idea de libertad que tienen las niñas y los niños, otras muchas sobre las idealizaciones en las memorias infantiles e incluso sobre la memoria infantil como vehículo en la construcción de la autonomía. Y es que ver como un tema tan puntual como la libertad cobra rasgos que se entretajan en las memorias infantiles de manera tan profunda, da cuenta de la complejidad de sus vidas y la importancia de ver por dónde nos conducirán.

2.2.4. Adaptación al nuevo territorio: ¡volver a empezar!

Volver a empezar, Que aún no termina juego
 Volver a empezar, Que no se apague el fuego
 Queda mucho por andar
 Y que mañana será un día nuevo bajo el sol
 Volver a empezar
 Se fueron los aplausos y algunos recuerdos
 Y el eco de la gloria duerme en un placar
 Yo seguiré adelante atravesando miedos
 Sabe Dios que nunca es tarde
 Para volver a empezar.

(Fragmento canción, volver a empezar. Alejandro Lerner.)

Atrás parecen haber quedado los campos amplios con senderos llenos de animales, las caminatas al río con amigos para jugar en medio de la montaña, la casita humilde a la que algún día se le otorgó el nombre de hogar, es hora de volver a empezar. El paisaje inundado de verde ahora se tiñe de gris, el río con su sonido ahora brota de tubos entre las paredes, pero la vida debe seguir y es el momento de reconstruir desde las cenizas como el ave fénix.

El periplo de los niños y niñas, junto con sus familias ha encontrado un destino, que para este caso se llama Bogotá, puede que sea temporal o quizás definitivo, pero lo único de lo que se puede tener certeza es que resulta claramente diferente a ese lugar de origen desde donde la génesis familiar dio su partida. Y es que resulta ineludible, que en parte, la construcción de las memorias se dé desde la comparación entre lo que fue y lo que es la realidad de cada uno. Este es el caso que presenta Mathias, quien, desde su estado actual mira su pasado, para reconstruirlo y otorgar un significado a su actualidad.

Mientras caminábamos por el patio del colegio del niño observa unas palomitas y dice:

-¡Mira, mira, palomitas! Nosotros teníamos de esas en Chaparral.

-¡Ahora mi casa parece un zoológico! Aquí en Bogotá ya tenemos varios pajaritos, tenemos alondras, loras, loritos, pequeños periquitos. Y una coneja, ¡le falta el macho!. Es que se siente solita, pero mi mamá no me deja tenerlo. Lo que pasa es que ella está pidiendo el macho. Eso cuando dan vueltas alrededor de uno, significa que ellas le están pidiendo macho a uno por lo que están solitas. (Mathias, 10 años)

Un zoológico tiene en Bogotá, según el mismo Mathias. Y es que cuando al tema del desplazamiento forzado se refiere la asociación más inmediata es la de la pérdida, cosa de la que se ha podido dar evidencia a través de las voces de los niños y niñas, sin embargo, el observarlo desde ese único lugar puede ser limitante. Mathias tiene en su nuevo hogar un zoológico, el cual parece ser una extensión de lo que fue su vida antes de la ciudad, incluso él mismo señala que parte de esos especímenes llegaron con ellos.

Nosotros teníamos un loro y una lorita allá, la pareja teníamos. Un día mi mamá estaba pelando una gallina y de repente la lora se comenzó a quitar las plumas por lo que le daba miedo. ¡Nosotros la tenemos aquí en Bogotá! Y aún no le han crecido las plumas.

Nosotros le hemos hecho un montón de cosas, nosotros le hemos echado hasta vinagre que eso sirve para las alas. (Mathias, 10 años)

Volver a empezar, no implica olvidar lo que fue, de hecho Mathias ha dado muestra de que está más asociado al recordar que al olvidar, y es que pensar en un nuevo inicio en un lugar

que suele contradecir muchas de las lógicas con las que se viene trae consigo incluso la creación de rutinas, las cuales sin perder aquella esencia precedente implican nuevas visiones, es decir, ser de nuevo sin dejar de ser lo que fue.

Yo siempre me levanto a las 7:00am a hacer tareas, después le digo a mi mamá que vamos hacer oficio. Nosotros hacemos oficio a los pericos que tenemos, a todos los pajaritos, nosotros les recogemos todo ese papel periódico y le colocamos nuevo papel ahí en el suelo para que no poposeen el suelo.

Yo tengo dos periquitos pequeñitos, uno azulito al que le decimos Azul y al otro le decimos Verde. Y a los dos grandes pájaros los llamamos Memo y Cristal. Y a la coneja le decimos *ojitos tiernos* o también a veces la llamamos *BugsBunny*.

Después de hacer el oficio termino de hacer los talleres del colegio o a veces busco cosas para repasar. (Mathias, 10 años)

Ahora bien, dentro de este nuevo territorio, en función de lo que fue el anterior, hay un aparte importante de ser visto y es el que tiene que ver con la escuela, pero antes será necesario precisar que para muchos de ellos esa figura de la escuela cobra mayor sentido ahora que antes, dado que en su momento no habían ingresado al proceso de escolarización o duraron poco tiempo en él. En ese sentido la escuela ahora ocupa un lugar importante en la creación de esas nuevas memorias que se proyectan en la reconstrucción constante de la memoria.

Es chevere estar aquí en Bogotá porque hemos conseguido nuevos amigos en el colegio. Tengo muchos amigos aquí, no solo de mi salón, también de otros cursos. En los descansos nos encontramos, jugamos y hablamos de cosas que nos suceden: felices, tristes, de todo. (Greeicy, 8 años)

Ahora como están arreglando el pueblo yo ya no sé como es. Allá donde nosotros vivíamos, recuerda que le conté que hay una piedra grande donde yo me sentaba siempre y un árbol que no lo han hecho quitar, pues yo estoy sembrando de eso, plantas. En la clase de biología para el huerto estoy sembrando una col de monte. Esa yo la llamé la planta de los Dioses porque los frutos de esa planta le quita a uno la tos, la gripa, las hojas sirven para un jugo, la anemia, el asma, sirve para varias enfermedades. Por eso la llamé así. (Mathias, 10 años)

En Bogotá si vamos al colegio o sea acá si hay artos colegios uno cerca del otro, en cambio allá hay un solo colegio y el otro queda por allá muy lejos. La materia que más me gusta en el colegio es ciencias naturales porque hablan de los seres vivos y la naturaleza, me recuerda donde yo antes vivía. (Ferb, 10 años)

Lo chévere de acá de Bogotá es que hay mucha tecnología y se puede aprender más cosas de tecnología, allá no había clases de informática ni siquiera habían computadores como estos. (Luna, 9 años)

Yo siento que las profesoras me quieren, se preocupan por mi. Me gusta venir al colegio, es como estar en otra casa con otro tipo de familia. Mi profesora directora de grupo siempre nos dice que aquí (en el colegio) es como nuestra segunda casa porque pasamos hartas horas aquí y yo creo que eso es verdad. (Abril, 11 años)

A título personal, al escuchar estas palabras de los niños y niñas, cosa que fue reiterada, me llenó de alegría ver el papel de la escuela y sus integrantes en el proceso de adaptación de ellos y ellas a esta nueva vida, y como lo disfrutaban. La esperanza, alegría e ilusión es algo que aquí queda reflejado, porque la memoria en su proceso reconstructivo debería leerse en su complejidad y estas visiones dan una pincelada sobre la capacidad de los niños y niñas en reconocer no solo lo negativo sino también lo positivo de cada momento y lugar.

En el mismo sentido de lo expuesto anteriormente, el reconocimiento de su nuevo territorio cobra un fuerte sentido para la comprensión de sus memorias, un ejemplo de ello lo da Greeicy, quien en comentarios precedentes hablaba sobre la comida que podía tener en el pueblo que tuvo que dejar y con algo de tristeza añoraba esos sabores, pero del mismo modo que su mirada se ensombreció en ese caso, ahora brilla al enunciar,

Esta es la panadería que le digo que está cerca al parque Molinos. -¿No ha probado las galletas de allí? ¡Son mundiales!, pero mi papá y Andrea dicen que son feas. ¡A mi me gustan, me encantan!

También me gusta ir al parque. Me la paso en el tobogán ya que casi nadie juega conmigo. (Greeicy, 8 años)

Así, pensar en la adaptación de los niños y niñas a su nuevo entorno resulta bastante complejo; Colombia, dada su diversidad de climas supone un reto para aquellos que proceden de lugares denominados de tierra caliente, dado que la temperatura allí supera los 30 grados centígrados en promedio durante todo el año, mientras que, en Bogotá, dicha temperatura puede ir desde los cero grados a los 19. Esto es solo un aspecto de los muchos que supone esa adaptación a la que se hace referencia, porque, por ejemplo desplazarse en un pueblo conserva unas lógicas basadas en la cercanía de cada cosa dentro del espacio, mientras que en una ciudad de más de diez millones de habitantes como lo es Bogotá, el transporte público, la bicicleta y otros cobran sentido, redefiniendo esas construcciones de movilización dentro del territorio, ahora completamente urbano, como lo muestra Ferb y Bruno.

Yo practico fútbol, entreno con un entrenador y ya estuve en una carrera de ciclismo. Me toca ir los martes, jueves y viernes a entrenar, a veces los sábados o los domingos para partidos. Eso me gusta de Bogotá, que aquí puedo ir a entrenamientos. Mi papá y mi mamá me lo pagan y cuando a mi papá le falta

plata, entonces mi hermana le ayuda porque mi hermana viene acá hasta el colegio y va a trabajar también. Y bueno, lo que no me gusta de Bogotá es el frío. (Ferb, 10 años)

Aquí en Bogotá me siento pues bien porque ya me acostumbre. Me acostumbé al frío, a dormir con más cobijas, a que comemos poquito porque allá comíamos mucho. Cuando estaba en Villavicencio, mi hermano y yo eramos gorditos. (Ferb, 10 años)

Para venirme al colegio, yo me vengo con con mi hermana y hermano en Transmilenio. Nos venimos a las 9:00am y llegamos acá al barrio a las 11:00am. Acá al colegio vamos llegando siendo las 12:00m. Son como tres horas. Del colegio a la casa nosotros nos vamos caminando hasta (el barrio) Meissen y allá cogemos un alimentador que nos lleva hasta San Joaquin. De San Joaquin cogemos una subida por allá, subimos más y más y más, caminando hasta llegar a la casa. (Bruno, 12 años)

En este camino de la memoria de niños y niñas, después de todo lo anterior, es preciso señalar que la adaptación a su nueva realidad supone un factor fundamental, principalmente por su carácter intrínseco de reconstrucción y es que en ocasiones se suele olvidar que la memoria está en constante reelaboración, producto de las nuevas experiencias.

Resulta conmovedor ver por un resquicio el mundo que vivieron y el que viven estos niños y niñas. Un mundo alejado de preconceptos normalmente asociados a la victimización que está cargado de colores inimaginables, no todos oscuros, de hecho, muchos de ellos esperanzadores.

Es por toda esa diversidad que la exploración de la memoria infantil resulta tan basta, porque en medio de esas palabras están tras sí unas miradas, unos gestos o incluso saltos y bailes, que claramente la guerra con sus horrores no les pudieron robar. Pero es hora de continuar, llegar tan profundo como sea posible en la exploración de los arcoiris de la memoria.

CAPÍTULO III

MEMORIAS DEL TERRITORIO COMO CASA DE SUS UNIVERSOS INFANTILES

En este capítulo las memorias de los niños y las niñas nos abren a un entendimiento superior de sus territorios, lo que ellos significan y representan como espacios más allá de un simple punto geográfico o la enunciación de lo físico o la exaltación a su arquitectura; como una gran casa que abraza sus universos infantiles. Una casa habitada con techos de nubes conformada por los cielos y de paredes inexistentes que llevan por lema la libertad.

Esta casa llamada hogar constituye las dialécticas de la vida, las raíces de su existencia, sus días a día, la expresión de sus vínculos afectivos, el trasegar de sus humanidades y lo que es aún más emocionante, a partir de la casa nos embarcamos en un viaje a través de sus memorias que revelan tanto de sus universos infantiles como el retrato de una Colombia más allá de la violencia o las victimizaciones.

De esta manera, entrar en las memorias del territorio de los niños y niñas, es adentrarse a sus casas desde una perspectiva poética del espacio (Bachelard, 1975) a través de la mirada y la experiencia infantil. Bachelard ya no lo había anunciado, “la casa es nuestro rincón del mundo” (p.34) porque “todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (p. 35). Así, la casa es lugar de memoria, vivas e imperecederas, son morada de una vida, de un todo y albergue de una identidad infantil.

También, en ese espacio de sus casas, las memorias de los niños y niñas dibujan una cartografía, para algunos inicia en la escuelita, para otros en la plaza central del pueblo, en el nombre específico de una tienda, entidad prestadora del servicio de salud o iglesia, pero sea cual sea el punto de anclaje a la espacialidad, cada cual orienta su viaje recogiendo las huellas de los caminos recorridos.

Este apartado es un viaje a esta, la casa de todos y todas, la casa “colombiana” con destino especial en Chocó, Cauca, Medellín, Magdalena, Antioquia, Tolima y Meta¹¹⁴. Casa de niños y niñas que a partir de ahora dejarán sus puertas abiertas para que podamos entrar a sus territorios y ver con sensibilidad, delicadeza y respeto la polisemia del texto de sus vidas

¹¹⁴ Me abstengo de hacer referencia puntual al nombre del municipio para evitar cualquier posible revelación de datos o ubicación que ponga en peligro la identidad de los niños, niñas y sus familiares.

infantiles. Estando en casa hemos de detenernos en los territorios del hogar, y por tanto sinónimo de refugio, de encuentro, de familia, de privacidad, entre otros. Luego, iremos a los territorios del juego, pasando por los territorios del caminar en el que sobresalen los paisajes rurales, los vecinos, animales, tiendas, las actividades remuneradas, entre otras. Por último, llegaremos a los territorios de la escuela.

3.1 Memorias de la casa como territorio del hogar

“El hogar es un espacio físico en el que se construye buena parte de la infancia, se desarrollan las vivencias de seguridad, se toma conciencia de la singularidad y la intimidad.” (*Funes, J. Reflexiones: La pobreza vista desde la infancia. 2021*)

Desde hace ya miles de años, en los albores de la humanidad, los seres humanos encontrábamos en espacios confinados como cuevas o refugios, los lugares perfectos para protegernos de las adversas condiciones del exterior. Con el paso del tiempo pasamos de su elusiva utilización paulatina, a llegar a crear dichos refugios por nuestros propios medios y de esa manera no solo establecer lugares que brindaran la seguridad ante el medio hostil, sino que permitieran nuevas condiciones de colaboración entre los habitantes, tales que desembocaron en la creación de poblados y ciudades.

Las memorias de los niños y las niñas develaron dos entendimientos fundamentales: el primero está relacionado al carácter protector del hogar, es decir la seguridad que brinda a sus habitantes, haciéndose más que cuatro muros y convirtiéndose en cierta medida en un refugio, un refugio lleno de historias, el lugar de confianza donde la familia habita. Y el segundo tiene que ver con una pertenencia por el lugar, un arraigo, porque “te pertenece”, porque “eres de allí”, un sentido de identificación con la tierra.

Para iniciar, el sentido protector que se deviene del hogar, se requiere proceder de la misma idea de la familia. El lugar denominado como hogar es también el espacio donde confluyen las personas en las que más se confía, haciendo de éste un refugio. Una premisa inicial, en lo que refiere al valor de la familia, por lo menos en Colombia, está asociada con la incondicionalidad. “Es más espesa la sangre que el agua”, es el aforismo que se usa con asiduidad a la hora de señalar a grandes y pequeños que la familia debe prevalecer por sobre todas las cosas, que, ante las adversidades, tu familia no te abandona y siempre te espera en tu

hogar. Porque el hogar, como un lugar de encuentro familiar se nutre de anécdotas, que con risas llenan los pasillos, más aún cuando de niños y niñas estamos hablando.

¿Que si me acuerdo? {Tono de ironía} Hasta me acuerdo del jardín de mi tí... de mi abuela y una casita que estaban construyendo allá, que era para mi tía. ¡Una vez me hice mi pipi allá!... {el niño se refiere a que orinó} Pero la saqué... saqué la cosita y mi abuela va descubriéndome, {Risas} y yo que salgo corriendo para que no me pegue. (Sebas, 9 años)

Esa alegría e ironía en Sebas son una muestra directa de que más que una tragedia, en su memoria habita una vida vivida, con risas y juegos. Cuando Sebas indica esa pregunta irónica la realiza con la incredulidad de alguien que está por contar eventos que para él son muy importantes. Algunos le restarían importancia a su anécdota, porque puede ser algo escatológica o quizás un poco procaz, pero atrás de los eventos sucedidos se esconden algunas pinceladas de la memoria de Sebas. La alegría a la hora de contarlo, la felicidad mientras señalaba y gestualizaba los eventos, y la inocencia de sus palabras, dicen mucho, y en este caso uno de esos mensajes es la prevalencia de los momentos felices por sobre los tristes, momento que claramente son susceptibles de existir en el entendido que se encontraba en un lugar seguro, su hogar.

Pero esos momentos felices no son contruidos de manera aislada o solitaria, en Colombia, principalmente en zonas rurales, como es el caso de nuestros niños, la idea de familia en el hogar no se suscribe únicamente a padres e hijos bajo un mismo techo, cosa que nos ilustra Mathias.

M: Allí a la Vuelta, es la casa de una tía mía, ahí, ¡en esa!

DMC: ¿en la blanca? ¿O esta rosadita?

M: de esta casa... es toda esta casa.

DMC: o sea, esta casa, es toda esta casa. ¿Todo esto?

M: si, todo es la misma casa. Ahí viven mis tías. Ahí vive un niño especial. Ahí entrabamos a comer nosotros, nos daban mangos. (Mathias, 10 años)

La construcción de memorias no es como el grabado sobre piedra, ya que aún cuando ubica los eventos narrados en el pasado, estos son contruidos desde un ahora, lo que le imprime nuevas visiones, fantasías, creaciones o hasta versiones. Y esas versiones son en buena parte elaboraciones conjuntas, colectivas, elaboraciones de familia. Mathias, en sus palabras presenta un aspecto físico con consecuencias profundas, su casa, su hogar, no era unifamiliar, estaba contruido por una familia en el sentido amplio de la palabra, por primos, tías, tíos y hasta abuelos. Estas condiciones de vida proveen la construcción de memorias de formas mucho más

robustas que cuando se habla de hogares unifamiliares, cada almuerzo es una aventura, cada problema es un alegato, cada fiesta es una parranda, de hecho, el mismo Mathias lo expone.

DMC: ¿Y la navidad?

M: Si por lo que pasamos momentos en familia. Jugamos, ahí nos daban los regalos a mi hermano, a mí y a Luisa. A ella como le gustaban las cosas de princesitas y también le compraron una cosa de pesca. *{El niño se apoya en una de las fotos para contar}* (Mathias, 10 años)

Es de fundamental importancia comprender que las memorias de los nuestros niños y niñas, aun cuando su característica unificante inicial sea el desplazamiento, no es en ese único evento donde se encuentran de manera conjunta, resulta claro que todos ellos y ellas hablan de sus hogares con alegría, nostalgia y esperanza. Porque en esos muros está representada su familia que, en la mayoría de casos aún está allá, esa familia de juegos, risas y aventuras.

Ahora bien, en ese mismo sentido que refiere a las memorias de familia en el marco de su hogar, en un sentido amplio, aparecen unos actores subalternizados en la construcción familiar, pero que ocupan un espacio en los corazones, principalmente de los niños, incluso hasta el punto de llorar, las mascotas o animales. Este fue el caso de Sebas quien durante el diálogo se refirió a su perro “Rocky” (como se pudo evidenciar en un aparte anterior), el cual ya no está con él porque murió (por la edad). El niño al narrar y recordar a su compañero de aventuras empezó a llorar con más intensidad, sentimiento y tristeza que con cualquier otro evento narrado hasta ese momento y posterior. La pérdida de su perro representa para él, el momento más difícil que ha vivido, según sus propias palabras, cosa bastante peculiar teniendo en cuenta los muchos eventos fuertes y difíciles que hasta ahora ha tenido que vivir.

Pero este tipo de enfrentamientos y recuerdos cargados de dolor por cuenta de animales son bastante comunes en nuestros niños y niñas, otro que lo señala es Mathias acerca de sus codornices.

DMC: me decias que tenías loritos, palomitas ¿Y que más tenías?

M: las palomitas ya las liberamos. Una se nos murió.

DMC: Allá en el pueblito ¿qué otro animalito tenías?

M: ¡codornices!

...es que ya se nos murieron también, es que allá en el pueblo como llovía tanto entonces mi mamá las arropaba con una cobija, bien abrigadas... Y al destaparlas yo vi que estaban muertas, ya estaban patitas para arriba.

DMC: ahyyy *{gesto de lamentación}*

M: nos tocó que hacerle un ataúd. Nosotros le hacemos así a los pajaritos. (Mathias, 10 años)

“¿Un ataúd para una codorniz?”, ¡sí! Para algunos puede sonar extraño y hasta irreal, pero para Mathias es lo mínimo que podía hacer por sus codornices después de haberlas arropado e intentado proteger del frío, lo que denota una preocupación por su seguridad. Y nuevamente, del mismo modo que con Sebas, se evidencia el papel en el hogar de las mascotas como parte de esa familia extendida y de cómo ocupan un papel fundamental en las memorias de los niños y niñas. Las mascotas son para ellos no solo parte de su familia sino en muchos casos ubica sus más sentidas tristezas.

Ahora bien, yendo al segundo elemento enunciado, ese relacionado a la apropiación del lugar, cuando del hogar se trata es muy común generar relaciones de propiedad, “mi casa”, es una expresión que denota más de el título establecido por una notaría en unas escrituras, presenta la evidencia de una identificación con un lugar.

Para ver esto con un poco más de claridad en las memorias de los niños y niñas que han sido despojados de sus hogares por cuenta del conflicto armado colombiano observaremos el caso de Bruno, quien por medio de esta investigación y con la ayuda de las herramientas tecnológicas (google street view) comienza a recorrer las calles de aquel sitio donde tuvo que salir huyendo, hasta que al fin se encontró frente al lugar que en algún momento fue su casa.

DMC: ¿Cómo recuerdas esa casita?

B: Así, de tablas... así, estas tablas eran, así moraditas, esta ventana era de tablas, pero blanca, así, creo que así, igualita. Todo era de tabla, menos el techo que era de paja.

Había un cuarto al que entrabamos y a la derecha estaba el cuarto donde estaba la ventana esa. Más al fondo, atrás, atrás, había el baño... después más adelantico, había la cocina. Por acá en esta esquina estaba el televisor. Y por acá fue donde compramos el lote, por esa calle al final. [*Toma de referencia la imagen de la casa que está viendo en el computador*] (Bruno, 12 años)

Imagen 10. La casita.



Fuente: Acervo de la investigación, 2019.

Los colores, la organización e incluso la posición de algunas cosas dentro del espacio son solo pinceladas en esa reconstrucción de lo que fue su casa, aunque en la imagen del computador se veía una casa muy pequeña con paredes frágiles hechas de maderos y un techo aún más frágil de paja, dejando en el aire la pregunta por el cómo vivían en un lugar tan pequeño y aparentemente poco confortable casi seis personas, sin embargo, mientras esa pregunta se va gestando, Bruno demuestra por qué ese cuestionamiento podría pasar a un segundo plano.

DMC: ¿sientes nostalgia o tristeza por no volver a esa casa?

B: Si, ujummm. *{Ojos aguados}* [El niño deja de mirar la casa y me muestra otro lugar como queriendo cambiar de tema, lo noto triste, por lo que no le insisto en hablar más de la casa]

Esta era una tienda aquí que mis papás todos los días venían a comprar ... y yo también. Esa era una máquina, pero esa ya no está aquí. Y eso, eso ya era una vitrina de un congelador {inaudible}.

DMC: ¿Hace cuánto que no han vuelto allá?

B: Hace dos años porque nosotros no íbamos a volver por acá, fue por el problema que pasó con mi hermana. Estábamos acá en Bogotá cuando yo estaba en tercero y después... ummm nos devolvimos allá... nosotros no íbamos a volver más, sino que fue que pasó el problema de mi hermana. Y fue... por eso es que vendieron *{hace un gesto de imprecisión}* la casa, compraron los pasajes para venimos para acá.

[El niño se refiere a que no iban a volver a Bogotá y pensaban quedarse en Montería definitivamente.]

[Mientras que me va contando, el niño regresa a ver la casa, la explora de un lado a otro, no aparta su mirada de la imagen de la casa.] (Bruno, 12 años)

Bruno ya nos advierte con sus actitudes ese apego por el lugar que él hallaba como su hogar. Querer evitar el tema pone sobre la mesa el nivel de identificación con su hogar y como en sus memorias prevalece ese sentimiento, aun a la distancia. De manera algo injusta en la cotidianidad se le ha atribuido a los niños y niñas niveles de apropiación por los lugares y objetos sumamente bajos, pero en contraposición Bruno presenta que dicha visión de desapego no se aplica en él, y como se ha percibido con Carla, Sebas y otros dentro de esta investigación de manera diversas, tampoco a ellos, porque como ellos mismos lo afirman “es mi casa”.

Estos niños ubican sus memorias de esos lugares en edades que están en su mayoría por debajo de los 6 años de edad y reconocen en ellos un sentido de apropiación, identificación y cercanía que no refleja la ciudad de Bogotá. Inclusive producto de ello es que aun después de reconocer que ese lugar que ya no les pertenece, presenten una gran tristeza frente a la pérdida como si de un ser querido se tratase.

DMC: ¿Cómo te sientes al recordar todo esto?

B: Triste... por mi hermana y por la casa que perdimos. *[Aquí finaliza la sesión, el niño dibuja una gran sonrisa en su rostro, una sonrisa que podría entenderse de liberación, de descarga y en cierta medida de sanación.]*
(Bruno, 12 años)

El ejemplo que nos presenta Bruno resulta dicente, una clara identificación con el lugar que llamaba hogar, que lo denominaba como suyo sin importar ninguna condición como fragilidad de la casa, estética, ubicación o cualquier otra, porque hay que decir que en su caso, desde que llegó a la ciudad de Bogotá vive en una casa de varios pisos, con una estructura que podría señalarse como “mejor”, físicamente hablando, que la que tenía cuando se encontraba en Montería. Es por ello que es de resaltar que la apropiación de un sitio y el lugar que ocupa en las memorias de nuestros niños están marcados por los sentidos y significados que cada uno le imprime y no por las condiciones de apariencia (paredes, electrodomésticos, etc.).

3.2 Memorias de la casa como territorio del juego

Mundos increíbles de colores maravillosos, ríos de lava que surcan el piso, lagos infestados de pirañas donde la valiente aventurera demuestra su ardentía, castillos gigantes custodiados por dragones, son solo algunos de los escenarios donde niños y niñas llevan sus mentes para divertirse, porque el juego, como parte fundamental de la vida y principalmente de la infancia implica su reconocimiento dentro de este territorio que exploramos juntos.

A esto a lo que se ha denominado como los territorios del juego, algunos encuentran su lugar en los parques, otros son construidos con elementos propios de la imaginación y creatividad, entendiéndose que cualquier espacio tiene un fuerte potencial para el juego, la diversión y el esparcimiento. Con lo anterior en mente una de las paradas se ubicó en el parque que Mathias señalaba con su dedo en la pantalla, porque allí además de ser un espacio para jugar, se gestaron unos de los momentos más alegres, según comentaba.

Si, allí es un parque. Recuerdo que ahí era donde comíamos helado. Mi mamá nos dejaba salir a caminar a los parques, a jugar.
En esa iglesia toda grande, dicen que debajo hay un tesoro que no se puede escavar, la leyenda cuenta. (Mathias, 10 años)

Mathias pone sobre la mesa ese principio de felicidad que induce el juego, pero que en este caso también se materializa en la posibilidad de comer algo, un helado. En su rostro se veía

que no solo enuncia el producto, en su mente lo imaginaba y hasta lo saboreaba, como si recordarlo le otorgara la posibilidad de tenerlo brevemente en sus manos de nuevo.

En este sentido, será importante entender que los lugares para el juego traen consigo más que la acción misma de jugar. Para nuestros niños y niñas viene cargado de aromas y sabores mucho más fuertes incluso que el mismo lugar, de allí que, para este caso, aunque se utilice la palabra parque, se hace alusión a todo lugar que sea utilizado por ellos y ellas con fines de juego y diversión.

Una muestra clara de este principio está en lo expresado por Bruno, quien frente a la pantalla del computador y guiándome por las calles del que era su pueblo, me muestra un terreno que él describe así,

B: Esto, esto era antes así, pero después acá hicieron... arrancaron toda la tierra y eso hicieron como... agua que sale de las alcantarillas y se iba por ahí.

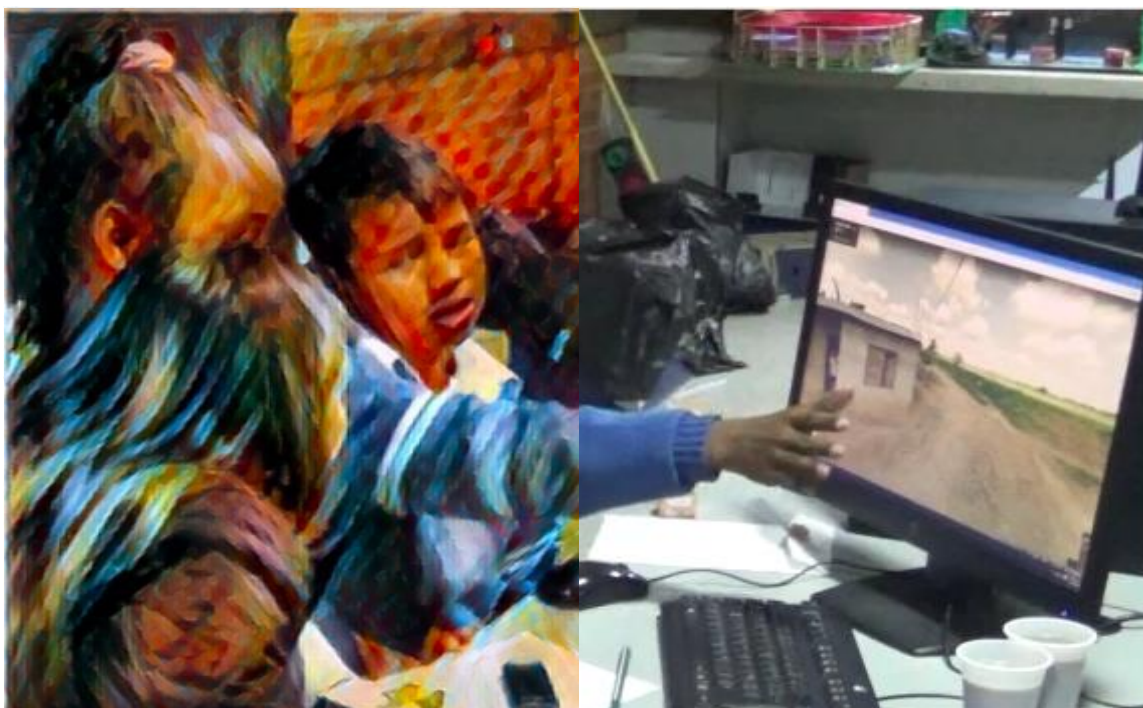
DMC: y tú ¿jugabas en ese terreno?

B: Si, yo jugaba ahí. Por acá queda la casa de mis abuelos.

¿Será que puedo entrar? *{el niño se habla para sí mismo}*

¡Si! Por aquí queda... ¡ya la vi! (Bruno, 12 años)

Imagen 11. ¡Yo jugaba ahí!



Fuente: Acervo de la investigación, 2019.

Ese lugar del que hablaba Bruno es un terreno baldío. En la pantalla se podía observar, conforme él avanzaba, un lugar algo árido, con basura desperdigada por doquier, que ni siquiera presentaba una superficie plana, estaba llena de sobresaltos, seguramente hechos por algún tipo de maquinaria. Las tuberías del alcantarillado, que tenían un tamaño que podría estar alrededor de los dos o tres metros de diámetro, estaban descubiertas y algunas inconexas, marcaban el borde de dicho terreno dejando ver claramente que, para poder acceder a él, tenían que saltar por los enormes huecos que dichas tuberías requerían. Como era de presumir, no se veía iluminación, juegos o cualquier tipo de seguridad para los niños y niñas.

La anterior descripción, nacida de mi observación mientras recorríamos ese sitio, me hizo pensar que no era el lugar más indicado para que niños y niñas de edades tan cortas como las que tenían Bruno y sus amiguitos, jugaran allí con tanta osadía, como él mismo lo anunciaba con gestos y ademanes, pero luego de verlo, comprendí que sus memorias y visiones como niño me superan, porque mientras yo percibo impedimentos para jugar, él ve oportunidades para divertirse, de hecho salta en la silla como mostrándome cómo debía pasar esos huecos de las tuberías. Esto de ninguna manera desconoce la enorme falta de infraestructura pública en esa zona para el esparcimiento, pero si deja claro que las memorias de los niños y sus acciones en el territorio, principalmente en lo que compete al juego, no tienen los impedimentos que en muchas ocasiones se tienen, ejemplo de lo anterior está en uno de los lugares que utilizaba Greeicy para jugar con sus amiguitos,

DMC: Funeraria La Ñapita, dice ahí.

G: si, La Ñapita. ahí era donde yo entraba a veces a jugar

DMC: ¿Si? ¿Entrabas a una funeraria a jugar?

G: si, jugábamos porque ahí había computadores también

DMC: ¡ah vea pues! ¿Y jugabas con algunos niños o algo así?

G: si, jugábamos (Greeicy, 8 años)

Cuando lo escuché no me era fácil de creer, ¿una funeraria?, un lugar destinado al recogimiento y dolor por causa de la muerte, ¿ese es un lugar para jugar? Pues la respuesta y cómo se dio me sorprendió aún más, “Sí, jugábamos”, dicho sin ningún reparo, como si fuera un parque cualquiera. Pero lo que apunto después me aumentó ese sentimiento de estupefacción.

G: Mire, aquí hay un garaje.

DMC: ¿y ahí hacías algo?

G: Hay jugaba con mi hermano... jugábamos con esas raquetas. Y como nos cayó aquí la pelota, estábamos tratándolo de bajar. Ahí, era donde yo jugaba a cazar ratones. (Greeicy, 8 años)

Su juego favorito con su hermano era cazar ratones. Nuevamente al igual que en el caso de la funeraria mi lógica me hacía reprochar (internamente) el jugar en una funeraria o que cazar ratones fuese un juego acorde con la edad que Greeicy tenía en ese momento, pero la inocencia en su discurso y la simpleza de su diálogo me mostró que él solamente acudía a lo que tenía a la mano para divertirse, porque en su mundo, en ese momento, esas eran las posibilidades para divertirse y había goce alrededor de ello.

Es así que aparece una nueva característica en la memoria de nuestros niños y niñas, dado que estaban sometidos a condiciones que incluso se podrían tildar como desfavorables para el ejercicio del juego como niños, pero para ellos, esa era su realidad y por ende su mundo; en esa medida intentar racionalizar sus memorias se convierte en un ejercicio que debe suponer el entendimiento desde los propios niños y niñas, despojándome (en la medida de lo posible) de esas prevenciones que producto de los años tenemos muchos adultos.

A pesar de lo anterior, aquel despojo de prevenciones no puede permitir que los peligros sean un común en la vida de los niños y niñas, ni mucho menos normalizar el riesgo como si de algo natural se estuviese dialogando. Un ejemplo de ese peligro palpable es lo que a continuación muestra Mathias.

DMC: y ahí te gustaba estar

M: ¡sí! Ahí jugábamos mi hermano y yo futbol... ahí era donde mantenían también los marihuaneros¹¹⁵..... cuando estaban ellos, nosotros no entrábamos. Nos íbamos al Xbox. Aquí bajábamos unas frutas, en aquel árbol. ...el polideportivo ya no está así, ¡ya lo arreglaron!

DMC: ¿y acá es donde se la pasaban los marihuaneros?

M: ¡sí, ahí! (Mathias, 10 años)

En este caso es importante indicar que esos que el niño llama como “marihuaneros”^[2] son el mismo grupo que posteriormente terminan destruyendo buena parte de sus posesiones y obligándolos a dejar su hogar por medio de amenazas y violencia.

Esta memoria, donde el lugar de juego es un lugar de riesgo, por aquellos con quienes hay que compartirlo, deja ver también la fuerza que tiene para él dicha actividad. Jugar con su hermano, practicar un deporte o incluso videojuegos, son para él, actividades que puede realizar sin necesidad de preocuparse por cosas como las personas que le rodean.

¹¹⁵ Marihuaneros: Forma coloquial utilizada en Colombia para referirse a drogadictos. Esta palabra nace para referirse en un primer momento a quienes consumen mariguana y luego es acogida para generalizar a las personas que consumen cualquier tipo de alucinógeno.

De este modo, las memorias de los niños y niñas se ven matizadas por sus contextos y sus posibilidades adquiriendo especial centralidad el juego y la diversión. Sus memorias retratan la recursividad al momento de jugar, la potencia de su imaginación y su creatividad. El juego y el uso de los espacios y recursos para ello hacen de cualquier lugar un parque ante sus ojos, una oportunidad de disfrute.

3.3 Memorias de la casa en los territorios del caminar: “Afuera”

Hemos caminado juntos por sus hogares, también transitamos por aquellos lugares que para el juego, el esparcimiento y la diversión han apropiado los niños y niñas, pero ¿qué sucede con esos sitios que no son parte del hogar tacitamente hablando, pero tienen utilidades o significados diferentes al juego? ¿Ese afuera que esta tras la puerta de sus viviendas?

En este caso sería bueno iniciar por el afuera llamado como calle, es decir, esos lugares públicos, de tránsito común, donde se construyen afectividades y se producen subjetividades infantiles. La memoria infantil presenta claramente la comprensión del espacio como producto de las relaciones sociales como bien lo indicaba Lefebvre (2000). Por ejemplo, en las memorias de Abril (asi como de otros(as) niños(as)) que se sustentan en las memorias de su madre, dan cuerpo a la manera de como la circulación por los espacios no solo es un movimiento geográfico sino que se sustenta en un movimiento social, que a su vez retrata los avatares históricos que fracturan a la sociedad colombiana.

Entonces mi mamá me contó que... Mi mami me tenía en los brazos y mi papá estaba al lado mío. Estábamos en la panadería, nos sentamos. Entonces mi papá me cogió, me abrazó y como nosotros, mi mami y yo ya nos íbamos a ir para la casa, mi papá se despidió de mí, entonces llegaron unos... unos señores. Se bajaron de una camioneta y le dispararon.

En esa panadería, me dijo mi mamá preparaban un huevos a los que le llaman “pericos”, eso le daba mucha risa a ella.

Mi mami se fue a donde mis tíos y les contó. Mi mami se quería venir para acá (Bogotá) y mi abuelo dijo: “yo le doy un refugio”. Entonces nos fuimos para allá. Y mi abuelito le dejo toda la casa en encargo. Como él tiene seis casas... seis casas, una camioneta y dos motos. (Abril, 11 años)

La panadería en la que se preparaban los *huevos pericos*¹¹⁶, adquiere un significado polisémico, si bien, es un espacio en el que se evidencian lazos afectivos con su padre, es

¹¹⁶ Se refiere un tipo de plato en el cual el huevo es revuelto y preparado con cebolla y tomate.

también un espacio que retrata para Abril la muerte y el inicio de una travesía por la búsqueda de un nuevo refugio. La panadería, en este caso, siendo uno de esos lugares del afuera nos recuerda que la calle es hostil e impredecible.

El recorrer las calles con sus empinadas laderas, hechas de terracería y en algunos casos, temibles habitantes, pone de antemano la idea de que las memorias son versátiles, diversas y personales. Los significados creados para cada evento dependen de cada uno de los que lo vivió, porque aun cuando varias personas vivan un momento juntas, cada uno realizará una lectura y reconstrucción personal particular de lo acontecido.

Esas memorias que se gestan en el afuera tienen un nexo especial con las personas, ya que en su vínculo con ellas, los lugares cobran un sentido en la construcción de su humanidad y de ciudadanía, por ejemplo, la casa de la vecina, no es recordada como una simple edificación con un árbol, sino como una relación en la que el niño o niña se siente reconocido(a) como miembro y sujeto que hace parte de una comunidad que sabe quien es él. Así lo narra Hanna:

H: Aquí es donde nosotros manteníamos cogiendo mangos porque es... ¡hay un árbol!

DMC: Pero como lo hacían, porque veo que esta cerrado.

H: la vecina nos dejaban entrar.

DMC:ahhh ¡la señora los dejaba entrar! Y ¿cómo cogían los mangos?

H: nosotros nos subíamos al palo para cogerlos... Ella era una viejita, viejita, buena persona, como sabia quienes eramos nosotros, nos dejaba entrar a su casa... (Hanna, 9 años)

Las memorias de Mathias nos ilustran como además de existir un reconocimiento como niño(a) en su comunidad, de la misma manera él reconoce a los integrantes de su territorio porque en su circulación por los espacios cada uno aporta a esa vida en colectividad.

M:si, más abajo, más abajo, ahí... es que ahí queda una tienda... ahí vendían comidas.

Allí dando la vuelta. Pá lli (*para allá*) es la carretera vacía. ¡Yo me recuerdo tanto esas cosas! Allí es donde el vecino vendía las frutas. Yo lo reconozco, era un flaquito.

... Por aquí queda una llanteria.

Yo que me recuerdo, ¡si!

DMC:ahhh si, mira, aquí hay unas llantas y acá hay como un taller de...

M: ¡de motos! ¡Me recuerdo muchoooo!

DMC: ¿porque lo recuerdas tanto?

M: por lo que yo he estado por ahí varias veces, pasaba por allá y saludaba al señor.

Y pá lli, pá bajo... alliii dando la vuelta, pá lli... alla en la carretera... es donde nosotros manteníamos en los árboles. (Mathias, 10 años)

Imagen 12. ¡Allí es donde el vecino vendía las frutas!



Fuente: Acervo de la investigación, 2019.

Durante la realización de los encuentros con cada uno de los niños y niñas, nunca se buscó forzar emerger memorias que para ellos no fueran importantes, es decir, una de las premisas dentro de los levantamientos fue la libertad de los niños y niñas a la hora de enunciar sus memorias, esta libertad presentó muchas curiosidades, una de ellas fue la mención a la iglesia. Las memorias de Bruno indican como alrededor de la visita a la iglesia se tejen deliciosas caminatas que él añora, se dibuja el aprecio que sentía por la compañía de esos seres que lo criaron y ya no estan con él y de la infaltable tradición navideña que alegraba a los niños con los regalos.

B: por aqui a veces caminabamos pasando, por acá hasta llegar al otro lado. Esto se parece a un solo puente, pero habian dos puentes. Ese si era el puente antiguo, pero el que estaba mas abajo, ya no, ya se estaba callendo por lo viejo que era.

¡ahí si! Esta era la iglesia que tanto recuerdo. Iba a esa iglesia con los que me criaron, los sábados y domingos.

DMC: ¿te gustaba ir a esa iglesia? ¿Que recuerdas?

B: si! Todos los días íbamos caminando. Cuando íbamos para alla, íbamos en un bus llamado metro. Y despues cuando íbamos para la casa íbamos caminando.

...aqui, que en diciembre hacia un pesebre, que daban regalos. Pero para ir tocaba inscribirse. Y tambien mis papás iban todos los sabado y domingos, estaba abierto desde las 7 de la mañana hasta las 9. (Bruno, 12 años)

El cementerio es otro tema a los que se aluden en las memorias de los niños y las niñas. De acuerdo con sus recuerdos ir al cementerio consistía en una de las actividades que se realizaban habitualmente dentro de su grupo familiar, una tradición que se inscribe en conservar una memoria colectiva de familia de los que precedieron su generación.

Si! Nosotros le decíamos abuelita. Y yo siempre iba con mis papás a saludarla, a hablar con ella... pero como ya no estamos allá en Chaparral y cuando vayamos allá, yo voy a ir todos los días al cementerio... (Mathias, 10 años)

Mi mamá me dijo que mi abuelita era una persona muy inteligente, buena y que cuando yo era muy pequeña me quería demasiado, que me complacía con todo lo que yo le pidiera... (Paquita, 12 años)

Cuando estábamos en el pueblo... nosotros íbamos a visitar al cementerio a un tío y una tía que mi mamá quería mucho, les llevábamos flores... yo sé que ellos nos cuidan desde el cielo, pero yo siento miedo de ese lugar en la noche; es que yo he visto películas en la televisión de cómo ellos se levantan de la tumba, entonces me da mucho miedo. (Greeicy, 8 años)

Pasando a otro tema y retornando la calle es el momento de abordar la memoria sobre el trabajo, una actividad que se desarrolla mientras transita por la calle y que en este caso Mathias la relata con gran orgullo, lleno de satisfacción y con la sensación de “productividad”.

DMC: ahora Matias, cuéntanos que sabes acerca de porque resultaron por aquí en Bogotá y no están viviendo en el pueblito.

M: cuando yo tenía los 6 años... yooo recolectaba cartón, de los 6 a los 8. Recolectaba cartón para vender. Salía con mi hermano, a veces él y yo recolectábamos también tapas y todo eso yyy íbamos allá a la chatarrería y jugábamos Xbox... Jugábamos hartoo Xbox, por lo que nos gustabaaa mecaniar cosas.

DMC: pero... ¿para que hacían eso de reciclar?

M: para tener plata para dársela a mi mamá para que nos dé de comer.

DMC: ¿y si funcionaba? ¿Si recogían plata?

M: siii, yo como a veces salía también a recoger eso, como yo conocía todo el pueblo, fui a buscar una bolsa que ya tenía hartoo cartón y no me cabía en la bolsa que yo llevaba, entonces busqué una bolsa y me dieron \$5.000 pesos y fui a la chatarrería y me dieron \$5.000 más.

DMC: ¡vamos a ir por aquí!

M: ahí pá bajo. Ahí es la calle donde siempre mi hermano y yo recolectábamos cartón.

DMC: ¿quien les regalaba cartón?

M: ehhhh... en este tienda. ¡Si!, hay nos regalaban hartoo cartón. (Mathias, 10 años)

El trabajo de reciclar para Mathias era una actividad que le permitía el trasegar tranquilo por las calles, la libertad de caminar de un lugar para otro, las conocía a perfección, sabía dónde exactamente le daban más cartón a través de las relaciones que estableció con las personas que atendían las tiendas. Gracias a esta actividad en la calle, Mathias conoce el valor del dinero, pues entiende que este es un pasaporte para ayudar para la comida a su madre.

Pero en la calle, Mathias presenta memorias que aluden a la agresión física, aunque encuentra un vacío en el recuerdo por no saber quién fue el victimario, con ademanes enfatiza explicando claramente donde se ubicó la agresión y las características que esta tenía. Y este suceso lo amarra a un hecho posterior que ocurre en su vida, su paso por el Bienestar Familiar¹¹⁷, destacando con la fecha exacta la fiesta sorpresa que le realizaron.

M: Yo no sé. Yo estaba... yo como mantengo en la calle por ahí consiguiendo cartón, ni me di cuenta quien me jodio acá así...

D: ¿Pero tú sentiste que te echaron algo, algún líquido, o que te cortaron, o que sentiste?

M: No, me dejaron unas marcas, de unas uñas y vi pá todos lados y me... y no. Mire para todos lados y no veía a nadie, todos me vieron esto y yo me escondí. Y entonces el Bienestar, como yo me levanté, vino el Bienestar Familiar y nos llevaron y ya. El 9 de septiembre me hicieron una fiesta sorpresa. (Mathias, 10 años)

Estas memorias de Mathias, reflejan como la memoria presenta un esquema organizativo, que inicia en este caso en la calle con una agresión, pasa por el bienestar familiar y termina con una fiesta sorpresa. A pesar de los vacíos que naturalmente tiene la memoria y que se evidencia con Mathias, el trabajo de la memoria se ejerce al dar coherencia y cohesión a sus narrativas.

Dentro de esta construcción de las memorias del “afuera” debemos reconocer que, para los niños y niñas, este está construido no solo por las calles, de hecho todos ellos vieron a su hogar debatirse entre lo rural y lo urbano, es así que esa construcción del “afuera” está ubicada también por esos ambientes que le pertenecen a lo rural. El verde de la grama, el sonido tranquilizante de las quebradas, la belleza de los paisajes en la naturaleza, ese es el “afuera” que ahora abordaremos.

M: a nosotros nos gustaba ir a los ríos, a pescar, a jugar... nosotros pescábamos, buscábamos carnadas.

DMC: Ahhh ¡que chevere!

¹¹⁷ En su nombre extenso: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Entidad del Estado encargada, entre otras cosas, de velar por el bienestar de los niños, niñas y jóvenes del país.

M: Mi hermano pescó un coso dorado, como yo no sabia pescar, entonces no atrapé ninguno. *{Sonríe}* (Hanna, 9 años)

Mientras escuchaba sus palabras, he de confesar que sentí algo de nostalgia y cierto nivel de melancolía, recordar esos momentos que en mi vida (como se puede ver en mis memorias) fueron muy importantes, me recordó que la naturaleza te ofrece algo invaluable, la sensación de libertad, cosa que el niño también demostraba.

Él al igual que yo, mostraba sentimientos encontrados, porque por un lado se recordaban esos momentos de felicidad auténtica, mientras en contraposición se ve el presente con sus calles grises en una metrópoli citadina.

Hanna dibuja en su rostro la alegría de recordar aquellos momentos, donde los colores pintan la lontananza como si de una pintura surrealista se estuviera refiriendo, del andar constante del rio, del trinar de los pajarillos, mientras yo añoro a mi Palomo, las gallinas, los toros y las vacas con las que jugaba de niña.

Este tipo de extrañamientos son realmente emocionantes, no solo para mí, para Mathias, Hanna, Abril, Carla, Greeicy, Paquita y Bruno también son determinantes. Una constante fue escuchar en voz baja comentarios que aludían el cuestionamiento por no poder salir de casa a jugar o al colegio sin necesidad de tener algún adulto cerca en la actualidad, mientras que cuando eran más pequeños podían salir y entrar de su casa, internarse en el bosque y jugar donde les placiera sin restricción o problema. Los peligros de la ciudad están allí, pero permanecen ocultos ante sus ojos.

Este panorama de libertad que ahora se ve disminuida, se incrementa conforme caminamos por los senderos que en la pantalla del computador se pintan, Elsa me presenta a un integrante de su familia, un ser vivo que aun cuando no ha enunciado palabra alguna demuestra la estrecha relación entre la niña y su entorno.

El perrito que tenía le gustaba ir de un lado para otro, eso salia corriendo para la calle en cuanto se abria la puerta, creo que iba a vivitar a mis tias. Como a las 3 horas llegaba y golpeaba con la patica la puerta de la casa, ¡todo lindo!

....Nosotros no nos preocupaba que el saliera porque sabiamos que nada le pasaria, en cambio aquí en la ciudad si toca obligatoriamente ponerle collar; entonces ya no lo dejamos que se salga. (Elsa, 12 años)

Con estas memorias de Elsa podemos darnos cuenta como los espacios del afuera pueden brindar bienestar y tranquilidad para quien los transite, en su caso, el perrito. Asi, el afuera -la

calle- refleja las potencialidades que pueden llegar a tener los territorios rurales en contrastación con los urbanos.

3.4 Memorias de la casa en los territorios de la escuela

El último lugar de nuestro recorrido, es un espacio creado con el único fin de atender a los niños y niñas, porque en esa construcción social donde aparece la escuela como necesaria y obligante, es imposible concebirla sin niños y niñas. Cualquiera presumiría que muchas de las memorias aquí enunciadas se darían en la escuela, un espacio de socialización infantil que les ofrecería muchas historias para contar, sin embargo, aquí sucedió algo diferente.

Desde una presunción coherente con la anterior idea, al plantearle a los niños iniciar la exploración de sus lugares de origen, les preguntaba por el nombre de su escuela. Cada uno de ellos lo conoce y enuncia con propiedad, ayudándome para buscarla y encontrándola para iniciar el recorrido. Pero que sorpresa sería la mía, cuando me detuve allí esperando que iniciaran las historias sobre sus días en esa escuela, pero ninguno de ellos y ellas enunció palabra alguna al respecto. Cada uno ubicaba su antigua escuela e iniciaba su camino, es decir, tomaba como referencia la escuela, pero no como un centro de sus memorias.

J: en la escuela, en la Gabriela, allí era donde yo estudiaba. Yo vivía cerca de esa escuela... me quedaba un poquito lejos

DMC: ¿tú ibas a pie de esa escuela? ¿Si? ¿O te quedaba lejos? No entendí.

J: no, aquí era la escuela Gabriela y aquí yo vivía (*el niño hace la representación sobre la mesa como si estuviera dibujando en el aire*). Más o menos ahí larga la calle. (Jasmine, 10 años)

“Los silencios también hablan” una frase sumamente utilizada en el campo de la investigación social, que demuestra su valía en este caso particular. Nuestros niños y niñas reconocen la escuela donde iniciaron su vida escolar, pero no se escucharon esas historias que relacionan a la maestra o a sus compañeros, pareciera como si no hubiese historias para ser narradas en este lugar. Pero se podría tejer una posibilidad diferente.

Cuando ubican sus escuelas, aun cuando no narran memorias, al ubicarla se ve en sus ojos la alegría de reconocerla, y pareciera que la ansiedad de recorrer el lugar se sobrepone a esas posibles memorias. Porque el ser el primer punto de referencia denota un reconocimiento en el espacio, otorgándole un valor particular. Otro ejemplo de lo anterior es el siguiente.

M: por ahí... Más o menos por ahí yo estuve.
Aquí era donde estudiaba mi hermanita en pre-kinder. Ahora es una biblioteca.

DMC: Ahhh si? entonces ya quitaron este jardín?

M: si, es una biblioteca.

DMC: ¿tu alcanzaste a ir a esa biblioteca?

M: si, yo alcance a ir a las novenas de ahí. (Mathias, 10 años)

Ahora bien, más allá de ser punto de referencia dentro del espacio, hay una ocasión que a la escuela se refiere dentro de las memorias aludidas por uno de los niños, pero se gesta de una manera algo particular y mostrando un extrañamiento diferente. Durante un momento Mathias realiza una semblanza de lo que su actual escuela le ofrece respecto de esa vida que tenía en su lugar de origen.

M: Ahora como la están arreglando yo no sé cómo es. Allá donde nosotros vivimos hay una piedra grande donde yo me siento siempre... donde me sentaba y un árbol. No lo han hecho quitar.

DMC: no ¿no lo han quitado?

M: no porque ese da la sombra. ¡Antes no se ha muerto! No lo han cortado. Todo árbol trae fruto. Yo estoy sembrando de eso de... biología para el huerto, estoy sembrando una col de monte. Esa yo la llamé la planta de los Dioses, porque los frutos de esa planta le quitan a uno la tos, la gripa, las hojas sirven para un jugo, la anemia, el asma, sirve para hartas cosas. Por eso la llamé así.

(Mathias, 10 años)

Como se pudo evidenciar en el aparte anterior, en lo que refiere a la naturaleza y su relación en la vida que tenían los niños y niñas en sus pueblos, la posibilidad de cultivar es una opción que tiene un valor especial, cosa que ahora le está siendo permitido por su actual escuela, aunque esta se encuentre en medio de la ciudad.

Es así que podemos ver una característica de las memorias que tiene que ver con la visión otorgada por las memorias con base en las nuevas vivencias y aprendizajes, porque es importante recordar que las memorias no son recuerdos que tienen características de verdad vivida, sino que presentan una visión personal de lo vivido mediante la matización de un ahora con otras características y vivencias realizadas.

Me gusta mi colegio aquí en Bogotá porque tiene salas de informatica grandotas y aprendo mucho de tecnologia, cosa que no habia en mi anterior colegio. (Hanna, 9 años)

Este colegio (en Bogotá) tiene cosas muy cheveres, por ejemplo, yo puedo estar en la banda de música o en equipos de deportes. Aunque extraño mi escuelita del pueblo, aquí he hecho amigos y me siento bien. (Elsa, 12 años)

Le cuento una cosa, aquí en el colegio, conocí mi primer amor y eso es algo que nunca voy a olvidar, era una niña de 402. .(Sebas, 9 años)

Así las cosas, la escuela, que ahora tiene un valor más central en la vida de nuestros niños y niñas, podría focalizar esas memorias que hasta ahora han permanecido un poco ocultas y que se han de construir en el futuro.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos caminado de la mano de Bruno, Luna, Ferb, Sebas, Greeicy y muchos más por los parajes de la memoria infantil, su memoria desde su voz como niños y niñas, para ser más precisa. Durante el recorrido, que excede por mucho lo que estas páginas permiten registrar, se han derramado lágrimas y exclamado gritos de júbilo, se ha podido vislumbrar el miedo que produce la guerra, pero también la esperanza que trae la vida, se han pintado en el aire escenarios cargados de emotividad, donde las presunciones y prejuicios del conflicto permiten encontrar en la memoria infantil caminos a ser explorados más asiduamente.

Sin embargo, y sin el ánimo de ser concluyentes, porque claramente el campo de exploración por el cual se ha transitado, la memoria infantil, a penas ha dado algunos visos de lo mucho que puede ofrecer, de los trayectos que se podrían recorrer y las potencialidades que como investigadores de la infancia permiten dilucidar. Es necesario establecer algunas consideraciones finales, resultados de la experiencia misma de investigación, elementos que gracias al encuentro con los niños y niñas, sus padres, las instituciones que los amparan y otros pensadores de la memoria y la infancia, por medio de sus publicaciones, han surgido a lo largo de este proceso.

Para empezar, se encuentra un punto que a lo largo de todo el proceso se pudo evidenciar casi como si de un dogma se tratase. El evocar la memoria de los niños y niñas que han sufrido de manera directa o indirecta el flagelo de la violencia y por ende han sido desplazados de sus territorios, implica de facto su revictimización, por lo que lo mejor es no explorar siquiera el campo de sus memorias.

Este precepto, que parecía haber sido escrito en roca como si de un mandamiento de la ley divina se tratara, fue un obstáculo que claramente apareció. Nace del instinto natural de proteger a los niños y niñas, que han sido reconocidos como víctimas, por sus cuidadores, instituciones gubernamentales e incluso en algunos casos por ellos mismos. Sin embargo, esta misma intención, claramente altruista desde la perspectiva de los adultos que les acompañan, trae consigo consecuencias.

La primera de ellas es el silenciamiento. Durante las múltiples búsquedas de tipo documental que se realizaron, fue una constante encontrar en los pocos trabajos de tipo investigativo en el campo de la memoria infantil, bajo el marco del conflicto armado colombiano, que las voces de los y las infantes allí dispuestos, en realidad eran entonadas por adultos que acudían a sus recuerdos de infancia para presentar parte de sus memorias, cómo es el caso de los informes finales de la comisión de la verdad, en los que se acudió a un enorme grupo de personas, todas ellas adultas, que narran desde su posición actual, esas memorias de aquella época en la que fueron niños y niñas. Así las cosas, los infantes actuales son protegidos y a la vez silenciados.

Una segunda consecuencia que se enlaza con la anterior es el avance del miedo. Durante la primera fase de trabajo, en la que se establecieron los contactos con la familia de cada uno de los niños y niñas participantes se notó ese instinto protector de parte de sus cuidadores, algunos de ellos dejando ver sus temores, unos por que les resulta aun doloroso ver ese pasado atravesado por la violencia, otros por el temor de que se escuchen esas historias macabras que les tocó experimentar y otros por el miedo mismo que reviste recordar un capítulo que en muchos casos, en los padres y madres de familia, se quiere enterrar en el baúl del olvido. De esa manera esos temores de los adultos se trasladan a los niños y niñas, quienes de manera directa o indirecta asumen esa protección nacida desde el temor.

Pero en este andar, Sebas, Luna y todos los niños y niñas que han abierto sus corazones durante este proceso han mostrado cómo pueden alzar sus voces por encima de esas vivencias que les han atravesado, los miedos propios y heredados, e incluso los preconceptos sobre su victimización, dejando claro que sus memorias de infancia siendo infantes, tienen un valor y por tanto también deben ser escuchados. *Ellos y ellas tienen derecho a la memoria.*

Y es justamente en la búsqueda de esa reivindicación que han aparecido una serie de elementos de la memoria infantil que son dignos de ser enunciados y resaltados, dado que han constituido esa construcción de la idea de memoria, que ha guiado todo lo que en estas páginas se ha plasmado.

Durante las muchas horas de charlas, risas, lágrimas e historias compartidas con los niños y niñas, los recursos utilizados en la construcción de sus retóricas, fueron increíblemente

diversas, su capacidad dramática en la que parecen encarnar roles actorales son dignos de cualquier producción cinematográfica, sus gestos, ademanes, representaciones, tonos utilizados durante las historias y hasta herramientas hechas al momento para apoyar su narración, como si de un escenario se tratara, son solo algunos de los muchos medios que ellas y ellos construyeron para que yo, la adulta, comprendiera todo ese mundo que querían enseñarme, en este proceso utilizan elementos de la cultura infantil, mediados por la imaginación. Así las cosas la teatralidad hace parte constitutiva del relato, ya no es únicamente la historia verbalmente transmitida, sino que se enmarca dentro de una personificación completa, donde la imaginación a la par de la observación y escucha atentas dan matices a esas memorias.

Pero es que sus narraciones exceden no sólo las expectativas interpretativas, son, de hecho, un desafío a las lógicas de narración propias de un adulto. Cuando ellos y ellas iniciaban su relato, era común encontrar una descripción exhaustiva del entorno, características de los sujetos y hasta puntualizaciones sobre el clima del momento, pero durante el desarrollo de su historia era muy común que la enlazan con otra sin previo aviso, ubicada en otro lugar y tiempo diferente, algo similar a lo que hace Sherezada en el libro clásico de las mil y una noches. De esta forma ellos y ellas hilaban sus historias entre idas y venidas; no era extraño escuchar sobre su perro durante su época en el territorio de origen y que sin previo aviso se acordaran del perro de su vecino actual y una anécdota de ese nuevo perrito, en muchos casos necesitando su ayuda para reencontrar el lugar y tiempo de la narración. De esta forma se encontró que la búsqueda de la memoria infantil, claramente está atravesada no solo por sus historias, sino que, como resulta obvio, por sus lógicas de pensamiento, otorgando a estas elaboraciones un tono único, no solo en su esfuerzo discursivo y teatral, sino en la misma construcción que le precede. En ese sentido la memoria infantil es narrada bajo la lógica de la infancia.

Otro de esos elementos que emergieron producto de este esfuerzo investigativo tiene que ver con la idea misma de la memoria en términos espaciales, temporales y hasta vivenciales.

Ciertamente cuando de la memoria se refiere de manera coloquial, esta tiene una ubicación de tipo espacial y temporal, cuando se indaga por algún momento en la vida de una persona, su especificidad establece casi de manera tajante un periodo temporal del suceso y un segmento territorial donde este se lleva a cabo. Para este caso, el suceso central está en el desplazamiento forzado, un evento que se podría tipificar como puntual, sin embargo, como se

ha podido evidenciar por medio de las narraciones de los niños y niñas, estas memorias transgreden dicha visión. En términos temporales se puede hablar de antes, durante y después, pero no de un antes, incluso de varios antes, varios durante y varios después, porque para hablar de su salida del pueblo es necesario hablar primero del pueblo, la gente que lo habitaba, la familia con la que convivía, los lugares que frecuentaba, las maneras en las que se relacionaban y otro sinfín de elementos, esto con el objetivo de entender el precedente al evento como tal, para luego escuchar no solo ese fatídico momento, también, los sentimientos que se devinieron, las reacciones que se escucharon y hasta los destrozos que causaron. Pero a pesar de todo lo anterior, aún falta una parte más, dado que llegar a un nuevo lugar supone la resignificación de muchas de las construcciones que hasta ahora se habían elaborado, un nuevo inicio lleno de nuevos lugares, personas, sabores, colores e incluso una nueva cultura. Todo este panorama ofrece una lectura diferente de la memoria, que a través de las narraciones de los niños y niñas se ha nutrido sustancialmente, es por ello que la memoria y en particular la memoria infantil se ha descentralizado del evento mismo del desplazamiento para expandirse en términos espaciales y temporales.

Ahora bien, en el aspecto vivencial, se podría señalar casi que de manera intuitiva, que la memoria le pertenece a quien la vive y solo a quien lo vive, pero a lo largo de este proceso dicha visión no solo se puso en duda sino que terminó por ser sometida. En un principio cuando se indago por aquellos niños y niñas que han sido incluidos dentro del registro único de víctimas apareció un tema el cual fue necesario analizar, dado que esa connotación de víctima de desplazamiento le era otorgada a los niños y niñas en cualquiera de los siguientes tres escenarios, el primero, que hubiesen vivido el desplazamiento de manera consciente, el segundo, que hubiesen vivido el desplazamiento en una etapa de la vida donde aún eran bebés o estaban en etapa de gestación, y el tercer escenario, que implica que sus padres fueron desplazados y poco después ellos o ellas nacieron. Estas tres posibilidades, en un principio sentaron la pregunta por, si sería adecuado realizar la investigación solo con el primer grupo, con dos o con los tres y porque. Este desafío supuso una cantidad de tiempo y esfuerzos en términos metodológicos bastante fuertes, pero lo que se encontró validó ese trabajo.

Durante el desarrollo de todos los levantamientos, fue muy difícil encontrar diferencias en cuanto al manejo, narración y reconstrucción de lo vivido entre unos y otros niños y niñas, en términos de las tres condiciones indicadas anteriormente. Es decir, podría creerse que

aquellos que vivieron el evento muy pequeños o simplemente no habían nacido aún, presentarían narraciones menos detalladas, con baches en las historias o incluso ignorando lo que sucedió, respecto de aquellos que lo vivieron en una edad un poco mayor, pero la realidad es que no fue así, de hecho no se percibió una diferencia latente. Todo lo anterior tiene su raíz en una característica de la memoria, y que pudo evidenciarse fuertemente, esto es que la memoria puede ser heredada, lo que le da una connotación colectiva y familiar.

La reconstrucción de la memoria, no solo del evento sino, del lugar que habitaron, sus lógicas y todo lo que está implícito, se construye de manera colectiva mediante las narraciones de familiares, amigos, parientes y conocidos, provocando una reinterpretación individual de todo lo escuchado, en conjunción de lo vivido de manera propia, si es el caso, imprimiendo en cada uno marcas en sus procesos de subjetivación. Los niños y niñas nunca ocultaron quienes les contaron tal o cual parte de la historia, pero su reconstrucción era parte de su propia elaboración, esto permite encontrar una idea de memoria que es al mismo tiempo individual y colectiva.

Lo anterior pone sobre la mesa temas como, la búsqueda de la verdad de los sucesos y el establecimiento de lo imaginario en los relatos, pero, para este caso ninguno de estos cuestionamientos vienen al caso, en primera medida porque no se pretende encontrar la verdad a ninguna escala, y en segunda, porque la realidad y la fantasía en la memoria es un punto endémico de la misma, dado que la memoria trae consigo los olvidos y sus reconstrucciones, dejando de lado esa idea de la realidad como si se tratase de una reproducción de video.

Por otro lado, un punto de tipo metodológico en el entendido del avance tecnológico y la sociedad de la información en la actualidad, se encuentra en la posibilidad de utilizar herramientas de tipo virtual, este es el caso de Google Street View, el cual se convirtió en una enorme ayuda, dado que los niños y niñas podían ver los lugares donde vivieron, recorriendo las calles y evocando historias que nutrieron de manera exponencial su reconstrucción de memoria.

Y para terminar, es importante resaltar que recientemente en Colombia, se han comenzado a gestar esfuerzos en el levantamiento, escucha y análisis de las memorias de aquellos que hasta ahora habían sido excluidos de esa reconstrucción de la historia, bajo el

marco del conflicto armado y sus diferentes aristas. Campesinos, mujeres, negritudes e indígenas. Sin embargo, aún no se han vislumbrado una especial atención en los niños y niñas como sujetos de memoria, esto plantea como urgente la atención en este campo, donde se deje claro que la infancia tiene derecho a la construcción de sus propias narrativas por medio de un proceso simbólico de escucha.

La investigación al darle acogida y voz a las narrativas infantiles demuestra la necesidad de considerar a los niños y niñas como sujetos de memoria. Que sean vistos como capaces de darle significado a lo vivido desde su visión singular, demandando ser escuchados. Porque los niños y niñas, y en particular, aquellos denotados como víctimas de desplazamiento forzado, en el marco del conflicto armado colombiano, *más que víctimas, son sujetos con derecho a la memoria.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACEVEDO, F. *et al.* **Diez propuestas para el estudio de la historia reciente de Colombia con énfasis en el conflicto armado.** Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición; Fundación Compartir; Education, Justice, and Memory Network; University of Bristol; Fundación Memoria y Ciudadanía. Bogotá: Producción editorial Somos editores. 2022. 482 p. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/2022-06/13.%20DIEZ%20PROPUESTAS%20PARA%20EL%20ESTUDIO%20DE%20LA%20HISTORIA%20RECIENTE%20DE%20COLOMBIA%20CON%20C3%89NFASIS%20EN%20EL%20CONFLICTO%20ARMADO.pdf> Acceso en: 12 sept. 2022.
- ALAPE, A. **La paz, la violencia: testigos de excepción.** Hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que hoy vuelven a ser palpitante actualidad. Editorial Planeta Colombiana S.A.: Bogotá. 2003.
- ALEKSIÉVICH, S (2018). **As últimas testemunhas.** São Paulo: Companhia das Letras. Boothby, Neil. Displaced Children: Psychological Theory and Practice from the Field. In: *Journal of Refugee Studies* Vol. 5. No. 2 1992 pp 107- 123.
- ANDRADE, J.; BUSTOS, J.; GUZMÁN, P. **Análisis de la figura humana en niños y niñas desplazados en Colombia.** In: SCIELO. *Versión On-line* Ágora USB, Medellín-Colombia V. 15 No 1 PP. 1 - 323, Enero - Junio, 2015. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312015000100014 Acceso en: 12 sept. 2022.
- ARENAS, J. **Diario de la resistencia de Marquetalia.** 1972, 105 p. Disponible en: https://mronline.org/wp-content/uploads/2014/01/Diario_Marquetalia-1.pdf Acceso en: 12 sept. 2022.
- ARENAS, S. P. **Memorias que perviven en el silencio.** In: *Universitas Humanística.* Vol 74, No 74. Pontificia Universidad Javeriana, 2012. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647/3184> Acceso en: 12 sept. 2022.

ARIAS, D. H. **Memorias Encontradas.** ¿Qué piensan los estudiantes del conflicto armado? 1. ed. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2021. 130 p.

BACHELARD, G. **Poética del espacio.** Trad. de Ernestina de Champourcín. 2a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1975. 283 p.

BENJAMIN, W. **El narrador.** Revista de Occidente, 1936, 18 p. Disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0004.pdf Acceso en: 12 sept. 2022.

BLAIR, E. **Aproximación teórica al concepto de violencia:** avatares de una definición. Política y cultura, otoño, núm. 32, 2009, pp. 9-33.

BLAIR, E. **Memoria y narrativa:** la apuesta del dolor en la escena pública. Estudios Políticos No. 21 Medellín, Julio – diciembre. 2002, 20 p. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/1413/1490> Acceso en: 12 sept. 2022.

BOSI, E. **Memória e sociedade: lembranças dos velhos.** São Paulo: Companhia das Letras, 1994

BOYDEN, J, & DE BERRY, J. **Children and youth on the front line: ethnography, armed conflicts and displacement.** New York, Berghahn Books, 2004

BRUNER, J. (1987). **Life as narrative.** Social Research vol. 54, n. 1 Centro Nacional de Memoria Histórica. Con licencia para desplazar. Masacres y reconfiguración territorial en Tibú, Catatumbo, Bogotá, CNMH, 2015.

BRUNER, J. **Actos de significado.** Más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza Editorial. 2002.

BRUNER, J. **Fabricando histórias.** Direito, Literatura, Vida. São Paulo: Letra e Voz, 2014. 137 p.

CÁRDENAS, Y. **Experiencias de infancia.** Niños, memorias y subjetividades (Colombia, 1930 - 1950). 1. ed. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, La Carreta Editores E.U., 2018. 296 p.

CARTAGENA, C. **Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología.** Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 17, núm. 1, pp. 63-88 Universidad de Costa Rica. 2016.

CASTILLO, A. (2011). **Muerte a la guerra.** Bogotá: Editorial Planeta colombiana S.A.

CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSGOUEL, R. (2007). **El giro decolonial:** reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. **¡Basta ya! Colombia:** memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica. Bogotá, Imprenta Nacional, 2013. 432 p. Disponible en: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/12/1.-Basta-ya-2021-baja.pdf> Acceso en: 12 sept. 2022.

CEV. Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. 1. ed. En: **Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la verdad en Colombia.** Tomo 2. Comisión de la Verdad: Bogotá. 2002, 792 p. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad> Acceso en: 12 sept. 2022.

CEV. Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. 1. ed. En: **No matarás: relato histórico del conflicto armado interno en Colombia.** Tomo 3. Comisión de la Verdad: Bogotá. 2002, 656 p. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad> Acceso en: 12 sept. 2022.

CEV. Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. 1. ed. En: **Sufrir la guerra y rehacer la vida. Impactos, afrontamientos y resistencias.** Tomo 5. Comisión de la Verdad: Bogotá. 2002, 484 P. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad> Acceso en: 12 sept. 2022.

CEV. Hay futuro si hay verdad : Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. 1. ed. En: **No es un mal menor.** Tomo 8. Comisión

de la Verdad: Bogotá, 2002, 388 p. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad> Acceso en: 12 sept. 2022.

CODHES, (2000). **Esta guerra no es nuestra...** y la estamos perdiendo. Desplazamiento forzado y derechos de la infancia. Boletín n° 32 de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. Bogotá, Colombia. 2000, 142 p. Disponible en: <https://www.unicef.org/colombia/media/2306/file/esta-guerra-no-es-nuestra-y-la-estamos-perdiendo.pdf> Acceso en: 12 sept. 2022.

DE ZUBIRÍA, S. **Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano.** CH Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, 194-247. 2015.

DELGADO, L. A. **História Oral:** memória, tempo, identidades. Belo Horizonte: Autêntica, 2006. 136 p.

ESPINOSA, M. Ese indiscreto asunto de la violencia. Modernidad, colonialidad y genocidio en Colombia. En: **El giro decolonial:** reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar. 2015.

FRANCO, A., DE LOS RÍOS, I. **Reforma agraria en Colombia:** evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual. Cuad. Desarro. Rural. 8 (67): 93-119. 2011.

GALINDO, D.; MELLIZO, W. **Aportes a la recuperación de la memoria de las víctimas de desplazamiento forzado, el caso de la “Asociación Nacional de Desplazados Colombianos (ANDESCOL)”.** En: Perspectivas interdisciplinarias en torno a la generación de políticas públicas y paz. Bogotá: Editorial Bonaventuriana, 2017.

GILHODÉS, P. **Las luchas agrarias en Colombia.** Santafé de Bogotá: Libros de bolsillo de La Carreta, 1974.

GONZALES, G. **Conflicto armado na Colombia e suas consecuencias para criancas e jovens.** In: Desidades, n. 8 pp. 87- 94, 2015.

GONZÁLEZ, F. **Territorio, violencia y poder:** el conflicto colombiano mirado desde la historia y la geografía. En: Dinámicas de poblamiento y conflicto social armado. Versión XIII

de la Cátedra Democracia y Ciudadanía. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas Editorial, 2014.

GONZÁLEZ, G. **Los niños de la guerra**. Quince años después. Colombia: PenguinRandomHouse Grupo Editorial, 2016. 272 p.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA **¡BASTA YA!** Colombia: Memorias de guerra y dignidad, Bogotá, Imprenta Nacional. 2013.

HAESBAERT, R. **Do corpo territorio ao territorio corpo (da terra): contribuicoesdecolonais**. *GEOgraphia*, vol: 22, n.48, p. 76-82. 2020

HALBWACHS M. **Memória coletiva**. São Paulo: Vortice, 1990.

HALBWACHS, M. **A memória coletiva**. São Paulo: Centauro Editora, 2006. 224 p.

HALBWACHS, M. **Los marcos sociales de la memoria**. 1. ed. Rubí, Barcelona: Anthropos Editorial, 2004. 431 p.

HRC. **Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia** - Nota de la Secretaría. En: Informes de la ONU y del ACNUDH, 2017, 19 p. Disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G17/074/63/PDF/G1707463.pdf?OpenElement> Acceso en: 12 sept. 2022.

HURTADO, D.; SIMMONDS, M.; YANZA, P. **Queremos seguir otro camino**. Memorias del conflicto armado en niños y niñas en situación de desplazamiento en Popayán. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2018, 172 p.

JARAMILLO, J. **Las comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia**: tramas narrativas y ofertas de sentido temporal para comprender la violencia. Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Sociología; FLACSO México. México. 2011. 457 p.

JILMAR, C.; AMADOR, J.; DELGADILLO, I.; SILVA, O. **Emergencias de la memoria**. Dos estudios sobre la infancia, la escuela y la violencia. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2010, 226 p.

JIMÉNEZ, A.; GUERRA, F. **Las luchas por la memoria**. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación Distrital, Bogotá, 2009.

LEFEBVRE, H. **A produção do espaço**. 4. ed. Paris: Éditions Anthropos, 2000.

MAYALL, B. **Conversas com crianças**. Trabalhando com problemas geracionais. En: CHRISTENSEN, Pia; JAMES, Allison (Org.) *Investigação com crianças: perspectivas e práticas*. Porto: Edições Escola Superior de Educação de Paula Frassinetti, 2005.

MOLANO, A. (2015). **Fragments de la historia del conflicto armado (1920-2010)**. Espacio crítico, 2015, 55 p. Disponible en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33246.pdf> Acceso en: 12 sept. 2022.

MOLANO, A. **Desterrados**. Memorias V Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado: Éxodo, Patrimonio e Identidad. Bogotá, D.C.: Museo Nacional de Colombia, 2001.

MOSS, D. **Memory, space and time: researching children's lives**. In: SAGE. *Childhood*, 2010, vol. 17, No 4, 2010, p. 530-544. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0907568209345611> Acceso en: 12 sept. 2022.

OSPINA, W. **Por qué la paz del Frente Nacional se deshizo en el aire**. El espectador, Colombia, 2020. Disponible en: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/william-ospina/por-que-la-paz-del-frente-nacional-se-deshizo-en-el-aire-column/> Acceso en: 12 sept. 2022.

PALACIOS, M. **Violencia pública en Colombia, 1958-2010**. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2012. 220 p.

PALACIOS, Y. (2022). **Culture of fear and armed conflict**. A study on the Colombian Context. *Antropología Experimental*, (22), 133–146. 2022. Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/6327/6650> Acceso en: 12 sept. 2022.

PAZ, E. **La sociedad del miedo y la inseguridad**: La construcción de un modelo político y social penalizando la pobreza y la marginalidad. In: SCIELO. *Versión On-line* ISSN 2413-5720. *Temas Sociales*, (33), 13-34, 2013. Disponible en:

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152013000100002 Acceso en: 12 sept. 2022.

PINILLA, R. **La palabra cuenta.** Relatos de niñas y niños en condición de desplazamiento. 1. ed. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2006. 182 p.

POLLAK, M. & SILVA CATELA, L. **Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite.** Ediciones al margen. Buenos Aires, Argentina. 2006.

POLLAK, M. **Memoria, olvido, silencio.** La producción social de identidades frente a situaciones límite. Ediciones Al Margen, La Plata, 2006. 58 p.

PORTILLA, F. **Memorias taciturnas del desarraigo y la territorialización.** *Sophiavol* 10 (1); 2014, 39-49

QUIJANO, A. Colonialidad del poder y clasificación social. En: CASTRO-GÓMEZ, S.; *et al.* **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.** Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. 307 p.

QUINTERO, M. & RAMÍREZ, J. (2009). **Narraciones, memorias y ciudadanía. Desplazamiento forzado.** Signo y Pensamiento. Universidad Distrital Francisco José de Caldas-Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (Ipazud). Bogotá., volumen 29, pp 554-556.

QUINTERO, M.; RAMÍREZ, J. P. **Narraciones, memorias y ciudadanía.** Desplazamiento Forzado. 1. ed. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2009. 88 p.

RESTREPO, L. **¿Conflicto armado o amenaza terrorista?** 2007. En: PRESIDENCIA. Disponible en: <http://historico.presidencia.gov.co/columnas/columnas92.htm> Acceso en: 12 sept. 2022.

REYES, A. (1997). **La compra de tierras por narcotraficantes.** En: Drogas ilícitas en Colombia, ed. Ministerio de Justicia, PNUD. Bogotá, Editorial Planeta, 1997.

RICOEUR, P. **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido.** España, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife Producciones, 1999, 60 p.

RICOUER, P. **Tempo e narrativa**. São Paulo: Martins Fontes. 2011

ROHDEN, J. (2019) **A cultura do brincar e a presença da mimese, do desvio e da repetição nas memórias de infância de migrantes de SINOP-Mato Grosso**. *In: Olhar de Professor*, vol. 22, Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil. 2019, 17 p. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68462591014> Acceso en: 12 sept. 2022.

SÁNCHEZ, G. **Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas**. En G. Sánchez y R. Peñaranda (Comps.), *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (pp. 17-32). Colombia: La Carreta Editores, 2007.

SÁNCHEZ, G. **Memorias, subjetividades y política**. Ensayos sobre un país que se niega a dejar la guerra. 1. ed. Bogotá: Editorial Planeta S.A., 2020. 343 p.

SCHEPER-HUGHES, N.; BOURGOIS, P. **Violence in war and peace: an anthology**. Malden: Blackwell. 2004.

SILVEIRA, F. & LIMA M. **Por uma antropologia do objeto documental: entre a “alma das coisas” e a coisificação do objeto**. *In: Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, ano 11, n. 23, p. 37-50, jan/jun 2005.

TORRES, L. **Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre**. *In: MEMORIA Y SOCIEDAD, [S. l.]*, v. 21, n. 42, p. 21–37, 2017. DOI: 10.11144/Javeriana.mys21-42.nmpl. Cali, Colombia. Disponible en: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys21-42.nmpl> Acceso en: 12 sept. 2022.

URIBE, M. **Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia**. Bogotá, Editorial Norma, 2004.

URIBE-CALDERON, M. **Salvo el poder, todo es ilusión**. Mitos de origen de los Tigres Tamiés de Sri Lanka (LTTE), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y el Provisional Irish Republican Army de Irlanda del Norte (IRA). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

VEGA, R. **La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia**. Injerencia de Los estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de estado. Bogotá: Espacio Crítico,

2015, 62 p. Disponible en: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33458.pdf> Acceso en: 12 sept. 2022.

WILLS, M. **Memorias para la paz o memorias para la guerra**. Las disyuntivas frente al pasado que seremos. Colombia: Editorial Planeta Colombiana S.A., 2022. 293 p.

ANEXOS

ANEXO 1 -Instituciones educativas públicas que registran tener estudiantes de básica primaria en condición de desplazamiento.

ANEXO 2 - Consentimiento libre e informado para padres de familia y/o responsables.

ANEXO 3 – Autorización de uso de grabación.

ANEXO 4 – Consentimiento dirigido a los niños y niñas.

ANEXO 5 – Formulario de identificación.

ANEXO 6 – Carta de autorización institucional.

ANEXO 1

Tabla de Instituciones educativas públicas que registran tener estudiantes de básica primaria en condición de desplazamiento

Localidad	Nombre del establecimiento educativo público	Código DANE	Jornada / Cantidad alumnos desplazados		
			MAÑANA	TARDE	COMPLETA
Tunjuelito	COLEGIO MARCO FIDEL SUAREZ (IED)	111001014206M	87	40	0
Engativá	COLEGIO MORISCO (IED)	111001012441M	4	4	0
Ciudad Bolívar	COLEGIO SAN FRANCISCO (IED)	111001013633M	25	22	0
Ciudad Bolívar	COLEGIO SAN FRANCISCO III (IED)	111001075213M	0	37	0
Ciudad Bolívar	COLEGIO SAN FRANCISCO (IED)	111001076937M	25	28	0
Ciudad Bolívar	COLEGIO SIERRA MORENA (IED)	111001086835M	1	0	0
Ciudad Bolívar	COLEGIO CUNDINAMARCA (IED)	111001107816M	1	0	0
Usaquén	COLEGIO TOBERIN (IED)	111001086843M	1	0	0
San Cristobal	COLEGIO EL RODEO (IED)	111001018333M	1	0	0
San Cristobal	COLEGIO FLORENTINO GONZALEZ (IED)	111001027324M	10	8	0
Rafael Uribe Uribe	COLEGIO REINO DE HOLANDA (IED)	111001107824M	0	43	0
Usme	COLEGIO CHUNIZA (IED)	111001086614M	1	0	0

TABLA 1. *Instituciones educativas públicas que registran tener estudiantes de básica primaria en condición de desplazamiento. Año 2019.*

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO LIBRE E INFORMADO PARA PADRES DE FAMILIA Y/O RESPONSABLES

Usted y su hijo(a) o niño(a) que se encuentra bajo su responsabilidad y cuidado, están siendo cordialmente invitados(as) como voluntarios(as) a participar de la investigación titulada **“Memorias narrativas de niños y niñas sobre su experiencia del desplazamiento forzado por el conflicto armado en Colombia”** en el marco de una tesis doctoral del Programa de Doctorado Latinoamericano en Educación: Políticas Públicas y profesión Docente, perteneciente a la Pos-graduación en Educación: Conocimiento e Inclusión Social de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) ubicada en la ciudad de Belo Horizonte, Brasil.

En este estudio pretendo analizar los registros de la memoria de niños y niñas de edades que oscilan entre los 8 a 12 años que residen en la ciudad de Bogotá, acerca de su experiencia de desplazamiento forzado por cuenta del conflicto armado interno en Colombia. En ese sentido, quiero registrar parte de la historia de vida del/de la niño(a); como él /ella recuerda lo vivido por el desplazamiento desde su propio punto de vista siendo niño(a), dado que sus historias son poco oídas y tenidas en cuenta. De ahí que esta investigación se enfoque en valorizar y visibilizar la voz de estos(as) niños(as), reconociendo sus saberes, historias particulares y emociones que albergan dentro de sí.

Al igual que su hijo(a) o niño(a) que está bajo su responsabilidad, yo viví el desplazamiento cuando era una niña, así que yo también compartiré mi historia con el/ella. Para ello, se llevarán a cabo una serie de encuentros que buscan conocer el/la niño(a) e intercambiar con el/ella una experiencia común, fundada en el respeto y afecto. Cada encuentro se realizará con pequeños grupos de niños(as) quienes también narrarán e intercambiarán su experiencia particular de lo vivido en el desplazamiento en un periodo de máximo dos horas diarias. Dado que las memorias no solo están en nuestra cabeza, sino también en imágenes, les pediré a los niños(as) que traigan fotografías familiares, objetos, entre otros.

Para hacer de los encuentros algo memorable y susceptible de ser sistematizados y analizados, registraré las conversaciones con los/las niños(as) en una bitácora de campo, realizaré filmaciones, grabaciones de audio y tomaré fotos. Los encuentros ocurrirán dentro de las instalaciones de la institución educativa donde el/la niño(a) se encuentra estudiando, en la jornada tarde. He de dejar claro que aún cuando la investigación se realiza dentro del colegio, esta no tiene ninguna relación con la institución, ni con el aprendizaje, ni la evaluación escolar, de ahí que los datos o la información colectada no será divulgada en el colegio.

El colegio fue escogido teniendo en cuenta que existe un número significativo de niños(as) que han sido desplazados por la violencia en el país y además porque fue aquí, en este colegio, donde inicié mi experiencia como docente del sector público y tengo guardado en mi memoria valiosos recuerdos de felicidad y de crecimiento profesional y personal.

Cabe precisar, que al participar de este estudio, usted no tendrá que asumir ningún costo, como tampoco recibirá ningún tipo de ayuda económica. Igualmente, ha de tener en cuenta que

le explicaré y aclararé cualquier aspecto que usted desee del estudio y será libre de autorizar o no la participación del/de la niño(a).

La participación en esta investigación se entiende como un acto completamente voluntario, por lo que si decide no querer participar, ello no dará lugar a ninguna penalidad o sanción; se respetará y aceptará su decisión. Incluso, si usted dio su consentimiento y decide interrumpir la participación durante el proceso, podrá libremente hacerlo en cualquier momento.

Con respecto a todo el material producido durante el proceso de la investigación (archivos electrónicos de almacenamiento, notas de campo y documentos en formato físico producidos por los/las niños(as) como dibujos, gráficos o escritos), este será utilizado exclusivamente para fines de divulgación de la investigación, como por ejemplo en la publicación de artículos, capítulos de libro o en la presentación de seminarios. Ese material será debidamente archivado por un periodo de 05 (cinco) años. Después de ese periodo, todo el material que fue recolectado será destruido.

Es importante que tenga presente que la identidad de los participantes de la investigación, es decir de los/las niños(as) así como sus familiares y/o responsables, será protegida bajo estándares de confidencialidad profesional y en ningún caso se revelará en publicaciones o producciones académicas que puedan derivar de este estudio, de esta manera, los nombres y apellidos del/de la niño(a) se mantendrán en el anonimato.

Los riesgos para el/la niño(a) que participa en la investigación, como incomodidad, vergüenza o molestia son mínimos y para minimizar aún más dichos riesgos, me comprometo, como investigadora a hablar con usted y los/las niños(as) siempre que la ocasión lo amerite, proporcionando la información necesaria. Además, es preciso aclarar que tanto el proceso como los resultados de la investigación estarán a su entera disposición, usted podrá solicitar información o aclaraciones concerniente al trabajo en cualquier momento.

Ahora bien, para que usted y el/la niño(a) puedan participar de esta investigación, usted como adulto responsable legal de el/ella, siendo mayor de edad, deberá autorizar y firmar este Consentimiento Libre e Informado en todas las páginas, el cual se encuentra impreso en dos ejemplares de igual tenor. Un ejemplar será archivado por la investigadora responsable y el otro, le será entregado a usted personalmente.

Tanto mi orientadora Maria Cristina Soares, como yo, Diana Marcela Camacho, responsables por esta investigación, manifestamos nuestra entera disposición para aclarar cualquier duda y agradecemos de antemano su colaboración y tiempo.

Atentamente,

Prof. Dra. Maria Cristina Soares de Gouvêa

Investigadora responsable

Diana Marcela Camacho

Investigadora responsable

Firma: _____

*En caso de dudas o inquietudes con relación a la investigación y/o a los aspectos éticos de este estudio, usted podrá consultar a:

- **Diana Marcela Camacho.** Investigadora - doctoranda. Dirección: Av. Antônio Carlos, 6627, Faculdade de Educação - UFMG; Programa de Pós- graduação em Educação; Campus Pampulha; Belo Horizonte, MG – Brasil; E-mail: dmcamacho@educacionbogota.edu.co; Teléfono de contacto: 3213401965.

- **Maria Cristina Soares de Gouvêa.** Investigadora – Docente orientadora de la investigación. Dirección: Av. Antônio Carlos, 6627, Faculdade de Educação - UFMG; Programa de Pós-graduação em Educação; Campus Pampulha; Belo Horizonte, MG – Brasil;E-mail: crisoares43@gmail.com.

Consentimiento del padre de familia y/o responsable para la participación del/de la niño(a) en la investigación

Yo, _____, identificado(a) con cédula de ciudadanía número _____ de _____, mayor de edad, en calidad de _____ y en uso de mis plenas facultades, fui informado(a) de los objetivos de la investigación “**Memorias narrativas de niños y niñas sobre su experiencia del desplazamiento forzado por el conflicto armado en Colombia**”, de manera clara y detallada y aclaré todas mis dudas relacionadas con el proceso de esta. Sé que en cualquier momento podré solicitar nuevas informaciones y modificar mi decisión respecto a mi participación y a la de mi hijo(a) o niño(a) que está bajo mi responsabilidad si así lo deseo.

Declaro que acepto participar y autorizo al/a la niño(a) _____ identificado(a) con tarjeta de identidad número _____ de _____, para participar también de esta investigación. De igual forma, declaro que recibí una copia de este consentimiento libre e informado y me fue dada la oportunidad de leer y aclarar mis dudas.

Bogotá D.C., ____ de _____ de ____

Firma: _____ Firma: _____

ANEXO 3
AUTORIZACIÓN DE USO DE GRABACIÓN

Autorización de uso de grabaciones de voz, imagen como fotografías y fijaciones audiovisuales (videos) en las que aparezca el/la niño(a) para fines de la investigación y sus producciones académicas

Atendiendo al ejercicio de la Patria Potestad, establecido en el Código Civil Colombiano en su artículo 288, el artículo 24 del Decreto 2820 de 1974 y la Ley de Infancia y Adolescencia, las investigadoras, la profesora y doctora Maria Cristina Soares de Gouvêa y la doctoranda Diana Marcela Camacho, pertenecientes a la Universidad Federal de Minas Gerais (Belo Horizonte, Brasil) solicitan la autorización escrita del padre/madre de familia o responsable del/de la niño(a) _____ identificado(a) con tarjeta de identidad número _____ de _____, para que aparezca ante cámaras, grabaciones de audio, videograbaciones y/o imágenes con fines investigativos y académicos.

Yo, _____, identificado(a) con cédula de ciudadanía número _____ de _____, mayor de edad, en calidad de _____ y en uso de mis plenas facultades, autorizo la realización de grabaciones de audio, toma de fotografías y/o filmaciones del/de la niño(a) durante el tiempo de la investigación y su divulgación en congresos, revistas y libros respecto de sus resultados. Soy consciente que tal divulgación podrá realizarse a través de la reproducción tanto en medios impresos como electrónicos, así como su comunicación y emisión pública a través de medios existentes o por inventarse. Declaro que fui informado(a) que en dicho material y su divulgación será conservado en el anonimato la identidad del/de la niño(a).

Bogotá D.C., _____ de _____ de 20__

Firma: _____ Firma: _____

ANEXO 4
CONSENTIMIENTO DIRIGIDO A LOS NIÑOS Y NIÑAS



Mi nombre es Diana Marcela Camacho, soy profesora de primaria en un colegio distrital y además, soy estudiante de una Universidad en Brasil llamada *Universidad Federal de Minas Gerais*.

Quiero que sepas que estas invitado para ser parte de mi investigación. Realizaremos encuentros en donde se contarán y escucharán historias sorprendentes; historias sobre ti mismo, de otros niños y niñas y más también; historias que serán conocidas no solo por personas colombianas sino también brasileras.

Todos, sin excepción alguna, vivimos historias que se quedan en nuestros recuerdos y permanecen con nosotros para toda la vida.

¡Tu historia y la mía tienen algo en común! Ambos dejamos el lugar donde nacimos o donde vivíamos por alguna razón y ahora vivimos en esta gran ciudad llamada Bogotá.

Quiero contarte acerca de mi historia y que tú me cuentes la tuya. Para ello traeremos y compartiremos fotos familiares, imágenes, dibujos y otros objetos para acompañar nuestras narraciones. Como serás el personaje principal de tu propia historia, podrás escoger un nombre para que nadie sepa, además de nosotros(as), quien eres, si así lo deseas.

Lo que me cuentes es muy importante para mí y no quiero perderme de ningún detalle, por lo que escribiré algunas notas en un cuadernillo, realizaré grabaciones de voz y video, y algunas veces nos tomaremos fotos, solo si tú estas de acuerdo con ello.

Recuerda que puedes contar conmigo para lo que necesites y que si en algún momento te llegas a sentir mal, avergonzado(a) o incomodo(a), házmelo saber de inmediato y yo te ayudaré.

Quiero saber tu opinión:

¿Estas de acuerdo en participar de la investigación?

SI NO

En los encuentros, ¿puedo tomarte fotos, realizar videos y grabar tu voz?

SI NO

Por favor confirma tu participación escribiendo tu nombre aquí

ANEXO 5

FORMULARIO DE IDENTIFICACIÓN



PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO:
Conhecimento e Inclusão Social em Educação

FORMULARIO DE IDENTIFICACIÓN

Fecha y hora de diligenciamiento: _____ Lugar: _____

Información brindada por: _____

A. INFORMACIÓN GENERAL DEL NIÑO O NIÑA

1. Nombres y apellidos completos: _____

Fecha de nacimiento: Día _____ Mes _____ Año _____ Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____

2. RH: _____ EPS: _____

Enfermedades que padece: _____

¿Presenta alguna condición especial? ¿Cuál?: _____

3. Dirección donde reside: _____ Barrio: _____

Localidad: _____ Estrato: _____ Teléfono fijo o celular: _____

El lugar donde reside es:

Casa Apartamento Tipo cuarto Otro: ¿cuál? _____

La vivienda donde reside es:

Arrendada Propia Tipo familiar Otro: ¿cuál? _____

4. Nombre de la Institución Educativa donde se encuentra matriculado(a):

Grado: _____ Curso: _____ Director(a) de curso: _____

5. De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos se reconoce como:

- Indígena
 Gitano(a) o Rom
 Raizal del Archipiélago de San Andres, Providencia y Santa Catalina
 Palenquero(a) de San Basilio
 Negro(a), mulato(a), afrodescendiente, afrocolombiano(a)
 Ningún grupo étnico

B. INFORMACIÓN DEL NUCLEO FAMILIAR

6. El/la niño(a) vive con: _____

MADRE

Nombres y apellidos: _____

Edad: _____ Nivel de estudios: _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Dirección de vivienda: _____ Teléfono fijo y/o celular: _____

PADRE

Nombres y apellidos: _____

Edad: _____ Nivel de estudios: _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Dirección de vivienda: _____ Teléfono fijo y/o celular: _____

7. Otros familiares o responsables del menor

Nombres y apellidos: _____ Parentesco: _____

Edad: _____ Nivel de estudios: _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Dirección de vivienda: _____ Teléfono fijo y/o celular: _____

Nombres y apellidos: _____ Parentesco: _____

Edad: _____ Nivel de estudios: _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Dirección de vivienda: _____ Teléfono fijo y/o celular: _____

Nombres y apellidos: _____ Parentesco: _____

Edad: _____ Nivel de estudios: _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Dirección de vivienda: _____ Teléfono fijo y/o celular: _____

8. Hermanos. Número de hermanos del/de la niño(a): _____

Nombres y apellidos: _____

Edad: ____ ¿Se encuentra estudiando? SI NO ¿Dónde? _____

¿Se encuentra laborando? SI NO ¿Dónde? _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Último nivel de estudio cursado: _____

¿Vive con el/la niño(a)? SI NO ¿Donde vive?: _____

Nombres y apellidos: _____

Edad: ____ ¿Se encuentra estudiando? SI NO ¿Dónde? _____

¿Se encuentra laborando? SI NO ¿Dónde? _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Último nivel de estudio cursado: _____

¿Vive con el/la niño(a)? SI NO ¿Donde vive?: _____

Nombres y apellidos: _____

Edad: ____ ¿Se encuentra estudiando? SI NO ¿Dónde? _____

¿Se encuentra laborando? SI NO ¿Dónde? _____

Ocupación: _____ ¿Es profesional? SI NO

Último nivel de estudio cursado: _____

¿Vive con el/la niño(a)? SI NO ¿Donde vive?: _____

C. INFORMACIÓN SOBRE EL DESPLAZAMIENTO

9. ¿Reciben algún tipo de apoyo estatal? SI NO ¿Cuál? _____

10. Lugar donde vivían antes del desplazamiento:

11. Es una zona: Rural Urbana

12. Motivos por los cuales decidieron desplazarse: _____

13. ¿Junto a que personas se desplazó el/la niño(a)? _____

14. ¿Cual fue el primer lugar al que llegaron después de dejar su territorio?

15. ¿Hace cuanto tiempo lleva viviendo en Bogotá? _____

16. Motivos por los que decidieron desplazarse a Bogotá:

17. Al llegar a Bogotá, ¿ya tenían definido un lugar para vivir? SI NO
 Especificar en caso de ser afirmativo: _____

18. ¿Han vivido en diferentes lugares de Bogotá? SI NO En caso afirmativo, ¿Cuáles?

Nº	BARRIOS	LOCALIDAD
1		
2		
3		
4		

19. ¿Tienen fotografías del lugar donde vivían antes de desplazarse? SI NO

20. Memorias sobre el desplazamiento:

ANEXO 6
CARTA DE AUTORIZACIÓN INSTITUCIONAL



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DISTRITAL
COLEGIO [REDACTED] I.E.D
Reconocido por Resolución No. [REDACTED]
NIT: [REDACTED]
"Camino a la Excelencia"

Bogotá, 27 de septiembre de 2019

Docentes
Grados 3, 4, 5, 6
Jornada Mañana y Tarde
Sede A y B

Asunto: Autorización Proyecto Investigación

Cordial saludo.

Como parte del proyecto de investigación titulado "Memorias Narrativas sobre la experiencia del desplazamiento en niños de 8 a 12 años" me permito informar que la profesora Diana Marcela Camacho con número de identificación 1.032.383.312 de Bogotá, está autorizada para realizar encuentros de aproximadamente una y media hora con estudiantes de los grados Terceros, Cuartos, Quintos y Sextos y/o sus padres o acudientes, hasta el 29 de noviembre.

Agradezco colaboración para que los estudiantes requeridos no tengan inconvenientes en sus labores académicas.

Atentamente,

Rector